

Leon Trotsky

Escritos

Tomo X 1938 - 1939

volumen 2



León Trotsky

Escritos
1938 - 1939

Tomo X
volumen 2

6 marzo 1939 - 1 julio 1939

Edición Original
Writings (1938 - 39)
Pathfinder Press, New York, 1973

Traducción de
Alba Neira
Hugo Kasell

Carátula
Rodrigo Cortés

© by Editorial Pluma Ltda.
Bogotá, 1976
Printed in Colombia
Impreso en Colombia

¿Qué hay detrás de la oferta de Stalin de llegar a un acuerdo con Hitler?¹

6 de marzo de 1939

En los últimos meses, los diarios han publicado bastante acerca de negociaciones secretas entre Berlín y Moscú. Se ha rumoreado que, bajo el disfraz de un tratado económico se halla en preparación un acuerdo político e incluso militar. Es difícil determinar todavía qué hay de cierto en estas informaciones. De cualquier manera, existen síntomas inconfundibles que certifican con elocuencia que se ha desarrollado y se desarrolla algún tipo de negociaciones. Sea como fuere, los resultados de esas negociaciones secretas, en este momento, no dependen solamente de la lealtad de Stalin a los principios de la democracia o de la fidelidad de Hitler a las banderas del "antimarxismo", sino más bien de la coyuntura internacional. Un acuerdo entre Stalin y Hitler, si es que se logra -y no es imposible que ello ocurra- sólo podría sorprender a los más incurables imbéciles que participan en todas las variedades

de "frentes" democráticos o "ligas" pacifistas.

No nos detendremos aquí en la cuestión de en qué medida es probable un acuerdo entre Stalin y Hitler, o, para decirlo más correctamente, entre Hitler y Stalin en el futuro *inmediato*. Este problema requeriría un análisis detallado de la situación internacional en todas sus posibles variantes. Pero incluso si lo hiciéramos, la respuesta tendría que ser sumamente limitada, puesto que actualmente los propios protagonistas podrían difícilmente decir con completa certeza hasta dónde los llevará ese juego. Pero aun antes que se haya efectivizado, el acercamiento entre Moscú y Berlín, ya se ha convertido en un factor de la política internacional, pues todos los centros diplomáticos de Europa y del mundo entero están considerando ahora esta *posibilidad*. Considerémosla brevemente, también nosotros.

Un acuerdo con una nación imperialista -al margen de si es fascista o democrática - es un acuerdo con esclavistas y explotadores. Lógicamente, un acuerdo temporario de tal naturaleza puede, según las circunstancias, hacerse compulsivo. Es imposible decir categóricamente que los acuerdos con los imperialistas no se pueden permitir en ningún caso; sería lo mismo que decir que en ninguna circunstancia un sindicato tiene derecho a llegar a un arreglo con el patrón. Una "irreconciliabilidad" de esa naturaleza sería totalmente falsa.

Mientras el estado obrero permanezca aislado, son inevitables los acuerdos episódicos de uno u otro tipo con el imperialismo. Pero debemos entender claramente que la cuestión se reduce a aprovechar los antagonismos entre los dos bandos de potencias imperialistas, y

nada más. No cabe discusión alguna sobre la posibilidad de disfrazar tales acuerdos con consignas que reclamen ideales comunes, como por ejemplo la "defensa de la democracia", consignas que sólo significan el más infame engaño a los trabajadores. Es esencial que los obreros de los países capitalistas no se vean atados en la lucha de clases contra su propia burguesía por los acuerdos empíricos firmados por el estado obrero. Esta regla fundamental se observó rigurosamente durante el primer período de existencia de la República Soviética.

Sin embargo, si entre un estado obrero y uno imperialista, incluyendo a uno fascista, se pueden permitir acuerdos, y si es así bajo qué condiciones, es una cuestión que en su forma abstracta ha perdido todo sentido en la actualidad. No se trata de un estado obrero en general, sino de un estado obrero degenerado y putrefacto. La naturaleza de un acuerdo, sus límites y objetivos, depende directamente de los que lo firman. El gobierno de Lenin se vio obligado en Brest-Litovsk² a llegar a un acuerdo temporario con los Hohenzollern con el fin de salvar la revolución. El gobierno de Stalin es capaz de llegar a acuerdos sólo en función de los intereses de la camarilla gobernante del Kremlin y en detrimento de los intereses de la clase obrera internacional.

Los acuerdos entre el Kremlin y las "democracias" significaron para las respectivas secciones de la Internacional Comunista la renuncia a la lucha de clases, el estrangulamiento de las organizaciones revolucionarias, el apoyo al social-patriotismo y, en consecuencia, la destrucción de la revolución española y el sabotaje a la lucha de clases del proletariado francés.

El acuerdo con Chiang Kai-shek significó la liquidación inmediata del movimiento revolucionario campesino, la renuncia del Partido Comunista a sus últimos vestigios de independencia y el reemplazo oficial del marxismo por el sunyatsenismo³. El semiacuerdo con Polonia significó la destrucción del Partido Comunista Polaco y el aniquilamiento de su conducción.⁴ Cualquier acuerdo de la camarilla del Kremlin con una burguesía extranjera se dirige inmediatamente contra el proletariado del país con el cual se concluye el acuerdo, como así también contra el proletariado de la URSS. La banda bonapartista del Kremlin no puede sobrevivir si no es debilitando, desmoralizando y aplastando al proletariado donde quiera que éste le responda.

En Gran Bretaña, la Comintern está agitando actualmente en favor de la creación de un "frente popular" con la participación de los liberales. A primera vista dicha política parece absolutamente incomprensible. El Partido Laborista es una poderosa organización; se podría entender fácilmente que la social-patriota Comintern anhelara acercársele. Pero los liberales son una fuerza totalmente comprometida y políticamente de segundo orden. Además, están divididos en varios grupos. En la lucha por mantener su influencia, los laboristas rechazan naturalmente cualquier idea de formar un bloque con los liberales, para no infectarse con su veneno gangrenoso. Se están defendiendo con bastante energía -por medio de expulsiones- de la idea de un "frente popular".

¿Por qué entonces la Comintern no se limita a luchar por colaborar con los laboristas? ¿Por qué en cambio solicita invariablemente la inclusión de las tendencias liberales del pasado en el frente único? El *quid* de

la cuestión reside en que la política del Partido Laborista es demasiado radical para el Kremlin. Una alianza entre los comunistas y los laboristas puede asumir un cierto tinte de antiimperialismo y haría, por lo tanto, más difícil un acercamiento entre Moscú y Londres. La presencia de los liberales en el "frente popular" significaría una censura directa e inmediata del imperialismo sobre las acciones del Partido Laborista. Bajo el manto de esta censura, Stalin estaría en condiciones de prestarle al imperialismo británico todos los servicios necesarios.

El rasgo fundamental de la política internacional de Stalin en los últimos años ha sido éste: *negocia* con el movimiento obrero lo mismo que con petróleo, manganeso y otros bienes. No hay ni una pizca de exageración en lo que afirmo. Stalin considera las secciones de la Comintern de los distintos países y la lucha de liberación nacional de las naciones oprimidas como cambio menudo en sus tratos con las potencias imperialistas.

Cuando necesita la ayuda de Francia, somete el proletariado francés a la burguesía radical⁵. Cuando tiene que apoyar a China contra Japón, somete el proletariado chino al Kuomintang. ¿Que haría en el caso de un acuerdo con Hitler? Evidentemente, Hitler no necesita específicamente la ayuda de Stalin para estrangular al Partido Comunista Alemán. Además, toda la política precedente de éste lo llevó a la situación a la que se encuentra reducido. Pero es muy probable que Stalin esté de acuerdo en cortarle todos los subsidios al trabajo ilegal en Alemania. Esta es una de las concesiones menores que tendría que hacer, y estaría bien dispuesto a ello.

Se debe suponer también que se hará callar asustadamente la ruidosa, histérica y vacía campaña contra el fascismo que la Comintern ha venido desarrollando durante los últimos años. Resulta llamativo que el 20 de febrero, cuando nuestra sección norteamericana movilizó a una considerable masa de trabajadores para luchar contra los nazis americanos,⁶ los stalinistas se negaron categóricamente a participar en la contramanifestación, que tenía repercusiones nacionales, e hicieron todo lo que estuvo a su alcance para minimizar su importancia, colaborando así con los admiradores yanquis de Hitler. ¿Qué hay detrás de esta política verdaderamente traidora? ¿Es sólo estupidez conservadora y odio a la Cuarta Internacional? ¿O hay también algo nuevo; por ejemplo, las últimas instrucciones de Moscú recomendando a los señores "antifascistas" que se callen la boca para no interferir en las negociaciones entre los diplomáticos de Moscú y Berlín? Esta suposición no es de ninguna manera descabellada. Las próximas semanas lo demostrarán.

Podemos afirmar algo con certeza. El acuerdo entre Stalin y Hitler no alteraría esencialmente en nada el rol contrarrevolucionario de la oligarquía del Kremlin. Sólo serviría para poner al descubierto este rol, hacerlo resaltar más nítidamente y acelerar el colapso de las ilusiones y las falsificaciones. Nuestra tarea política no consiste en "salvar" a Stalin de los abrazos de Hitler sino en derribar a ambos.

Una vez más sobre “la crisis del marxismo”⁷

7 de marzo de 1939

En los buenos viejos tiempos, cuando alguien se refería a la crisis del marxismo, tenía en mente alguna proposición específica de Marx que supuestamente no había resistido la prueba de los hechos: a saber, la teoría de la agudización de la lucha de clases, la llamada “teoría del empobrecimiento” y la del “colapso catastrófico” del capitalismo. Estos tres puntos principales sirvieron de blanco a la burguesía y a la crítica reformista. Hoy en día es simplemente imposible entrar en controversia sobre estos temas. ¿Quién intentará demostrar que las contradicciones sociales no se están agudizando sino suavizando? En Estados Unidos, el señor Ickes, secretario del interior, y otros altos dignatarios están obligados a referirse francamente en sus discursos al hecho de que las “Sesenta Familias” controlan la vida económica de la nación.⁸ Por otra parte, el número de desocupados oscila entre los diez mi-

llones en épocas de "prosperidad" y los veinte millones en épocas de crisis. Esas líneas de *El capital* en las que Marx habla de la polarización de la sociedad capitalista, la acumulación de riqueza en uno de los polos y de pobreza en el otro, esas líneas que han sido tachadas de "demagógicas", demuestran ahora ser simplemente una pintura de la realidad.

La vieja concepción liberal-democrática de un crecimiento gradual y universal de la prosperidad, la cultura, la paz y la libertad ha sufrido una quiebra decisiva e irreparable. Ha arrastrado tras de sí la quiebra de la concepción social-reformista que en esencia representaba sólo una adaptación de las ideas del liberalismo a las condiciones que soporta actualmente la clase obrera. Todas estas teorías y métodos se remontan a la época del capitalismo industrial, la época del libre comercio y la libre competencia, es decir, al pasado que está más allá de la evocación, una época en la que el capitalismo era aún un sistema relativamente progresivo. El capitalismo hoy es reaccionario. No se lo puede curar. Hay que eliminarlo.

No queda ni un solo estúpido que crea seriamente - tampoco los Blums lo creen,⁹ mienten - que la monstruosa agudización de las contradicciones sociales puede ser superada por medio de una legislación parlamentaria. Marx ha demostrado que eran correctos todos

- isí, todos! - los elementos de su análisis, incluidos sus pronósticos "catastróficos". ¿En qué consiste entonces la crisis del marxismo? Los críticos actuales no se molestan siquiera por articular ordenadamente la cuestión.

En los anales de la historia figurará que el capitalismo, antes de hundirse en la tumba, hizo un tre-

mendo esfuerzo de autopresentación durante un prolongado período histórico. La burguesía no quiere morir. Ha transformado toda la energía heredada del pasado en una violenta convulsión reaccionaria. Este es, precisamente, el período que nos toca vivir.

La fuerza no sólo conquista sino, a su modo, "convence". La embestida de la reacción no sólo destruye físicamente a los partidos; también corrompe moralmente a la gente. Muchos caballeros radicales tienen el corazón en la boca. Traducen a un lenguaje inmaterial y a un crítica universal su temor ante la reacción. "¡Algo debe andar mal. en las viejas teorías y métodos!" "Marx estaba equivocado..." "Lenin no previó..." Algunos incluso llegan más lejos. "El método revolucionario ha demostrado estar en quiebra." "La Revolución de Octubre condujo a la más viciosa dictadura de la burocracia." Pero la Gran Revolución Francesa también terminó restaurando la monarquía. Hablando en general, el universo está mal hecho: la juventud lleva a la vejez, el nacimiento a la muerte; todas las cosas que nacen deben perecer".

Estos caballeros olvidan con notoria facilidad que el hombre ha ido recorriendo su camino, desde la condición de semisimio hasta llegar a una armoniosa sociedad, sin ninguna guía; que la tarea es difícil; que a uno o dos pasos adelante le siguen medio, uno y a veces dos pasos hacia atrás. Olvidan que el sendero está sembrado con las mayores dificultades y que nadie inventó ni pudo haber inventado un método secreto que asegure un ininterrumpido ascenso en la escalera de la historia. Triste es decirlo, los señores racionalistas no fueron consultados cuando el hombre se encontraba en su proceso de creación y cuando las condiciones de

su desarrollo tomaban forma por primera vez. Pero hablando en general, esta cuestión ya no tiene arreglo...

Siguiendo ese argumento, concedamos que toda la historia revolucionaria previa y, si ustedes quieren, toda la historia en general no es sino una cadena de errores. Pero, ¿qué hay que hacer con la realidad actual? ¿Qué pasa con el colosal ejército de desocupados permanentes, con los campesinos empobrecidos, con la declinación general de los niveles económicos, con la guerra que se avecina? Los escépticos sabihondos nos prometen que en algún momento del futuro catalogarán todas las cáscaras de banana en las que han resbalado en el pasado los grandes movimientos revolucionarios. Pero, ¿nos dirán estos caballeros qué debemos hacer hoy, ahora?

En vano esperaríamos la respuesta. Los aterrorizados racionalistas se están desarmando en presencia de la reacción, renunciando al pensamiento social científico, abandonando no sólo las posiciones materiales sino también las morales y despojándose de cualquier reclamo de venganza revolucionaria para el futuro. Sin embargo, las condiciones que prepararon la actual ola de reacción son extremadamente inestables, contradictorias y efímeras, y preparan el terreno para una nueva ofensiva del proletariado. La conducción de esta ofensiva pertenecerá justamente a aquellos a quienes los racionalistas llaman dogmáticos y sectarios. Porque los "dogmáticos" y "sectarios" se niegan a renunciar al método científico ya que nadie, absolutamente nadie, propuso otro superior.

Un paso hacia el social-patriotismo¹⁰

Sobre la posición de la Cuarta Internacional contra la guerra y el fascismo

7 de marzo de 1939

Nuestros amigos palestinos hicieron una concesión obvia y extremadamente peligrosa a los social-patriotas, aun cuando su punto de partida sea opuesto al del social-patriotismo.

Sostenemos que en el cuarto de siglo que transcurrió desde el estallido de la última guerra, el imperialismo pasó a dominar el mundo más despóticamente todavía; su mano pesa más tanto en la guerra como en la paz; y finalmente, bajo todas las máscaras políticas, asumió un carácter incluso más reaccionario. En consecuencia, los preceptos fundamentales de la política "derrotista" del proletariado en relación a una guerra imperialista mantienen todo su vigor en la actualidad. Este es nuestro punto de partida y todas las conclusiones que se infieren están determinadas por él.

En lo que hace a este punto de partida, los autores del documento sostienen una posición diferente. Ellos diferencian cualitativamente la próxima guerra de la pasada y, lo que es más, lo hacen en dos aspectos. Aparentemente, en la última guerra sólo participaron los países imperialistas: el papel de Servia, dicen, fue demasiado insignificante como para dejar su sello en la guerra (se olvidan de las colonias y de China). En la próxima guerra, escriben, seguramente participará la URSS, factor mucho más importante que Servia. Al leer estas líneas, el lector tiende a sacar la conclusión de que el siguiente razonamiento de los autores de la carta girará precisamente en torno a la participación de la URSS en la guerra. Pero los autores abandonan esta idea muy rápidamente o, para decirlo con más corrección, la relegan a un segundo plano por otra, a saber, la amenaza mundial del fascismo. La reacción monárquica en la última guerra, afirman, no fue de carácter histórico agresivo, era más bien un vestigio, mientras que el fascismo representa en la actualidad una amenaza directa e inmediata a todo el mundo civilizado. Por eso, la lucha contra él es la tarea del proletariado internacional, tanto en la paz como en la guerra. Esa degradación de las tareas revolucionarias -el reemplazo del imperialismo por una de sus máscaras políticas, la del fascismo - es una clara concesión a la Comintern, una evidente indulgencia hacia los social-patriotas de los países "democráticos".

Establezcamos antes que nada que los dos nuevos factores históricos que dictan presumiblemente un cambio de política durante la guerra, a saber, la URSS y el fascismo, no necesitan inevitablemente operar en la misma dirección. No hay que excluir en absoluto la

posibilidad de que Stalin y Hitler, o Stalin y Mussolini, puedan encontrarse en el mismo bando durante una guerra, o en todo caso que Stalin pueda comprar una breve e inestable neutralidad al precio de un acuerdo con los gobiernos fascistas o con uno de ellos. Por alguna razón desconocida, esta posibilidad escapa completamente del campo visual de nuestros autores. Sin embargo, manifiestan correctamente que nuestra posición de principios debe armarnos contra cualquier variante posible.

No obstante, como ya hemos manifestado, la cuestión de la URSS no juega ningún papel real en todo el proceso de razonamiento de nuestros camaradas palestinos. Enfocan su atención en el *fascismo* como la amenaza inmediata para la clase obrera internacional y las nacionalidades oprimidas. Sostienen que una política "derrotista" no es aplicable en los países que puedan estar en guerra con países fascistas. Nuevamente, este razonamiento supersimplifica el problema, pues muestra el panorama como si los países fascistas fueran a encontrarse necesariamente de un lado de las trincheras mientras que los democráticos o semidemocráticos fueran a estar en la otra. En realidad, no existe absolutamente ninguna garantía de que se cumpla este "conveniente" agrupamiento. Italia y Alemania pueden, en la próxima guerra como ya ocurrió en la última, estar en bandos opuestos. Esto no ha de descartarse de ninguna manera. ¿Qué debemos hacer en ese caso? En realidad, se está haciendo muy difícil clasificar a los países de acuerdo a rasgos puramente políticos. ¿Dónde ubicaríamos a Polonia, Rumania, la actual Checoslovaquia y a una cantidad de potencias de segundo o tercer orden?

La tendencia principal de los autores de este documento es aparentemente la siguiente: sostener que el "derrotismo" es obligatorio para los principales países fascistas (Alemania e Italia), mientras que es necesario renunciar al mismo en los países de virtudes democráticas dudosas, pero que en la guerra están con los principales países fascistas. Así puede expresarse la idea principal que encierra el documento. De esta manera, también, sigue siendo falso y constituye un paso obvio hacia el social-patriotismo.

Recordemos que todos los líderes de la socialdemocracia alemana emigrados son "derrotistas" a su manera. Hitler los ha privado de sus fuentes de influencia y de sus ingresos. El progresismo de este derrotismo "democrático", "antifascista", es exactamente igual a cero. No está ligado a la lucha revolucionaria; con esperanzas prendidas con alfileres se aferra al papel "liberador" de Francia o de algún otro imperialismo. Los autores del documento, obviamente contra su voluntad, han dado un paso en esa misma dirección.

En primer lugar, en nuestra opinión, definen de manera demasiado nebulosa y especialmente equívoca el "derrotismo", como si fuera un sistema especial e independiente con miras a producir la derrota. Eso no es así. El derrotismo es la política de clase del proletariado, que incluso durante la guerra ve a su principal enemigo en casa, en su propio país imperialista. El patriotismo, en cambio, es una política que ubica a su principal enemigo fuera de su propio país. La idea del derrotismo significa en realidad lo siguiente: llevar adelante una irreconciliable lucha revolucionaria contra la propia burguesía como enemigo principal, sin detenerse por el hecho de que esta lucha pueda causar la de-

rrota de propio gobierno; dado *un movimiento revolucionario* la derrota del propio gobierno resulta *el mal menor*. Lenin no dijo, ni quiso decir otra cosa. Ni siquiera se puede hablar de alguna otra forma de "ayuda" para causar la derrota. ¿Debería renunciarse al derrotismo revolucionario en relación a los países no fascistas? Aquí está el nudo de la cuestión; a partir de este punto se yergue o cae el internacionalismo revolucionario.

Por ejemplo, ¿deberían renunciar los trescientos sesenta millones de indios a utilizar la guerra para su propia liberación? Su levantamiento en medio de la guerra contribuiría, indudablemente, a la derrota de Gran Bretaña. Además, en el caso de un levantamiento indio (a despecho de todas las "tesis"), ¿lo apoyarían los trabajadores británicos? O, por el contrario, ¿están obligados moralmente a pacificarlos y arrullarlos para que se duerman en virtud de la victoria del imperialismo británico "contra el fascismo"? ¿Qué camino tomamos? "Actualmente, la victoria sobre Alemania o Italia (mañana el caso puede ser distinto) equivale a la caída del fascismo." En primer lugar, nos llama la atención la caracterización de "actualmente (mañana el caso puede ser distinto)". Los autores no dilucidan qué quieren decir en realidad con esto. Pero indican en todo caso que -incluso desde su propio punto de vista- su posición es episódica, inestable y de carácter incierto; puede ya resultar inútil "mañana". No toman suficientemente en cuenta el hecho de que en la época del capitalismo decadente las sustituciones y semisustituciones de los regímenes políticos se suceden con suficiente sorpresa y frecuencia sin alterar los cimientos sociales, sin frenar la decadencia capitalista.

¿En cuál de estos dos procesos debe basarse nuestra política en una cuestión tan fundamental como la guerra: en el cambio de regímenes políticos o en los cambios sociales del imperialismo comunes a todos los regímenes políticos y que infaliblemente los unen contra el proletariado revolucionario? La cuestión estratégica fundamental es nuestra actitud hacia la guerra, y no se la puede subordinar a consideraciones y especulaciones tácticas coyunturales.

Pero incluso desde un punto de vista puramente episódico, la mencionada idea del documento es incorrecta. Una victoria sobre los ejércitos de Hitler y Mussolini sólo implica en sí misma la derrota militar de Alemania e Italia, y de ninguna manera el colapso del fascismo. Nuestros autores admiten que el fascismo es un producto inevitable del capitalismo decadente, en la medida en que el proletariado no reemplaza a tiempo a la democracia burguesa. ¿Cómo puede liquidar al fascismo una victoria militar de las democracias decadentes sobre Alemania e Italia, aunque sea sólo por un período limitado? Si existiera algún fundamento para creer que una nueva victoria de la familiar y algo senil Entente (menos Italia) puede producir resultados tan milagrosos, es decir, contradecir las leyes socio-históricas, entonces no sólo sería necesario "desear" esa victoria sino hacer todo lo que esté a nuestro alcance para provocarla. En tal caso los social-patriotas anglo-franceses tendrían razón. En realidad, tienen mucha menos razón hoy en día de la que tuvieron hace veinticinco años o, para decirlo más correctamente, están jugando en la actualidad un papel infinitamente más reaccionario e infame.

Si hay posibilidades -e indudablemente las hay- de

que la derrota de Alemania e Italia - siempre que haya un movimiento revolucionario - pueda conducir a un colapso del fascismo, por otra parte hay posibilidades más próximas e inmediatas de que la victoria de Francia pueda asestar el golpe final a la corroída democracia, especialmente si se consigue con el apoyo político del proletariado francés. A su vez el atrincheramiento del imperialismo británico y del francés, la victoria de la reacción militar-fascista francesa, el fortalecimiento del dominio de Gran Bretaña sobre India y otras colonias, darán apoyo a la más negra reacción en Alemania e Italia. En caso de triunfar, Francia e Inglaterra harán todo lo que esté a su alcance para salvar a Hitler y a Mussolini, y detener el "caos". La revolución proletaria puede, por supuesto, rectificar todo esto. Pero a la revolución hay que ayudarla, no obstruirla. Es imposible ayudar a la revolución en Alemania si no se ponen en acción los principios del internacionalismo revolucionario en los países que luchan contra ella.

Los autores del documento se manifiestan categóricamente contra el pacifismo y en esto, por supuesto, tienen razón. Pero están absolutamente equivocados al pensar que el proletariado puede resolver las grandes tareas históricas por medio de guerras que no son conducidas por él mismo sino por sus enemigos mortales, los gobiernos imperialistas. Uno puede interpretar el documento de la siguiente manera: durante la crisis checoslovaca nuestros camaradas franceses e ingleses debieron haber solicitado la intervención militar de su propia burguesía, y asumido por lo tanto responsabilidades por la guerra, no por la guerra en general, y por supuesto no por una guerra revolucionaria, sino por la guerra imperialista dada. El documento cita las pala-

bras de Trotsky respecto a que Moscú debió haber tomado la iniciativa para aplastar a Hitler en 1933, antes de que se convirtiera en un terrible peligro (*Biulleten Opozitsi*, 21 de marzo de 1933).¹¹ Pero estas palabras significan meramente que ése debió ser el comportamiento de un verdadero gobierno revolucionario de un estado obrero. ¿Es válido plantearle la misma exigencia al gobierno de un país imperialista?

Por cierto, no asumimos ninguna responsabilidad por el régimen que ellos llaman régimen de paz. La consigna "¡ Todo para la paz!" no es nuestra consigna, y ninguna de nuestras secciones la levanta. Pero no podemos asumir más la responsabilidad por *su* guerra de la que asumimos por *su* paz. Cuanto más decidida, firme e irreconciliable sea nuestra posición en esta cuestión mejor nos entenderán las masas, si no al comienzo, por lo menos durante la guerra.

"¿Podría haber luchado el proletariado de Checoslovaquia contra su gobierno y la política capituladora del mismo con consignas de paz y derrotismo?" Aquí se plantea una cuestión muy concreta en forma muy abstracta. No había lugar para el "derrotismo" porque no había guerra (y no es accidental que no siguiera ninguna guerra). En las críticas veinticuatro horas de confusión e indignación universales, el proletariado de Checoslovaquia tuvo toda la oportunidad de derribar al gobierno "capitulador" y tomar el poder. Para ello sólo se requería una dirección revolucionaria. Naturalmente, después de tomar el poder el proletariado habría ofrecido una desesperada resistencia a Hitler y provocado, indudablemente, una poderosa reacción en las masas trabajadoras de Francia y otros países. No especulemos sobre cómo habría sido el desarrollo posterior

de los acontecimientos. De todos modos, la situación actual sería infinitamente más favorable para la clase obrera mundial. Sí, nosotros no somos pacifistas; estamos por la guerra revolucionaria. Pero la clase obrera checa no tenía el menor derecho de confiar la dirección de la guerra "contra el fascismo" a los señores capitalistas, que en pocos días cambiaron fácilmente su coloración y se convirtieron en fascistas y semifascistas. En todas las "democracias" las transformaciones y recoloraciones de este tipo por parte de las clases gobernantes estarán a la orden del día durante la guerra. Es por eso que el proletariado se arruinaría si fuera a decidir su línea política en función de rótulos formales e inestables de "por el fascismo" y "contra el fascismo".

Consideramos totalmente errónea la idea del documento de que de las tres condiciones para una política "derrotista" enumeradas por Lenin, probablemente hoy en día falta la tercera, a saber, "la posibilidad de que los movimientos revolucionarios de todos los países se brinden mutuo apoyo". Los autores están obviamente hipnotizados por la publicitada omnipotencia del régimen totalitario. En realidad, la inmovilidad de los trabajadores alemanes e italianos no está en absoluto determinada por la omnipotencia de la policía fascista sino por la ausencia de un programa, la pérdida de la fe en los viejos programas y consignas y la prostitución de la Segunda Internacional y de la Tercera. Sólo en esta atmósfera de desilusión política y decadencia puede el aparato policial operar esos "milagros", que, triste es decirlo, también impresionaron excesivamente las mentes de nuestros camaradas.

Naturalmente, es más fácil comenzar la lucha en

aquellos países donde las organizaciones de trabajadores no han sido destruidas aún. Pero se debe comenzar la batalla contra el principal enemigo que sigue estando, como hasta ahora, en casa. Puede concebirse que los trabajadores avanzados de Francia digan a los trabajadores de Alemania: "En tanto estén en las garras del fascismo y no puedan emanciparse ayudaremos a nuestro gobierno a aplastar a Hitler, es decir, estrangularemos a Alemania con el lazo de un nuevo tratado de Versalles y luego... luego construiremos el socialismo junto con ustedes". A esto los alemanes podrían responder perfectamente: "Perdónennos, pero ya hemos oído esa canción de labios de los socialpatriotas durante la última guerra y sabemos muy bien cómo termina..." No, de esa forma no ayudaremos a los trabajadores alemanes a despertar de su letargo. Debemos mostrarles en la acción que la política revolucionaria consiste en una lucha simultánea contra los respectivos gobiernos imperialistas en todos los países

en conflicto. Por supuesto, no se debe tomar mecánicamente esta "simultaneidad". Los éxitos revolucionarios, cualquiera que sea el lugar donde comiencen, elevarían el espíritu de protesta y los levantamientos en todos los países. El militarismo de los Hohenzollern fue completamente aplastado por la Revolución de Octubre Para Hitler y Mussolini el triunfo de una revolución socialista en cualquiera de los países avanzados del mundo es infinitamente más terrible que los armamentos combinados de todas las "democracias" imperialistas.

La política que intenta atribuir al proletariado la insoluble tarea de evitar los peligros engendrados por la

burguesía y su política de guerra es vana, falsa, mortalmente peligrosa. "¡Pero el fascismo podría triunfar!" "¡Pero la URSS está amenazada!" "¡Pero la invasión de Hitler significaría la matanza de trabajadores!", y así hasta el infinito. Por supuesto, los riesgos son muchos, muchísimos. No sólo es imposible evitarlos a todos sino incluso preverlos. Si el proletariado intentara, a costa de la claridad e irreconciliabilidad de su política fundamental, tomar en cuenta por separado cada peligro episódico, resultaría inevitablemente su bancarrota. En época de guerra, las fronteras se alterarán, las victorias y derrotas militares se alternarán, los regímenes políticos cambiarán. Los trabajadores podrán aprovechar en su totalidad este monstruoso caos sólo si en vez de ser supervisores del proceso histórico se comprometen en la lucha de clases. Únicamente el avance de su ofensiva internacional pondrá fin a los "peligros" episódicos y también a su fuente principal: la sociedad clasista.

“Aprender a trabajar a la manera de Stalin”¹²

(Reflexiones desde lo alto, hacia los niveles más bajos)

7 de marzo de 1939

Todos los ciudadanos de la Unión Soviética están estudiando en la actualidad, ya que es su obligación, la stalinista *Historia del PCUS*, una codificación única de fraudes y mentiras. Entre los estudiantes deben de encontrarse, por supuesto, miles de representantes del pensamiento juvenil a quienes se adiestra en el manejo de los hechos y en controlar la historia mediante los documentos. Muchos de ellos sin duda preguntan a aquellos dirigentes oficiales a quienes no tienen por qué temer; “Pero, ¿por qué encontramos que las afirmaciones de esta ‘historia’ son refutadas a cada paso por los diarios y publicaciones del periodo correspondiente?” El instructor, con un dedo sobre los labios, contesta significativamente: “Uno debe aprender a tra-

bajar a la manera stalinista". Esto significa que se debe aprender a mentir convenientemente o, al menos, guiar un ojo ante la mentira totalitaria.

Quedamos especialmente estupefactos a raíz de las revelaciones de Vishinski y otros señores stalinistas sobre las persecuciones ilegales, investigaciones falsas, confesiones forzadas, etcétera. La prensa soviética, en particular *Pravda*, el propio hijo casi casto de Stalin, se indigna. ¡Es inaudito que en nuestra patria los secretarios, magistrados investigadores, fiscales y jueces se guíen por viles consideraciones personales para perseguir a honestos ciudadanos, lanzando falsas acusaciones contra ellos o arrancándoles falsos testimonios! ¡Y todo esto en el camino del socialismo al comunismo! ¡Increíble!

"Trabajamos a la manera stalinista", entona diariamente el casi virginal *Pravda*, y tras él el resto de la prensa. Sí, por cierto. ¡Sí, por cierto!, repite el eco de todos los grandes y pequeños sátrapas locales. Y siguiendo los pasos de Stalin, liquidan rápidamente a cualquiera que se atreva a criticarlos o cruzarse en su camino, o simplemente a lanzarles la mirada de reproche de un hombre honesto. Las medidas de la camarilla del Kremlin se convierten inevitablemente en las medidas de las camarillas locales. "Nosotros también debemos trabajar a la manera stalinista", dicen autojustificándose todos los pequeños tramposos que encuentran el mismo tipo de dificultades que tiene su sublime patrón.

Y aquí es donde Vishinski hace valer sus méritos. En su severa circular explica: "Ustedes no invadirán las prerrogativas de Stalin. El derecho a los fraudes políticos es su privilegio monopólico, pues él es el Líder y

Padre de los Pueblos." La circular es muy elocuente pero difícilmente pueda resultar efectiva. El régimen bonapartista, quizás el más bonapartista de todos los regímenes bonapartistas de la historia, requiere una numerosa jerarquía de estafadores y artistas del fraude. La esfera legal, las "ciencias" militar e histórica, la esfera de las estadísticas, todas las esferas que descansan directa e indirectamente en los intereses de la oligarquía gobernante - ¿y cuál no? - necesitan su propio Iagoda, su propio Iezov, su propio Vishinski, su propio Beria, y un destacamento completo de tropas de asalto a su disposición. Está en la naturaleza de las cosas que en todas partes se encuentre gente honesta y sacrificada ya sea en ciencia, en tecnología, en instituciones económicas, en el ejército e incluso dentro del aparato burocrático. Pero resultan peligrosas. Es contra ellas que se utiliza a los farsantes especializados, cien por cien stalinistas, una jerarquía de naufragos. Esta gente está unida por mentiras, fraudes y engaños. No tienen otro ideal mayor que sus propios intereses personales. ¿Cómo se puede pedir a gente que utiliza el fraude como ayuda técnica y legal en su desempeño oficial que no lo apliquen para servir a sus objetivos personales? Estaría contra todas las leyes de la naturaleza.

Aquí se revela uno de los pequeños "deslices" del sistema bonapartista. Se centralizó el poder estatal pero los fraudes se descentralizaron. Sin embargo, esto conlleva las mayores dificultades. El más insignificante secretario o fiscal provincial demuestra, por su modo de actuar, que está perfectamente al tanto de los secretos de estado de Stalin y sabe cómo se fabrican "los enemigos del pueblo" y cómo se arrancan las confesio-

nes. La democratización de los procedimientos significa el desenmascaramiento directo de Stalin. "¡Ah, de manera que así es como se hace!", adivina finalmente el ciudadano medio menos perspicaz.

No es necesario decir que Vishinski-Krechinski es espléndido cuando aparece en primer plano como portaestandarte de la moral estatal. ¿Quién otro sino él está calificado para hacerlo? No obstante, sus esfuerzos son inútiles. El bonapartismo es un régimen totalmente personalizado. Todos los funcionarios se esmeran por cortarse el pelo a lo Stalin y "trabajar como Stalin". Eso explica por qué los fraudes se han convertido en el elemento que penetra por todas partes en la vida oficial. Al final, su propio fraude ahogará a Stalin.

La capitulación de Stalin¹³

11 de marzo de 1939

Los primeros informes de Moscú sobre el discurso de Stalin en el actual congreso del llamado Partido Comunista de la Unión Soviética muestran que Stalin, en lo que a él concierne, se ha apresurado a extraer conclusiones de los acontecimientos españoles con miras a un nuevo viraje hacia la reacción.

En España Stalin sufrió una derrota menos directa pero no menos profunda que la de Azaña y Negrín. Se trata, además, de algo mucho más importante que una derrota puramente militar o incluso de una guerra perdida. Toda la política de los "republicanos" estuvo determinada por Moscú. Las relaciones que estableció el gobierno republicano con los obreros y campesinos no fueron sino la traducción al lenguaje de guerra de las relaciones existentes entre la oligarquía del Kremlin y los pueblos de la Unión Soviética. Los métodos del gobierno de Azaña-Negrín no fueron sino un concentrado de los métodos de la GPU moscovita. La tendencia fun-

damental de esta política consistía en sustituir al pueblo por la burocracia y a la burocracia por la policía política.

Debido a las condiciones de la guerra, las tendencias del bonapartismo moscovita asumieron en España su suprema expresión, pero también se vieron rápidamente puestas a prueba. De ahí la importancia de los sucesos españoles desde el punto de vista internacional y especialmente del soviético. Stalin es incapaz de luchar, y cuando se ve obligado a hacerlo es incapaz de producir otra cosa que no sean derrotas.

En su discurso al congreso, Stalin destrozó abiertamente la idea de la "alianza de las democracias para resistir la agresión fascista". Los instigadores de la guerra internacional no son ahora ni Mussolini ni Hitler sino las dos principales democracias de Europa, Gran Bretaña y Francia, quienes, según el orador, quieren arrastrar a Alemania y a la URSS a un conflicto con la excusa de un ataque alemán a Ucrania. ¿Fascismo? Eso no tiene nada que ver. Según Stalin, no cabe plantear la posibilidad de un ataque de Hitler a Ucrania y no existe la más mínima base para un conflicto militar con Hitler.

Al abandono de la política de "alianza de las democracias" se le agrega de inmediato una humillante adulación a Hitler y un rápido lustrado de sus botas. ¡Así es Stalin!

En Checoslovaquia la capitulación de las "democracias" ante el fascismo se expresó en un cambio de gobierno. En la URSS, gracias a las múltiples ventajas del régimen totalitario, Stalin es su propio Benes y su propio general Syrový. Cambia los "principios" de su política precisamente con el fin de que no lo reempla-

cen a él. La camarilla bonapartista quiere vivir y gobernar. Cualquier otra cosa es para ella una cuestión de "técnica".

En realidad, los métodos políticos de Stalin no se distinguen de ninguna manera de los de Hitler. Pero en la esfera de la política internacional la diferencia de los resultados es obvia. En un breve lapso, Hitler recuperó el territorio del Saar, liquidó el tratado de Versalles, puso sus garras sobre Austria y los Sudetes, sometió a Checoslovaquia y a un número de potencias de segundo o tercer orden.

En el mismo período, Stalin sólo obtuvo derrotas y humillaciones en el terreno internacional (China, Checoslovaquia, España). Buscar la explicación de esta diferencia en las cualidades de Hitler y Stalin sería demasiado superficial. Hitler es indudablemente más inteligente y audaz que Stalin. Sin embargo, eso no es decisivo. Lo decisivo son las condiciones sociales generales de los dos países.

Está de moda actualmente en los superficiales círculos radicales meter en la misma bolsa a los regímenes de Alemania y la URSS. Esto no tiene sentido. En Alemania, a despecho de todas las "regulaciones" estatales, existe un régimen de propiedad privada de los medios de producción. En la Unión Soviética la industria está nacionalizada y la agricultura colectivizada. Conocemos todas las deformaciones sociales que produjo la burocracia en la tierra de la Revolución de Octubre. Pero sigue en vigencia la economía planificada sobre la base de la propiedad estatal y la colectivización de los medios de producción. Esta economía estatificada tiene sus propias leyes que se amoldan cada vez menos al despotismo, la ignorancia y el latrocinio de la

burocracia stalinista.

En todo el mundo, y particularmente en Alemania, el capitalismo monopolista se encuentra en una crisis sin salida. El propio fascismo es una expresión de esta crisis. Pero dentro del marco del capitalismo monopolista, el régimen de Hitler es el único posible para Alemania. El enigma del éxito de Hitler se explica por el hecho de que a través de su régimen policial expresa más acabadamente las tendencias del imperialismo. Por el contrario, el régimen de Stalin entró en una irreconciliable contradicción con las tendencias de la moribunda sociedad burguesa.

Hitler alcanzará pronto su apogeo, si no lo ha alcanzado ya, sólo para hundirse luego en el abismo. Pero este momento aún no ha llegado. Hitler continúa explotando la fortaleza dinámica de un imperialismo en lucha por su existencia. En cambio, las contradicciones entre el régimen bonapartista de Stalin y las necesidades de la economía y la cultura han alcanzado una etapa intolerablemente aguda. La lucha del Kremlin por su autopreservación sólo agrava y profundiza las contradicciones conduciendo el país a una incesante guerra civil y, en el terreno internacional, a derrotas que son la consecuencia de esa guerra civil.

Qué es el discurso de Stalin? ¿Es un eslabón en la cadena de una nueva política en proceso de formación, que se basa en acuerdos preliminares ya concluidos con Hitler? ¿O es sólo un globo de ensayo, una oferta unilateral para ver qué pasa? La realidad parece estar más cerca de la segunda variante que de la primera. Como vencedor, Hitler no tiene apuro en determinar de una vez por todas sus amistades y enemistades. Por el contrario, le interesa mucho que la Unión Soviética y

las democracias occidentales se acusen mutuamente de "provocar la guerra". En todo caso, con su ofensiva Hitler ya ganó algo mucho más significativo: Stalin, que hasta ayer era casi el Alexander Nevski¹⁴ de las democracias occidentales, vuelve hoy sus ojos hacia Berlín y confiesa humildemente los errores cometidos.

¿Cuál es la lección? Durante los últimos tres años Stalin llamó agentes de Hitler a todos los compañeros de Lenin. Exterminó a la flor y nata del Estado Mayor. Fusiló, dio de baja y deportó a treinta mil oficiales, todos bajo el mismo cargo de ser agentes de Hitler o de sus aliados. Después de haber desmembrado el partido y decapitado el ejército, Stalin ahora postula abiertamente su propia candidatura para el papel de... principal agente de Hitler. Dejemos a los mercenarios de la Comintern que mientan y salgan de esto como puedan. Los hechos son tan claros, tan convincentes, que ya nadie logrará engañar con frases ampulosas a la opinión pública de la clase obrera internacional. Antes de que caiga Stalin, la Comintern estará hecha añicos. No será necesario esperar años antes que ambas cosas sucedan.

Posdata. Después de la entrada de Hitler a Praga, se esparcieron rumores de que Stalin retornaría al círculo de las democracias. Es imposible descartar esta posibilidad. Pero tampoco hay que descartar que Hitler haya entrado a Praga con la prueba del alejamiento de Stalin de las "democracias" en la mano. El abandono por parte de Hitler, a favor de Hungría, de los Cárpatos-Ucrania, es una renuncia bastante evidente de sus planes de una Gran Ucrania. Otra cosa es que esto dure.

De cualquier modo, se debe considerar probable que Stalin conociera de antemano la suerte de los Cárpatos-

Ucrania, y ésta es la razón de que haya negado con tanta seguridad la existencia de algún peligro por parte de Hitler para la Ucrania soviética. La creación de una frontera común entre Polonia y Hungría puede interpretarse también como una manifestación de la "buena voluntad" de Hitler hacia la URSS. Otra cosa es que esto dure.

Al ritmo actual de desarrollo de los antagonismos mundiales, mañana la situación puede cambiar radicalmente. Pero hoy parecería que Stalin se prepara para jugar con Hitler.

Sobre el Segundo Plan Sexenal de México¹⁵

14 de marzo de 1939

Un programa, no un plan.

No se trata aquí de un "plan" en el verdadero sentido de la palabra. En una sociedad donde prevalece la propiedad privada, es imposible que el gobierno conduzca la vida económica de acuerdo a un "plan". El documento contiene fórmulas algebraicas pero no hechos aritméticos. En otras palabras, es un programa general para la actividad gubernamental y no, estrictamente hablando, un plan.

Desgraciadamente, los autores del plan no toman en consideración los límites de la actividad gubernamental en una sociedad donde los medios de producción, incluyendo la tierra, no están nacionalizados. Han tomado como modelo, aparentemente, el Plan Quinquenal de la URSS y a menudo utilizan la misma fraseología, sin tener en cuenta las diferencias fundamentales que existen entre ambas estructuras sociales. Es por esta razón, como veremos luego, que las fórmulas algebraicas son a menudo un medio de no tocar las cuestiones más candentes de la vida mexica-

na a la par que los autores se solazan en perspectivas tomadas de los informes y declaraciones oficiales de la URSS.

Reforma de la maquinaria estatal

En el párrafo dos el documento arranca con la propuesta de instituir “un organismo técnico subordinado al presidente” para llevar a cabo el Plan Sexenal. Esta propuesta, a despecho de su carácter secundario, administrativo, parece contener un error fundamental. Para llevar a cabo el plan no se puede permanecer dentro del alcance de la pura y simple acción gubernamental. Imponer por encima del gobierno un “organismo técnico”, cuya tarea es ni más ni menos que transformar toda la economía nacional, significaría crear un “supergobierno” junto al gobierno regular, es decir el caos administrativo.

Una propuesta más realista, basada en la experiencia de diferentes países durante la guerra y también en la experiencia de la URSS, sería crear un comité gubernamental limitado compuesto por los jefes de los ministerios más directamente involucrados en el plan y dirigido por el presidente o su representante inmediato. En este caso, la actividad general del gobierno y la que concierne al plan estarían concentradas en las mismas manos, y se minimizaría al máximo la inútil repetición -ese flagelo burocrático-

El párrafo tres propone “la participación funcional de los sectores organizados de la población del país” en distintos organismos del gobierno. Esta formulación es extremadamente vaga y permite toda suerte de interpretaciones. Nos apresuramos a señalar antes que nada que esta propuesta amenaza incorporar a la

cúpula burocrática de los sindicatos, etcétera, Sin una precisa delimitación, a la jerarquía burocrática del estado (es casi imposible llevarlo a la práctica), restringiendo así la actividad regular de los organismos estatales y creando una confusión casi inimaginable.

La política exterior de México

En este dominio tan importante, el plan se queda en generalidades. No menciona a un solo país, e incluso dentro del terreno de las generalidades apunta a una línea de conducta que debería considerarse fundamentalmente errónea.

En nombre de la "democracia y la libertad", el plan propone mejorar las relaciones regulares de México con las "naciones latinoamericanas y las naciones de todos los continentes que tengan una forma democrática de gobierno". Caemos, inmediatamente, en una contradicción obvia. Para las Américas la política es tener amistosas relaciones con todas las naciones, cualquiera que sea la naturaleza de su régimen interno, mientras que para los otros continentes la prescripción es mantener relaciones amistosas exclusivamente con los llamados países "democráticos". El plan no indica cómo desarrollar cada vez más las relaciones amistosas con la "democrática" Inglaterra, que trata a México como si fuera su feudo a raíz de sus intereses petroleros. ¿Es necesario pedirle perdón a Londres y restablecer inmediatamente las relaciones diplomáticas en nombre de la "democracia y la libertad"? Además, en la lucha que se desarrolla en la actualidad entre la "democrática" madre patria de cuarenta y cinco millones de habitantes y la India, privada de la democracia pero con una población de trescientos setenta millones de per-

sonas, ¿hacia quién dirigirá México su amistad para reforzar sólidamente su posición en el mundo? La debilidad orgánica del plan reside en que disuelve la oposición entre naciones opresoras y naciones oprimidas en el concepto abstracto de democracia. Esa división es mucho más profunda y pesa mucho más que la división del bando de los esclavistas entre naciones democráticas y naciones fascistas.

La expropiación de las compañías petroleras y la resuelta actitud del gobierno mexicano hacia Inglaterra disminuyeron en gran medida la "simpatía" que sentía por México esa "democracia" capitalista; pero, al mismo tiempo, estos actos elevaron enormemente el prestigio de México en la India y en todas las colonias y naciones oprimidas. La única conclusión que se infiere es que un país semicolonial no debería engañarse por la forma democrática de sus opresores reales o potenciales.

México no puede salvaguardar y desarrollar su independencia y asegurar su futuro de ninguna otra manera que *aprovechando los antagonismos y conflictos entre los esclavistas imperialistas*, sin identificarse con ninguno de ellos, asegurándose así la estima y el apoyo de las naciones esclavizadas y de las masas oprimidas en general.

Reforma agraria

Esta parte del programa, el aspecto más importante de la vida mexicana, no se basa en un análisis de las necesidades del país sino más bien en alguna fórmula general tomada del vocabulario de la URSS y muy mal adaptada a la realidad nacional.

El párrafo ocho manifiesta: "Las restituciones, con-

cesiones y extensiones de tierra a las comunidades campesinas se desarrollarán a un ritmo no inferior al de los años 1935-1938". Al mismo tiempo, el punto (c) del párrafo trece afirma: "Organización de la explotación colectiva de las tierras públicas comunes" durante los próximos seis años. Estas dos dimensiones del programa no se hallan coordinadas en absoluto. Están simplemente yuxtapuestas.

¿Cuál es la cuestión principal en México hoy en día? La reforma agraria, o *reforma agraria democrática*; esto es, la vida de los campesinos se caracteriza por la acumulación de formas feudales de explotación y relaciones y tradiciones esclavistas. Es necesario liquidar audaz y definitivamente esta explotación propia de la barbarie medieval con la ayuda de los propios campesinos. Los grandes terratenientes parasitarios y semiparasitarios, la dominación económica y política de los señores de la tierra sobre los campesinos, el trabajo agrícola forzado, el cuasi patriarcal sistema de medianería, que equivale en lo fundamental a la esclavitud, deben ser definitivamente liquidados a la mayor brevedad posible. Ahora bien, el programa ni siquiera llama a llevar a cabo esta tarea, esencial para la revolución democrática en los próximos seis años; pero, al mismo tiempo, sí llama a la colectivización de las tierras comunes durante el mismo período. Esto es una inconsistencia total, que puede llevar a las más nefastas consecuencias económicas, sociales y políticas.

"Colectivización completa"

A. La colectivización significa el reemplazo de la agricultura rural en pequeña escala por la agricultura en gran escala. Este cambio sólo resulta ventajoso si existe

una tecnología altamente desarrollada, adecuada a las tareas de la agricultura en gran escala. Esto significa que el ritmo de colectivización propuesto debería adaptarse al desarrollo de la industria, de la producción de maquinaria agrícola, fertilizantes, etcétera.

B. Pero la tecnología sola no basta. Los propios campesinos deben aceptar la colectivización, es decir, deben entender las ventajas sobre la base de su propia experiencia o la de otros.

C. Finalmente, el material humano, o al menos una gran parte del mismo, debe estar preparado y educado para el manejo económico y técnico de las tierras comunes.

El propio plan dice en el párrafo quince que es necesario contar con "campesinos que estén adecuadamente educados" y llama a la creación de un número de escuelas, especialmente escuelas agrícolas. Si permitimos que durante los próximos seis años se establezcan en cantidad suficiente, resulta claro que el personal necesario no estará listo hasta bastante tiempo después. Colectivizar la ignorancia y la miseria por medio de la compulsión estatal no significaría una agricultura de avanzada; más bien conduciría inevitablemente a que los campesinos se vieran forzados a pasarse al campo de la reacción.

La revolución agraria debe completarse en seis años con el fin de que sobre esta base el país esté en condiciones de avanzar hacia la meta de la colectivización muy cuidadosamente, sin compulsión y con una actitud de gran simpatía hacia el campesinado.

El ejemplo de la URSS

La URSS no sólo pasó por una revolución democrá-

tica burguesa sino también por una proletaria. Los campesinos rusos, aunque muy pobres, no lo eran tanto como los campesinos mexicanos. La industria soviética estaba considerablemente más desarrollada. Sin embargo, después de la nacionalización de la tierra, es decir, de la completa revolución agraria democrática, durante largos años el sector colectivizado de la agricultura sólo constituyó un insignificante porcentaje de la economía agrícola en relación con la economía campesina privada. Es cierto que doce años después de la abolición del latifundio, etcétera, la burocracia gobernante saltó a la "colectivización completa" por razones que no es necesario tratar aquí. Los resultados son conocidos. La producción agrícola bajó a la mitad, los campesinos se rebelaron, decenas de millones murieron como consecuencia de terribles hambrunas. La burocracia se vio obligada a restablecer parcialmente la agricultura privada. Para comenzar a progresar, la industria nacionalizada tuvo que producir cientos de miles de tractores y maquinaria agrícola para los *koljoses*. En México, imitar estos métodos significaría encaminarse al desastre. Es necesario completar la revolución democrática dando la tierra, toda la tierra, a los campesinos. Sobre la base de esta conquista ya establecida se les debe dar a los campesinos un período ilimitado para reflexionar, comparar, experimentar con distintos métodos agrícolas. Se los debe ayudar, técnica y financieramente, pero no obligarlos. En suma, es necesario completar la obra de Emiliano Zapata¹⁶ y no yuxtaponerle los métodos de Stalin.

Crédito agrario

Toda la parte agraria del programa se halla defor-

mada por una falsa perspectiva que trata de dar el tercer o cuarto paso antes de completar el primero. Esta deformación de perspectiva es particularmente evidente en lo que respecta a la cuestión crediticia. El párrafo dieciséis, punto (d), propugna que se extienda el crédito agrario a las tierras comunes "abandonando el objetivo de mantener la economía de la pequeña propiedad agraria". Es más que evidente que el estado debería acordar privilegios financieros a las colectivizaciones voluntarias. Pero se deben mantener las proporciones. Hay que asegurar que las empresas colectivas sean viables, aunque las pequeñas granjas individuales deben seguir existiendo y creciendo también durante el período histórico necesario para llevar a cabo la "colectivización completa"; y este período puede abarcar varias décadas.

Si se utilizan métodos compulsivos, habrá sólo explotaciones colectivas que existirán a expensas del estado, a la par que bajará el nivel general de la agricultura y se empobrecerá el país.

La industrialización del país

En esta área el programa se torna extremadamente vago y abstracto. Para colectivizar las tierras comunes en seis años, será necesario un gasto enorme en producción de maquinaria agrícola, fertilizantes, ferrocarriles e industria en general. Y todo ello inmediatamente, porque la colectivización debe estar precedida, no continuada, por cierto desarrollo tecnológico elemental. ¿De dónde saldrán los medios necesarios? El plan guarda silencio respecto a este punto, a excepción de unas pocas frases acerca de las ventajas de los préstamos nativos sobre los extranjeros. Pero el país es pobre,

necesita al capital extranjero. Este espinoso problema se toca sólo cuando el programa no insiste en la cancelación de la deuda externa. Y eso es todo.

Es cierto que la realización de la revolución agraria democrática, es decir, traspasar toda la tierra cultivable a los campesinos, incrementaría la capacidad del mercado interno en un lapso relativamente breve; pero a pesar de todo ello, el ritmo de industrialización sería muy lento. Considerables capitales internacionales buscan actualmente zonas donde invertir, incluso aunque sólo sea posible una modesta (pero segura) retribución. Dar la espalda al capital extranjero y hablar de colectivización e industrialización es simplemente intoxicarse con palabras.

Los reaccionarios están equivocados cuando afirman que la expropiación de las compañías petroleras ha tornado imposible el ingreso de nuevos capitales. El gobierno defiende los intereses vitales del país, pero al mismo tiempo puede otorgar concesiones industriales, especialmente formando sociedades mixtas, es decir, empresas en las que el estado participe (reteniendo el diez, el veinticinco o el cincuenta y uno por ciento de las acciones, según las circunstancias) y estipulando en los contratos la opción de adquirir el resto de las acciones después de un cierto tiempo. Esta participación gubernamental tendría la ventaja de formar al personal técnico y administrativo del país en colaboración con los mejores ingenieros y organizadores de otros países. El período fijado en el contrato antes de la compra opcional de la parte correspondiente en la empresa crearía la necesaria confianza entre los inversores de capital. Se aceleraría el ritmo de industrialización.

Capitalismo de estado

Los autores del programa desean construir un capitalismo de estado en un período de seis años. Pero nacionalizar empresas existentes es una cosa y crear nuevas con medios limitados sobre suelo virgen es otra.

La historia sólo conoce un ejemplo de una industria creada bajo supervisión estatal, el de la URSS. Pero,

- a) se necesitó una revolución socialista;
- b) la herencia industrial del pasado jugó un papel importante;
- c) se canceló la deuda pública (1,5 billones de pesos al año).

A despecho de todas estas ventajas la reconstrucción industrial del país se inició otorgando concesiones. Lenin acordó gran importancia a estas concesiones para el desarrollo económico del país y para lograr la educación técnica y administrativa del personal soviético. En México no hubo ninguna revolución socialista. La situación internacional no permite siquiera la cancelación de la deuda pública. El país, repetimos, es pobre. Bajo tales condiciones sería casi suicida cerrar las puertas al capital extranjero.

Para construir el capitalismo de estado hace falta capital.

Los sindicatos

El párrafo noventa y seis habla correctamente de la necesidad de "proteger a la clase obrera más efectivamente que en la actualidad". Sólo habría que agregar: "Es necesario proteger a la clase obrera no sólo contra los excesos de la explotación capitalista sino también contra los abusos de la burocracia obrera."

El programa tiene muchísimo que decir acerca de la

democracia y de las organizaciones obreras, que son su base esencial. Esto sería absolutamente correcto si los propios sindicatos fueran democráticos y no totalitarios. Un régimen democrático en el sindicato debería asegurar a los trabajadores el control sobre su propia burocracia y eliminar de este modo los abusos más ostensibles. El más estricto manejo de la contabilidad de los sindicatos debería convertirse en un asunto público.

* * *

Estas notas pueden parecer imbuidas de un espíritu moderado, casi conservador, en comparación con las formulaciones del programa, de alto vuelo pero vacías de contenido. Creemos, sin embargo, que nuestro punto de vista es más realista y, al mismo tiempo, más revolucionario. El punto central del programa es la reforma agraria. Es mil veces más fácil predicar en el vacío la colectivización total que llevar a cabo con mano de hierro la eliminación total de los restos feudales en el campo. Esta operación de limpieza sería realmente un excelente programa para los próximos seis años. El campesinado entendería un programa así, planteado en diez líneas, y lo aceptaría mucho más cálidamente que a esta vaga y verbosísima traducción del documento oficial del Kremlin.

Una propuesta de Shangai¹⁷

18 de marzo de 1939

La propuesta del camarada F me parece correcta si no hay posibilidades de que cambie la situación del camarada C con autorización oficial del gobierno. Una presión "amistosa" de las autoridades chinas podría lograr, posiblemente, los efectos deseados. Pero si eso falla el control gubernamental se hará más firme y de este modo disminuirán sus posibilidades de abandonar China. Es por eso que propongo preparar simultáneamente dos salidas, a saber:

- 1) Crear inmediatamente en Nueva York una comisión secreta con el fin de estudiar las posibilidades de que C parta de China tan pronto como sea posible sin ninguna interferencia oficial; juntar dinero inmediatamente con este propósito, etcétera. 2) Al mismo tiempo, comenzar una campaña de presión "amistosa" hacia las autoridades chinas a través de liberales, radicales y figuras prominentes de nuestro propio movimiento.

Por ejemplo, algunos intelectuales mexicanos de renombre (Diego Rivera, Juan O’Gorman¹⁸ y otros) podrían visitar al embajador chino de aquí y presentar una petición escrita del siguiente tenor:

“Nosotros, los abajo firmantes, y muchos de nuestros amigos, somos sinceros y celosos amigos de la lucha de China por liberarse del imperialismo japonés. Estamos personalmente interesados en la suerte de a quien conocemos como un hombre honesto y un patriota sincero.

“No adherimos al bando stalinista. Pero sí entendemos las razones de la cooperación entre el gobierno chino y Moscú. Esta cooperación le crea a C una situación muy difícil, haciéndole imposible incluso emprender una lucha pública en favor de China. Nos hemos enterado de esta situación a través de un fidedigno corresponsal extranjero, un sincero amigo de China.

“Permítanos insistir ante las autoridades chinas en el hecho de que si el señor C sale de China puede ser muy útil en una campaña internacional de los elementos de izquierda, especialmente de los trabajadores, contra la opresión del imperialismo japonés. La situación militar del Lejano Oriente indica que, con altibajos, la gran lucha durará un largo tiempo, lo que hará necesaria una sistemática e insistente movilización de la opinión pública internacional. En tal campaña, el papel de los elementos independientes de izquierda puede ser muy útil para el pueblo chino. Los partidos comunistas son conocidos como instrumentos de Moscú. Por eso, su influencia es limitada. A C se lo conoce como revolucionario chino independiente. Seguramente, con su asistencia podríamos prestar importantes servicios a esa campaña internacional.

"No deseamos ocultar otra inquietud que nos preocupa. En distintos países la GPU moscovita trata de exterminar a aquellos elementos de izquierda que tengan una actitud crítica hacia los métodos del Kremlin. Sabemos de fuentes autorizadas que el señor C está en la lista negra de la GPU. Con un pretexto u otro puede ser asesinado en territorio chino y luego la GPU trataría de imputar la responsabilidad del crimen a las autoridades chinas. Estamos seguros de que en Estados Unidos la vida del señor C estaría más a salvo de un posible atentado por parte de la GPU.

"Estas son las razones, señor embajador, que nos impulsan a intervenir en este asunto, con la más sincera simpatía hacia vuestro pueblo en su heroica lucha contra la invasión imperialista."

Una carta análoga, pero no necesariamente idéntica, debería redactarse en Estados Unidos y ser firmada por personalidades relevantes; lo mismo debería hacerse en Francia e Inglaterra.

Un documento de este tipo sería una advertencia para las autoridades chinas, aunque distaría de ser una garantía segura para la vida de C. No puede perjudicar la situación de C en China, especialmente si no se pierde tiempo y se efectúan los preparativos para la otra versión.

Fraternalmente suyo,

V.T O'Brien (Trotsky)

Sólo la revolución puede terminar con la guerra¹⁹

18 de marzo de 1939

Pregunta: ¿Es inevitable una guerra mundial? Si es así, ¿significará el fin del sistema capitalista?

Respuesta: Sí, una guerra mundial es inevitable si no se le anticipa una revolución. La inevitabilidad de la guerra surge primero de la crisis incurable del sistema capitalista; segundo, del hecho de que la actual participación de nuestro planeta, es decir, especialmente de las colonias, ya no corresponde más al peso económico específico de los estados imperialistas. Buscando una salida a la crisis mortal, los estados advenedizos aspiran, y no pueden dejar de hacerlo, a una nueva repartición del mundo. Sólo los niños de pecho y los "pacifistas" profesionales, a quienes incluso la experiencia de la infortunada Liga de las Naciones no les ha enseñado nada, pueden suponer que se puede realizar una repartición más "equitativa" de la superficie territorial alrededor de las mesas de la democracia.

Si la revolución española hubiera resultado victoriosa, habría dado un poderoso impulso al movimiento revolucionario en Francia y otros países de Europa. En este caso, habría sido posible esperar con confianza que un victorioso movimiento socialista se anticipase a la guerra imperialista, haciéndola inútil e imposible. Pero el proletariado socialista de España fue estrangulado por la coalición Stalin-Azaña-Caballero-Negrin-García Oliver,²⁰ aun antes de que fuera aplastada por las bandas de Franco. La derrota de la revolución española pospuso la perspectiva revolucionaria y puso a la orden del día la guerra imperialista. ¡Sólo un ciego puede no verlo!

Por supuesto, cuanto más enérgica y audazmente luchen ahora contra el militarismo y el imperialismo los obreros avanzados de todos los países, a despecho de las condiciones desfavorables, tanto más rápidamente podrán detener la guerra cuando haya comenzado y mayores serán las esperanzas que tendrá nuestra civilización de salvarse de la destrucción.

Sí, no dudo de que la nueva guerra mundial provocará, inevitablemente, la revolución mundial y el colapso del sistema capitalista. Los gobiernos imperialistas están haciendo todo lo posible para acelerar este colapso. Sólo es necesario que el proletariado mundial no sea sorprendido nuevamente por los grandes acontecimientos.

Aprovecho para recordar que la tarea que se plantea la Cuarta Internacional es precisamente la preparación revolucionaria de la vanguardia. Es por eso que se llama Partido Mundial de la Revolución Socialista.

Pregunta: ¿El mundo no está demasiado asustado de Hitler?

Respuesta: Los gobiernos democráticos contemplan a Hitler, que consiguió "liquidar" la cuestión social, con admiración y temor. La clase obrera, que durante un siglo y medio sacudió periódicamente con sus revueltas a los países civilizados de Europa, ha sido súbitamente silenciada en Italia y Alemania. Los políticos oficiales atribuyen este "éxito" a las virtudes internas, cuasi místicas del fascismo y del nacionalsocialismo. En realidad, la fuerza de Hitler no está en él, ni en su despreciable filosofía, sino en la terrible decepción de las masas trabajadoras, en su confusión y languidez.

Durante muchas décadas el proletariado alemán construyó una organización sindical y un partido socialdemócrata. Junto a la poderosa socialdemocracia apareció más tarde un poderoso Partido Comunista. Y todas estas organizaciones, que crecieron sobre los hombros del proletariado, resultaron nulas en el momento crítico, y se desmoronaron ante la ofensiva de Hitler. No encontraron en sí mismas el coraje para llamar a las masas a luchar pues estaban completamente degeneradas y aburguesadas y habían perdido el hábito de pensar en pelear.

Las masas sobrellevan triste y lentamente tales catástrofes. ¡Es incorrecto afirmar que el proletariado alemán se ha reconciliado con Hitler! Pero ya no cree más en los viejos partidos, en las viejas consignas, y al mismo tiempo no ha encontrado aún un nuevo camino. Sólo esto explica la violenta omnipotencia del fascismo, que continuará hasta que las masas hayan curado sus heridas, se hayan regenerado y levantado una vez más sus cabezas. Creo que podemos esperarlo para dentro de poco.

El temor de Gran Bretaña y Francia a Hitler y

Mussolini se explica por la posición mundial que ocupan esos dos países colonialistas que, como ya dijimos, no corresponde a su peso económico específico. La guerra no les puede brindar nada, pero en cambio puede sacarles mucho. Es natural que intenten posponer el momento de una nueva redistribución del mundo y que dejen un hueso, como España y Checoslovaquia, a Hitler y Mussolini.

La lucha es por las posesiones coloniales, por la dominación del mundo. El intento de presentar esta disputa movida por intereses y apetitos como una lucha entre "democracia" y "fascismo" puede engañar a la clase trabajadora. Chamberlain entregaría todas las democracias del mundo (no quedan muchas) por la décima parte de la India.

La fuerza de Hitler (y al mismo tiempo también su debilidad) consiste en que, bajo la presión de la desvalida situación del capitalismo alemán, está dispuesto a recurrir a los medios más extremos, usando de paso el chantaje y la fanfarronería, a riesgo de llegar a una guerra. Hitler se dio perfecta cuenta del temor de los viejos colonialistas ante cualquier conmoción y ha explotado este temor, si no con gran entusiasmo, al menos con indudable éxito.

Pregunta: ¿deberían unirse las "democracias" y la URSS para aplastar a Hitler?

Respuesta: No creo que sea mi misión aconsejar a los gobiernos imperialistas, aun cuando se llamen a sí mismos democráticos, ni a la camarilla bonapartista del Kremlin, aun cuando la misma se autocalifique de socialista. Sólo puedo aconsejar a los trabajadores. Mi consejo es que no crean ni siquiera por un instante que la guerra entre los dos bandos imperialistas puede

reportarles otra cosa que no sea opresión y reacción en ambos sectores. Será la guerra de los esclavistas que se cubren con distintas máscaras: "democracia", "civilización" por un lado, "raza", "honor" por el otro. Sólo el derrocamiento de los esclavistas puede terminar de una vez para siempre con la guerra y abrir una época de verdadera civilización.

Pregunta: ¿Representa Hitler un gran peligro para las democracias?

Respuesta: Las propias "democracias" representan un peligro mucho mayor para ellas mismas. El régimen de la democracia burguesa surgió sobre la base del capitalismo liberal, es decir de la libre competencia. Esa época hace mucho que pasó. El actual capitalismo monopolista, que descompuso y degradó a la pequeña y a la mediana burguesía, socavó de la misma manera las bases de la democracia burguesa. El fascismo es el producto de este proceso. No viene en absoluto "de afuera"; en Italia y Alemania se impuso sin intervención extranjera. La democracia burguesa está muerta no sólo en Europa sino también en Norteamérica.

Si no resulta liquidado a tiempo por la revolución socialista, el fascismo se impondrá inevitablemente en Francia, Inglaterra y Estados Unidos, con o ayuda de Mussolini y de Hitler. Pero el fascismo es sólo una tregua. El capitalismo está condenado. Nada lo salvará del colapso. Cuanto más decidida y audaz sea la política del proletariado, menos sacrificio provocará la revolución socialista y más pronto entrará la humanidad en una nueva ruta.

¿Mi opinión acerca de la Guerra Civil española? Me he manifestado muchas veces en la prensa sobre este tema.

La revolución española era socialista en su esencia: los trabajadores intentaron repetidas veces derribar a la burguesía, tomar las fábricas; los campesinos querían apoderarse de las tierras. El "Frente Popular", conducido por los stalinistas, estranguló la revolución socialista en nombre de una democracia burguesa, De allí la desilusión, la desesperanza, el desaliento de las masas de obreros y campesinos, la desmoralización del ejército republicano y, como resultado, el colapso militar.

Invocar la política traicionera de Inglaterra y Francia no explica nada. Por supuesto, los imperialistas "democráticos" estuvieron de todo corazón con la reacción española y ayudaron a Franco cuanto les fue posible. Fue así y siempre será así. Los británicos estuvieron naturalmente de parte de la burguesía española, que se pasó en bloque al bando franquista. Sin embargo, en el comienzo Chamberlain no creía en la victoria de Franco y temía comprometerse revelando prematuramente sus simpatías. Francia, como siempre, ejecutó la voluntad de la burguesía francesa. El gobierno soviético jugó el papel de verdugo de los trabajadores revolucionarios de España con el fin de demostrarles a Londres y París su honradez y lealtad. La causa fundamental de la derrota de una poderosa y heroica revolución es la traicionera política antisocialista del llamado "Frente Popular". ¡ Si los campesinos se hubieran apoderado de las tierras y los obreros de las fábricas, Franco nunca habría podido arrebatarles la victoria!

Pregunta: ¿Puede mantenerse el régimen de Franco?

Respuesta: Por supuesto, no durante mil años, como promete jactanciosamente el nacionalsocialismo ale-

mán. Pero Franco se mantendrá por algún tiempo debido a las mismas condiciones que favorecen a Hitler. A pesar de sus grandes esfuerzos y sacrificios, después de las terribles derrotas sufridas la clase obrera española debe estar desilusionada al máximo de sus viejos partidos: socialistas, anarquistas, "comunistas", que a través de sus fuerzas unificadas bajo la bandera del "Frente Popular" estrangularon la revolución socialista. Inevitablemente, los trabajadores españoles pasarán ahora por un periodo de desaliento antes de comenzar, lenta pero firmemente, a buscar un nuevo camino. El período durante el cual las masas continúen con su postración coincidirá, precisamente, con la dominación de Franco.

Me preguntan sobre la gravedad de la amenaza que constituye Japón para la Unión Soviética, Inglaterra y Estados Unidos. Japón no es capaz de sobrellevar una guerra en gran escala, en parte por razones económicas pero especialmente por razones sociales. No habiéndose emancipado hasta ahora de la herencia feudal, Japón representa el reservorio de una gigantesca explosión revolucionaria. En muchos aspectos recuerda al imperio zarista en vísperas de 1905.²¹

Los círculos dominantes del Japón intentan escapar a las contradicciones internas con la conquista y el saqueo de China. Pero las contradicciones internas hacen en gran medida imposible el éxito en el exterior. Tomar posiciones estratégicas en China es una cosa; someter a China, otra. Japón nunca se atrevería a desafiar a la Unión Soviética, de no haber un claro antagonismo, evidente para cualquiera, entre la camarilla del Kremlin y el pueblo soviético. El régimen de Stalin, que está debilitando a la URSS, puede hacer posible un conflicto

soviético-japonés.

No puedo pensar ni un instante en la victoria de Japón. Creo indudable que los resultados de la guerra serían el colapso del régimen medieval del Micado y del régimen bonapartista de Stalin.

De mi vida en México poco es lo que puedo comunicar. De parte de las autoridades no he encontrado sino amabilidad. Estoy completamente al margen de la vida política mexicana, pero sigo con ardiente simpatía los esfuerzos del pueblo mexicano por conseguir una independencia completa y verdadera.

Estoy terminando un libro sobre Stalin que aparecerá este año en Estados Unidos, Inglaterra y otros países. El libro es una biografía política de Stalin y su objetivo es explicar cómo un revolucionario de segunda o tercera fila puede llegar a ser jefe del país cuando comienza la reacción termidoriana. El libro mostrará en particular, cómo y por qué el ex bolchevique Stalin está ahora completamente maduro para una alianza con Hitler.

Nuestro trabajo en el Partido Comunista²²

20 de marzo de 1939

La discusión se abrió con la lectura de los siguientes extractos de dos cartas.

Carta de Trotsky

“Su carta y la discusión con dos compañeras de Nueva York que vinieron a verme me indican nuevamente que nuestro trabajo dentro del Partido Comunista es muy pobre. No hay ningún tipo de conexión y se nota un cierto fatalismo al respecto: “Somos demasiado débiles; no contamos con suficientes fuerzas para comenzar una acción sistemática, etcétera”.

“Me parece absolutamente falso, peligroso, casi diríamos criminal. Mi opinión es que debemos hacer un registro de todos los camaradas que vinieron del Partido Comunista en los últimos dos o tres años, de los que tienen conexiones personales con los stalinistas, etcétera, y organizar pequeñas discusiones con ellos,

no de carácter general sino práctico e incluso individual; elaborar algunos planes muy concretos y rediscutir la cuestión después de una semana o algo más de tiempo. Sobre la base de este trabajo preparatorio se podrá formar una comisión con ese propósito.

"El fin de la tragedia española, las revelaciones sobre las actividades de los stalinistas en España y artículos como la excelente correspondencia de Terence Phelan en París²³ inevitablemente producirán alguna desintegración en las filas stalinistas. Debemos estar allí para observar estos procesos y utilizar las oportunidades que se presenten. Es la tarea más importante del partido en este período."

Carta a Trotsky

"Leí su carta con mucha atención y discutí su contenido con varios camaradas. Se hicieron algunos intentos en relación al PC, pero de carácter local; están lejos, muy lejos, de constituir organizativamente la primera tarea del partido. Un camarada muy activo e inteligente consideró muy buenas sus sugerencias y estimó que las mismas podrían conducirnos al éxito. Otros camaradas de mayor nivel partidario no se mostraron tan seguros.

"Sus dudas pueden plantearse así: los militantes del PC en su conjunto no tienen más de un año o año y medio de antigüedad. Estos militantes no entraron al partido para luchar por el establecimiento del comunismo sino con el fin de estar en mejores condiciones para luchar por la democracia capitalista. La experiencia de nuestros camaradas que están en contacto con la base del PC en muchas partes del país muestra que estos militantes hablan un lenguaje enteramente dife-

rente al nuestro. Cuando hablamos de política con ellos, simplemente no saben a qué nos referimos. En relación con esto, me enteré por un íntimo amigo mío que vive en California, un artista que simpatiza con nosotros pero no milita en el partido, que el PC está desarrollando una intensa actividad entre los círculos universitarios de California, y logra un gran éxito sólo sobre la base de que lucha por la democracia. Los compañeros que reclutan son gente conocida en la universidad como liberal, creyente en la democracia, que incluso considera muy radical a *Nation*;²⁴ y no han cambiado ni un ápice sus creencias. El PC se acercó a ellos. Además, la actividad de los miembros del PC es de un nivel increíblemente bajo. No están mínimamente adiestrados en la lucha de clases sino simplemente amarrados a la maquinaria bélica. Si esta gente deja el PC como ya lo han hecho miles de personas, no vendrán hacia nosotros sino que se convertirán en apáticos o serán material para los fascistas. El trabajo en el PC es extremadamente difícil porque la militancia está atomizada -el polo opuesto a la centralización de la dirección-; no hay posibilidades de que los militantes se reúnan y discutan en una escala más amplia que la de una pequeña rama o unidad.

"Todos los camaradas están de acuerdo en que sabemos muy poco acerca de la composición del PC y de lo que ocurre en él y aceptaron que podíamos hacer mucho más. Propuse que se estableciera un trabajo organizativo a escala nacional y uno de los camaradas de mayor nivel preguntó cómo se realizaría esa tarea.

Naturalmente, el problema de desmenuzar la organización y descubrir inicialmente qué sucede dentro de ella me interesa vivamente, pero hay muchos ca-

maradas mejor capacitados que yo para hacer ese trabajo.

"Sí, hay algo de escepticismo entre algunos compañeros. Cuando afirmé que era inevitable una escisión en el PC y que la misma no haría sino ayudar a educar en cierto grado a la gente que permanece, aunque sea un corto tiempo, en sus filas - incluso el *Daily Worker* utiliza posiciones socialistas en alguna medida -²⁵ estuvieron de acuerdo en que existe una contradicción en su ideología pero opinaron que difícilmente nos favorezca.

"Una curiosa observación: algunos de los miembros que estuvieron entre los primeros militantes en el tercer período son en la actualidad dentro del PC devotos adherentes de Roosevelt. Escuchan sus discursos por radio como si hablara Dios Padre. No son cínicos; son realmente simpatizantes de Roosevelt ¿Qué se puede hacer con gente como ésa?"

Trotsky: Me parece que estas dos cartas son una introducción suficiente para que los camaradas expresen sus opiniones acerca de la posibilidad de trabajar dentro del partido stalinista.

O'Brien: Podría agregar algo sobre las relaciones de nuestros militantes con los stalinistas a partir de mis experiencias mientras estaba en el *Appeal* de Nueva York. Recibíamos quejas cada vez que sacábamos artículos contra los stalinistas. Los camaradas solían escribirnos diciéndonos que estábamos tratando de construir un partido de masas y que deberíamos hacer de nuestro periódico un periódico de masas, sin fijarnos constantemente en el partido stalinista. Para ellos, fijarse en los trabajadores significa no fijarse en el partido stalinista. Sin embargo, cada vez que los mismos

camaradas escribían para el *Appeal*, las realidades del trabajo partidario les exigían expresarse contra los stalinistas. Otros camaradas que se quejaban de los ataques al PC, cuando se les pedían propuestas concretas, sólo sugerían más ataques.

Sus objeciones, me parece, se basaban en la cantidad del material antistalinista. Ciertamente, un repaso del *Socialist Appeal* muestra que el sesenta por ciento de los artículos son contra el Partido Comunista. Pero el trabajo parece demasiado difuso, como disparar al cielo. Lo que necesitamos es un plan concreto y un acercamiento consecuente hacia los stalinistas.

Creo que en la tarea de acercarnos a los militantes del PC debemos tomar en cuenta el análisis que usted hace en su carta. Debemos ocuparnos de lo fundamental; si la militancia del PC está interesada únicamente en “preservar la democracia” debemos tratar la cuestión en ese sentido. Si somos serios cuando afirmamos que deseamos influir en la *actual* militancia del PC, debemos estar dispuestos a intentar la tarea de educarlos para que tengan un punto de vista revolucionario. No podemos hablarle a la *nueva* base stalinista a partir de una premisa revolucionaria; tampoco podemos esperar que estén familiarizados con la historia de la Comintern.

Yo sugeriría para este momento una columna definida, dirigida por alguna persona que sirva para esa tarea específica, que aparezca una o dos veces por semana si es necesario insistiendo en dos o tres puntos fundamentales y trabajar intensamente sobre ellos todas las semanas. Nuestra campaña antistalinista, aunque sea concreta a escala local, a escala nacional es incomprensible para la base del PC. Por supuesto, jun-

to con la prensa debemos llevar a cabo dentro del PC un trabajo organizativo.

Lankin: Creo que la única forma de averiguar realmente qué está sucediendo en el PC es, efectivamente, mandando gente a trabajar allí por un cierto tiempo y darles tareas especiales; debe tratarse de gente calificada. Creo, y así lo he sostenido durante mucho tiempo, que en lo que respecta a ganar verdaderamente militantes, poco es lo que podemos esperar del trabajo con esa organización. Hay pocos elementos revolucionarios en el PC. Casi todos ellos, afiliados al partido antes de que Hitler llegara al poder, atravesaron el tercer período y ahora aceptan la nueva línea, son absolutamente inútiles y deshonestos. Nadie puede haber aceptado de buena fe el tercer período y actualmente la nueva línea. Los elementos nuevos, que se unieron al partido después del tercer período, no son revolucionarios, pero existe para ellos cierta esperanza. Hay entre ellos una cantidad de trabajadores que no ingresaron por una línea revolucionaria sino porque se trataba del primer contacto con el movimiento radical y porque estaban interesados en "mantener la democracia". Muchos vinieron de los sindicatos. Podríamos ganar a algunos con nuestro trabajo en el partido stalinista. Pero debemos enviar allí a gente capacitada para que permanezca sólo un cierto tiempo.

Guy: Estoy de acuerdo con lo que dice el camarada Lankin, la gente enviada allí a trabajar, para poder realizar su tarea tendría que estar capacitada y ser completamente desconocida, y eso va a ser muy difícil de encontrar.

Cornell: Lo que dice el camarada Guy es completamente correcto. Es muy difícil enviar a trabajar dentro

del PC a camaradas capacitados, o a cualquiera de nuestros compañeros. Nuestros compañeros son conocidos, distintos, y el mero hecho de ser trotskistas les ha dado alguna reputación. Aun cuando se los enviara a otra localidad, al otro lado del país, los stalinistas también se mueven y no les llevaría mucho descubrirlos. Aun cuando se haga con considerable sacrificio, su actividad en el PC tendrá corta vida. Se podría sugerir que dejáramos en el PC a los compañeros que ganamos. Esto también presenta dificultades. El cambio no ocurre de la noche a la mañana sino que requiere un lapso considerable. En la medida en que aumentan sus dudas y cuestionamientos, se ponen más y más en evidencia hasta que se hacen fama de trotskistas incluso antes de que ellos mismo lo acepten realmente. Se ponen en evidencia ya antes de acercarse a nosotros. Si, debido a alguna afortunada combinación de circunstancias, eso no ocurriera, generalmente no están preparados para llevar a cabo un trabajo tan delicado ni tampoco disponen de condiciones políticas favorables. Si los dejamos en el PC es mucho más probable que se desmoralicen y abandonen definitivamente el movimiento antes de que acerquen a nuevos militantes.

Encontrar gente para enviar allí es tarea difícil, pero por supuesto se debe hacer, y junto con eso hay que llevar a cabo un trabajo esencial de planificación y dirección, muy cuidadoso y alerta.

O'Brien: En la época de la visita del camarada Gould discutimos el proyecto de hacer circular un boletín mimeografiado o un periódico dentro del propio PC. ¿Tienen noticias de que se haya hecho algo en ese sentido?

Trotsky: No se hizo nada, según vimos en la carta que acabamos de leer. Y algunos creen que no es posible hacer nada o que ganemos a muchos camaradas. Esa es también la opinión de Lankin. Tenemos dos tareas relacionadas pero que al mismo tiempo deben considerarse por separado. Una tarea es comprometer, destrozar, aplastar al PC como un obstáculo para nuestro movimiento. Si tenemos éxito, muchos vendrán a nosotros. Pero ahora el Partido Comunista es el obstáculo más importante. El primero fue el Partido Socialista, más débil que el comunista. Tratamos de superar este obstáculo y lo logramos con algún éxito. Actualmente, el Partido Socialista ya no es un problema para nosotros. La Vieja Guardia es una organización pequeño-burguesa y semiliberal, sin influencia directa en el movimiento obrero. Y la sección de Norman Thomas agoniza.²⁶ La tarea se reduce al PC. Lo que O'Brien nos dice acerca de las objeciones de muchos camaradas - no polemizar directamente entre los militantes del PC, mejor acercarse a ellos de manera constructiva- significa un acercamiento anónimo. Esperan así evitar la fricción y los golpes. Muestra de esa manera a la opinión pública que les podemos tener algún temor a los stalinistas, implica aceptar que ellos son fuertes y nosotros débiles. Esta objeción señala que los stalinistas son ahora la próxima y más importante valla en nuestro camino. Y no podemos responder, como hacen algunos camaradas, que sociológicamente no están constituidos por elementos fundamentalmente proletarios, y que los pocos que tienen están desmoralizados y no los podemos ganar. No es lo que dice el camarada Lankin, pues él propone alguna acción dentro del partido. En la carta, los camaradas afirman que ellos son

escépticos acerca del trabajo en general. La primera tarea es comprometer a este partido ante los ojos de los trabajadores. La segunda ganar tantos militantes como sea posible.

En su discurso ante el Décimotercero Congreso del PCUS Manuilski²⁷ afirmó que el Partido Comunista Norteamericano tenía veinte mil afiliados y que ahora tiene noventa mil. No estoy seguro de que la cifra sea correcta, pero es posible que en la actualidad la redondeen. ¿Cuántos trabajadores tienen? No lo sé. Por esta carta y por nuestra discusión con los camaradas nos enteramos de que el crecimiento de los stalinistas se debe al ingreso de elementos pequeño burgueses. Seguramente es cierto que la gran mayoría son pequeños burgueses, pero yo les pregunto a nuestros camaradas sobre su influencia en los sindicatos. En la CIO son muy influyentes; ¿de dónde viene esta influencia, de la base o de la dirección? Sabemos que los lovestonistas tienen influencia en la dirección, a través de conexiones personales, etcétera.²⁸ ¿Qué pasa con los stalinistas? ¿Se trata de la influencia de los militantes de base o de los cuadros de dirección? No conozco la respuesta. ¿Han organizado núcleos en los sindicatos? ¿Son numerosos? ¿Tienen reuniones y aceptan instrucciones del partido? Creer que la influencia de los stalinistas se da en un doble sentido, en cierta medida a través de capas de trabajadores y en mayor grado a través de su aparato, es una simple hipótesis. Disponen de un aparato poderoso, con charlatanes adiestrados que resultan de suma utilidad para otros charlatanes menos educados. La combinación es completamente natural. Pero, al mismo tiempo, ¿este aparato burocrático no tiene una base entre los militan-

tes? Deben tener algún apoyo en las masas. De ser así, se demuestra que entre los noventa mil afiliados hay muchos miles de obreros y un número suficiente de obreros influyentes. ¿Tenemos un mapa de los sindicatos y de la influencia de los stalinistas en ellos? Debemos tenerlo con estadísticas, características, etcétera de todos los *sindicatos*, en el orden nacional y local. No podemos combatir a un enemigo sin un reconocimiento previo. Debemos penetrar y tener más puestos en los sindicatos, debemos penetrar en el Partido Comunista. Los sindicatos son más o menos democráticos y nosotros estamos mejor capacitados para trabajar allí. Tenemos que generalizar, analizar, resumir y concretar toda la información de que disponemos y crear un mapa de los sindicatos y de la influencia de los stalinistas, porque el movimiento sindical es para nosotros el terreno más importante. Allí los stalinistas entran en directa colisión con los intereses de los sindicatos. Lo hemos visto en el Sindicato del Automóvil y en los otros. Y, como dice el camarada O'Brien, nuestra crítica es correcta pero demasiado abstracta. No puede llegar al trabajador de base del sindicato. Nuestra crítica se basa en nuestras concepciones generales, no en la propia experiencia de los trabajadores. No podemos hacerlo porque no disponemos de información, porque no hacemos nada para conseguirla. Supongamos por un momento que toda la influencia de los stalinistas en los sindicatos no viene de los trabajadores sino de su aparato, compuesto de elementos pequeñoburgueses y burócratas. Es absolutamente exagerado, imposible, pero por el momento aceptemos esta impresión, que confirmaría la opinión de que no podemos ganar a muchos militantes. Pero incluso en ese caso, debería-

mos acercarnos a los trabajadores de los sindicatos con el fin de comprometer y romper ese aparato. No es un aparato homogéneo. Está formado por Jimmy Higgings,²⁹ burócratas y charlatanes.

El PC tiene también Jimmy Higgings honestos y abnegados.

El camarada Lankin dice que la gente que pasó por la experiencia del tercer período y ahora por la nueva orientación está absolutamente desmoralizada y no es de gran valor. Los burócratas sí, pero los trabajadores no, ni siquiera la mayoría. En el tercer período sufrieron una serie de derrotas y sintieron la necesidad de cambiar la política. Lo mismo pasó en Francia. Entonces la Comintern propuso un nuevo camino; los dirigentes les dijeron que se había tratado de una maniobra. Esos trabajadores no estaban educados y tenían una idea muy confusa sobre el valor de una maniobra. Sabían que los bolcheviques habían utilizado maniobras exitosamente. La cosa empeoró con los años. Se sintieron cada vez más enredados y no pudieron encontrar una salida. Atravesaron una crisis moral. Un trabajador que es despertado por una organización le está agradecido y no le es fácil romper con ella, especialmente si no puede encontrar un nuevo camino. Lo consideramos perdido demasiado prematuramente. No es correcto.

Repito que tiene que haber oposición a la burocracia dirigente. Esta es omnipotente y los funcionarios modestos deben sentir que no se trata de una organización de camaradas. Este debe ser uno de los motivos de fricción en la propia organización. Debemos hallar a la mujer que limpia los pisos de la organización y a los que están un poquito más arriba, y comenzar con ellos.

Por otra parte, hay contradicciones políticas en el aparato; hay dos tipos de elementos importantes y semimportantes. Los dirigentes -una parte por lo menos- tienen la educación "cosmopolita" de la cultura stalinista y están dispuestos a traicionar todo por ella. Son la minoría activa, influyente y absolutamente viciada del aparato. Pero hay otros. En este gran partido es inevitable que haya sinvergüenzas nuevos -yanquis- en lugar de "internacionales". Son honestos yanquis, devotos de Roosevelt, de la democracia, etcétera. Si la Unión Soviética marcha junto a Estados Unidos, estas dos partes de la burocracia pueden permanecer juntas y mantener un cierto tipo de amistad que reflejará la amistad entre Roosevelt y Stalin, y se reflejará en el propio Partido Comunista. Pero si la política de Roosevelt y la Unión Soviética se oponen, habrá fricción en el propio aparato. Posiblemente se esté desarrollando ahora, pero no sabemos nada de ella. Si en el momento adecuado les podemos plantear claramente el problema a los militantes o a una publicación y sabemos lo que está sucediendo, entonces podemos proyectar una ruptura.

Creo que deberíamos organizar un censo de todos los camaradas del partido que tengan conocimientos o conexiones con la gente y los procedimientos del PC o sus nucleamientos sindicales, a nivel local e internacional; luego convocarlos y discutir lo que sepan y el material de que dispongan, darles dos o tres días para completar la información, pues en muchos casos es probable que hayan abandonado sus relaciones (pueden establecerlas nuevamente). Luego habrá que convocar a estos camaradas y discutir planes concretos. Se les aconseja que vean a una determinada persona o

que envíen a un hermano o hermana para verlo. Se elaboran medios elementales y prácticos de aproximación. En poco tiempo se puede establecer una organización que deberá efectuar dos tipos de trabajo: uno, muy delicado e ilegal, que sólo debe organizarse a partir de la dirección, local e internacionalmente, en estrecha relación con la base; y otro de penetración general en las filas stalinistas. El compañero Cornell dice que los camaradas se desmoralizan si se los deja trabajando dentro del PC. Eso es porque están aislados. Es muy difícil trabajar en una atmósfera de mentiras y falsedades. Si su tarea se sistematiza y tienen reuniones regulares con el comité, si se les da la ayuda y comprensión necesarias para solucionar sus problemas, e incluso se los soluciona exitosamente, no habrá desmoralización. Debemos rechazar el fatalismo sociológico, comenzar el trabajo político y organizarlo a escala local y nacional.

Lankin: Me gustaría agregar algo a lo que ya expresé. Cuando dije que debíamos mandar camaradas capacitados al PC, no quise decir que era necesario mandar a la dirección. Creo que para realizar este trabajo es suficiente con enviar a algunos compañeros de base muy despiertos, que entiendan y puedan explicar nuestro programa y trabajar bajo un comité. Hay, además, muchas maneras de unirse al PC: a través de las organizaciones fraternales, porque aquí no se les da un tercer grado, a través de los clubes, o de un sindicato. Algunos que no sean conocidos pueden incluso unirse directamente al partido. A muchos de los que adhieren a las organizaciones fraternales del PC se los invita a afiliarse.

Ustedes plantearon otra cuestión: preguntaron si los

stalinistas tienen realmente influencia en la base o en la dirección. Creo que el grueso de la influencia se ejerce sólo en la dirección, porque en muchos casos están en condiciones de comprarla. Cuando el PC controla un sindicato, lo hace porque da todo su apoyo a un burócrata que dentro del partido ni siquiera lleva un libro.

Gray: Cuando estuve en la Liga Juvenil Comunista - en un núcleo trotskista dentro de la misma - sacamos un periódico mimeografiado durante algunas semanas. El efecto de este periódico resultó notable si se tiene en cuenta su corta vida, y se puede afirmar que si hubiera continuado se habrían obtenido mucho mejores resultados que los conseguidos. La razón -una de las razones principales- por la que el periódico dejó de salir fue la falta de guía y dirección por parte de la CLA.³⁰ Los militantes del PC leían realmente el periódico y extraían beneficios del mismo. Provocó muchas discusiones. Si se pudo hacer entonces, se puede hacer ahora, pues las posiciones son mucho más claras que hace cinco años.

O'Brien: En el momento en que discutimos el proyecto de un boletín creí que no disponíamos de suficiente gente en el PC para llevar a cabo la tarea. A través de la discusión me di cuenta de que se debería hacer desde afuera. Pero no se hizo nada.

Trotsky: No se hizo nada. Durante la crisis con la gente de Norman Thomas un trabajo así era un lugar común. Después de esto, el nuevo paso es el trabajo dentro del PC. Nosotros también lo discutimos con los camaradas que estaban aquí y la opinión general fue que se debía hacer y que se haría. No se hizo. Sin embargo, esto no es un reproche. Es posible que después de abandonar el Partido Socialista se haya creado

una organización cerrada, satisfecha o descontenta consigo misma. Como paso transitorio es comprensible pero peligroso; podía degenerar en una secta. Ese peligro fue vencido por el ingreso al Partido Socialista. Ahora es necesario desarrollar nuestro trabajo contra el obstáculo real.

La opinión de los camaradas es interesante: por favor no polemiquen con los stalinistas. Es necesario despertar la opinión de nuestros camaradas. Decimos a menudo que el verdadero campo de actividades es el sindicato, pero allí nos encontramos la misma tarea, los stalinistas.

Dos declaraciones sobre cuestiones familiares³¹

Deposición ante la Corte

15 de enero de 1939

A su Honorabilidad, el presidente de la Corte Civil del Sena.

El Sr. León Sedov, conocido como Trotsky, que es de profesión escritor y reside en México...

Teniendo como consejero al señor Malinvaud, Tiene el honor de informarle:

Que su hija Zinaida contrajo enlace con el señor Platon Volkov, y que de ese matrimonio nació un niño, Vasievolod Volkov, nacido en Leningrado (Rusia) en marzo de 1926.

Que su hija Zinaida murió en Berlín en enero de 1933, y que su yerno, Platon Volkov, desapareció en Rusia.

Que el peticionante es el abuelo materno y el único pariente vivo del menor Vasievolod Volkov.

Que la custodia del niño fue asumida por otro hijo del peticionante, el señor León Sedov, que residió en París. en la calle Lacretelle 26 hasta su muerte acaecida el 16 de febrero de 1938.

Que el peticionante desea, en su carácter de abuelo materno y único familiar vivo, asumir la custodia del niño Vasievolod Volkov y que mientras aguarda una determinación sobre la situación personal del niño y las leyes aplicables para la organización de su tutela, él mismo pueda recurrir a temporarias medidas de emergencia por las cuales la persona y los bienes del niño puedan ser colocados inmediatamente a su cuidado.

Por estas razones el peticionante solicita, si la Corte se lo permite, que se nombre algún administrador que considere apropiado para ocuparse de la persona y bienes del niño Vasievolod Volkov, nieto del peticionante...

El "secuestro" del nieto de Trotsky³²

26 de marzo de 1939

Aunque Madame Jeanne Martin des Pallieres no tenía ningún dominio legal sobre mi nieto, la insté a que viniera a México a vivir con el niño en nuestra casa, o al menos discutir y decidir con nosotros su futuro. Se negó y al mismo tiempo trató de apoderarse de mis archivos por razones que no están claras.

Como los informes de mis amigos de París me demostraron que era imposible dejar a mi nieto con esta persona incluso durante un corto tiempo, informé de la cuestión a las autoridades francesas a través de intermediarios de la legación francesa en México y de mi

abogado en París, Mister Gerard Rosenthal.

Las autoridades competentes reconocieron la entera justicia de mi solicitud por este niño, cuyo único pariente en el mundo actualmente soy yo. Por un período transitorio confié el niño a mis amigos de París, actitud que fue avalada por la administración judicial. El niño se encuentra en las mejores manos posibles mientras aguarda el momento de reunirse conmigo.

Esta historia del secuestro fue elaborada del principio al fin por la imaginación enfermiza de Mme. Martin des Pallieres.

Luchando contra la corriente³³

Abril de 1939

James: 1) Me gustaría mucho escuchar la opinión del camarada Trotsky acerca del tremendo ascenso del temperamento combativo de los obreros franceses y de la real decadencia de nuestro movimiento en ese mismo período. En la conferencia de fundación se dedicaron seis sesiones a la cuestión francesa y en el propio final hubo una disputa acerca de la naturaleza de la resolución a redactarse, lo que da una idea de la dificultad. C y S³⁴ creían que se trataba solamente de un problema de conducción y organización. Blasco opinaba que los camaradas podían analizar la situación política pero carecían de la capacidad necesaria para intervenir activamente en la lucha de las masas. Mi impresión personal es que se debe a la composición social del grupo, su concentración en París y su interés predominante por la política antes que por la industria, aunque a mediados de 1937 noté un gran cambio en ese sentido. Aun creo, sin embargo, que se trata de

una cuestión que requiere un análisis y una evaluación cuidadosa.

2) *La cuestión española*. Creo que no es demasiado tarde para iniciar, utilizando todas las fuentes posibles, una investigación de la actividad organizativa de nuestros camaradas en España, comenzando a partir de 1936. Por lo que he oído, quinientos camaradas bien organizados dentro del POUM podrían, por lo menos, haber hecho el intento de tomar el poder en mayo de 1937. Creo que tenemos mucho que aprender de los métodos de trabajo que siguieron nuestros camaradas dentro y fuera del POUM. Y también en Francia, y quizás en Holanda y Gran Bretaña, donde hay partidos centristas y está la socialdemocracia, y donde es probable que tengamos que trabajar como lo hicieron nuestros camaradas en el POUM español. Por estas razones creo que es importante hacer algún trabajo sobre las verdaderas experiencias de nuestros camaradas en España.

3) *La sección británica*. Ustedes conocen la historia de la sección: la escisión en 1936 y la formación de dos grupos, uno consolidado en el Partido Laborista y otro fuera del mismo. Cuando llegó C, en el verano de 1938, ambos grupos constaban de alrededor de setenta compañeros. El grupo del Partido Laborista era más estable. La RSL [Liga Socialista Revolucionaria] era producto de una fusión de la vieja Liga Marxista, que se escindió con Groves, con el Grupo Marxista, y estaba en contacto con alrededor de veinte admirables camaradas de Edimburgo.³⁵ El pacto de unidad y paz estipulaba que cada grupo continuara su propia actividad y que después de seis meses se extrajese un balance. Las últimas noticias dicen que continúa la fricción y

que el grupo del Partido Laborista es actualmente el que domina.

En el Partido Laborista³⁶ hay también otro grupo -el de Lee- que se negó a fusionarse, afirmando que esa unión estaba condenada a fracasar. El grupo de Lee es muy activo.

Le dije al camarada C que finalmente he llegado a la conclusión de que: a) no tengo nada que objetar a la mayoría de los camaradas del grupo fusionista que trabaja en el Partido Laborista; b) pero que el grupo independiente, con su periódico, debería continuar. En última instancia, la fracción que está en el Partido Laborista no ganaría muchos más militantes en las actuales circunstancias, y nuestra independencia como grupo con un periódico resultaba absolutamente necesaria. Wicks, Sumner, Sara³⁷ y otros miembros de la vieja Liga Marxista, que habían trabajado durante cuatro años en el Partido Laborista y se hallaban aún dentro del mismo, estuvieron completamente acuerdo con nosotros en que se necesitaba una voz independiente. Los camaradas del Partido Laborista deseaban un periódico teórico del tipo de *New International*. Dijimos que no; nosotros queríamos un periódico como el viejo *Militant*,³⁸ en parte teórico y en parte agitativo. No hay mucho más para discutir acerca de la cuestión inglesa en la medida en que se la ha considerado durante bastante tiempo. Está claro que ninguna política ni consejo pueden hacer milagros. No obstante, la posición del ILP es importante para nosotros.³⁹ Organizativamente es débil, pero su periódico tira entre veinticinco y treinta mil ejemplares por semana, sus reuniones y declaraciones se publican en la prensa burguesa, consigue suficiente apoyo financiero como para presentar quince candida-

tos en una elección (la mayoría de ellos pierden su depósito de setecientos cincuenta dólares por candidato). En general, dice mucho de lo que nosotros decimos y se lleva todo ese apoyo moral y financiero que, por ejemplo, nos pertenece en Estados Unidos, donde no hay nada entre nosotros y la socialdemocracia, tal como es. Además, el ILP está siempre abriéndose y cerrándose, pero nosotros somos incapaces de aprovechar las constantes rupturas y la insatisfacción general de su ala izquierda. Si pudiéramos romper el ILP y, como Maxton ha amenazado espontáneamente con hacer,⁴⁰ llevar a los militantes escoceses a Escocia y dejar expedito el campo en Inglaterra, no crearíamos un gran partido que condujera inmediatamente a las masas, pero haríamos un extraordinario progreso.

Creo que la resolución de 1936 sobre los partidos centristas,⁴¹ que planteaba que el ILP caería pronto en el stalinismo, fue un error y desorientó a la sección inglesa. En la actualidad, parecería que nuestro futuro progreso en Gran Bretaña en relación con el ILP depende en gran medida de que nuestra sección francesa logre atraerse a los mejores elementos que militan en el PSOP. No obstante, propongo que nuestra sección británica no descuide de ninguna manera al ILP y por medio de folletos y artículos en nuestra prensa se dé una política que señale sus debilidades y divergencias y que se esmere en acentuar las escisiones que se están produciendo constantemente en él de manera de facilitar su destrucción.

Por último, está la cuestión de los camaradas que se estructuran en la industria, como se ha hecho en uno o dos distritos de Estados Unidos donde los intelectuales, por su decisión de ponerse en contacto con las masas,

entraron a la industria de la alimentación y a otras, en algunos lugares con gran éxito. Me parece que en Francia, y mucho más en Gran Bretaña, se podría probar ese método para fortalecer ese contacto con las masas que constituye una de las mayores debilidades de nuestro partido en las grandes ciudades como Londres, París y en alguna medida en Nueva York. Tengamos en cuenta que el partido belga, basado en una zona obrera de provincia, está extremadamente bien organizado, y a pesar de ciertas debilidades políticas en el último período, muestra que en cualquier alza como la que tuvo lugar en Francia es posible jugar un papel mucho más importante o, al menos, progresar mucho más que lo que lo hizo nuestra sección francesa.

Trotsky: Sí, la cuestión es por qué no progresamos de acuerdo a lo que nos permitirían hacerlo nuestras ideas, que no son tan insensatas como creen algunos amigos. No estamos progresando políticamente. Sí, es un hecho, que a su vez expresa el decaimiento general del movimiento obrero en los últimos quince años. Esta es la razón más general. Cuando el movimiento revolucionario en su casi totalidad está declinando, cuando a una derrota le sigue otra, cuando el fascismo se está difundiendo por el mundo, cuando el "marxismo" oficial es la más poderosa fuente de decepción de los trabajadores, etcétera, resulta inevitable que los elementos revolucionarios deban trabajar contra la corriente histórica general, incluso si nuestras ideas, nuestras explicaciones, son las más exactas y sabias posibles.

Pero las masas no se educan a través de una concepción teórica previsorasino por el conjunto de las experiencias que viven. Esta es la explicación más general: toda la situación está contra nosotros. Debe haber un

cambio en la concepción de la clase, en sus sentimientos, en sus simpatías, cambio que nos dará la oportunidad de alcanzar un gran éxito político.

Recuerdo algunas discusiones sostenidas en Moscú en 1927, después que Chiang Kai-shek acalló a los trabajadores chinos. Lo predijimos con diez días de anticipación y Stalin se nos opuso con el argumento de que Borodin estaba en guardia, que Chiang Kai-shek no tendría oportunidad de traicionarnos, etcétera⁴². Creo que la tragedia ocurrió ocho o diez días después⁴³ y nuestros camaradas expresaban su optimismo porque nuestros análisis eran tan claros que cualquiera podía verlo y podíamos estar seguros de ganar al partido. Contesté que el estrangulamiento de la revolución china era para las masas mil veces más importante que nuestras predicciones. Estas pueden ganar a algunos intelectuales que se interesan por tales cosas, pero no a las masas. La victoria militar de Chiang Kai-shek traería inevitablemente una depresión y ésta nunca provoca el crecimiento de una fracción revolucionaria.

A partir de 1927 hemos tenido una larga serie de derrotas. Somos como un grupo que trata de trepar una montaña y que debe sufrir una y otra vez un desprendimiento de rocas, de nieve, etcétera. En Asia y Europa se crea un nuevo y desesperado estado de ánimo en las masas, que oyen algo similar a lo que decíamos hace diez o quince años desde el Partido Comunista y son pesimistas. Ese es el sentimiento generalizado entre los trabajadores. Esa es la razón fundamental. No podemos sustraernos a la corriente histórica general, a la constelación general de fuerzas. La corriente está contra nosotros, eso está claro. Recuerdo el período entre 1908 y 1913 en Rusia. También había

una reacción. En 1905 teníamos a los trabajadores con nosotros; en 1908, e incluso en 1907, comenzó la gran reacción.

Todo el mundo inventó consignas y métodos para ganarse a las masas y nadie las ganó; estaban desesperadas. En ese momento lo único que podíamos hacer era educar a los cuadros que se estaban dispersando. Hubo una serie de escisiones por la derecha o por la izquierda, desviaciones sindicalistas, etcétera. Lenin se quedó en París con un pequeño grupo, una secta, pero con la seguridad de que habría nuevas posibilidades de alza, la que se produjo en 1913. Hubo una nueva oleada, pero entonces vino la guerra e interrumpió este proceso. Durante la guerra hubo un silencio de muerte entre los trabajadores. A la Conferencia de Zimmerwald concurrió una mayoría de elementos muy confusos.⁴⁴ En los profundos recesos de las masas en las trincheras, etcétera, se incubaba un nuevo estado de ánimo, pero tan profundo y aterrorizado que no pudimos darle expresión. Eso explica por qué el movimiento pareció muy pobre e incluso la gran mayoría de los que se reunieron en Zimmerwald se desplazó a la derecha al año siguiente, o al mes siguiente. No voy a negar su responsabilidad personal, pero la explicación general sigue siendo que el movimiento todavía tenía que nadar contra la corriente.

Nuestra situación actual es incomparablemente más difícil que la de cualquier organización en cualquier otra época, porque asistimos a la terrible traición de la Internacional Comunista, que surgió de la traición de la Segunda Internacional. La degeneración de la Tercera Internacional se produjo tan rápida e inesperadamente que la misma generación que asistió a su formación

ahora nos escucha y exclama, "¡pero ya escuchamos eso una vez!" Además está la derrota de la Oposición de Izquierda en Rusia. La Cuarta Internacional está conectada genéticamente a la Oposición de Izquierda; las masas nos llaman trotskistas. "Trotsky quiere conquistar el poder pero, ¿por qué perdió el poder?" Se trata de una pregunta elemental. Debemos comenzar a explicarlo por la dialéctica de la historia, por el conflicto de clases, por el hecho de que incluso una revolución produce una reacción.

Max Eastman escribió que Trotsky le asigna demasiado valor a la doctrina y que si hubiera tenido más sentido común no habría perdido el poder.⁴⁵ Nada en el mundo convence más a las grandes masas que el éxito y nada las repele más que la derrota.

Tenemos también por un lado la degeneración de la Tercera Internacional y por otro la terrible derrota de la Oposición de Izquierda con el exterminio de todo el grupo. Estos hechos son mil veces más convincentes para la clase obrera que nuestro pobre periódico, aun cuando tiene una tremenda circulación de cinco mil ejemplares, como es el caso del *Socialist Appeal*.

Estamos en un pequeño bote en medio de una tremenda corriente. Hay cinco o diez botes. Si uno se hunde decimos que se debió a un mal timonel. Pero la razón no fue ésa sino que la corriente era demasiado fuerte. Es la explicación más general; nosotros, la vanguardia de la vanguardia, nunca deberíamos olvidarlo para no caer en el pesimismo. Luego, este clima crea grupos de elementos especiales que se nuclean en torno a nuestras banderas. Hay gente valiente a la que no le gusta nadar contra la corriente; es su carácter. También hay elementos inteligentes pero de mal carácter,

que nunca fueron disciplinados, que siempre buscan una tendencia más radical o más independiente y se encuentran con la nuestra, pero todos ellos son más o menos extraños a la corriente general del movimiento obrero. Su valor tiene, inevitablemente, un aspecto negativo. El que nada contra la corriente no está ligado a las masas. Asimismo, en sus comienzos, la composición social de todo movimiento revolucionario no es obrera. Son los intelectuales, los semiintelectuales o los trabajadores conectados con los intelectuales los que no se conforman con las organizaciones existentes. Encontramos en todos los países una cantidad de extranjeros que difícilmente estén insertos en el movimiento obrero de su propio país. Un checo en Norteamérica o en México se convertiría más fácilmente en miembro de la Cuarta Internacional que en la propia Checoslovaquia. Lo mismo ocurre con un francés en Norteamérica. La atmósfera nacional tiene un enorme poder sobre los individuos.

Los judíos representan en muchos países a los semiextranjeros no asimilados totalmente, y adhieren a cualquier nueva tendencia crítica, revolucionaria o semirrevolucionaria en política, arte o literatura. Una nueva tendencia radical dirigida contra la corriente general de la historia cristaliza en este período en torno a los elementos más o menos separados de la vida nacional de un país dado y para ellos es más difícil penetrar en las masas. Todos nosotros tenemos una actitud muy crítica ante la composición social de nuestra organización, que debemos cambiar; pero tenemos que entender que esta composición social no cayó del cielo sino que fue determinada por la situación objetiva y por nuestra misión histórica en este período.

Eso no significa que hemos de estar satisfechos con la situación. En lo que concierne a Francia, hay una larga tradición del movimiento francés que tiene que ver con la composición social del país, especialmente en el pasado: la mentalidad pequeñoburguesa, individualista por un lado y con una tremenda incapacidad para improvisar por el otro.

Si analizamos el período clásico de la Segunda Internacional, nos encontramos con que el Partido Socialista Francés y el Partido Social Demócrata Alemán tenían el mismo número de representantes en el parlamento. Pero si se comparan ambas organizaciones se advertirá que entre las mismas existe una gran diferencia. La francesa sólo podía juntar veinticinco mil francos con enorme dificultad, mientras que en Alemania no significaba nada enviar medio millón. Los alemanes tenían varios millones de trabajadores en los sindicatos y lo mismo ocurría con los franceses, pero estos últimos no abonaban sus contribuciones. Engels escribió en una oportunidad una carta en la que caracterizaba a la organización francesa y concluía diciendo que "como siempre, las contribuciones no han llegado".

Nuestra organización sufre de la misma dolencia, la tradicional enfermedad francesa: incapacidad de organizar y al mismo tiempo falta de condiciones para la improvisación. Por lo que sabemos, cuando en Francia hubo un ascenso, estuvo ligado al Frente Popular. En esta situación, la derrota del Frente Popular fue la prueba de la corrección de nuestras concepciones, igual que cuando se exterminó a los obreros chinos. Sin embargo, fue una derrota, y será utilizada contra las tendencias revolucionarias hasta que aparezca una nueva olea-

da de nivel superior en los próximos tiempos. Debemos esperar y preparar un nuevo elemento, un nuevo factor en esta constelación.

Tenemos camaradas como Naville y otros que se nos han acercado hace quince, dieciséis o más años, cuando eran muchachos jóvenes. Ahora son personas maduras y en toda su vida consciente sólo han sufrido golpes, derrotas terribles a escala internacional y, por lo tanto, están más o menos acostumbrados a esa situación. Ellos aprecian mucho la corrección de sus concepciones y pueden analizar, pero nunca tuvieron capacidad para penetrar, para trabajar con las masas, y no la han adquirido. Es tremendamente necesario mirar qué están haciendo las masas. Tenemos gente así en Francia. Conozco mucho menos sobre la situación británica, pero creo que también contamos allí con ese tipo de gente.

¿Por qué hemos perdido gente? Después de terribles derrotas internacionales tuvimos en Francia un movimiento muy primitivo y de un nivel político muy bajo conducido por el Frente Popular. El Frente Popular -creo que todo ese período- es una especie de caricatura de la Revolución de Febrero. Es vergonzoso que en un país como Francia, que hace ciento cincuenta años pasó por la revolución más grande del mundo, que el movimiento obrero pase por una caricatura de la Revolución Rusa.

James: ¿Usted no le atribuiría toda la responsabilidad al Partido Comunista?

Trotsky: Es un tremendo factor que influye en la mentalidad de las masas. El factor activo fue la degeneración del Partido Comunista.

En 1914 los bolcheviques dominaban absolutamen-

te el movimiento obrero. Estábamos en los umbrales de la guerra. Las estadísticas más exactas muestran que los bolcheviques representaban no menos de las tres cuartas partes de la vanguardia proletaria. Pero, a partir de la Revolución de Febrero, los sectores más atrasados - campesinos, soldados, incluso ex obreros bolcheviques - se sintieron atraídos por el frente popular en boga y el Partido Bolchevique se aisló y debilitó. La corriente general se encontraba en un nivel muy bajo, aunque poderoso, y se encaminaba hacia la Revolución de Octubre. Es una cuestión de ritmo. En Francia, después de todas las derrotas, el Frente Popular atrajo a elementos que simpatizaban teóricamente con nosotros, pero que estaban ligados al movimiento de masas y durante algún tiempo nos aislamos más que antes. Todos estos hechos pueden combinarse. Incluso puedo afirmar que muchos de nuestros camaradas importantes (aunque no todos), especialmente en las secciones antiguas, serán rechazados por el movimiento revolucionario de masas a raíz de un nuevo giro de la situación y que nuevos dirigentes, una conducción fresca, surgirá en la corriente revolucionaria.

En Francia la regeneración comenzó con el ingreso al Partido Socialista. La política no era clara, pero ganó a muchos militantes nuevos que estaban acostumbrados a un ámbito grande. Después de la escisión se sintieron un poco desilusionados. No estaban tan curtidos. Entonces perdieron su interés, que no era muy grande, y fueron nuevamente ganados por la corriente del frente popular. Aunque lamentable, se explica.

En España las mismas razones jugaron el mismo papel con el factor suplementario de la deplorable conducta del grupo de Nin. Este estaba en España como

representante de la Oposición de Izquierda rusa, y durante el primer año no trató de movilizar ni de organizar a nuestros elementos independientes. Esperábamos ganar a Nin para la concepción correcta, etcétera. La Oposición de Izquierda le dio públicamente su apoyo. A través de la correspondencia privada tratamos de ganarlo y empujarlo, pero sin éxito. Perdimos tiempo. ¿Fue correcto? Es difícil afirmarlo.

Si en España hubiéramos tenido un camarada experto nuestra situación habría sido incomparablemente más favorable, pero no lo teníamos. Pusimos todas nuestras esperanzas en Nin, y su política consistía en maniobras personales para evitar responsabilidades. Jugó con la revolución. Era sincero, pero tenía la mentalidad de un menchevique. Fue un tremendo golpe, y luchar contra el mismo sólo con fórmulas correctas falsificadas por nuestros propios representantes del primer período, los Nin, lo hizo muy difícil.

No olviden que perdimos la primera revolución en 1905. Antes de nuestra primera revolución teníamos una tradición de gran coraje, abnegación, etcétera. Luego fuimos obligados a retroceder hasta convertirnos en una miserable minoría de treinta o cuarenta hombres. Entonces vino la guerra.

James: ¿Cuántos había en el Partido Bolchevique?

Trotsky: En 1910 éramos unas pocas docenas de miembros en todo el país. Algunos estaban en Siberia pero no estaban organizados. Lenin podía llegar por correspondencia o a través de algún agente cuanto mucho a treinta o cuarenta personas. Sin embargo, la tradición y las ideas imperantes entre los obreros más avanzados era un capital tremendo que fue utilizado después, durante la revolución; pero en ese momento

prácticamente estábamos totalmente aislados.

Sí, la historia tiene sus propias leyes que son poderosas, más poderosas que nuestras concepciones teóricas sobre ella. Ahora ustedes viven una catástrofe en Europa, la decadencia, el exterminio de países. Influye tremendamente en los trabajadores cuando, por un lado, ellos observan los movimientos de la diplomacia, de los ejércitos, etcétera, y por el otro, a un pequeño grupo con un pequeño periódico que da explicaciones. Pero se trata de que pueden ser movilizados mañana y sus niños asesinados. Hay una terrible desproporción entre la tarea y los medios.

Si la guerra comienza ahora, y parece que va a empezar, durante el primer mes perderemos las dos terceras partes de lo que actualmente tenemos en Francia. Se dispersarán. Son jóvenes y serán movilizados. Subjetivamente, muchos permanecerán fieles a nuestro

movimiento. Aquellos que no sean arrestados y que se queden, no sé cuantos, tres o cinco, estarán absolutamente aislados.

Sólo después de algunos meses comenzarán a manifestarse a gran escala y en todas partes la crítica y el disgusto -en un hospital, en una trinchera, en una mujer de pueblo- nuestros aislados camaradas encontrarán una atmósfera distinta y dirán una palabra de estímulo. Y el mismo desconocido camarada de alguna sección de París se convertirá en líder de un regimiento, de una división, y se sentirá un poderoso líder revolucionario. Este cambio tiene que ver con las características de nuestra época.

No quiero decir que debamos aceptar la impotencia de nuestra organización francesa. Creo que con la ayu-

da de los camaradas yanquis podemos ganar al PSOP y dar un gran salto adelante. La situación está madurando y nos dice "ustedes deben aprovechar esta oportunidad". Y si nuestros camaradas les vuelven las espaldas la situación cambiará. Es absolutamente necesario que vuestros camaradas norteamericanos vayan a Europa de nuevo y que no aconsejen simplemente sino que junto con el Secretariado Internacional decidan que nuestra sección entre en el PSOP, que tiene algunos miles de miembros. Desde el punto de vista de la revolución no hay gran diferencia, pero desde el punto de vista del trabajo la diferencia es enorme. Con elementos nuevos podemos dar un gran salto adelante.

Actualmente en Estados Unidos tenemos un nuevo tipo de trabajo y creo que, sin hacernos grandes ilusiones ni exagerar la cosa, podemos ser muy optimistas. Allí tenemos mucho tiempo a nuestro favor. La situación no es tan inmediata, tan aguda. Eso es importante.

Entonces estoy de acuerdo con el camarada Stanley, que escribe diciendo que ahora podemos tener éxitos muy importantes en los países coloniales y semi-coloniales. Contamos con un movimiento muy importante en Indochina. Estoy absolutamente de acuerdo con el camarada James en el sentido de que podemos llegar a tener un movimiento negro muy importante, porque esa gente no ha vivido tan directamente la historia de las dos últimas décadas. Como masa no conocían la Revolución Rusa ni la Tercera Internacional. Pueden comenzar la historia desde el principio. Es absolutamente necesario disponer de sangre nueva; eso explica que tengamos más éxito entre la juventud. Cuando pudimos acercarnos a los jóvenes, obtuvimos

buenos resultados. Son muy accesibles a un claro y honesto programa revolucionario.

¿Gran Bretaña y la ILP? También es una tarea especial. Seguí el problema un poquito más de cerca cuando estuve en Noruega. Me parece que los camaradas que entraron al ILP tuvieron la misma experiencia que la que hicieron nuestros camaradas norteamericanos dentro del Partido Socialista. Pero no todos nuestros camaradas entraron al ILP y, por lo que puedo observar, los que lo hicieron aplicaron una política oportunista; por eso su experiencia en el ILP no fue tan buena. El ILP quedó casi como estaba antes mientras que el Partido Socialista ahora está vacío. No sé cómo acercarnos al mismo ahora. Actualmente se trata de una organización de Glasgow. Es un aparato local con influencia municipal; he oído que es muy corrupta. Es producto de un trabajo divisionista de Maxton.

En el ILP las rebeliones en la base son comunes. Durante los preparativos de una nueva convención, Fenner Brockway se convirtió en patrocinante de un sector rebelde y se aseguró una mayoría. Entonces Maxton dijo que renunciaría. Fenner Brockway dijo, "No, abandonaremos nuestra victoria. Podemos dejar de lado nuestros principios pero no a nuestro Maxton." Creo que lo más importante es comprometer, embretar a los Maxtons y a los Brockways. Debemos identificarlos como enemigos de clase. Debemos comprometer al ILP atacando tremenda y despiadadamente a Maxton. Es el chivo emisario de todos los pecados del movimiento británico, y especialmente del ILP. A través de esos ataques concentrados contra Maxton, a través de nuestra prensa podemos acelerar la escisión del ILP. Al mismo tiempo, tenemos que señalar que si Maxton es el

lacayo de Chamberlain, entonces Fenner Brockway es el lacayo de Maxton.

James: ¿Qué piensa de la posibilidad de un periódico independiente para atacar a Maxton, etcétera?

Trotsky: Se trata de una cuestión práctica. Si en Francia nuestra sección ingresara al PSOP creo que el Secretariado Internacional debería publicar quincenalmente *Quatrieme Internationale* para todos los países de habla francesa. Se trata simplemente de una posibilidad jurídica. Creo que incluso si trabajamos dentro del Partido Laborista debemos tener un periódico independiente, no como opositor de nuestros camaradas que están dentro, sino más bien para estar fuera del control del ILP.

Sobre la historia de la Oposición de Izquierda⁴⁶

Abril de 1939

Trotsky: El camarada James estudió este tema con la mayor atención y las numerosas anotaciones que hice son la evidencia del cuidado con que leí su memorándum. Para todos nuestros camaradas es importante conocer nuestro pasado, insistiendo sobre la claridad revolucionaria. En partes, el manuscrito es muy perspicaz, pero he notado en él el mismo defecto que en *World Revolution* -un libro muy bueno- la falta de enfoque dialéctico, un empirismo anglosajón y un formalismo que es sólo el reverso del empirismo.

C.L.R. James hace depender todo el enfoque del tema de una sola fecha, abril de 1924, cuando aparece la teoría de Stalin sobre el socialismo en un solo país. Pero la teoría apareció en octubre de 1924. Esto falsea toda la estructura.

En abril de 1924 no estaba claro si la revolución alemana iba hacia adelante o hacia atrás.⁴⁷ En noviem-

bre de 1923 pedí que se retirara a todos los camaradas rusos que se encontraban en Alemania. Nuevos sectores *podrían* elevar la revolución a una etapa más alta. Por otra parte, la revolución podría declinar. Si ello ocurría, el primer paso de la reacción sería arrestar a los rusos como agentes extranjeros del caos. Stalin se opuso. a este pedido: "Usted siempre se apura demasiado. En agosto decía que la revolución estaba cerca; ahora dice que ya pasó." Yo no dije que ya había pasado sólo sugerí que se tomara esa medida de precaución. En el verano de 1924 Stalin se había convencido de que la revolución alemana estaba derrotada. Entonces les pidió a los profesores rojos que le encontraran alguna cita de Lenin para decirle al pueblo. Buscaron y encontraron dos o tres citas y Stalin cambió el pasaje de su libro. La revolución alemana tuvo más influencia sobre Stalin que Stalin sobre la revolución alemana. En 1923 todo el partido estaba afiebrado por la revolución que se venía. Stalin no se habría atrevido a oponerse a mí sobre esta cuestión en el Comité Central. La Oposición de Izquierda estaba demasiado a la vanguardia con respecto a esta cuestión.

James: Brandler fue a Moscú convencido del éxito de la revolución. ¿Qué lo hizo cambiar de opinión?

Trotsky: Tuve muchas entrevistas con Brandler. Me dijo que lo que lo estaba preocupando no era la toma del poder sino qué hacer después. Le dije, "Mire, Brandler, usted dice que las perspectivas son buenas, pero que la burguesía está en el poder, controla el estado, el ejército, la policía, etcétera. La cuestión es romper ese poder..." Brandler tomó muchas notas durante varias discusiones conmigo. Pero esta misma audacia suya era sólo una máscara de sus ocultos temores. No

es fácil conducir una lucha contra la sociedad burguesa. Se fue a Chemnitz y allí se encontró con los líderes de la socialdemocracia, una colección de Brandlers en miniatura. En su discurso les comunicó sus temores secretos. Naturalmente, retrocedieron y este estado de ánimo derrotista se apoderó de los trabajadores.

En la Revolución Rusa de 1905 hubo en el soviet una discusión sobre si debíamos desafiar al poder zarista con una manifestación en el aniversario del Domingo Sangriento. Aún hoy no estoy seguro si era correcto o no hacerlo. El comité no podía decidir por lo que consultamos al soviet. Yo leí el discurso planteando las dos alternativas de manera objetiva, y el soviet decidió por abrumadora mayoría no hacer la manifestación. Pero estoy seguro de que si yo hubiera dicho que era necesario hacer la manifestación y hubiera hablado en este sentido, habríamos tenido una gran mayoría a nuestro favor. Lo mismo pasó con Brandler. Lo que hacía falta en Alemania en 1923 era un partido revolucionario...

Usted me acusa también de degeneración cuando cita a Fischer. ¿Pero por qué concedí esa entrevista? En la revolución siempre resulta atinado imputarle la responsabilidad al enemigo. Así, en 1917 me preguntaron en el soviet: "¿Los bolcheviques están preparando una insurrección?" ¿Qué podía decir? Dije, "No, estamos defendiendo la revolución, ipero si nos provocan ...!" Lo mismo ocurrió aquí. Polonia y Francia estaban utilizando a los bolcheviques rusos como pretexto para preparar la intervención y los desplazamientos reaccionarios, Con el pleno consentimiento de los camaradas alemanes concedí esa entrevista, mientras los alemanes explicaban la situación a los trabajadores de su

país. Entretanto, tenía un destacamento de caballería bajo la dirección de Dibenko listo en la frontera polaca.⁴⁸

James: ¿Usted no estaría de acuerdo con Víctor Serge en que la burocracia sabotó la revolución china; en otras palabras, que su actitud hacia la revolución china fue la misma que la que tomó hacia la española?

Trotsky: En absoluto. ¿Por qué habría de sabotearla? Yo estaba en un comité (con Chicherin, Voroshilov y algunos más) que se ocupaba de la revolución china.⁴⁹ Incluso se oponían a mi actitud, que consideraban pesimista, Estaban muy ansiosos de conseguir el éxito.

James: Por el éxito de la revolución democrático-burguesa. ¿Su oposición a la revolución proletaria no era la oposición de una burocracia que estaba preparada para apoyar una revolución democrático-burguesa, pero que por el mismo hecho de ser una burocracia no podía apoyar una revolución proletaria?

Trotsky: Formalismo. En 1917 teníamos el partido revolucionario más grande del mundo. En 1936 estranguló la revolución española. ¿Cómo se desarrolló de 1917 a 1936?. Esa es la cuestión. De acuerdo a su argumento, la degeneración habría comenzado en octubre de 1917. En mi opinión comenzó en los primeros años de la Nueva Política Económica.⁵⁰ Pero incluso en 1928 todo el partido aguardaba ansiosamente el éxito de la revolución china. Lo que ocurrió es que la burocracia adquirió ciertos hábitos burocráticos de pensamiento. Propuso frenar a los campesinos para no asustar a los generales. Pensó que eso empujaría a la burguesía hacia la izquierda. Veía al Kuomintang como un organismo de burócratas y pensaban que se podía po-

ner a los comunistas en sus puestos y de esa manera cambiar el curso de los acontecimientos... ¿Y cómo explicaría usted el cambio que exigió una comuna en Cantón?⁵¹

James: Víctor Serge dice que sólo querían la comuna porque se iba a reunir el Sexto Congreso Mundial. "Aunque sólo fuera por un cuarto de hora".

Trotsky: Era más para el partido internamente que para la Internacional. El partido estaba excitado por la revolución china. Sólo durante 1923 se había llegado a un grado mayor de excitación.

No, usted quiere comenzar con la completa degeneración. Stalin y compañía creían genuinamente que la revolución china era una revolución democrática burguesa y trataban de establecer la dictadura del proletariado y el campesinado.

James: ¿Usted quiere decir que Stalin, Bujarin, Tomski⁵², Rikov y el resto no entendieron el curso de la Revolución Rusa?

Trotsky: No lo entendieron. Participaron y los hechos los abrumaron. Su posición sobre China fue la misma que tuvieron en marzo de 1917 hasta que llegó Lenin. En sus diferentes escritos usted verá pasajes que muestran que nunca entendieron. Una forma diferente de existencia, sus hábitos burocráticos, afectaron su pensamiento y volvieron a su posición anterior. Incluso guardaron como una reliquia el programa de la Comintern: revolución proletaria para Alemania, dictadura del proletariado y el campesinado para los países coloniales, etcétera.

[El camarada Trotsky aquí pide a Van que consiga una copia del Programa de Reclutamiento y se lee el pasaje.] Yo lo critiqué en mi crítica al Programa de Re-

clutamiento (de la Internacional Comunista).

James: ¿Qué me dice de la declaración de Bujarin en 1925 en el sentido de que si estallaba la guerra los revolucionarios debían apoyar al bloque burgués-soviético?

Trotsky: Después del testamento de Lenin, Bujarin quiso demostrar que era un verdadero dialéctico.⁵³ Estudió a Hegel y en toda ocasión trataba de mostrar que era un realista. De ahí sus “enriqueceos”, “socialismo a paso de caracol”, etcétera.⁵⁴ Y no sólo Bujarin sino yo y todos nosotros en diferentes ocasiones escribimos cosas absurdas; se lo acepto.

James: ¿Y Alemania entre 1930 y 1933?⁵⁵

Trotsky: No puedo aceptar que la política de la Internacional fuese sólo una materialización de las órdenes de Moscú. Es necesario ver la política como una totalidad, desde las perspectivas internas e internacionales, desde todos los ángulos. La política exterior de Moscú, y la orientación de la socialdemocracia hacia Ginebra, podían jugar un papel. Pero también estaba la necesidad de producir un cambio debido al desastroso efecto de la política anterior sobre el partido ruso. Después de todo, la burocracia trata con ciento sesenta millones de personas que han atravesado tres revoluciones. Lo que ellas digan y piensen se junta y clasifica. Stalin quería demostrar que él no era un menchevique. De ahí su violento vuelco hacia la izquierda. Debemos ver la cosa en su totalidad, en todos sus aspectos.

James: Pero Campbell, el stalinista británico, escribe que cuando a la delegación británica se le presentó en 1928 la teoría del social-fascismo se opuso a la idea, pero pronto la convencieron de que era correcta...⁵⁶

[Se acordó continuar la discusión. Durante el intervalo el camarada James presentó un documento. Continúa la discusión.]

Trotsky: He leído su documento que solicita aclarar la posición: pero no la aclara. Usted afirma que acepta mi opinión de 1923, pero luego en el documento veo que usted realmente no la acepta... Me resulta extraño que en la cuestión negra usted haya sido tan realista y que en ésta se muestre tan antidialéctico.⁵⁷ (Sospecho que usted es sólo un poco oportunista en la cuestión negra, pero no estoy completamente seguro.)

En 1924, la consigna de Stalin -"socialismo en un solo país"- correspondía al estado de ánimo de los intelectuales jóvenes sin experiencia, sin tradición...

Pero a despecho de eso, cuando Stalin quiso estrangular abiertamente la revolución española, tuvo que liquidar a miles de viejos bolcheviques.⁵⁸ La primer batalla partió de la discusión acerca de la revolución permanente, cuando la burocracia buscaba paz y tranquilidad.⁵⁹ Luego se agregó a esto la revolución alemana de 1923. Entonces Stalin ni siquiera se atrevía a enfrentarme abiertamente. Después supimos que le había escrito secretamente una carta a Bujarin diciendo que la revolución debía ser contenida. Luego, tras la derrota en Alemania, vino la lucha por la igualdad. Fue por la defensa de los privilegios de la burocracia que Stalin se convirtió en su líder indiscutido...

Rusia era un país atrasado. Estos dirigentes tenían concepciones marxistas pero después de Octubre volvieron pronto a sus viejas ideas. Voroshilov y otros solían preguntarme: ¿Pero cómo cree posible que las masas chinas, tan atrasadas, puedan establecer la dictadura del proletariado?"

En Alemania esperaban un milagro para romperle el espinazo a la socialdemocracia; su política había fracasado completamente en su objetivo de separarla de las masas. De ahí ese nuevo intento por librarse de ella... Stalin esperaba que el Partido Comunista Alemán lograra una victoria y es absurdo pensar que disponía de un "plan" para permitir al fascismo llegar al poder. Es una divinización de Stalin.

James: Les hizo dejar de oponerse al Referéndum Rojo; le hizo decir a Remmele, "después de Hitler, nuestro turno";⁶⁰ les hizo dejar de combatir a los fascistas en las calles.

Trotsky: "Después de Hitler, nuestro turno" fue una fanfarronada. una confesión de la bancarrota. Usted le presta demasiada atención.

Schuessler: Dejaron de pelear en las calles porque sus destacamentos eran pequeños destacamentos del PC. Buenos camaradas eran asesinados constantemente, y en tanto los obreros en su conjunto no participaban, desistieron de la acción. Fue parte de sus zigzags.

Trotsky: ¡Ahí está! Hicieron todo tipo de cosas. A veces incluso ofrecieron el frente único.

James: Duranty dijo en 1931 que ellos no querían la revolución en España.⁶¹

Trotsky: No tome al pie de la letra lo que dice Duranty. Litvinov quería decir que ellos no eran responsables por lo que estaba sucediendo en España. El no podía decirlo, por lo que se lo hizo decir a Duranty. Quizás, incluso, no querían que se los moleste con lo de España, teniendo dificultades en casa.

Però debo decir que Stalin deseaba sinceramente el triunfo del Partido Comunista Alemán en 1930-1933...

Tampoco usted puede concebir a la Comintern como

un mero instrumento de la política exterior de Stalin. En Francia, en 1934, el Partido Comunista pasó de ochenta mil afiliados a treinta mil. Era necesario darse una nueva política. No conocemos los archivos de la Comintern, qué correspondencia se intercambiaba, etcétera. Al mismo tiempo, Stalin buscaba una nueva política exterior. Por uno y otro lado tenemos estas tendencias que confluyen para producir el nuevo giro. Son aspectos diferentes del mismo proceso... El Partido Comunista Francés no es sólo una agencia de Moscú, sino que constituye una organización nacional con miembros en el parlamento, etcétera.

Todo eso, sin embargo, no es muy peligroso, aunque decir que toda nuestra propaganda ha carecido de sentido sea muy exagerado. Si así fuera, estaríamos en bancarrota. Mucho más peligroso es el enfoque sectario del Partido Laborista.

Ustedes dicen que yo propuse sin reservas⁶² la consigna de Blum-Cachin. Recuerden entonces: "¡Todo el poder a los soviets!" y dicen que el frente único no era un soviet. Se trata del mismo enfoque sectario.

James: Hemos tenido dificultades en Inglaterra por apoyar a un gobierno laborista sin las reservas necesarias.

Trotsky: en toda nuestra prensa francesa, en nuestros archivos y en nuestra propaganda hicimos regularmente todas las reservas del caso. Vuestra falla en Inglaterra se debe a falta de habilidad; también a la falta de flexibilidad debida a la larga dominación del pensamiento burgués en el país. Yo les diría a los trabajadores ingleses: "Ustedes se niegan a aceptar mi opinión. Bien, quizás yo no la expliqué debidamente. Quizás ustedes sean estúpidos. De todos modos fallé.

Pero ahora, ustedes creen en su partido. ¿Por que permitirle a Chamberlain tener el poder? Pongan a su partido en el poder. Yo los ayudaré todo lo que pueda. Sé que no harán lo que ustedes piensan, pero como ustedes no están de acuerdo conmigo y nosotros somos muy pequeños, yo los ayudaré a ponerlos en el poder." Pero es muy importante traer periódicamente a colación estas cuestiones. Yo sugeriría que escriban un artículo discutiendo estos puntos y que lo publiquen en nuestra prensa. (El camarada James está de acuerdo con la propuesta.)

El caso Diego Rivera (I)⁶³

Carta a James P. Cannon

30 de octubre de 1938 a abril de 1939

Querido amigo:

Debo molestarlo con la cuestión de Diego Rivera, quien está totalmente en desacuerdo con la resolución del congreso.⁶⁴

1) Diego Rivera protestó enérgicamente contra el último párrafo de la resolución, que recomienda que no forme parte de la sección mexicana y que trabaje directamente bajo la supervisión del Subcomité Latinoamericano.

¿Cómo surgió esta decisión? He observado el trabajo de Diego Rivera en la Liga durante un año; representó para él una serie de inútiles sacrificios y ofensas personales. En repetidas ocasiones expresé mi opinión de que Diego Rivera no debía ocupar ningún cargo administrativo en la Liga. Pero como miembro de la Liga lo nombraban continuamente para distintos puestos y

no encontraba la manera de negarse. Y entonces se producían los conflictos. De esta forma surgió la idea de que Diego no debía ser considerado miembro de la Liga Mexicana sino miembro de nuestro equipo panamericano. Esta era mi opinión personal. La discutí con el propio Rivera, que no se opuso. En ese momento él mismo se daba cuenta que lo mejor para él como pintor y revolucionario era no estar mezclado en el trabajo de rutina de la Liga Mexicana. En este sentido discutí la cuestión con usted. Mi planteo era, como seguramente recordará: "Diego es una adquisición de la Cuarta Internacional demasiado preciosa para nosotros como para permitir que su suerte política dependa de la actitud de Galicia y compañía". Usted, Shachtman y Dunne tenían exactamente la misma opinión.⁶⁵

Estoy absolutamente seguro de que éste es el origen del último párrafo de la resolución. Pero debo reconocer que la formulación no es feliz y puede dar motivo a malas interpretaciones e insinuaciones. Personalmente no creo que haya sido necesario *publicar* esta parte de la resolución⁶⁶ Pero ya está hecho y ahora es necesario explicar el significado real de esta decisión, a saber: (a) Por supuesto, la conferencia no le prohibía a Diego pertenecer a la Liga Mexicana. Una decisión así sería realmente incompatible con su dignidad revolucionaria. A la sazón, todo miembro de la Cuarta Internacional está obligado a pertenecer a la sección nacional. La conferencia hizo una *excepción* con Diego, dándole el derecho y el consejo de que no pertenezca a la sección mexicana sino que desarrolle su actividad en un ámbito mayor: el panamericano y el internacional. La razón de esa decisión fue que algunos dirigentes mexicanos no comprendieron suficien-

temente la importancia que reviste para la Cuarta Internacional en su conjunto contar en sus filas con una figura del prestigio mundial de Diego Rivera. Creo que de una manera u otra, esta idea, que interpreta el sentido genuino de la decisión de la conferencia, debería expresarse a través de nuestra prensa internacional. Podría hacerse, por ejemplo, como una declaración del Comité Panamericano respondiendo a preguntas sobre el significado real de la decisión con respecto a Diego Rivera. En mi opinión, se lo debería hacer cuanto antes y lo más categóricamente posible.⁶⁷

2) Las otras objeciones que me hizo Diego Rivera en discusiones personales antes de la publicación de la resolución, parecen disiparse en su texto: a) la Liga de Galicia no es reconocida como nuestra sección; b) la nueva sección debería reconstruirse sobre la base de la tarea común, de acuerdo a las decisiones de la conferencia, especialmente en lo que hace al trabajo sindical. A Galicia y Fernández se los privó del derecho a ocupar un puesto responsable en la sección mexicana durante un año;⁶⁸ c) se nombra a C representante del Buró Internacional en México.⁶⁹

Todas estas decisiones corresponden, en mi opinión, a las propuestas elaboradas aquí de común acuerdo con el propio Diego. (Yo, por mi parte, estaría en contra de poner a Fernández al mismo nivel que Galicia: preferiría, por ejemplo, que sólo se lo bajara de la dirección durante seis meses. Pero esto no tiene importancia.)

El camarada C dice que todos los ex miembros de la Liga están tratando de restablecer su reputación. No deberíamos confiarnos. La experiencia del pasado es aquí muy mala. Por mi parte, estoy casi convencido de

que Galicia volverá a comenzar con sus maniobras. La resolución de la conferencia nos arma como para impedir tales maniobras y para no permitirle ganar nuevamente el apoyo de la abrumadora mayoría de la organización. El futuro dirá cómo sigue la selección. Ahora se impone ser cuidadosos. Pero está claro que toda la experiencia mexicana comienza ahora en un nivel *nuevo, más elevado* y bajo la supervisión de nuestra organización internacional. Esta nueva experiencia tendrá un gran valor educativo para los miembros de la futura sección mexicana.

En lo que respecta a la revista teórica, en mi opinión debería seguir absolutamente independiente de la futura sección mexicana. *Clave* está dirigida a todos los militantes y simpatizantes de habla española de la Cuarta Internacional. El Consejo de Redacción está compuesto de tres miembros de la Cuarta Internacional (Diego Rivera, C, y yo mismo) y tres simpatizantes (los hermanos Zamora y Ferrel). Para el próximo período creo que la revista deberla continuar como está. Esa es también la opinión de Diego y de C. Sería bueno que el Comité Panamericano nos confirme en el Consejo de Redacción y que se mantenga nuestra dependencia directa del Comité Panamericano.

Fraternalmente,

L.Trotsky.

El caso Diego Rivera (II)

Carta a Charles Curtiss

24 de diciembre de 1938

Estimado camarada Curtiss:

En una carta al camarada Diego repito mi propuesta de separar las dos cuestiones y argumentos absolutamente diferentes, pero me pregunto qué hacer si Diego no la acepta.

No creo que debamos simplemente rechazar el artículo de Diego tal cual está.⁷⁰ Deberíamos proponer al Consejo de Redacción publicarla bajo la responsabilidad personal de Diego en "Foro Abierto". Al mismo tiempo, propongo publicar, en nombre del Consejo de Redacción, el corto artículo adjunto en la primera página de *Clave*.

Con mis mejores saludos,

Hansen [Trotsky]

El caso Diego Rivera (III)

Una aclaración necesaria⁷¹

4 de enero de 1939

En los últimos meses hice todo lo posible para evitar un choque entre el camarada Rivera y nuestra organización internacional. Puedo presentar en cualquier momento la colección completa de los documentos producto de este esfuerzo. No creo que sea necesario señalar que al mismo tiempo traté de conservar relaciones de sinceridad y amistad con el camarada Rivera, a pesar de su actitud cada vez más ambigua o francamente hostil hacia la Cuarta Internacional como así también contra mi persona.

Desgraciadamente, mis esfuerzos no se han visto coronados por el éxito. Cada vez que lograba suavizar algún conflicto o aclarar algún malentendido, el camarada Rivera emprendía un nuevo ataque sin la más mínima consideración por las decisiones del congreso internacional, el Comité Panamericano o incluso las

decisiones elaboradas colectivamente aquí. Existen, me temo, profundas razones políticas que explican esta actitud. Por ahora, llevaron a actos que significan la ruptura moral del camarada Rivera con la Cuarta Internacional y, tengo muchas razones para suponerlo, los preparativos para romper sus relaciones personales conmigo.

Por casualidad encontré una copia de una carta enviada por el camarada Rivera a André Breton, un escritor francés totalmente digno de estima y confianza, pero que ni siquiera es miembro de nuestra organización. Esta carta constituye un ponzoñoso ataque contra los principios que sustentó e incluso contra mí en el aspecto moral. Contiene afirmaciones totalmente falsas y que sólo pueden estar destinadas a comprometerme ante los ojos de Breton y sus amigos, y por medios que distan de ser correctos.

El camarada Rivera afirma que yo ordené que su artículo se publicara en forma de carta (porque, usted sabe, yo no puedo tolerar la libre expresión de las ideas de Rivera sobre el arte). Sin embargo, fue en presencia de Rivera y otros camaradas que me enteré de que el artículo había sido publicado de esa forma. En presencia de Rivera expresé mi sorpresa al coordinador técnico, llegando a decirle que había actuado en contra de una decisión colectiva. Rivera no olvidó nada de eso. Sólo cabe una explicación: él sospecha que actué tras bambalinas contra la decisión propuesta abiertamente por mí y aceptada de buena fe por Rivera, y que fingí sorpresa cuando el coordinador técnico efectuó el cambio. Rechazo tal suspicacia con la mayor indignación.

Después de la reunión ya mencionada, hablé con el camarada C acerca del cambio que había hecho.

Transcribo lo que entendí de lo que me dijo: Me pareció que el artículo no era marxista o, por lo menos, que contenía tesis antimarxistas. El sabía que ni yo ni otros amigos habíamos leído el artículo. Como tomó seriamente la responsabilidad en calidad de representante del Secretariado Internacional,⁷² creyó necesario deslindar toda responsabilidad por la publicación del artículo. Debería haber notificado a sus colegas y al autor, pero parece que había poco tiempo. De todos modos, la falta no es tan grave. Pero al camarada Diego no sólo le pareció necesario denunciarla en...París, sino incluso atribuírmela a mí (sin hacerme la más mínima advertencia), cuando en realidad yo no sabía *absolutamente nada*. Además, para poder publicar el artículo de Rivera, que postergó hasta último momento, el camarada C. cortó dos artículos míos, que el director me había pedido. Por la misma razón -falta de tiempo- no me notificó el destino de mis artículos, uno de los cuales perdía todo su valor informativo al no publicarse oportunamente. Me enteré de la eliminación de mis dos artículos en la misma reunión en la cual Diego protestó por el cambio de los subtítulos. Esa es la pura verdad.

En la misma carta, el camarada Rivera me acusa de haber recurrido a métodos stalinistas (aunque "blandos"), de haber dado un golpe de estado en la cuestión de FIARI, etcétera. Todo eso es falso, y el camarada Rivera conoce los hechos por lo menos tan bien como yo. Para llevar a cabo un golpe de estado usted tiene que tener un gobierno o, en este caso, una organización, Bien, aquí no había ni el más mínimo rastro de ninguna de los dos. Nada se hizo en este campo por razones que por el momento podemos dejar de lado.

En la misma reunión de cinco amigos a que me referí antes propuse, en presencia de Rivera, formar un comité provisional de FIARI para lograr mover las cosas. Rivera no sólo no protestó sino que aceptó la propuesta de buen grado. Dijo: "Sí, ahora, después del asunto de los frescos de O'Gorman,⁷³ quizás podamos hacer algo". Entonces continué: "Pero en ese caso necesitamos un secretario provisional. ¿Quién podría ser?" Me pareció que fue el camarada A.Z. quien propuso la candidatura de Ferrel.⁷⁴ Le pregunté a Ferrel, "¿usted no tendría inconveniente?" Contestó, "claro que no" O algo parecido. Todo esto ocurrió sin la menor objeción de parte de nadie y en una atmósfera de amplia cordialidad. De dónde viene lo del golpe de estado, no lo puedo entender. Rivera habla de Ferrel con un dejo de desprecio. ¿Por qué? Y en particular, ¿por qué en una carta dirigida a Francia? En lo que a mí respecta, sólo conocí a Ferrel hace dos o tres meses. Cuando se planteó su candidatura a un puesto en la redacción en mi presencia se le pidió opinión a Diego. No hizo la más mínima objeción, y el puesto de redactor es, a pesar de todo, un poco más importante que el de secretario provisional de un hasta-ahora-inexistente grupo de FIARI. ¿Dónde, por lo tanto, está la prueba de un golpe de estado y de mis métodos stalinistas? No entiendo nada. Estos dos ejemplos son suficientes para caracterizar la mala voluntad de Diego hacia mí.

Por lo que imagino, esta mala voluntad es consecuencia de mi intento de tener una discusión franca con él acerca de su actividad política. Le dije que era orgánicamente incapaz de llevar a cabo el trabajo cotidiano de un funcionario de una organización obrera. Por otra parte, sin embargo, gracias a su imaginación y

a su poderoso espíritu creativo, podía ser extremadamente útil en la dirección, a condición, claro está, de que reconociera la función de dirección y se sometiera a su disciplina como cualquier otro.

Me pareció que en ese momento decidió demostrarme que era capaz de realizar milagros en política y también en arte (pero la política es un asunto mucho menos individual que el arte; en realidad, se podría incluso afirmar que es, por definición, un esfuerzo colectivo). Empezó una serie de aventuras puramente personales -sí, desgraciadamente, aventuras- en el movimiento sindical, que produjeron resultados negativos y perjudiciales para nuestro movimiento. En vez de autocriticarse, comenzó a dirigir su descontento contra nuestra Internacional y contra mí personalmente.

Al mismo tiempo, Rivera atravesó una crisis ideológica que fue, en sus rasgos generales, idéntica a las crisis que atravesaron muchos intelectuales contemporáneos: bajo la presión de la extrema reacción, abandonaron el marxismo por una ecléctica mezcla. En discusiones privadas y semiprivadas, el camarada Rivera comenzó a defender concepciones absolutamente antimarxistas sobre la cuestión del estado, los sindicatos, el partido, la Revolución de Octubre, los métodos bolcheviques, la función social del arte, el papel de la guerra en la sociedad, etcétera. Si sólo se tratara de una cuestión que se plantea en discusiones privadas, podríamos seguramente tolerarlo, como he tratado de hacerlo durante todo un período. Pero esas concepciones que nunca se formularon totalmente, lo llevaron a emprender una actividad sindical y una propaganda personal dirigidas contra todos los principios fundamentales de la Cuarta Internacional.

La situación se volvió absolutamente intolerable. Es necesario, pues, terminar con todos los equívocos.

Como se podrá advertir en lo ya mencionado, la cuestión presenta dos aspectos: el personal y el general. Es necesario separarlos y liquidar el primero lo antes posible. Si el camarada Rivera está dispuesto a reconocer que su temperamento lo llevó a hacer acusaciones carentes de todo fundamento, por no decir algo peor; si retira las afirmaciones contenidas en una carta dirigida a Breton y me envía una copia, así como también una copia de la carta anterior, entonces no diré nada más sobre esta cuestión. No creo que sea necesario decir que en ese caso no utilizaré la presente declaración. La aclaración por parte de Rivera puede tener el carácter de una iniciativa personal, pero debe ser absolutamente categórica; esto es, debe corresponder a la realidad. Después de una liquidación formal del incidente personal, queda por tratar la cuestión general. El camarada Rivera es miembro del Comité Panamericano, por no mencionar a la Cuarta Internacional. Tenemos nuestros congresos, nuestros estatutos, nuestras decisiones y nuestra disciplina. Dada la personalidad de Rivera, el congreso trató de crear para él condiciones algo especiales, liberándolo, al menos durante el período difícil, de la obligación de participar en el trabajo de la sección mexicana de la Cuarta Internacional. Pero esta decisión no puede significar, naturalmente, que el camarada Rivera tenga absoluta libertad para actuar bajo la bandera de la Cuarta Internacional pero contra sus principios, sus decisiones y sus instituciones.

Para dar ejemplos más recientes, citemos lo siguiente: en el Consejo de Redacción de *Clave*, la Cuarta In-

ternacional está representada por el camarada Rivera, C y Cr.⁷⁵ Estos tres camaradas son responsables ante el Buró Panamericano de la línea de la revista. Pero Rivera se niega sistemáticamente a consultar a este buró de tres miembros y a someterse a sus decisiones. En el último artículo sobre el caso Ramírez⁷⁶ a Rivera le pareció necesario, en contra de nuestras propuestas previas, abordar de conjunto la política bolchevique en la cuestión de los sindicatos, sin clarificación, sin detalles, sin citas y sin pruebas. Cuando Cr. y C propusieron que por lo menos dividiera el artículo y retuviera la segunda parte para la columna del "Foro Abierto" del número siguiente, Rivera se negó a aceptar la propuesta.

También es necesario mencionar que la actitud del camarada Rivera hacia el camarada C no es normal. C fue invitado aquí por iniciativa directa de Rivera, quien le ofreció, en conversaciones mantenidas con Cannon y otros, su total colaboración y todas las facilidades necesarias. C es un camarada muy reservado; nunca se queja; por el contrario, hace todo lo posible por adaptarse a la situación. Pero esta situación, por lo que puedo juzgar, es absolutamente intolerable. Lejos de apoyar la autoridad de C como representante oficial del Secretariado Internacional, Rivera avanza con su propio trabajo, absolutamente independiente de C. Esto crea dificultades organizativas extremadamente serias, para no mencionar las dificultades personales.

¿Cómo eliminar esta ambigüedad política? Si las diferencias son tan profundas como para exigir que Rivera aplique su propia línea contra la de la Cuarta Internacional, la ruptura política es inevitable. Esta puede y debe efectuarse de manera franca, abierta y deci-

siva. Debe quedar claro para todos que de ahora en más la Cuarta Internacional no se responsabiliza por las actividades políticas de Rivera. Significaría una pérdida seria y dolorosa, pero la situación actual es aun peor.

Si las diferencias no son (o no son aún) tan profundas, y si Diego Rivera simplemente se da cuenta que su temperamento lo ha llevado a superar todos los límites que pueden permitir nuestros intereses comunes, le corresponde al propio Rivera extraer las conclusiones. Varias veces he tomado yo mismo la iniciativa de entablar una discusión franca. Ahora le toca a Rivera tomar esa iniciativa, una vez que liquide el aspecto personal de las dificultades. Aportaré a la nueva discusión toda la buena voluntad que pueda reunir. Si Rivera decide reanudar su actividad dentro del marco normal de la Cuarta Internacional, se liquidarán todos los malentendidos del pasado y nuevamente habrá entre nosotros la más estrecha colaboración.

El caso Diego Rivera (IV)

El origen del problema⁷⁷

11 de enero de 1939

Si el camarada Van⁷⁸ ha entendido correctamente a Diego Rivera, éste se niega a dar explicaciones públicas sobre su renuncia a la Cuarta Internacional a fin de... no impedir que yo viva en su casa. Realmente, apenas si se puede creer semejante cosa. Cuando hay diferencias dentro de una organización, y ambas partes permanecen fieles a los principios fundamentales, una discusión franca puede tener un carácter completamente amistoso sin emponzoñar las relaciones personales (por ejemplo, mi discusión con Burnham y Carter, en Estados Unidos, o con Craipeau, en Francia, sobre la naturaleza del estado soviético, etcétera.⁷⁹

Lo que infecta la atmósfera y envenena las relaciones personales son las intrigas sin principios y las insinuaciones entre bastidores que carecen completamente de fundamento, En su carta a Breton, Diego Rivera me

acusó de cosas como éstas. Para ejemplificar su acusación, que jamás me planteó abiertamente, da solamente dos ejemplos *que él mismo inventó del principio al fin*. Cuando se lo señalé por escrito, prometió rectificar sus falsas declaraciones. Al día siguiente se negó a hacerlo. Además, sus afirmaciones no sólo fueron falsas sino incluso absurdas, absolutamente contrarias a los hechos reales y a mis métodos. No es la discusión franca y seria sino las acciones de este tipo lo que hace imposible la solidaridad moral e impide que uno disfrute de la hospitalidad.

Haré todos los esfuerzos necesarios para superar las dificultades materiales de mi situación un tanto especial, con el fin de mudarme lo antes posible.

Al mismo tiempo, estoy dispuesto a presentar inmediatamente, a cualquier comisión que sea o al propio camarada Rivera, copias de toda mi correspondencia sobre este asunto. Esta correspondencia demuestra que siempre me preocupé por enfatizar a los camaradas la importancia que tiene Rivera en nuestras filas y que me esforcé por elevar su autoridad ante los ojos de nuestros amigos.

Establezco una diferencia entre el conflicto personal, provocado unilateralmente por Diego Rivera, y la cuestión política. Sí el camarada Rivera permanece en la Cuarta Internacional, como sinceramente espero, le ofreceré la misma colaboración que en el pasado.

El caso Diego Rivera (V)

Carta a Frida Rivera

12 de enero de 1939

Estimada Frida:

Todos nos alegramos mucho e incluso nos enorgullecemos, de su éxito en Nueva York,⁸⁰ porque la consideramos una embajadora artística no sólo de San Angel sino también de Coyoacán. Incluso Bill Lander, representante objetivo de la prensa norteamericana, nos informó que, de acuerdo a las noticias divulgadas por la prensa, usted logró un genuino éxito en Estado Unidos. Nuestras más sinceras congratulaciones.

Después nos enteramos de que estuvo seriamente enferma. Ayer Van nos contó que ya está convaleciendo y que posiblemente vaya a Francia dentro de poco. Todos esperamos que en Francia encuentre el mismo éxito que obtuvo en Estados Unidos.

Sin embargo, antes de que abandone el Nuevo Continente deseo comunicarle algunas complicaciones que

hubo con Diego, que son muy dolorosas para mí, para Natalia y para toda la casa.

Me resulta muy difícil encontrar la verdadera fuente del descontento de Diego. En dos oportunidades traté de provocar una discusión franca sobre la cuestión, pero fue muy vago en sus respuestas. Lo único que pude sacarle fue su indignación por mi renuencia a reconocerle esas características que él dice tener para convertirse en un buen funcionario revolucionario. Insistí en que él nunca debía aceptar un puesto burocrático en la organización, porque un "secretario" que nunca escribe, que nunca contesta cartas, nunca llega a tiempo a las reuniones y siempre se opone a la decisión común, no es un buen secretario. Y yo le pregunto, ¿por qué Diego debería convertirse en un "secretario"? No hace falta demostrar que es un auténtico revolucionario; pero es un revolucionario multiplicado por un gran artista y es incluso esta "multiplicación" lo que lo hace absolutamente incompetente para el trabajo rutinario del partido. Estoy seguro de que en el momento de la marea revolucionaria sería invaluable, gracias a su pasión, coraje e imaginación. En épocas de paz es precioso en un equipo revolucionario al cual puede inspirar con su ardor e iniciativa. Pero para el trabajo organizativo de rutina nuestro amigo Diego es absolutamente incompetente.

Parecería como si tuviera la ambición de demostrarme que es el mejor burócrata del mundo y que se ha convertido en un gran pintor por casualidad. Comenzó una actividad puramente personal en la Casa del Pueblo y la CGT y nos la ocultó, a mí y a otros camaradas. Me alarmé mucho, porque estaba seguro de que esa aventura personal no podía terminar sin

desagradables consecuencias para la Cuarta Internacional y para Diego personalmente. Creo que fue precisamente el hecho de que Diego "conspirara" un poquito contra mí lo que al mismo tiempo lo enojó conmigo y con los otros camaradas. Es la única explicación sólida que puedo encontrar.

En mi opinión, los experimentos con la Casa del Pueblo y la CGT no fueron catastróficos pero sí muy desgraciados. La dirección de la CGT no viró a la izquierda sino a la derecha y lo hizo de una manera muy cínica; presumo que esa fue la causa de la última explosión de Diego contra mí.

Le escribió a Breton una carta absolutamente inconcebible. Los hechos en que basa su estallido contra mí son absolutamente falsos, puro producto de la imaginación de Diego (le pediré a Van que le envíe una copia de su refutación a las "quejas" de Diego).⁸¹ Este dice ahora que no es una cuestión importante. Por supuesto, no es importante en sí, pero es un síntoma infalible de su verdadero estado de ánimo. Le contó a Van que incluso si los detalles pequeños no eran correctos, los grandes hechos seguían siendo verdaderos, es decir, que yo deseo *desembarazarme de Diego*. Como "prueba", Diego alega que me negué a escuchar una lectura de su artículo sobre arte. Estimada Frida, es absolutamente increíble que uno tenga que defenderse de tales acusaciones.

Inesperadamente, Diego trajo su artículo sobre arte a una reunión de amigos, y propuso que se lo leyera inmediatamente, de manera que pudiéramos darle nuestra opinión. Hice notar que sólo entiendo castellano cuando tengo ante mí el manuscrito y que si lo escuchaba, perdería por lo menos la mitad. Eso es com-

pletamente cierto. Para poder dar una opinión sobre un tema tan importante tendría que *estudiar* el artículo con papel y lápiz. Entonces podría proponer alguna crítica, cambios o enmiendas sin provocar una discusión general acerca del cielo y el infierno. Ese es el tipo de colaboración que prestamos cuando Diego escribía para *Las novedades*. Incluso se decidió, por sugerencia mía, enviar copias de todos los artículos a los amigos a los que les interesara, pero Diego se olvida inmediatamente de las decisiones comunes y luego busca las explicaciones más fantásticas para las cosas más simples.

La idea de que quiero librarme de Diego es tan increíble, tan absurda, permítame decirlo tan loca, que sólo puedo encogerme de hombros con impotencia. Durante estos meses pasamos con Natalia muchas horas discutiendo qué podíamos hacer para limpiar la atmósfera y restablecer la vieja y amistosa relación. Una vez visitamos a Diego y pasamos una hora muy, muy buena con él. Luego lo visité solo (a pesar de su resistencia) y provoqué una discusión. Después de cada visita tenía la impresión de que todo estaba definitivamente arreglado, pero al día siguiente comenzaba de nuevo y parecía peor que nunca.

Hace unos pocos días Diego renunció a la Cuarta Internacional. Espero que esa renuncia no sea aceptada. Por mi parte, haré todo lo que esté a mi alcance para solucionar, al menos, la cuestión política, aun cuando no tenga éxito en el problema personal. Sin embargo, creo que su ayuda es esencial para resolver esta crisis. La ruptura de Diego con nosotros significaría no sólo un fuerte golpe para la Cuarta Internacional, sino -temo decirlo- significaría la muerte moral del propio

Diego. Aparte de la Cuarta Internacional y sus simpatizantes dudo que pudiera encontrar un medio de comprensión y simpatía, no sólo como artista sino como revolucionario y como persona.

Ahora, estimada Frida, usted conoce la situación. No puedo creer que no haya solución. De todos modos, sería el último en abandonar los esfuerzos por restablecer la amistad política y personal y espero sinceramente que colabore conmigo en ese sentido.

Natalia y yo le deseamos lo mejor en cuanto a salud y éxitos artísticos y la abrazamos como nuestra buena y sincera amiga.

El caso Diego Rivera (VI)

Declaración de *Clave* sobre la renuncia de Rivera⁸²

17 de enero de 1939

El consejo de redacción de *Clave* desconoce, y, por lo tanto, no puede analizar las circunstancias que provocaron la renuncia del camarada Diego Rivera; pero, en vista de nuestra completa solidaridad política y teórica, estamos seguros de que esas circunstancias no pueden ser sino de naturaleza secundaria y transitoria. Sin embargo, la renuncia en sí misma puede provocar una impresión muy desventajosa y perjudicial para nuestra causa común. Esa es la razón por la que no podemos aceptar la renuncia de nuestro camarada Diego Rivera.

Proponemos que, si resulta absolutamente necesario, se le concedan uno o dos meses de licencia en la firme convicción de que el camarada Rivera continuará su colaboración sin interrupciones, lo que será muy apreciado tanto por el consejo de redacción como por los lectores.

El caso Diego Rivera (VII)

Sugerencias para una respuesta del Comité Panamericano y del Secretariado Internacional

Enero de 1939

Estimado camarada:

Su carta del 7 de enero, anunciando su deseo de renunciar a la Cuarta Internacional, es para nosotros un golpe absolutamente inesperado e injustificable.

Usted señala que el Comité Panamericano no definió el carácter de su trabajo y que esto contribuyó a su "completa inactividad", la cual a su vez creó malentendidos que pudieron haber sido explotados por nuestros enemigos.

Permítanos decirle, querido camarada, que todo eso dista de corresponder a la realidad de los hechos. El único malentendido que pudo haberse producido por la formulación muy general de la decisión relativa a usted fue eliminada en la aclaración oficial del Comité

Panamericano que se publicó en nuestra prensa. Esa aclaración indicaba que nuestro congreso estaba lejos de la idea de privarlo de su *derecho* a participar en el movimiento mexicano. Dependía enteramente de usted si este derecho se utilizaría o no en esta etapa de transición.

Usted también estuvo de acuerdo con la delegación del SWP en que el camarada C, designado a iniciativa suya, colaborara con usted lo más estrechamente posible. Consideramos esa colaboración como la palanca más importante para la recuperación de nuestra sección mexicana.

Finalmente, con su pleno acuerdo, usted, junto a otros camaradas, fueron designados nuestros representantes en el Consejo de Redacción de *Clave*. No es necesario señalar aquí la importancia de esa revista para los países de habla castellana y para toda la Cuarta Internacional. Podemos ver, con gran satisfacción, que lejos de una "completa inactividad" usted aportó a *Clave* importantes tesis, artículos y notas.

Sí le parece insatisfactorio este tipo de colaboración práctica en el trabajo diario, puede usted proponer cualquier cambio que estime razonable. No hace falta decir que prestaremos la máxima atención a sus propuestas.

En vista de estos hechos y circunstancias, no alcanzamos a ver en qué forma nuestros enemigos pueden explotar su futura participación en la Cuarta Internacional, la única organización revolucionaria que existe en la actualidad y que está sometida a los golpes y persecuciones de innumerables enemigos. Muy por el contrario, es absolutamente claro que su renuncia les dará armas para sus calumnias e intrigas.

La renuncia a una organización revolucionaria sólo en un caso puede justificarse: a saber, cuando existen irreconciliables divergencias de principios. No obstante, incluso en un caso así, antes de la separación tendría que hacerse una discusión amistosa de los puntos de divergencia, con el sincero deseo, por ambas partes, de asegurar la colaboración en la medida en que ésta sea humanamente posible. Vemos en su carta, con gran satisfacción y alegría, que usted se mantiene "en completa simpatía por la Cuarta Internacional". En estas circunstancias, no podemos considerar su renuncia más que como un malentendido total provocado por episodios secundarios.

Estimado camarada Rivera, no aceptamos su renuncia. Mantenemos una total simpatía hacia usted, no sólo por ser un gran pintor sino porque es un luchador de la Cuarta Internacional.

El caso Diego Rivera (VIII)

Carta a Charles Curtiss

18 de enero de 1939

Estimado camarada Curtiss:

Por lo que entendí de los nuevos argumentos del camarada Rivera que usted me transmitió ayer oralmente rehusó participar en el trabajo colectivo a causa de... mi presencia. Al mismo tiempo, negó que hubiera alguna divergencia de principios.

En esta ocasión, sus acusaciones se refieren a mis malos "métodos"; más concretamente, me acusa de intrigar contra él. No quiero aquí insistir en que esa acusación es más falsa y fantástica que las otras; pero creo que un hombre *de partido* que acusa a otro de intrigas tan "terribles" que le impiden participar en el trabajo está obligado a demostrarlo a través de los canales regulares de la organización.

Le ruego le pregunte al camarada Rivera si está dispuesto a probar sus acusaciones ante una comisión nombrada por el Comité Panamericano o por el Secretariado Internacional.

Con fraternales y cordiales saludos,

L. Trotsky

El caso Diego Rivera (IX)

Carta a Charles Curtiss

14 de febrero de 1939

Estimado camarada Curtiss:

Debo solicitarle su intervención en una cuestión que puede parecer de carácter personal pero que tiene importancia política general.

Como los demás camaradas, usted sabe con qué generosidad Diego Rivera y su familia nos ayudaron durante nuestra instalación y residencia en México⁸³. Acepté esa ayuda, especialmente la vivienda, porque provenía de una persona a la que consideraba no sólo un devoto militante de la Cuarta Internacional sino también un amigo personal. Ahora, como usted sabe, la situación sufrió un cambio radical. Hice todo lo que pude para solucionar la crisis provocada por los intentos de Diego Rivera de promover milagros políticos junto a la Cuarta Internacional y contra ella. No tuve éxito. La intervención del Buró Panamericano también parece destinada al fracaso. Diego Rivera se negó incluso a rectificar acusaciones absolutamente falsas que hizo

contra mí y a mis espaldas. No es necesario entrar de nuevo en detalles, pero me resulta moral y políticamente imposible aceptar la hospitalidad de una persona que no se conduce como un amigo sino como un ponzoñoso adversario.

Ahora estamos buscando una nueva casa. Desgraciadamente, las experiencias de los dos últimos años nos han mostrado que resulta muy difícil, si no imposible, encontrar una casa más o menos conveniente desde el punto de vista de la seguridad. De todos modos, estamos obligados a vivir aquí hasta que encontremos otra. A través del camarada Van le propuse a Diego Rivera pagarle un alquiler mensual, pero lo rehusó categóricamente. Se negó a una colaboración común. Se negó a rectificar sus falsas y hostiles afirmaciones. Sin embargo, desea imponerme su "generosidad", aprovechando las condiciones especiales que me impiden mudarme libremente de una casa a otra. Me niego a calificar esta actitud.

Adjunto doscientos pesos (un modesto alquiler mensual) y le pido que visite a Diego Rivera y le explique nuevamente que se coloca en una posición cada vez más falsa, y que en estas condiciones no puede negarse a aceptar el pago. Si a pesar de todo se niega, le ruego transmita este pago a la tesorería de *Clave*, haciéndola constar como la renta que Diego Rivera no ha aceptado. En ese caso, consideraré la actitud de Rivera como una presión moral para forzarme a mudarme de su casa inmediatamente, al margen de que hayamos conseguido otra vivienda o no.

Fraternalmente suyo,

L. Trotsky

Posdata: La afirmación de que la casa pertenece a Frida Rivera y no a Diego Rivera no tiene sentido ni valor. Diego Rivera disponía libremente de la casa, hizo nuevas adquisiciones, reconstrucciones, etcétera. Esa afirmación es sólo un subterfugio para complicar una cuestión muy simple.

El caso Diego Rivera (X)

Carta a Charles Curtiss

15 de febrero de 1939

Estimado camarada:

Nuevamente estoy sorprendido por la actitud de Diego Rivera. En muchas ocasiones y también en conversaciones con usted, proclamó que deseaba renunciar a la actividad política y, por lo tanto, a la Cuarta Internacional, que quería dedicarse exclusivamente a pintar, etcétera. Ahora parece que transformó la Casa del Pueblo en el Partido Revolucionario Obrero y Campesino con el propósito de participar activamente en la campaña electoral en favor de uno de los candidatos.⁸⁴ Por supuesto, es cuestión suya y tiene todo el derecho de cometer un nuevo error político en vez de producir un buen cuadro. Sin embargo, debo confesar que la nueva actividad política de Rivera me coloca personalmente en una situación muy delicada. Mucha gente creerá que Rivera actúa en acuerdo conmigo y que, a

través de él, estoy interfiriendo en la campaña presidencial. Al menos, lo pueden creer los estúpidos, que son muy numerosos.

¿Qué se puede hacer? Creo que se hace absolutamente necesario diferenciarme políticamente de Diego Rivera de manera pública. La cosa es muy desagradable pero, por otra parte, se hace cada vez más difícil que -por dobles razones - la Cuarta Internacional en general y yo personalmente asumamos responsabilidad alguna por las improvisaciones políticas de Rivera, que se vuelven cada vez más peligrosas. Espero verlo en los próximos días y discutir personalmente la cuestión.

Le ruego envíe discretamente una copia de esta carta al Comité Panamericano y al Secretariado Internacional.

Fraternalmente suyo,

L. Trotsky

El caso Diego Rivera (XI)

Carta al Comité Panamericano

22 de marzo de 1939

Estimados camaradas:

Me siento muy molesto por tener que quitarles parte de su tiempo por una cuestión de carácter semipersonal. Hice todo lo que pude para zanjar yo la cuestión con ayuda del camarada Curtiss, pero no tuve éxito. Después de una serie de declaraciones orales y escritas acerca de su renuncia a la Cuarta Internacional, el camarada Rivera hace ahora una declaración concreta que consiste, en esencia, en fundar su retiro de nuestra organización internacional en mi actitud hacia él. Cuando insinuó por primera vez estas razones, lo visité inmediatamente y le pregunté de qué se trataba. Le di todas las explicaciones que podía y nos separamos de la manera más amistosa, al menos en lo que a mi respecta. Después del incidente promovido por la carta del camarada Rivera a Breton repitió, en

una forma muy vaga, sus quejas por mi actitud hacia su persona. Le propuse que pidiéramos inmediatamente al Comité Panamericano crear una comisión responsable, especial y discreta, a la cual yo presentaría toda mi correspondencia relativa a él, junto con las explicaciones necesarias. Estaba seguro de que podía probar que en mis palabras y acciones concernientes al camarada Rivera no había sino amistad y preocupación por su trabajo, y su reputación personal en nuestras filas. Creo que sobre esta cuestión los camaradas Cannon, Shachtman y Vincent Dunne podrían dar importantes testimonios. Pero el camarada Rivera se negó a aceptar una investigación de ese tipo y le dijo al camarada Curtiss "que no había necesidad de una comisión pues no había acusaciones" ... que "simplemente no se sentía cómodo" en mi presencia. Por supuesto, nada podía hacer para remediar una situación creada por elementos imponderables. De todos modos, después de su declaración formal en el sentido de que personalmente nada tenía que reprocharme, me pareció que podía considerar zanjado el aspecto personal de la cuestión. No vi razón para molestarlos.

Pero luego, en la siguiente reunión con el camarada Curtiss, el camarada Rivera no sólo repitió las acusaciones personales, sino que las hizo más suspicaces: yo, "a la par que luchaba contra los métodos del stalinismo, los utilizaba"... había estado leyendo su correspondencia, "lo que constituía un acto típico de la GPU, un acto que, si fuera revelado públicamente, concitaría la condena de LDT [León Davidovich Trotsky] por todos los trabajadores". Por supuesto, no podía dejar pasar acusaciones de ese calibre sin contestarlas. Le informé al camarada Curtiss, como representante de ustedes,

que enviaría toda la documentación al Comité Panamericano y, si fuera necesario, al Secretariado Internacional.

Mientras tanto, a Diego Rivera le pareció necesario suministrar una explicación escrita de su renuncia. En ella no repite los graves cargos formulados en sus discusiones con el camarada Curtiss, pero, para un paso tan importante como es abandonar una organización revolucionaria, da como razones mi supuesta hostilidad y acusaciones injustificadas en su contra.

Diego Rivera toma un pasaje de una carta que le escribí a Frida Rivera con el propósito de conseguir su ayuda par hacerle cambiar su decisión. No conseguí el objetivo; ¿pero cómo pudo esta carta, que fue escrita *después* de la renuncia, explicar la propia renuncia? Leyendo la carta, podrán apreciar que la misma distaba de ser hostil o desconsiderada hacia el camarada Rivera. Simplemente insistí en mi opinión de que, por su carácter, sus ocupaciones y su vida, no está capacitado para ser *funcionario* del partido. Pero eso no indica una falta de aprecio. Ningún miembro de la organización, ni siquiera del aparato, está obligado a ser secretario. Ese puesto exige cualidades muy concretas, y siempre que Rivera se desempeñó como secretario fue desventajoso para la organización y para él mismo. Mi opinión puede ser equivocada (estoy seguro que es correcta); pero, aun ignorando el hecho cronológico de que la carta fue escrita después de la renuncia, ¿cómo puede considerarse causa de ella mi *opinión* personal sobre esta cuestión específica?

La otra acusación dice: "Soy, por eso, en opinión del camarada Trotsky, un mentiroso y un traidor antimarxista" (carta de Rivera al CPA del 19 de mar-

zo). Aquí el camarada Rivera no cita mis palabras sino mis "opiniones". Esto tiene que ver con el incidente de su carta a Breton. Todo el incidente está exhaustivamente explicado en los documentos adjuntos. Rivera está al tanto de todos estos documentos. Sin embargo, a pesar de ello, se permite poner irónicas comillas a las palabras "por casualidad".

Repite así, en forma más vaga, su afirmación de que utilizo los métodos de la GPU. Podría imaginarse que encontré las cartas en el escritorio de Diego Rivera y que las había estado buscando. Sin embargo, es suficiente por un momento considerar con tranquilidad la cuestión para darse cuenta de que yo no podía sospechar, luego de nuestra amistosa reunión antes mencionada, que Rivera fuera a escribir una carta tan extremadamente hostil contra mí, con una serie de acusaciones absolutamente injustificadas, ni que una copia de esa carta se encontrase en mi casa, en el escritorio de mi (más estrecho) colaborador, donde generalmente deja las copias de mis cartas en francés para mi esposa. ¿O Rivera va a decir que yo sospecho del propio Van y que por esa razón miré los documentos en su habitación? Es tan absurdo que no resiste el menor análisis. Repito, los documentos son suficientemente explicativos.

¿Pero la forma en que la carta llegó a mis manos puede justificar el *contenido* de la misma? Lo dudo mucho. André Breton es nuestro amigo común y está al tanto de mi verdadera actitud hacia Diego Rivera. Durante su estadía aquí escribí mi artículo para el *Partisan Review* y la parte concerniente a Rivera contó con la cálida aprobación de ambos.⁸⁵ A Rivera le pareció necesario mostrarle en su carta a Breton que su

actitud hacia mi había cambiado radicalmente. Estaba en su derecho; pero con el fin de explicar este cambio citó dos "hechos" que son producto de su suspicaz imaginación.

Durante la redacción de la carta de Rivera, Van le llamó la atención por el hecho de que sus afirmaciones no eran correctas. Rivera *prometió mostrarme la carta* y dar las explicaciones correspondientes. Habría sido más correcto haberme mostrado la carta *antes* de enviarla, pero ni aun después lo hizo. Así son las cosas.

Por escrito, propuse a Rivera retractarse en una carta a Breton de sus afirmaciones absolutamente falsas y le prometí que en ese caso consideraría terminada la cuestión. En la conversación con Van, Rivera estuvo inmediatamente de acuerdo y lo citó para hacer este trabajo en común. Al día siguiente se negó. Después de una nueva insistencia, estuvo de acuerdo, convocó a Van de nuevo y otra vez se negó. Tales son los hechos. No calificué de "mentiroso" a Rivera. Sólo propuse que aceptara mi propuesta de una comisión responsable que estudiara todos los hechos y documentos relativos a él, o que se retractara de su falsa acusación. Se negó a aceptar la comisión y repitió sus falsas acusaciones.

A fin de que estos increíbles hechos sean algo más comprensibles, citaré algunos ejemplos de los que se podrían considerar nuestros "conflictos" con Rivera y, por lo menos parcialmente, explicar su acumulación de hostilidad hacia mí.

Después de mi declaración en favor de China y contra el Japón, Eiffel afirmó que me había motivado el deseo de ser grato al gobierno mexicano y de demostrar que en caso de un conflicto estaría a favor de Méxi-

co. Rivera se indignó mucho por la miserable afirmación de ese hombre en el sentido de que mis opiniones y acciones en cuestiones fundamentales podían guiarse por consideraciones de carácter personal. Estaba incluso más furioso por el hecho de que un adversario político tratara de comprometer mi asilo mediante tales afirmaciones y "revelaciones" falsas. En un artículo, Rivera insinuaba que Eiffel era un agente de la GPU o de la Gestapo. La indignación de Rivera era correcta, pero su insinuación no. No tenía la más mínima prueba. De manera amistosa se lo di a entender. Se indignó; repetía que estaba "seguro", que estaba "convencido", etcétera.

En una campaña contra el alto costo de la vida, Galicia llamó al pueblo a una "huelga general", a la "acción directa" y al "sabotaje". Coincidió con las acusaciones de sabotaje en los juicios de Moscú y por eso fue algo doblemente estúpido y criminal. En conversaciones, Rivera declaró esta vez que Galicia era un agente de la GPU. Con mucho cuidado le repetí mi advertencia. Por su parte, Galicia opinó que yo estaba contra el sabotaje por hallarme comprometido en la cuestión del asilo. En esta estúpida y miserable afirmación Rivera encontró una nueva prueba de que Galicia era un agente de la GPU. Me opuse a su opinión.

Mientras tanto, la acusación publicada contra Eiffel había circulado por el mundo a través de Oehler, Vereecken, Sneevliet y otros. Algunos de los ultrazquierdistas se dirigieron a Rudolf Klement, en su carácter de secretario internacional de nuestra organización, solicitando pruebas o rectificaciones. Vereecken estuvo especialmente activo y trató de movilizar a nuestra sección belga. El camarada Klement dirigió una carta

a la sección mexicana pidiendo explicaciones. Estaba seguro de que la afirmación había sido formulada por algún camarada joven, inexperto y exaltado, y propuso rectificar las declaraciones para privar de un arma adicional a los "gallitos" ultraizquierdistas. Después de leer su carta en mi presencia, Rivera declaró que Klement era un agente de la GPU. Parece increíble, pero es así. Esta vez protesté con un poco más de vigor. Sin embargo, Rivera me repitió enérgicamente su afirmación, lo mismo que a Van y, creo, a otros camaradas. [Luego] Klement desapareció. Rivera dijo, "usted ve, yo tenía razón". Cuando los camaradas franceses reconocieron su cuerpo mutilado, dijo que todo era una maquinación de la GPU, que no se trataba realmente del cuerpo de Klement, etcétera.

Rivera nunca había visto a Klement. No sabía nada de él. Había recibido del mismo una carta personal muy cálida de invitación a nuestro Congreso Internacional. Pero, para proclamarlo agente de la GPU, fue suficiente para él que Klement pidiera explicaciones por una falsa afirmación de la cual ni siquiera conocía al autor.

Podría citar una cantidad de hechos similares concernientes a mexicanos (O'Gorman, Hidalgo, el general Mujica y otros)⁸⁶ contra quienes Rivera lanzó las más severas acusaciones de tipo personal, que no le impidieron, sin embargo, rever completamente su actitud hacia estas personas en el lapso de dos semanas.

Una tremenda impulsividad, una falta de control, una inflamable imaginación y una obstinación enorme: tales son los rasgos del carácter de Rivera. Supongo que éstos están íntimamente ligados a su temperamento artístico y posiblemente forman parte de su aspecto negativo. Basta discutir con él una hora para

observar este lado sombrío de su gran personalidad. No he estado ni estaré dispuesto en lo más mínimo a exagerar estas características o a ser intolerante hacia ellas. Nuestros amigos, especialmente Cannon, Shachtman y Vincent Dunne lo saben perfectamente. Por el contrario, en mis conversaciones y correspondencia con los camaradas acerca de Rivera, fue siempre mi propósito reconciliarlos con su extrema impulsividad, sus exageraciones, etcétera, y no permitirles que olviden sus grandes cualidades a causa de los aspectos negativos de su temperamento. Siempre me preocupe por ello, no sólo en interés personal de Rivera, a quien consideré mi amigo, sino en función de los intereses de nuestro partido, que se honraba con la participación en sus filas de una personalidad tan eminente. Al mismo tiempo, por supuesto, no podía admitir todas sus hipótesis fantásticas, sus exageraciones ni sus, a veces, ponzoñosas afirmaciones contra amigos, camaradas y terceros neutrales. Nunca consideré mis desacuerdos, mis críticas o mis advertencias amistosas como razones suficientes de su hostilidad y, ni qué hablar, de una renuncia a la Cuarta Internacional. Rivera no estaba obligado a seguir mi consejo ni a prestar atención a mis advertencias. Pero no podía tolerar que se estuviera en desacuerdo con ninguno de sus juicios y opiniones, que a veces eran muy contradictorios. Consideraba incluso la crítica más leve como una intriga terrible (como lo vimos en el caso de Rudolf Klement), como una maquinación dirigida personalmente contra él.

Por lo tanto, en esta larga serie de descalificaciones personales y de rupturas, me ha llegado el turno. Todos mis esfuerzos para calmar a Rivera y ganarlo para una apreciación más realista de nuestra verdadera re-

lación no tuvieron éxito. Ahora, con la misma insistencia con la que acusó a Klement de ser un agente de la GPU, repite que utilicé contra él los métodos de la GPU. Y así por el estilo.

Espero haberles explicado el "conflicto", y también por qué considero que un camarada de mentalidad tan excepcional no puede ser un buen "secretario" de una organización obrera.

¿Qué debe hacerse ahora?

En vista de que Diego Rivera rechazó la creación de una comisión y que continúa repitiendo sus acusaciones después de haberse retractado de las mismas, debo insistir, estimados camaradas, en que *el propio Comité Panamericano o una comisión especial investigue la cuestión a fin de establecer si las apreciaciones de Rivera son ciertas o no, en el sentido de que cometí actos contra él que podrían ser considerados desleales y que, según afirma, recibirían la desaprobación de los trabajadores.* Por cierto que la importancia de esto es suficientemente obvia para todos, de manera que no tengo que insistir sobre este punto.

Fraternalmente suyo.

Posdata: No me he referido al tema de los desacuerdos teóricos y políticos. Gracias al camarada Curtiss leí un programa que Rivera elaboró para la CGT, un artículo escrito para *Clave* que no fue publicado y, finalmente, el programa del Partido Revolucionario Obrero y Campesino. Esta serie de increíbles zigzags muestra claramente que, llevado por impulsos puramente personales en la búsqueda de alguna magia política, Rivera amontona error sobre error, los cuales son perjudi-

ciales para el movimiento obrero y para él mismo. Estoy seguro de que su representante les ha enviado todos esos documentos; podrán así comparar sus actividades políticas recientes con los hechos y la documentación de que disponen.

El caso Diego Rivera (XII)

Carta a James P. Cannon

27 de marzo de 1939

Querido amigo:

Aún sigue callado; ¡mala señal!

Usted conoce el problema que tenemos aquí con el pintor y no se sorprende, pues nos advirtió muchas veces sobre sus fantásticas ideas políticas. Durante largo tiempo, creo que durante un año y medio, trató de imponerse alguna disciplina; pero, aproximadamente en la época del Congreso Internacional, comenzó a sentirse inquieto e insatisfecho. Le daré algunos ejemplos de sus preocupaciones, de manera que pueda informar a los amigos.

Todas las decisiones tomadas aquí sobre la sección mexicana contaron con el consentimiento total del pintor y con miras a no exponerlo a constantes ataques (usted sabe que la organización lo condenaba unánimemente y que nadie lo defendía); pero después de

que esas resoluciones fueron elaboradas y aprobadas por la conferencia, le pareció que no había sido suficientemente defendido. Estaba terriblemente insatisfecho de la resolución, exagerando muchísimo algunas formulaciones desgraciadas. Pero esto no fue todo; afirmó que deliberadamente el *Socialist Appeal* había publicado en forma simétrica la decisión sobre Molinier y la que correspondía a su caso a fin de identificarlos.⁸⁷

Solicitó la inmediata exclusión de todos los miembros de la organización que habían formulado acusaciones en su contra. Con ese fin, solicitó mi intervención y tuve con él una inolvidable discusión sobre esto. Me pidió que expulsara inmediatamente a Galicia. "¿Cómo puedo hacerlo?", le pregunté estupefacto. "Pero usted es el líder." "Mi querido amigo -le contesté-, usted tiene una extraordinaria concepción del llamado liderazgo; se parece un poco a la del stalinismo." "Si, contestó, con la puerilidad que lo caracteriza- dicen que soy peor que los stalinistas." Pero volvió sobre el tema en muchas ocasiones, especialmente después de la llegada del camarada C.

Probablemente sepa que el propio pintor propuso su candidatura y me dio una caracterización muy laudatoria de este camarada. Le pregunté a G acerca de él y confirmó la caracterización. Se acordó así que el camarada C trabajaría aquí como representante. Pero C no podía trabajar si no era sobre la base de la resolución de la conferencia; eso provocó un agudo malestar en el pintor, quien prácticamente lo boicoteó. Le llamé la atención de que C había sido nombrado por su iniciativa y estaba trabajando como un leal representante del Secretariado Internacional, cuya obligación no era liquidar sino cumplir las decisiones de la conferencia.

Eso fue prácticamente suficiente para que el pintor iniciase su actividad política independiente.

Después de la condena que recibió de la organización, me dijo muchas veces que toda la organización era un error, que nunca había deseado trabajar en ella, pero que eso le había sido impuesto por Shachtman y otros cuando el primer viaje que hicieron a México, que le sería muy fácil crear una genuina sección de cientos de obreros, etcétera. Me mostré escéptico, pero silencioso. Luego comenzó a oponer la Casa del Pueblo a la sección y personalmente a C. Desgraciadamente, parece que la cuestión dinero jugó aquí un papel importante. (Los camaradas americanos Cannon, Shachtman y Dunne averiguaron fácilmente que una causa muy importante en la aguda controversia entre la organización y el pintor, aparte de su temperamento, residía en el hecho de que ésta dependía directamente de él en materia financiera. Se decidió de común acuerdo que en el futuro daría su dinero al Comité Panamericano, que lo distribuiría.) Al crear su propio partido, el pintor comenzó a subsidiar a la Casa del Pueblo directamente, creando la más degradante situación de dependencia de una organización obrera respecto de un individuo.

Durante los últimos cuatro o cinco meses, el pintor hizo esfuerzos por confraternizar con la CGT anarquista; la Casa del Pueblo lo siguió en esa dirección. Inventó una filosofía histórica y un programa especiales para lograr esa fraternización. Usted tiene el programa: una mezcla de residuos marxistas con prejuicios democráticos vulgares y anarquistas. Al parecer, los dirigentes de la CGT estuvieron amistosamente de acuerdo con el documento, pero sólo para abandonar su anarquismo

y pasarse al campo de los políticos burgueses más reaccionarios.

Olvidé mencionar que, aproximadamente un mes antes de este experimento, logró que la Casa del Pueblo proclamara su adhesión a la Cuarta Internacional. En una manifestación (demostración) levantaron la bandera de la Cuarta Internacional. Pero sólo se trataba de una medida de protección contra la Internacional. Cuando pregunté a los dirigentes por qué no querían trabajar con nuestra sección o con el camarada C en persona, respondieron verbalmente que no había necesidad porque ellos ya pertenecían a la Cuarta Internacional y les resultaba mejor trabajar en otras organizaciones sindicales.

Algunas semanas más tarde, el pintor decidió impulsar una política con miras a la presidencia y la Casa del Pueblo lo siguió de nuevo. Ahora constituyen un partido especial con su propio programa, escrito por él en cinco o diez minutos.

El pintor declaró que la sección mexicana de la Cuarta Internacional había decidido no participar en las elecciones por temor de poner en peligro mi asilo. Aquí repite las más malignas acusaciones de Eiffel y Galicia, a los que, por esa misma razón, calificó de agentes de la GPU.

A esta altura debo hacer mención del incidente relacionado con los frescos de O'Gorman. El pintor y su arrugo organizaron una protesta muy virulenta, como siempre sin ninguna participación de mi parte. Durante esta campaña, sólo mantuve una discusión accidental sobre la cuestión con el pintor. Le dije que esa historia nada tenía en común con la de los frescos del Rockefeller Building. El gobierno mexicano expropió las

empresas petroleras y tenía que vender el petróleo. Las democracias lo boicotearon y los fascistas lo adquirieron; pero comenzarían también a boicotearlo si el gobierno mexicano colocara sus caricaturas en edificios estatales. México es un país oprimido, y no puede imponer a otros su petróleo mediante barcos de guerra o cañones. Si un patrón obliga a los obreros a sacar un retrato de Marx de sus habitaciones, los obreros deben obedecer para no ser arrojados a la calle. La posición de México hacia los países grandes e imperialistas es igual a la de los obreros ante el patrón. Por ejemplo, durante la vigencia del régimen de Brest-Litovsk no podíamos colocar caricaturas de Guillermo II en nuestros edificios públicos, ni siquiera publicarlas en el diario oficial del gobierno. Se trata de una cuestión de relación de fuerzas, no de principios. Traté de explicarle todo esto. Pero él afirmó que el gobierno, y especialmente Mujica (la discusión fue en su departamento), eran reaccionarios aduladores de Hitler y Mussolini, y que harían cualquier cosa para mostrarse antisemitas, etcétera. Mencionó que había roto todas sus relaciones con Hidalgo, quien había tratado de defender a su "amo reaccionario, Mujica" Entendí la insinuación y abandoné la discusión.

Puede imaginar mi sorpresa cuando Van se encontró accidentalmente con el pintor, en compañía de Hidalgo, abandonando el edificio del Comité ProMujica y llevando paquetes de octavillas favorables a Mujica que estaban cargando en la camioneta del pintor. Creo que esto fue lo primero que supimos del nuevo giro, o de su paso del "anarquismo del tercer período" a la "política del frente popular". La pobre Casa del Pueblo lo siguió en todos estos pasos.

Fuimos muy pacientes, mi querido amigo. Esperábamos que, a pesar de todo, podríamos retener al fantástico hombre en nuestro movimiento. Yo me hice a un lado y el camarada C hizo todo lo que pudo. Fue en vano.

Ahora usted conoce sus acusaciones personales contra mí. Surgieron inesperadamente, inclusive para él. Estaba descontento por nuestra lentitud, por nuestra actitud conciliatoria hacia Galicia y compañía, etcétera. Quería realizar un milagro a cualquier precio. En su mente quimérica, se imaginó de alguna manera que después de conseguir dominar a la Casa del Pueblo y la CGT podría acercársenos con aire de triunfo, y entonces reconoceríamos su liderazgo. Pero sus fiascos lo tornaron nervioso y hostil hacia nosotros. Así como acusó a Shachtman de ser el responsable de su propio contratiempo con la Liga Mexicana, ahora comenzó a acusarme de ser el responsable de sus errores y saltos grotescos. En ese estado de ánimo envió su grotesca carta a André Breton. No podía encontrar siquiera un hecho minúsculo que reprocharme, por lo que simplemente inventó dos historias, que todos los amigos, particularmente C y Van, saben que son absolutamente falsas. Una copia de esa fantástica carta, sin firmar, cayó de pura casualidad en manos de Natalia. Se puede imaginar mi asombro y disgusto. Le pedí a Van una explicación. Este me dijo que el pintor había prometido mostrarme personalmente la carta. A pesar de todo, traté de arreglar esta cuestión lo más discretamente posible a través de la intervención de Van y luego de C. Sólo le pedí que reconociera que los dos ejemplos de mi "falta de lealtad" eran malentendidos (ni siquiera le pedí que reconociera que realmente los había inventa-

do). Estuvo de acuerdo, se negó, estuvo de acuerdo de nuevo y se negó de nuevo. Le envié una copia de todos los documentos destinados al Comité Panamericano. El camarada C hizo un esfuerzo de último momento para que se retractase de sus falsas afirmaciones. Se negó e incluso le mostró a C una carta que envié a Bertram Wolfe⁸⁸ anunciándole su ruptura con nosotros por nuestro oportunismo, etcétera.

Ahora debemos ser firmes con esta personalidad quimérica. Hay dos problemas: uno personal y otro político. Comienzo con el menos significativo de los dos, el personal.

El Comité Panamericano no puede dejar de dar su opinión acerca de las tres acusaciones del pintor: a) Que me impuse sobre el camarada C para que el artículo del pintor sobre arte no se publicase como tal, sino como una carta. (Todos los elementos de esta "acusación" son bien conocidos por Van, C, y otros dos o tres camaradas.). b) Que impulsé un golpe de estado en la FIARI al nombrar secretario a Ferrel. Todo el "drama" ocurrió con su participación y su consentimiento. La candidatura de Ferrel fue propuesta por Zamora y aceptada por todos, incluyendo al pintor. (Fueron testigos los camaradas C, Van, el propio Ferrel y Zamora.). c) Que utilicé los métodos de la GPU en lo que se refiere a la correspondencia del pintor con Breton. Esta cuestión está exhaustivamente explicada en mi carta al Comité Panamericano y en los documentos. Sólo puedo mencionar aquí que citas de esa carta se han editado en la publicación francesa *Clé* (estas partes también están dirigidas contra mí pero anónimamente y en un supuesto plano de principios). Sobre esto debo solicitar al Comité Panamericano una declaración clara

y categórica; incluso si es necesario se debería contemplar la posibilidad de una comisión especial, pues la cuestión puede tener repercusiones internacionales. A causa de su aparente impunidad, el pintor agrega algún nuevo detalle todos los días y perfecciona la descripción de sus acusaciones. Usted lo conoce muy bien personalmente para entender lo que quiero decir. Debemos armarnos contra sus fantásticas calumnias. No propongo la publicación del veredicto del Comité Panamericano, pero éste debe comunicarse a las personas interesadas, inclusive al propio pintor, con la advertencia de que si en el futuro continúan desparramándose falsas afirmaciones, se publicará.

En lo que concierne al aspecto político del problema, en mi opinión debemos publicar de inmediato una categórica declaración acerca de las actividades políticas del pintor en el último período, diciendo que los documentos que ha elaborado están en completa contradicción con el marxismo y con las resoluciones de la Cuarta Internacional, que incluso al margen de su renuncia se ha colocado, por sus actividades, fuera de la Internacional. El movimiento obrero no es un campo libre para hacer experimentos individuales. Creo que se debería adoptar y publicar lo antes posible una resolución de este tipo, e incluso darla a conocer a través de las agencias burguesas.

Pienso que en la declaración del Comité Panamericano sería necesario explicar que, a pesar de sus peculiaridades individuales, el caso del pintor es parte del repliegue de los intelectuales. Algunos de ellos nos tuvieron mucha simpatía en tanto nos consideraban personas perseguidas que necesitaban de su protección. Pero ahora, cuando nos estamos convirtiendo en un

factor político, con nuestros propios objetivos y disciplina, se “desencantan” más y más de nosotros, y después de algunos saltos a la ultraizquierda buscan abrigo en la opinión pública burguesa de su país. Nuestro pintor es sólo más dotado, más generoso y más fantástico que los otros, pero, no obstante, es uno de ellos.

Debería publicarse un artículo sobre la cuestión en *New International* y la resolución política en el *Socialist Appeal*.⁸⁹

Espero haberle proporcionado la información más importante, la cual puede ponerla a disposición del Comité Panamericano.

Fraternalmente,

V.T. O'Brien [Trotsky]

El caso Diego Rivera (XIII)

Declaración del Comité Panamericano

5 de abril de 1939

La rectificación del 20 de marzo del camarada Diego Rivera referente a la creación del Partido Revolucionario Obrero y Campesino sólo sirve para hacer aun más claras las diferencias fundamentales que mantiene con nosotros, y que se refieren no solamente a la cuestión de las elecciones sino también a principios fundamentales de la lucha de clases del proletariado.

No es necesario iniciar una discusión sobre quién tomó la iniciativa de la creación del nuevo partido: los obreros de la Casa del Pueblo o el propio Diego Rivera. Basta el hecho de ser el secretario político del partido y de tener, por consiguiente, toda la responsabilidad de la organización y su línea.

Consideramos que un partido proletario es el principal instrumento de la liberación de la clase obrera. Los fundamentos de un partido de estas características

deben incluir no solamente demandas empíricas y coyunturales sino un programa de consignas de transición⁹⁰ y, lo que es más importante, el programa de la revolución social. La idea de que alguien pueda crear un partido "ad hoc" para una coyuntura determinada es absolutamente increíble y esencialmente oportunista. Un partido obrero con un llamado programa mínimo es *eo ipso* un partido burgués. Es un partido que hace que los obreros apoyen la política o los políticos burgueses.

Un partido obrero marxista revolucionario podría discutir la cuestión de si es o no aconsejable, en una situación determinada, apoyar a uno de los candidatos burgueses. Creemos que, en las actuales condiciones, esto sería erróneo. Pero la cuestión que nos plantea la actividad de Diego Rivera es muchísimo más importante. En realidad, el camarada Rivera organizó y dirige un nuevo partido sobre la base de un programa pequeñoburgués, reformista, sin ninguna conexión internacional, con un nombre antimarxista (un partido de obreros y campesinos), y se opone a la Cuarta Internacional diciendo que su política para las elecciones es oportunista.

Imaginemos por un momento que nuestra política para las elecciones es falsa; pero ésa es una cuestión episódica. ¿Es posible imaginar a un marxista poniendo esta diferencia de segundo o tercer orden por sobre el programa de la revolución mundial, rompiendo sus conexiones internacionales, y participando como secretario político en un nuevo partido?

Este solo hecho muestra que las divergencias son muchísimo más profundas de lo que cree el camarada Rivera en sus fantásticos impulsos.

Debemos agregar que, antes de la creación absolu-

tamente inesperada del nuevo partido, elaboró otro programa para una alianza con la CGT que se proclama anarquista. Este programa del camarada Rivera contiene inadmisibles concesiones a las doctrinas anarquistas. Como sabemos, la alianza no se realizó porque los supuestos aliados, los jefes de la CGT, abandonaron su declamado anarquismo por una política abiertamente reaccionaria y burguesa.

Después de esto, el camarada Rivera elaboró un documento en el que acusó a la Tercera Internacional de Lenin y a la Cuarta Internacional de transformar en burgueses reaccionarios a los "anarquistas". Por supuesto, no podíamos aceptar esta apología de los farisantes burgueses anarquistas ni tales acusaciones contra las internacionales marxistas.

Ahora el camarada Rivera invoca cartas del camarada Trotsky. No podemos entrar en ese terreno, que no tiene nada que ver con nuestras divergencias fundamentales. Simplemente mencionamos que las cartas del camarada Trotsky fueron escritas después de la renuncia de Diego Rivera y, por lo tanto, no pudieron haberla causado.

Luego de su renuncia, el camarada Rivera declaró que continuaría siendo un activo simpatizante. Si el lenguaje humano tiene algún sentido, un simpatizante activo debería significar una persona que ayuda al partido desde afuera. ¿Pero podemos llamar simpatizante a quien crea un nuevo partido oponiéndolo a la Cuarta Internacional y a la sección mexicana? ¿Es posible creer que el secretario político de un partido de obreros y campesinos con un programa reformista pequeñoburgués no tiene divergencias con la Cuarta Internacional?

Todos nosotros hicimos lo posible para evitar que Diego Rivera diera pasos irreparables. No hemos tenido éxito. Llevado por su propio temperamento y su mente quimérica, cometió una serie de errores; y cada error era una razón más para que buscara una suerte de milagro que pudiera mostrarle a la gente que era él quien tenía razón. Con este fin trató de oponer la Casa del Pueblo a la Cuarta Internacional, de ganarse a la CGT, y ahora esta liderando el Partido Revolucionario de Obreros y Campesinos. Resulta absolutamente obvio para cualquier marxista que la nueva empresa será un fiasco inevitable, razón por la cual no podemos asumir ante los trabajadores de México y del mundo la más mínima responsabilidad. Debemos declarar abiertamente que Rivera no sólo renunció a la Cuarta Internacional, sino que por su actividad política se ha colocado fundamentalmente al margen de la misma. En cuestiones de principios no podemos permitir ninguna concesión, ni aun tratándose de una figura tan importante como Diego Rivera.

No podemos conjeturar si la nueva e inevitable catástrofe le enseñará al camarada Rivera el camino de regreso a la Cuarta Internacional o si será definitivamente absorbido por la corriente de intelectuales que está rompiendo actualmente con el marxismo para enrolarse en una mezcla de anarquismo, liberalismo, individualismo, etcétera. Demás está decir que esperamos que la primer alternativa se haga realidad.

Algo más sobre nuestro trabajo en el Partido Comunista⁹¹

1º de abril de 1939

Querido camarada Cannon:

Seguramente usted recibió las actas de la discusión sobre el trabajo de nuestro partido dentro del Partido Comunista. Me sorprendió oír que algunos camaradas negaban la utilidad de un trabajo de ese tipo. Los recientes acontecimientos demuestran que no tenemos la más mínima conexión con el Partido Comunista y que no conocemos prácticamente nada de su vida interna. Sigo manteniendo la opinión de que es necesario crear con este propósito una comisión secreta especial encabezada por un miembro del Comité Político. Las dificultades no son de ninguna manera insuperables; sólo se necesita un trabajo muy sistemático y persistente. Dudo de que podamos dar importantes pasos adelante si descuidamos esta tarea. No es posible dirigir una guerra a ciegas, es decir sin un serio y sistemático reconocimiento. Creo que el descuido de esta cuestión está al mismo nivel que, digamos, la ne-

gativa a formar guardias de defensa.⁹² Es el resultado de una incomprensión de esta época en su conjunto, de la terrible tensión de las relaciones políticas y sociales, y del permanente peligro de nuevas explosiones. No podemos actuar a ciegas; debemos conservar los ojos abiertos. En el servicio de reconocimiento están los ojos del ejército. El ejército es pequeño, su servicio será modesto; pero debe crecer paralelamente con el partido.

Ya hemos tenido algunas discusiones con el camarada James. Las dos más importantes fueron sobre la cuestión negra. Presentó un documento muy bueno y de importancia. No acepto su categórico rechazo a la autodeterminación (un estado independiente) de los negros norteamericanos. Como partido, no participamos, ni en un sentido ni en otro, en la toma de decisión. Les decimos a los negros: "ustedes deben decidir si desean o no la separación. Si deciden por la afirmativa, nosotros como partido los ayudaremos con todas nuestras fuerzas para que realicen su decisión; y de este modo la separación de estados asegurará la hermandad de los trabajadores de las dos razas. Eso es lo que por sobre todo queremos."

El resto de la declaración es muy buena. El partido no puede postergar más esta cuestión tan esencial. La estadía de James en Estados Unidos es muy importante para un comienzo serio y enérgico de esta tarea.

Espero con impaciencia sus informaciones relativas a Francia.

Con mis mejores saludos para usted y para Rosa.
Suyo fraternalmente,

V.T. O'Brien (Trotsky)

Saludos a Carlo Tresca⁹³

10 de abril de 1939

Estimado camarada Tresca:

A pesar de todas las profundas divergencias, que ni usted ni yo tenemos la costumbre de negar o atenuar, espero que me permita expresarle mi más cálida estima, por ser un luchador en cada pulgada de su ser. Su sesenta cumpleaños es celebrado por sus amigos, y yo me tomo la libertad de incluirme entre ellos. Espero que su vigor moral y su ardor revolucionario se conserven por largos años. Lo abrazo de todo corazón.

Suyo

León Trotsky

La cuestión ucraniana⁹⁴

22 de abril de 1939

La cuestión ucraniana, que muchos gobiernos y tantos "socialistas" e incluso "comunistas" han tratado de olvidar o relegar a las profundidades de la historia, se halla nuevamente a la orden del día, esta vez con fuerza redoblada. El reciente agravamiento de la cuestión ucraniana se relaciona íntimamente con la degeneración de la Unión Soviética y de la Comintern, los éxitos del fascismo y la inminencia de una nueva guerra imperialista. Crucificada por cuatro estados, Ucrania ocupa ahora en el destino de Europa la misma posición que una vez ocupó Polonia, con la diferencia de que las relaciones mundiales son actualmente mucho más tensas y los ritmos del proceso mucho más acelerados. En el futuro inmediato, la cuestión ucraniana está destinada a jugar un importante papel en la vida europea. Por algo Hitler planteó tan ruidosamente la creación de una "Gran Ucrania"; y fue también por algo que dejó de lado esta cuestión con tan cauta rapidez.

La Segunda Internacional, expresando los intereses de la burocracia y la aristocracia obrera de los estados imperialistas, ignoró completamente la cuestión ucraniana. Incluso su ala izquierda no le prestó la necesaria atención. Basta recordar que Rosa Luxemburgo, a pesar de su brillante intelecto y su espíritu genuinamente revolucionario, consideró admisible afirmar que la cuestión ucraniana era la invención de un puñado de intelectuales. Esta posición dejó una profunda huella hasta en el propio Partido Comunista Polaco. Los dirigentes oficiales de la sección polaca de la Comintern vieron la cuestión ucraniana más como un obstáculo que como un problema revolucionario. De ahí los constantes intentos oportunistas de desviar esta cuestión, suprimirla, pasarla silenciosamente por alto o posponerla para un futuro indefinido.

El Partido Bolchevique, no sin dificultad y sólo gradualmente bajo la constante presión de Lenin, pudo adquirir un enfoque correcto de la cuestión ucraniana. El derecho a la autodeterminación, es decir a la separación, fue extendido igualmente por Lenin tanto para los polacos como para los ucranianos. El no reconocía naciones aristocráticas. Todo intento de evadir o posponer el problema de una nacionalidad oprimida lo consideraba expresión del chovinismo gran ruso.

Después de la toma del poder, tuvo lugar en el partido una seria lucha por la solución de los numerosos problemas nacionales heredados de la vieja Rusia zarista. En su carácter de comisario del pueblo para las nacionalidades, Stalin representó invariablemente la tendencia más burocrática y centralista. Esto se evidenció especialmente en la cuestión de Georgia y en la de Ucrania.⁹⁵ Hasta la fecha, la correspondencia sobre

estas cuestiones no ha sido publicada. Esperamos poder editar la pequeña parte de que disponemos. Cada línea de las cartas y propuestas de Lenin vibra con la urgencia de conformar en la medida de lo posible a aquellas nacionalidades que habían sido oprimidas en el pasado. En cambio, en las propuestas y declaraciones de Stalin, se destacaba invariablemente la tendencia al centralismo burocrático. Con el fin de garantizar "necesidades administrativas", es decir los intereses de la burocracia, los más legítimos reclamos de las nacionalidades oprimidas fueron declarados manifestaciones de nacionalismo pequeñoburgués. Estos síntomas ya podían percibirse tempranamente en 1922-1923. Desde esa época, han tenido un monstruoso crecimiento, llevando a una completa asfixia a cualquier tipo de desarrollo nacional independiente de los pueblos de la URSS.

En la concepción del viejo Partido Bolchevique, la Ucrania Soviética estaba destinada a convertirse en el poderoso eje en torno al cual se unirían las otras secciones del pueblo ucraniano. Durante el primer período de su existencia, es indiscutible que la Ucrania Soviética fue una poderosa fuerza de atracción en relación a las nacionalidades, así como estimuló la lucha de los obreros, los campesinos y la intelectualidad revolucionaria de la Ucrania Occidental esclavizada por Polonia. Pero, durante los años de reacción termidoriana, la posición de la Ucrania Soviética y, con ella, el planteo de la cuestión ucraniana en su conjunto cambió bruscamente. Cuanto más profundas fueron las esperanzas despertadas, más tremendas fueron las desilusiones.

La burocracia también estranguló y saqueó al pue-

blo de la Gran Rusia. Pero en las cuestiones ucranianas las cosas se complicaron aun más por la masacre de las esperanzas nacionales. En ninguna otra parte las restricciones, purgas, represiones y, en general, todas las formas de truhanería burocrática asumieron dimensiones tan asesinas como en Ucrania, al intentar aplastar poderosos anhelos de mayor libertad e independencia profundamente arraigados en las masas. Para la burocracia totalitaria, la Ucrania Soviética se convirtió en una división administrativa de una unidad económica y de una base militar de la URSS. Que no quede duda: la burocracia de Stalin erige estatuas a la memoria de Shevchenko pero lo hace sólo con el fin de aplastar más minuciosamente al pueblo ucraniano bajo su peso y obligarlo a cantarle himnos a la camarilla violadora del Kremlin en el idioma del Kobzar.⁹⁶

Respecto a las partes de Ucrania que hoy están fuera de sus fronteras, la actitud actual del Kremlin es la misma que hacia todas las nacionalidades oprimidas, las colonias y semicolonias; son moneditas de cambio en sus combinaciones internacionales con los gobiernos imperialistas. En el reciente Decimoctavo Congreso del "Partido Comunista", Manuilski, uno de los más repugnantes renegados del comunismo ucraniano, explicó con bastante franqueza que no sólo la URSS sino también la Comintern (la "falsa-uniión" según la formulación de Stalin) se negaban a solicitar la emancipación de los pueblos oprimidos cuando sus opresores no eran enemigos de la camarilla moscovita en el poder. Stalin, Dimitrov y Manuilski defienden actualmente a la India contra Japón, pero no contra Inglaterra. Los burócratas del Kremlin están dispuestos a ceder definitivamente Ucrania Occidental a Polonia a cambio

de un acuerdo diplomático que les parezca provechoso. Estamos lejos de los días en que no se atrevían más que a episódicas combinaciones.

No queda ni rastro de la anterior confianza y simpatía de las masas ucranianas hacia el Kremlin. Desde la última "purga" asesina en Ucrania, nadie quiere en el Oeste pasar a formar parte de la satrapía del Kremlin que continúa llevando el nombre de Ucrania Soviética. Las masas obreras y campesinas de la Ucrania Occidental, de Bukovina, de los Cárpatos ucranianos están confundidas: ¿a quién recurrir? ¿qué pedir? Esta situación desvía naturalmente el liderazgo hacia las camarillas ucranianas más reaccionarias, que expresan su "nacionalismo" tratando de vender el pueblo ucraniano a uno u otro imperialismo en pago de una promesa de independencia ficticia. Sobre esta trágica confusión, basa Hitler su política en la cuestión ucraniana. Dijimos en una oportunidad: si no fuera por Stalin (por ejemplo, la fatal política de la Comintern en Alemania), no habría Hitler. A eso puede agregarse ahora: si no fuera por la violación de la Ucrania Soviética por parte de la burocracia stalinista, no habría política hitlerista en Ucrania.

Aquí no nos detendremos a analizar los motivos que impulsaron a Hitler a descartar, al menos por un tiempo, la consigna de la "Gran Ucrania". Estos motivos deben buscarse, por un lado, en las fraudulentas combinaciones del imperialismo germano y, por el otro, en el temor de evocar un espíritu maligno al que podría ser difícil exorcizar. Hitler regaló los Cárpatos ucranianos a los carniceros húngaros. Si bien no lo hizo con la aprobación expresa de Moscú, sí al menos con la seguridad de que esta aprobación vendría en el futuro. Es

como si Hitler le hubiera dicho a Stalin: "Si me estuviera preparando para atacar mañana a la Ucrania Soviética, habría mantenido los Cárpatos en mis manos". En respuesta, Stalin, en el Decimoctavo Congreso, salió abiertamente en defensa de Hitler contra las calumnias de las "democracias occidentales" ¿Hitler intenta atacar a Ucrania? ¡Nada de eso! ¿Pelear con Hitler? No hay la menor razón para hacerlo. Obviamente Stalin interpreta como un acto de paz el traspaso a Hungría de los Cárpatos ucranianos.

Esto significa que parte del pueblo ucraniano se ha convertido en moneda de cambio para los cálculos internacionales del Kremlin. La Cuarta Internacional debe comprender claramente la enorme importancia de la cuestión ucraniana no sólo en el destino del este y sudeste europeos sino de Europa en su conjunto. Se trata de un pueblo que ha demostrado su viabilidad, numéricamente igual a la población de Francia y que ocupa un territorio excepcionalmente rico y, además, de la mayor importancia estratégica. La cuestión de la suerte de Ucrania está planteada en todo su alcance. Hace falta una consigna clara y definida, que corresponda a la nueva situación. En mi opinión hay en la actualidad una sola consigna: *Por una Ucrania Soviética de obreros y campesinos, unida, libre e independiente.*

Este programa está, ante todo, en irreconciliable contradicción con los intereses de las tres potencias imperialistas: Polonia, Rumania y Hungría. Sólo pacifistas irrecuperablemente imbéciles son capaces de pensar que la emancipación y unificación de Ucrania puede llevarse a cabo por medio de pacíficas tratativas diplomáticas, referéndums o decisiones de la Liga de las Naciones, etcétera. Por supuesto, no son mejores

las soluciones que proponen los "nacionalistas", que consisten en ponerse al servicio de un imperialismo contra el otro. A esos aventureros, Hitler les dio una invaluable lección arrojando (¿por cuánto tiempo?) los Cárpatos a los húngaros, que inmediatamente exterminaron a no pocos ucranianos leales. Mientras la cuestión dependa del poderío militar de los estados imperialistas, la victoria de un bando u otro sólo puede significar un nuevo desmembramiento y un vasallaje aun más brutal del pueblo ucraniano. El programa de independencia de Ucrania en la época del imperialismo está directa e indisolublemente ligado al programa de la revolución proletaria. Sería criminal alimentar ilusión alguna a ese respecto.

¿Pero -gritarán a coro los "amigos" del Kremlin- la independencia de Ucrania Soviética significaría su separación de la URSS? ¿Qué tiene eso de terrible?, contestamos. Nos es ajeno el culto apasionado por las fronteras estatales. No sostenemos la posición de una totalidad "unida e indivisible". Después de todo, incluso la constitución de la URSS reconoce el derecho de sus pueblos federados a la autodeterminación, es decir a la separación. Así, ni siquiera la propia oligarquía del Kremlin se atreve a negar este principio, aunque sólo tiene vigencia en el papel. El más mínimo intento de plantear abiertamente la cuestión de una Ucrania independiente significaría la inmediata ejecución bajo el cargo de traición. Pero es precisamente este despreciable equívoco, esta despiadada persecución de todo pensamiento nacional libre, lo que ha llevado a las masas trabajadoras de Ucrania, en grado mucho mayor que las de la Gran Rusia, a considerar monstruosamente opresivo el dominio del Kremlin. Ante

una situación interna de esas características, es naturalmente imposible hablar de que la Ucrania Occidental se una voluntariamente a la URSS, tal como ésta es actualmente. En consecuencia, la unificación de Ucrania presupone la liberación de la Ucrania Soviética de la bota stalinista. También en esta cuestión la camarilla bonapartista cosechará lo que ha sembrado.

¿Pero no significaría esto el debilitamiento militar de la URSS?, aullarán con horror los "amigos" del Kremlin. Respondemos que el debilitamiento de la Unión Soviética se debe a las tendencias centrifugas en permanente crecimiento que genera la dictadura bonapartista. En caso de guerra, el odio de las masas hacia la camarilla gobernante puede llevar al colapso de las conquistas de Octubre. La fuente de los sentimientos derrotistas se encuentra en el Kremlin. En cambio, una Ucrania Soviética independiente se convertiría, aunque sólo fuera por interés propio, en un poderoso baluarte sudoccidental de la URSS. Cuanto más pronto sea socavada, derribada, aplastada y barrida la actual casta bonapartista, más firme se volverá la defensa de la República Soviética y más seguro estará su futuro socialista.

Naturalmente, una Ucrania independiente de obreros y campesinos podría luego unirse a la Federación Soviética; pero voluntariamente, sobre condiciones que ella misma considere aceptables, lo que a su vez presupone una regeneración revolucionaria de la URSS. La auténtica emancipación del pueblo ucraniano es inconcebible sin una revolución o una serie de revoluciones en el Oeste, que puedan conducir en última instancia a la creación de los estados unidos soviéticos de Europa. Una Ucrania independiente podría unirse a esta

federación como miembro igualitario e indudablemente lo haría. La revolución proletaria en Europa, a su vez, no dejaría en pie ni una piedra de la repugnante estructura del bonapartismo stalinista. En ese caso, sería inevitable la estrecha unión de los estados unidos soviéticos de Europa y la regenerada URSS, y representaría infinitas ventajas para los continentes europeo y asiático, incluyendo, por supuesto, a Ucrania. Pero aquí nos estamos desviando a cuestiones de segundo o tercer orden. La cuestión de primer orden es la garantía revolucionaria de la unidad e independencia de la Ucrania de obreros y campesinos en la lucha contra el imperialismo, por un lado, y contra el bonapartismo moscovita, por el otro.

Ucrania es especialmente rica en experiencias de falsos caminos de lucha para conseguir la emancipación nacional. Allí todo ha sido probado: la *Rada* [gobierno] pequeñoburguesa y Skoropadski, Petlura, una "alianza" con los Hohenzollern y combinaciones con la Entente.⁹⁷ Luego de estos experimentos, sólo cadáveres políticos pueden seguir depositando esperanzas en cualquier fracción de la burguesía ucraniana como líder de la lucha nacional por la emancipación. Únicamente el proletariado ucraniano es capaz no sólo de realizar esta tarea -revolucionaria en esencia-, sino también de tomar la iniciativa para lograr su solución. El proletariado y sólo el proletariado puede congregarse en torno suyo a las masas campesinas y la intelectualidad nacional genuinamente revolucionaria.

Al comienzo de la última guerra imperialista, Melenevski ("Basok") y Skoropis-Yeltujovski trataron de colocar al movimiento de liberación ucraniano bajo el ala de Ludendorff, general de los Hohenzollern. Para

hacerlo, se disfrazaron de izquierdistas. Los marxistas revolucionarios los echaron de una patada. Esa es la forma en que deben actuar los revolucionarios en el futuro. La inminente guerra habrá de crear una atmósfera favorable a todo tipo de aventureros, cazadores de milagros y buscadores del vellocino de oro. Estos caballeros, que tienen especial preferencia por calentarse las manos al fuego de la cuestión nacional, no deben ser admitidos en las filas del movimiento obrero. ¡Ni el más mínimo compromiso con el imperialismo, sea fascista o democrático! ¡Ni la más mínima concesión a los nacionalistas ucranianos, sean clerical-reaccionarios o liberal-pacifistas! ¡No al "frente popular"! ¡Completa independencia del partido proletario como vanguardia de los trabajadores!

Esta me parece la política correcta para la cuestión ucraniana. Hablo aquí personalmente y en mi propio nombre. Hay que abrir la discusión internacional sobre el tema. El primer lugar en esta discusión corresponderá a los marxistas revolucionarios ucranianos. Los escucharemos con gran atención. ¡Pero les conviene apurarse! Queda poco tiempo para preparativos!

Carta a Emrys Hughes⁹⁸

22 de abril de 1939

Estimado camarada Hughes:

Le agradezco sinceramente su carta del 3 de abril. Hay sin duda miles y miles de obreros e intelectuales británicos honestos y revolucionarios que piensan como usted. Simplemente están asfixiados, no tanto por el estado como por la maquinaria de la organización obrera oficial. La guerra que están preparando terminará con ambos aparatos.

En la catástrofe bélica, los más desorientados, confundidos y cobardes serán los magníficos dirigentes actuales de las organizaciones obreras, de la Segunda y la Tercera Internacional. Las masas buscarán una nueva orientación, una nueva dirección, y las encontrarán.

Tiene usted razón cuando afirma que el primer capítulo de la guerra será el de la locura nacionalista. Pero cuanto más terribles sean la guerra y la histeria bélica, más aplastante será la reacción de las masas. No per-

der la cabeza y mirar hacia el futuro –el futuro cercano- con los ojos bien abiertos es el principal deber de un revolucionario.

Con saludos fraternales,

Trotsky

La crisis en la sección francesa (I)⁹⁹

Carta a James P. Cannon

5 de diciembre de 1938

Querido amigo:

Me siento verdaderamente molesto por tener que opinar sobre esta complicada e importante cuestión sin disponer del material necesario. Hace tiempo que abandoné la lectura de los diarios franceses. Leo poco las publicaciones de nuestro propio partido. Es por eso que mi apreciación sólo puede tener un carácter muy general y abstracto, absolutamente insuficiente para tomar decisiones prácticas.

En víspera de la crisis de los Sudetes, me enteré de la tendencia a favor de ingresar al PSOP (Partido Socialista de Obreros y Campesinos). Mi posición fue: si viene la guerra, los acontecimientos, en el momento más crítico, pueden encontrar a nuestro partido disuelto en la nebulosa del PSOP. En tal situación, es absolutamente necesario disponer de una total independen-

cia de decisión y acción. Diez internacionalistas pueden hacer un buen trabajo, mientras que miles de centristas sólo pueden agravar la confusión. A través de Van expresé mi opinión en ese sentido.

La crisis mundial pasó -por cierto tiempo- pero actualmente la crisis interna de Francia está en pleno ascenso.¹⁰⁰ ¿Cuál es la influencia de esta crisis en nuestra organización y en el PSOP? Esa es la cuestión.

En 1936, observamos en Francia una auténtica situación prerrevolucionaria e incluso más que eso, un levantamiento de masas que, con una mínima conducción revolucionaria, habría debido y podido transformarse en la batalla por el poder. Pero toda revolución, incluso con un pueblo que ha realizado docenas de ellas, comienza con una especie de etapa que llamaremos "Febrero". La misma se compone de ilusiones, confianza estúpida, etcétera. La coalición del Frente Popular, absolutamente impotente contra el fascismo, la guerra, la reacción, etcétera, demostró ser un tremendo freno contrarrevolucionario para el movimiento de masas, incomparablemente más poderoso que la coalición de febrero en Rusia, porque: a) no teníamos allá una burocracia obrera tan omnipotente, incluyendo a la burocracia sindical; b) teníamos un partido bolchevique. Durante casi tres años la maquinaria del Frente Popular impidió la transformación de la situación prerrevolucionaria en revolucionaria. A la distancia, es totalmente imposible decir cuáles son actualmente las consecuencias de ese vil trabajo sobre la mentalidad de las masas. Una parte de éstas debe haberse tornado impaciente y agresiva; otra, desmoralizada; una gran capa intermedia, desorientada. ¿Cuál es la relación de fuerzas entre estas tres partes? Se trata de una cues-

ción decisiva, que incluso en Francia sólo puede resolverse mediante la acción o por un intento de acción.

¿Cuál es la influencia en el PSOP de este brusco giro (el derrumbe del Frente Popular)? Ni siquiera conozco la composición social de ese partido. Dudo mucho de que sea buena. ¿Están relacionados con los sindicatos? ¿No hay peligro de que nuestro ingreso en el PSOP pueda separarnos de los sindicatos en un momento crítico, envolviéndonos en interminables discusiones con socialistas pequeñoburgueses? No lo sé.

La cuestión puramente formal -a través de un congreso o de un acuerdo en la cima- tiene una importancia de segundo o tercer orden. Lo decisivo es, para nosotros, la composición social del PSOP y sus posibilidades.

Rous amenaza con una escisión. Estoy totalmente de acuerdo con usted en que debemos tener una política inmediata activa y agresiva; estoy tan de acuerdo con eso que al actual estancamiento preferiría una escisión. La escisión sobre una cuestión tan práctica (tal como conquistar al PSOP) puede ser de carácter muy breve. La fracción encabezada por Rous podría mostrar qué son capaces de hacer dentro del PSOP, y en caso de que tengan éxito ganarían inevitablemente a los otros. Usted propuso en París que nuestro partido envíe una importante fracción a trabajar dentro del PSOP. La escisión significaría así una penetración en el PSOP por parte de un sector de nuestros camaradas. No menosprecio el peligro que implica cada escisión sino que estoy tratando de analizar esta variante como un mal menor en relación a no hacer nada.

No es necesario repetir que actualmente su presencia en Francia sería sumamente importante. Francia es

hoy en día el campo de batalla inmediato, no Estados Unidos. Habría que considerarlo también desde un punto de vista financiero. Si usted va a Francia (y estoy totalmente a favor de esa decisión) debería contar con modestos recursos para subvenir las necesidades del partido francés durante el próximo período.¹⁰¹

Creo que Rosmer podría serle muy útil,¹⁰² especialmente para las conversaciones con el PSOP, informaciones, consejos, etcétera, pero dudo de que esté dispuesto a ingresar activamente en el movimiento. No es joven, está enfermo y cansado. Pivert es una versión muy deteriorada de Karl Liebknecht. El hecho de que después de muchas oscilaciones haya producido una escisión habla bien de él, al menos de su honestidad, pero se trata de un honesto centrista. ¿En que medida es capaz de marchar bajo la presión de los acontecimientos?

Esto es, querido amigo, todo lo que puedo decir, sintéticamente, sobre la cuestión. Deseo enviar esta carta mañana a la mañana por vía aérea. Le escribiré nuevamente en uno o dos días.

Hansen [Trotsky]

La crisis en la sección francesa (II)

Carta a James P. Cannon

8 de abril de 1939

Querido camarada:

Estoy muy pero muy preocupado porque no recibo ninguna información suya acerca de los acontecimientos que se suceden en Francia y especialmente acerca de sus planes para el futuro.¹⁰³ Puedo entender que a usted le haya parecido necesario interrumpir su estancia en Francia y abandonar a los dirigentes del POI a su propia impotencia. Pero una situación de este tipo no puede durar mucho. Debemos elaborar una solución en una u otra dirección. Es necesario no sólo para el partido francés sino también para la sección americana. Después del gran esfuerzo de los camaradas norteamericanos, una desilusión puede tener consecuencias muy negativas.

Tengo algunas hipótesis, pero son muy vagas y prefiero disponer de su información y sugerencias antes

de formular propuestas concretas. También me agradecería mucho que me informe cómo encontró al partido norteamericano tras su ausencia.

Los más cálidos saludos de Natalia y míos a ustedes dos.

Fraternalmente suyo,

L. Trotsky

La crisis de la sección francesa (III)

Carta al Comité Político del SWP.

18 de abril de 1939

Queridos amigos:

Sigo estando muy preocupado por vuestro completo silencio en general y sobre la cuestión francesa en particular. Sobre este punto, las resoluciones de las actas del Comité Nacional parecen correctas, pero no son concretas en cuanto a las fechas, los medios prácticos, las personas, etcétera.

Tenía algunas propuestas para hacer, pero esperé algún informe del camarada Cannon con el fin de cotejarlas a la luz de su experiencia antes de presentárselas a ustedes. Sin embargo, veo ahora que el camarada Cannon está de licencia y temo perder mucho tiempo, que en este caso es muy precioso.

Mis propuestas preliminares son:

1. Enviar inmediatamente uno o dos camaradas a Francia con credenciales autorizadas otorgadas por el

SWP, el Comité Panamericano, la sección mexicana, una carta de Crux [Trotsky] etcétera (incluso con resoluciones especiales de reuniones partidarias de Nueva York y de otras ramas importantes) para que actúen como plenipotenciarios.

2. Durante dos o tres días, estos dos camaradas junto con el Secretariado Internacional [deberán] examinar el trabajo del POI en el último crítico período a fin de establecer: si han cambiado sus métodos; si han logrado algún éxito; si hay posibilidad de que lo obtengan en el futuro próximo.

3. De la misma forma, verificar cual ha sido la actividad de los miembros de la Cuarta Internacional dentro del PSOP, desde su entrada a ese partido.

4. Si se comprueba que el POI no ha avanzado nada, el Secretariado Internacional, con los camaradas americanos, debería formular, no una propuesta, sino una resolución concreta aproximadamente de este estilo:

a) Todos los miembros del POI y de la juventud están obligados a ingresar al PSOP en el plazo de una semana.

b) Naville (y otros dos o tres) no deben entrar al PSOP, sino dedicar toda actividad al Secretariado Internacional.

c) *La Lutte Ouvrière* será suspendida.

d) La revista, *Quatrième Internationale*, se convertirá en la publicación del Secretariado Internacional para todos los países de habla francesa. El consejo de redacción se formará con Naville, algún otro camarada francés, uno belga, un norteamericano y uno de la juventud. La revista pasará a ser semimensual.

e) Los que se nieguen a aceptar esta decisión serán abandonados a su propia suerte, sin recibir ningún sub-

sidio de parte de la Internacional. No serán expulsados, bajo la condición de que en su actividad independiente no traten de sabotear el trabajo que se realice dentro del PSOP. Después de tres meses aproximadamente, el SI controlará la actividad de esos "forasteros" y tomará una decisión definitiva.

Las propuestas se explican más o menos por sí mismas. Sería muy difícil para Naville y los otros trabajar dentro del PSOP y no hay ninguna seguridad de que los acepten. La resolución propuesta resuelve el problema con el mínimo de fricción.

Nuestra superioridad teórica y política sobre la conducción del PSOP puede demostrarse muy bien en la revista semimensual (a condición de que el cuerpo de redacción excluya una específica política antientrista).

Una pequeña parte de los fondos franceses puede utilizarse para mantener la revista. El grueso de los fondos debería conservarse hasta el momento en que la cuestión organizativa esté arreglada y se pueda desarrollar una gran actividad.

Deberán emplearse todos los medios con el fin de que la decisión del SI tenga toda la autoridad y sea lo más imperativa posible. Por ejemplo, la totalidad del Comité Nacional de la sección belga tendría que participar. La decisión debería ser firmada por todos los miembros del Secretariado Internacional, los representantes norteamericanos, por la totalidad de su Comité Nacional, por todo el Comité Panamericano, etcétera.

Debemos actuar inmediatamente y con extremo vigor, pues de otro modo la desintegración de la sección francesa tendrá un efecto muy desalentador sobre las demás secciones y obstaculizará terriblemente el de-

sarrollo de nuestro partido en Estados Unidos.

Esta carta de ninguna manera debe ser publicada.

Sólo puede ser transmitida al Comité Nacional y al Comité Panamericano. Para Francia y otras secciones escribiré otra, cuando conozca la decisión de ustedes.

Espero recibir vuestra respuesta a la brevedad posible.

Fraternalmente.

La crisis de la sección francesa (IV)

Carta al Comité Político del SWP

Queridos camaradas:

Las últimas cartas que envió Rous a ustedes y a mí indican que existe una situación extremadamente aguda entre el POI, la fracción que está en el PSOP, y el SI. Es posible que cualquier día de éstos se produzca una explosión, pudiendo ocurrir lo mismo dentro del POI. Casi da la impresión de que alguien está provocando conscientemente las disensiones para destruir el movimiento en Francia.

Los camaradas norteamericanos realizaron un excelente esfuerzo para ayudar a los franceses. Pero si lo interrumpen ahora y abandonan la organización francesa a sus propias fuerzas, el resultado será catastrófico. Una postergación de varias semanas, incluso de una sola, equivale al abandono. No tenemos más tiempo para nuevas discusiones. Debemos intervenir *inmediatamente*.

En mi opinión, dos camaradas tendrían que ir a Francia. Uno de ellos debería ser Cannon, no sólo por su íntimo conocimiento de la cuestión, sino también para demostrar que todos nosotros estamos de acuerdo con la línea fundamental que adoptó. La estadía de Cannon en Francia podría ser breve, de una o dos semanas.

Shachtman también debería ir *inmediatamente*, al mismo tiempo que Cannon, sin la más mínima demora, y quedarse allí por más tiempo. No podemos repetir la omisión cometida después del congreso y por la que actualmente estamos pagando muy caro.

Desde la muerte de Klement no tenemos un Secretariado Internacional. Naville es actualmente el secretario, pero está en minoría en el SI, en la cuestión más aguda e importante, la francesa. Parece que simplemente no lo convoca. Su actitud, como en toda situación crítica, debe considerarse como de resistencia pasiva a la sección francesa y al SI.

Al mismo tiempo, propongo reforzar el Comité Panamericano, no sólo en su carácter de tal sino como substituto extraoficial del SI durante el período transitorio. Es necesario introducir en el CPA a camaradas con mucha autoridad, para publicar un boletín quincenal dirigido por el CPA, en castellano, en inglés y si fuera posible en francés. Esta actividad sería un ensayo para cuando comience la guerra en Europa.

Con respecto a mis propuestas concretas en relación a Francia, formuladas en mi última carta (referidas a sus propias decisiones y a la actividad de Cannon allá) debo decir que después de recibir las cartas de Rous estoy más seguro que antes de su corrección. La actitud de Naville muestra que sólo está esperando una orden enérgica y que su posición es simplemente el

reflejo del estado de ánimo de sus partidarios.

La cuestión personal de los dos camaradas¹⁰⁴ que solicitan su reingreso sólo puede resolverse con la ayuda de los camaradas norteamericanos. Rous me pide que intervenga a través de la correspondencia. Es imposible; no conozco la situación concreta y sólo escuché a una de las partes.

Todo depende del inmediato viaje a Europa. No tenemos más tiempo para discutir. Hay una situación militar, tanto en nuestras propias filas como en Europa en general. Pasado mañana la guerra puede impedir el viaje. Es necesario ir mañana a cualquier precio. Les ruego disculpen mi insistencia. No es una cuestión norteamericana. No es ni siquiera una cuestión francesa. Se trata de una cuestión internacional de vital importancia.

Aguardaré vuestra respuesta con la mayor impaciencia.

Fraternalmente.

Posdata: Para que esperen un poco las resoluciones, es necesario cablegrafiarles la fecha en que arribarán los camaradas a París¹⁰⁵.

La crisis de la sección francesa (V)

Carta al Secretariado Internacional¹⁰⁶

27 de Julio de 1939

Estimados camaradas:

Hace unos días les envié una copia de mi respuesta al grupo francés que ha roto con la Cuarta Internacional y continúa llamándose POI.¹⁰⁷ Cuando me entere. -no sin cierta satisfacción- de la declaración en la que manifiestan que no desean luchar contra la Cuarta Internacional, aún no había llegado a mis manos el llamado boletín interno de ese grupo. Ahora comprendo que su declaración tenía un carácter puramente diplomático, por no decir hipócrita. El informe de Boitel es un documento venenoso y lleno de malicia.¹⁰⁸ Ataca personalmente al camarada Cannon, como si hubiera actuado arbitrariamente y por su propia iniciativa y no en total acuerdo con el partido, el Secretariado Internacional, el partido belga y los demás organismos claves de nuestra Internacional.

Además, este procedimiento es clásico. Cuando se fracasa, lo primero que se hace es denunciar los métodos viciosos de la Cuarta Internacional. Boitel sólo imita a Molinier, Vereecken y los otros.

Con mis mejores saludos.

Sobre Laborde y los trotskistas en general¹⁰⁹

28 de abril de 1939

*Voz de México*¹¹⁰ expresó su convicción de que el reciente y trágico desastre ferroviario fue una maniobra de las fuerzas de la reacción y en particular de Trotsky. A pesar de la confianza que puede merecer una fuente como ésta, a primera vista ese informe parece inverosímil. Sin embargo, recordando los juicios de Moscú, en los que los trotskistas se acusaban a sí mismos de crímenes aun más monstruosos, decidimos llevar a cabo con nuestras modestas fuerzas una minuciosa investigación del caso. Y esta investigación ha producido mejores resultados de lo que podíamos esperar en su comienzo.

Queremos a Trotsky, pero queremos más aun a la verdad. Los documentos que cayeron en nuestras manos demuestran más allá de cualquier duda que el principal organizador del desastre ferroviario es un conocido conspirador que vive en Coyoacán. En el proceso

también pudimos descubrir la identidad de sus principales cómplices. Resulta claro que Trotsky transmitió la más criminal de sus órdenes a través de -¿Se lo hubieran imaginado?- Hernán Laborde. Mucha gente podría pensar que esto es inconcebible, ya que Laborde es conocido como el principal enemigo de los trotskistas en México. Sin embargo, las únicas personas que argumentan de esa forma, o son sumamente ingenuas o miserablemente hipócritas, personas que no están al tanto de la diabólica duplicidad de los trotskistas.

Como Radek, Piatakov y docenas de personas que parecían preparar una rabiosa campaña contra Trotsky pero que eran en realidad sus agentes secretos, Hernán Laborde se disfraza de stalinista sólo para llevar a cabo con mayor eficacia sus intrigas trotskistas. ¿Pruebas? Las hay de sobra. Tomemos el ejemplo más simple, más claro. Mucha gente ha expresado más de una vez su sorpresa por ver en la jefatura del Partido Comunista Mexicano a un hombre cuyos discursos, declaraciones e incluso denuncias se caracterizan por su extraordinaria imbecilidad. En verdad, sólo inocentes ingenuos podrían creer que se trata de imbecilidad. Para llevar a cabo los diabólicos designios de la Cuarta Internacional, Hernán Laborde se deleita haciéndose pasar por un idiota con el fin de desacreditar mejor a la Comintern. ¡De esa manera, por doquier, todo el mundo dirá que hay un hombre sin ingenio ni conciencia a la cabeza de la sección mexicana de la Comintern! Este astuto trotskista necesita la máscara de la imbecilidad para realizar más eficientemente sus intrigas.

En cuanto a la directa participación de Laborde en el desastre ferroviario, ha sido claramente establecida. En el cajón de nuestro escritorio tenemos dos tuercas

destornilladas por Laborde la noche anterior al desastre. Una investigación probará sin duda que las huellas digitales que hay sobre las mismas pertenecen al trotskista mexicano. Además, en realidad no necesitamos muchas evidencias físicas. Igual que los otros líderesdobles, Laborde fue convencido para que confiese públicamente sus crímenes. Fuentes dignas de crédito nos informaron de que Vishinski ya le envió un pasaje de primera para viajar a Moscú. Esperamos que en esta oportunidad Laborde no permanezca de incógnito en Estados Unidos sino que se entregue a la GPU. Es lo mejor que podría hacer en favor del movimiento obrero. Después de que el camarada Beria le haya hecho la operación quirúrgica ritual, los editores de *La Voz de México* dedicarán un sincero obituario a su líder y amigo, que terminará con las palabras: "otro loco perro trotskista acaba de ser liquidado. ¡Viva Stalin, padre de los pueblos!" Y todo el Partido "Comunista" Mexicano contestará al unísono: "¡Amén!"

La filosofía bonapartista del Estado¹¹¹

1º de mayo de 1939

Uno de los puntos centrales del informe de Stalin al Decimotavo Congreso de Moscú fue, indudablemente, una nueva teoría del estado promulgada por él. Stalin no se ha aventurado en ese peligroso terreno por una innata inclinación, sino por necesidad. No hace mucho, los juristas Krilenko y Pashukanis, stalinistas ortodoxos, fueron destituidos y aplastados por haber repetido las ideas de Marx, Engels y Lenin en el sentido de que el socialismo implica una gradual extinción del estado.¹¹² No es posible que el Kremlin reinante acepte esta teoría. ¿Cómo? ¿Extinguirse tan pronto? La burocracia recién empieza a vivir. Krilenko y Pashukanis son, obviamente, “destructivos”.

En verdad, las condiciones de la actual vida soviética apenas si pueden reconciliarse siquiera con los girones de la vieja teoría. Los obreros están confinados en las fábricas, los campesinos en las granjas colectivas. Se introdujeron los pasaportes, restringiéndose

por completo la libertad de movimiento.

Llegar tarde al trabajo es un crimen capital. No sólo es punible como traición cualquier crítica a Stalin, sino también la simple omisión de cumplir el deber natural de ponerse en cuatro patas delante del "Líder". Las fronteras están custodiadas por un impenetrable muro de guardias fronterizos y perros de policía, en una escala hasta ahora desconocida en cualquier otra parte. Nadie puede entrar o salir cualquiera sea el motivo. Se extermina sistemáticamente a los extranjeros que antes habían ingresado al país. La esencia de la constitución soviética -"la más democrática del mundo"- consiste en esto: en determinado momento, cada ciudadano es llamado a votar a un candidato único digitado por Stalin o sus agentes. La prensa, la radio, todos los órganos de propaganda, de agitación y la educación nacional están completamente en manos de la camarilla gobernante. Durante los últimos cinco años, según cifras oficiales, se expulsó del partido a no menos de medio millón de afiliados. No sabemos con certeza cuántos fueron fusilados, arrojados a las cárceles o a los campos de concentración, o exiliados en Siberia. Pero indudablemente miles de miembros del partido compartieron la suerte de millones de personas que no pertenecían a él. Sería sumamente difícil inculcar en las mentes de esos millones, y de sus parientes y amigos, la idea de que el estado stalinista se esta extinguiendo. Está estrangulando a otros, pero no presenta signo alguno de extinción. Por el contrario, ha alcanzado un grado de fuerza salvaje sin precedentes en la historia de la humanidad.

No obstante, los decretos oficiales informan que ya se ha realizado el socialismo. Según esos textos, el

país esta en camino hacia el comunismo completo. Beria se encargará de convencer a los incrédulos. Pero aquí se presenta la principal dificultad. Siguiendo a Marx, Engels y Lenin, el estado es el órgano de dominio de clase. Hace tiempo que el marxismo desenmascaró todas las otras definiciones del estado como falsificaciones teóricas que sirven para encubrir los intereses de los explotadores. Pero, en este caso, ¿qué significa el estado en un país donde "han sido destruidas las clases"? Más de una vez los sabios del Kremlin se han devanado los sesos sobre esta cuestión. Pero, por supuesto, primero procedieron a arrestar a todos los que les recordaban la teoría marxista del estado. Como esto solo no bastaba, fue necesario suministrar algo que se pareciera a una explicación teórica del absolutismo stalinista. Tal explicación se adelantó en dos cuotas. Hace cinco años, en el Decimoséptimo Congreso partidario, Stalin y Molotov explicaron que la policía del estado se necesitaba para luchar contra los "restos" de las viejas clases dominantes y especialmente contra las "astillas" de trotskismo. Según dijeron, esos restos y astillas eran, a no dudar, insignificantes. Pero, por ser extremadamente "rabiosos", la lucha contra ellos exigía la máxima dureza y vigilancia. Tal teoría era excepcionalmente idiota. ¿Por qué era necesario recurrir a un estado totalitario para luchar contra "restos impotentes", cuando la democracia soviética había demostrado ser totalmente adecuada para derribar a las propias clases dominantes? Esta pregunta nunca tuvo respuesta.

Pero, aun así, esta teoría del Decimoséptimo Congreso hubo de ser descartada. Los últimos cinco años han sido en gran medida dedicados a destruir las "asti-

llas del trotskismo". El partido, el gobierno, el ejército y el cuerpo diplomático fueron desangrados y decapitados. Las cosas llegaron a tal extremo que, para calmar a su propio aparato, en el último congreso Stalin se vio obligado a prometer que en adelante no recurriría a purgas masivas. Esto, por supuesto, es mentira. También en el futuro el estado bonapartista se verá obligado a devorar física y espiritualmente a la sociedad. Claro que Stalin no puede admitirlo y jura que las purgas no se reanudarán. Si así fuere, y si las "astillas" de trotskismo y los "restos" de las viejas clases dominantes han sido completamente destruidos, surge entonces la pregunta: "¿Contra quién es necesario el estado?"

Esta vez Stalin contesta: "La necesidad del estado surge del cerco capitalista y de los peligros que de allí emanan hacia la tierra del socialismo". Con esa monotonía típica de un estudiante de teología que le es tan habitual, repite y refunde esta idea una y otra vez: "La función de la represión militar dentro del país ha decaído, se ha extinguido... la función de la defensa militar del país contra los ataques del exterior ha permanecido completamente intacta". Y más adelante: "En lo que respecta a nuestro ejército, nuestros órganos represivos y nuestro servicio de inteligencia, sus armas no apuntan más hacia adentro del país sino hacia afuera, contra el enemigo exterior".

Concedamos que las cosas sean hoy realmente así. Concedamos que la necesidad de preservar y fortalecer el centralizado aparato burocrático surge únicamente de la presión del imperialismo. Pero por su misma naturaleza, el estado es el gobierno del hombre sobre el hombre. El socialismo, en cambio, se propone liqui-

dar, en todas sus formas, el gobierno del hombre sobre el hombre. Si el estado no sólo es preservado sino fortalecido, volviéndose cada vez más salvaje, significa entonces que el socialismo no se ha realizado aún. Si el privilegiado aparato estatal es consecuencia del cerco capitalista, esto significa que, en medio de un cerco capitalista, en un país aislado, no es posible el socialismo. Tratando de desenroscar su cola, Stalin se topa con su hocico. Al justificar su gobierno bonapartista, refuta de paso su principal teoría sobre la construcción del socialismo en un solo país.

Sin embargo, la nueva teoría de Stalin es correcta, sólo en aquello en que refuta su vieja teoría; en todo lo demás carece de valor. Para luchar contra el peligro imperialista, el estado obrero necesita naturalmente un ejército, un estado mayor, un servicio de inteligencia, etcétera. ¿Pero significa esto que el estado obrero necesita coroneles, generales y mariscales, con sus correspondientes sueldos y privilegios? El 31 de octubre de 1920, en una época en que el espartano Ejército Rojo carecía incluso de un cuerpo especial de oficiales, se emitió un decreto relativo a las fuerzas armadas en el que se manifestaba: "Dentro de la organización militar [...] existe una desigualdad que resulta comprensible e inevitable en muchos casos, pero que en otros es absolutamente innecesaria, excesiva y a veces criminal". La parte resolutive de ese decreto decía así: "Sin plantear la impracticable tarea de eliminar de inmediato todas las prerrogativas en el ejército, debemos esforzarnos sistemáticamente por reducir al mínimo esos privilegios y suprimir tan rápido como sea posible todos los que no surjan de las necesidades del arte militar y que no pueden sino ofender el sentimiento

de igualdad y camaradería de los hombres del Ejército Rojo". Esa fue la línea fundamental del gobierno soviético durante ese período. La política actual apunta directamente a lo opuesto. El desarrollo y fortalecimiento de la casta militar y civil significa que la sociedad - independientemente de quienes sean los culpables: los imperialistas extranjeros o los bonapartistas domésticos- no se mueve hacia el ideal socialista, sino que se aleja de él.

Lo mismo puede decirse del servicio de inteligencia, en el que Stalin ve la quintaesencia del estado. En el congreso, donde los agentes de la GPU eran mayoría casi absoluta, planteó lo siguiente: "El servicio de inteligencia es indispensable para arrestar y castigar a los espías, asesinos y terroristas que los organismos de espionaje extranjeros envían a nuestro país". Por supuesto, nadie negará la necesidad de contar con un servicio de inteligencia para oponerse a las intrigas del imperialismo. Pero el quid de la cuestión es la posición que ocupan esos órganos de inteligencia en relación a los propios ciudadanos soviéticos. Una sociedad sin clases no puede dejar de estar ligada por lazos de solidaridad interna. En su informe, Stalin se refirió muchas veces a esa solidaridad, celebrada como "monolítica". Sin embargo, los espías, terroristas y saboteadores necesitan una cobertura, un medio que les sea afín. En una sociedad determinada, cuanto mayor es la solidaridad y más leal es el régimen existente, menos lugar queda para los elementos antisociales. ¿Cómo explicarse entonces que en la URSS, si hemos de creer a Stalin, se cometan en todas partes tal cantidad de crímenes como no es frecuente encontrarlos ni en la decadente sociedad burguesa? Después de todo, la ma-

lignidad de los estados imperialistas no es por sí misma suficiente. La actividad de los microbios no está determinada tanto por su virulencia como por la resistencia que encuentran en los organismos vivos. ¿Cómo, entonces, en una sociedad socialista "monolítica", los imperialistas pueden contar con tan enorme número de agentes, los que, además, ocupan los puestos más elevados? O, para decirlo de otro modo, ¿cómo es posible que en una sociedad socialista los espías y provocadores lleguen a altos cargos, sean incluso ministros, jefes de gobierno, miembros del Buró Político,¹¹³ y tengan, además, los mandos más prominentes del ejército? Finalmente, si la sociedad socialista carece hasta tal punto de resortes internos que, para salvarla, se necesita recurrir a un servicio de inteligencia todopoderoso, universal y totalitario, entonces las cosas deben andar muy mal. Y más cuando, como jefes del propio servicio, aparecen bandidos como Iagoda, al que hay que fusilar, o Iezov, que debe ser ignominiosamente expulsado. ¿De quién hay que depender, pues? ¿De Beria? ¡También para él sonará el toque de difuntos!

En realidad, es sabido que la GPU no destruye a los espías y agentes del imperialismo, sino a los opositores políticos a la camarilla gobernante. Todo lo que Stalin está tratando de hacer es elevar a un nivel "teórico" sus fraudes judiciales. ¿Pero cuáles son las razones que obligan a la burocracia a encubrir sus reales objetivos, y a rotular de espías extranjeros a sus adversarios revolucionarios? El cerco imperialista no explica esta trama de mentiras. La razón debe ser de carácter *interno*, es decir, debe surgir de la misma estructura de la sociedad soviética.

De labios del propio Stalin, tratemos de encontrar alguna evidencia adicional. Sin conexión alguna con el resto de su informe, plantea lo siguiente: "En vez de la función de coerción, ha aparecido en el estado la de salvaguardar la propiedad socialista de los ladrones y defalcadores de la riqueza nacional". Resulta, por lo tanto, que el estado existe no sólo contra los espías extranjeros sino también contra los ladrones domésticos. Y, además, la importancia de estos ladrones es tan grande que justifica la existencia de una dictadura totalitaria e, incluso, suministra la fundamentación de una nueva filosofía del estado. Es obvio que si las personas se roban unas a otras es porque la miseria cruel y las notorias desigualdades que los incitan al robo aún rigen la sociedad. Aquí nos acercamos más a la raíz de las cosas. La desigualdad social y la pobreza son factores históricos muy importantes, que explican por sí mismos la existencia del estado. La desigualdad siempre requiere una salvaguardia, siempre los privilegios demandan protección; y las usurpaciones de los desheredados exigen castigo. ¡Esa es, precisamente, la función histórica del estado!

En lo que respecta a la estructura de la sociedad "socialista", lo importante del informe de Stalin no es lo que dijo sino lo que calló. Según él, la cantidad de obreros y empleados civiles ha aumentado de veintidós millones en 1933 a veintiocho millones en 1938. La citada categoría de "empleados" incluye no sólo a los que trabajan en un almacén cooperativo sino también a los miembros del Consejo de Comisarios del Pueblo. Obreros y empleados aparecen aquí todos juntos, como ocurre siempre en las estadísticas soviéticas, de manera de no revelar la importancia numérica

de la burocracia, la rapidez con que crece y, sobre todo, la celeridad con que aumentan sus ingresos.

En los cinco años transcurridos entre los dos últimos congresos, la suma anual de salarios de obreros y empleados aumentó, según Stalin, de 35.000 a 96.000 millones, es decir, a casi el triple (sin considerar los cambios en el poder adquisitivo del rublo). Pero, ¿cómo se dividen estos 96.000 millones entre las distintas categorías de obreros y empleados? Acerca de esto, ni una palabra. Stalin sólo nos dice que "el salario industrial promedio de los obreros, que en 1933 era de 1.513 rublos, se elevó en 1938 a 3.447 rublos". Sorprendentemente aquí sólo se refiere a los *obreros*; pero no es difícil demostrar que se trata, como antes, de obreros y empleados. Basta multiplicar el salario anual (3.447 rublos) por el número total de obreros y empleados (veintiocho millones) para obtener la suma de salarios antes mencionada por Stalin, a saber, 96.000 millones. Para embellecer la posición de los obreros, el "Líder" se permite de este modo una trampa tan grosera que avergonzaría al periodista burgués más inescrupuloso. En consecuencia, sin considerar las variaciones en el poder adquisitivo de la moneda, el salario anual promedio de 3.447 rublos sólo significa que, si sumamos los sueldos de los obreros no calificados y calificados, de los stajanovistas,¹¹⁴ los ingenieros, los directores de empresas y también de los comisarios del pueblo para la industria, obtenemos un promedio de menos de 3.500 rublos al año por persona. ¿Cuáles han sido, en los últimos cinco años, las mejoras respectivas en los salarios de obreros, ingenieros y personal superior? En la actualidad, ¿cuánto percibe anualmente un obrero no calificado? De esto, ni una pala-

bra. Las estadísticas promedio de salarios, ingresos, etcétera, fueron siempre utilizadas por los apologistas burgueses más torpes. En los países más cultos, este método ha sido descartado, pues ya no engaña a nadie; pero, en la tierra donde se ha llegado al socialismo y donde todas las relaciones sociales deberían distinguirse por su cristalina claridad, se ha convertido en el método predilecto. Lenin dijo; "Socialismo es contabilidad". Stalin enseña: "Socialismo es fanfarronería".

Sería, por otra parte, el más enorme disparate pensar que la cifra promedio antes mencionada por Stalin incluye *todos* los ingresos de los "empleados" superiores; es decir, de la casta gobernante. En los hechos, además de sus comparativamente modestos salarios oficiales, los supuestos "obreros" responsables reciben salarios secretos de la tesorería del Comité Central o de los comités locales; tienen a su disposición automóviles (existen incluso plantas especiales de producción de los automóviles más modernos para uso de los "obros responsables"), excelentes departamentos, casas de veraneo, sanatorios y hospitales. Para satisfacer sus necesidades o su vanidad, se han erigido todo tipo de palacios soviéticos". Prácticamente monopolizan las altas casas de estudio, los teatros, etcétera. Todas estas enormes fuentes de ingreso (que son gastos para el estado no están, por supuesto, incluidas en los 96.000 millones a que se refiere Stalin. Y, no obstante, Stalin ni siquiera se atreve a hablar de cómo se reparte la suma legal de salarios (los 96.000 millones) entre obreros y empleados, entre obreros no calificados y stajanovistas, y entre las capas superiores e inferiores de empleados. No hay duda de que la parte del león del aumento de salarios ha ido a parar a los

stajanovistas, a los premios de los ingenieros, etcétera. Al operar con promedios cuya exactitud no inspira confianza, al poner en una sola categoría a obreros y empleados, al omitir los fondos secretos de miles de millones, al "olvidarse" de los empleados y mencionar sólo a los obreros para determinar el "salario promedio", Stalin se propone un objetivo muy simple: engañar a los trabajadores, engañar al mundo entero y esconder los ingresos enormes y crecientes de la casta privilegiada.

Así, "la defensa de la propiedad socialista contra los ladrones y defalcadores" significa, nueve de cada diez veces, la defensa de los ingresos de la burocracia contra cualquier reivindicación de los sectores no privilegiados de la población. Tampoco estaría de más decir que el ingreso secreto de la burocracia, sin bases en los principios del socialismo o en las leyes del país, no es sino un robo. Además de este latrocinio legalizado existe un superrobo ilegal, ante el cual Stalin debe cerrar los ojos porque los ladrones constituyen su más fuerte apoyo. *El aparato bonapartista del estado es, por lo tanto, el órgano de defensa de los ladrones y saqueadores burocráticos de la riqueza nacional.* Esta fórmula teórica se acerca mucho más a la verdad.

Stalin está obligado a mentir sobre la naturaleza social de su estado por la misma razón que debe mentir acerca de los salarios de los trabajadores. En ambos casos, aparece como vocero de los parásitos privilegiados. En la tierra que pasó por la revolución proletaria, es imposible alimentar la desigualdad, crear una aristocracia y acumular privilegios si no es vertiendo sobre las masas torrentes de mentiras y de represión cada vez más monstruosa.

El desfalco y el robo, principales fuentes de ingreso de la burocracia, no constituyen un sistema de explotación en el sentido científico de la palabra. Pero, desde el punto de vista de los intereses y de la posición de las masas populares, es infinitamente peor que cualquier explotación "orgánica". En el sentido científico del término, la burocracia no es una clase poseedora, pero encierra en sí decuplicados todos sus vicios. La ausencia de relaciones de clase cristalizadas y su misma imposibilidad sobre las bases sociales de la Revolución de Octubre son precisamente lo que dan un carácter tan compulsivo al funcionamiento de la maquinaria estatal. Para perpetuar el sistemático latrocinio de la burocracia, su aparato está obligado a recurrir a sistemáticos actos de bandidaje. La suma total de ellos constituye el sistema del gangsterismo bonapartista.

Crear que *este estado* es capaz de "extinguirse" pacíficamente es vivir en el delirio teórico. La casta bonapartista debe ser derrocada, el estado soviético debe ser regenerado. Sólo entonces será factible la posibilidad de que se extinga el estado.

La industria nacionalizada y la administración obrera¹¹⁵

12 de mayo de 1939

En los países industrialmente atrasados el capital extranjero juega un rol decisivo. De ahí la relativa debilidad de la burguesía *nacional* en relación al proletariado *nacional*. Esto crea condiciones especiales de poder estatal. El gobierno gira entre el capital extranjero y el nacional, entre la relativamente débil burguesía nacional y el relativamente poderoso proletariado. Esto le da al gobierno un carácter bonapartista de índole particular. Se eleva, por así decirlo, por encima de las clases. En realidad, puede gobernar o bien convirtiéndose en instrumento del capitalismo extranjero y sometiendo al proletariado con las cadenas de una dictadura policial, o maniobrando con el proletariado, llegando incluso a hacerle concesiones, ganando de este modo la posibilidad de disponer de cierta libertad en relación a los capitalistas extranjeros. La actual política [del gobierno mexicano] se ubica en la segunda al-

ternativa; sus mayores conquistas son la expropiación de los ferrocarriles y de las compañías petroleras.

Estas medidas se encuadran enteramente en los marcos del capitalismo de estado. Sin embargo, en un país semicolonial, el capitalismo de estado se halla bajo la gran presión del capital privado extranjero y de sus gobiernos, y no puede mantenerse sin el apoyo activo de los trabajadores. Eso es lo que explica por qué, sin dejar que el poder real escape de sus manos, [el gobierno mexicano] trata de darles a las organizaciones obreras una considerable parte de responsabilidad en la marcha de la producción de las ramas nacionalizadas de la industria.

¿Cuál debería ser la política del partido obrero en estas circunstancias? Sería un error desastroso, un completo engaño, afirmar que el camino al socialismo no pasa por la revolución proletaria, sino por la nacionalización que haga el estado burgués en algunas ramas de la industria y su transferencia a las organizaciones obreras. Pero esta no es la cuestión. El gobierno burgués llevó a cabo por sí mismo la nacionalización y se ha visto obligado a pedir la participación de los trabajadores en la administración de la industria nacionalizada. Por supuesto, se puede evadir la cuestión aduciendo que, a menos que el proletariado tome el poder, la participación de los sindicatos en el manejo de las empresas del capitalismo de estado no puede dar resultados socialistas. Sin embargo, una política tan negativa de parte del ala revolucionaria no sería comprendida por las masas y reforzaría las posiciones oportunistas. Para los marxistas no se trata de construir el socialismo con las manos de la burguesía, sino de utilizar las situaciones que se presentan dentro del capi-

talismo de estado y hacer avanzar el movimiento revolucionario de los trabajadores.

La participación en los parlamentos burgueses no puede ya ofrecer resultados positivos importantes; en determinadas situaciones, puede incluso conducir a la desmoralización de los diputados obreros. Pero esto no es argumento para que los revolucionarios apoyen el antiparlamentarismo.

Sería inexacto identificar la participación obrera en la administración de la industria nacionalizada con la participación de los socialistas en un gobierno burgués (lo que se llama *ministerialismo*). Todos los miembros de un gobierno están ligados por lazos de solidaridad. Un partido representado en el gobierno es responsable de la política del gobierno en su conjunto. La participación en el manejo de una cierta rama de la industria brinda, en cambio, una amplia oportunidad de oposición política. En caso de que los representantes obreros estén en minoría en la administración, tienen todas las oportunidades para proclamar y publicar sus propuestas rechazadas por la mayoría, ponerlas en conocimiento de los trabajadores, etcétera.

La participación de los sindicatos en la administración de la industria nacionalizada puede compararse con la de los socialistas en los *gobiernos municipales*, donde ganan a veces la mayoría y están obligados a dirigir una importante economía urbana, mientras la burguesía continua dominando el estado y siguen vigentes las leyes burguesas de propiedad. En la municipalidad, los reformistas se adaptan pasivamente al régimen burgués. En el mismo terreno, los revolucionarios hacen todo lo que pueden en interés de los trabajadores y, al mismo tiempo, les enseñan a cada paso que,

sin la conquista del poder del estado, la política municipal es impotente.

La diferencia es, sin duda, que en el gobierno municipal los trabajadores ganan ciertas posiciones por medio de elecciones democráticas, mientras que en la esfera de la industria nacionalizada el propio gobierno los invita a hacerse cargo de determinados puestos. Pero esta diferencia tiene un carácter puramente formal. En ambos casos, la burguesía se ve obligada a conceder a los trabajadores ciertas esferas de actividad. Los trabajadores las utilizan en favor de *sus* propios intereses.

Sería necio no tener en cuenta los peligros que surgen de una situación en que los sindicatos desempeñan un papel importante en la industria nacionalizada. El riesgo radica en la conexión de los dirigentes sindicales con el aparato del capitalismo de estado, en la transformación de los representantes del proletariado en rehenes del estado burgués. Pero por grande que pueda ser este peligro, sólo constituye una parte del peligro general, más exactamente, de una enfermedad general: la degeneración burguesa de los aparatos sindicales en la época del imperialismo, no sólo en los viejos centros metropolitanos sino también en los países coloniales. Los líderes sindicales son, en la abrumadora mayoría de los casos, agentes *políticos* de la burguesía y de su estado. En la industria nacionalizada pueden volverse, y ya se están volviendo, sus agentes *administrativos* directos. Contra esto no hay otra alternativa que luchar por la independencia del movimiento obrero en general; y en particular por la formación en los sindicatos de firmes núcleos revolucionarios que, a la vez que defienden la unidad del movi-

miento sindical, sean capaces de luchar por una política de clase y una composición revolucionaria de los organismos directivos.

Otro peligro reside en el hecho de que los bancos y otras empresas capitalistas, de las cuales depende económicamente una rama determinada de la industria nacionalizada, pueden utilizar, y sin duda lo harán, métodos especiales de sabotaje para poner obstáculos en el camino de la administración obrera, desacreditarla y empujarla al desastre. Los dirigentes reformistas tratarán de evitar el peligro adaptándose servilmente a las exigencias de sus proveedores capitalistas, en particular de los bancos. Los líderes revolucionarios, en cambio, del sabotaje bancario extraerán la conclusión de que es necesario expropiar los bancos y establecer un *solo banco nacional*, que llevaría la contabilidad de toda la economía. Por supuesto, esta cuestión debe estar indisolublemente ligada a la de la *conquista del poder por la clase trabajadora*.

Las distintas empresas capitalistas, nacionales y extranjeras, conspirarán inevitablemente, junto con las instituciones estatales, para obstaculizar la administración obrera de la industria nacionalizada. Por su parte, las organizaciones obreras que manejen las distintas ramas de la industria nacionalizada deben unirse para intercambiar experiencias, darse mutuo apoyo económico, y actuar unidas ante el gobierno, por las condiciones de crédito, etcétera. Por supuesto, esa dirección central de la administración obrera de las ramas nacionalizadas de la industria debe estar de estrecho contacto con los sindicatos.

Para resumir, puede afirmarse que este nuevo campo de trabajo implica las más grandes oportunidades y

los mayores peligros. Estos consisten en que el capitalismo de estado, por medio de sindicatos controlados, puede contener a los obreros, explotarlos cruelmente y paralizar su resistencia. Las posibilidades revolucionarias consisten en que, basándose en sus posiciones en ramas industriales de excepcional importancia, los obreros lleven el ataque contra todas las fuerzas del capital y del estado burgués. ¿Cuál de estas posibilidades triunfará? ¿Y en cuánto tiempo? Naturalmente, es imposible predecirlo. Depende totalmente de la lucha de las diferentes tendencias en la clase obrera, de la experiencia de los propios trabajadores, de la situación mundial. De todos modos, para utilizar esta nueva forma de actividad en interés de los trabajadores y no de la burocracia y aristocracia obreras, sólo se necesita una condición: la existencia de un partido marxista revolucionario que estudie cuidadosamente todas las formas de actividad de la clase obrera, critique cada desviación, eduque y organice a los trabajadores, gane influencia en los sindicatos y asegure una representación obrera revolucionaria en la industria nacionalizada.

Una historia gráfica del bolchevismo¹¹⁶

7 de junio de 1939

Publicamos aquí en forma estadística la historia del Comité Central del Partido Bolchevique. Estas tablas, cuidadosamente compiladas con datos tomados de la prensa soviética, hablan por sí mismas. Pero un breve comentario introductorio no está de más.

Desde el Sexto Congreso (julio de 1917) en un período de veinticinco años se realizaron trece congresos del partido. Entre el Sexto y el Séptimo Congreso transcurrieron ocho meses. Los siguientes seis congresos se celebraron con intervalos de un año; además, en épocas de Lenin, ese intervalo fijado por los estatutos partidarios se observó muy rígidamente. A partir de allí, se violó la periodicidad. El Duodécimo Congreso se reunió en abril de 1923 y el Decimotercero en mayo de 1924, tras un mes de demora. El siguiente congreso, el Decimocuarto, se celebró recién en diciembre de 1925, un año y medio después. El Decimoquinto Congreso partidario, en el que se expulsó a la Oposición de

Izquierda, se realizó en diciembre de 1927, es decir, dos años después del anterior. La violación de los estatutos partidarios ya se había hecho regla. El Decimosexto Congreso se convocó para junio de 1930, luego de un lapso de dos años y medio. Pero incluso este intervalo sería demasiado breve. El Decimoséptimo Congreso fue celebrado después de tres años y ocho meses. Finalmente, el último congreso -el Decimoctavo- se celebró en marzo pasado, más de cinco años después del anterior.

Esta prolongación de los intervalos entre congreso y congreso no fue, por supuesto, accidental. En los años de la revolución y la guerra civil, al partido le fue posible atenerse a sus estatutos; el Comité Central seguía siendo un organismo sujeto al control del partido. Con el ascenso de la burocracia en el estado obrero, simultáneamente el Comité Central comenzó a elevarse sobre el partido. El control del partido, aun aterrorizado como estaba, se convirtió en una traba fastidiosa para el Comité Central. A partir de entonces, los intervalos entre los congresos estuvieron determinados cada vez más por las exigencias administrativas del núcleo dominante del Comité Central, es decir, la camarilla de Stalin. Así, el Decimocuarto Congreso sufrió una prórroga de medio año, relacionada con la lucha interna que se daba en el "triumvirato" (Stalin, Zinoviev y Kamenev).¹¹⁷ Antes de presentarse al congreso, Stalin debía cerciorarse de su mayoría en provincias. Ya no se trataba de solucionar cuestiones en debate ni de ejercer el control sobre el CC, sino de poner, sobre los hechos consumados, el sello de aprobación. El Decimoquinto Congreso fue convocado con el único propósito de hacer el balance del estrangulamiento de la Oposi-

ción de Izquierda; el momento de su convocatoria estuvo determinado por la misma tarea. Una faena similar cumplió el Decimosexto Congreso, esta vez en relación a la Oposición de Derecha.¹¹⁸ El Decimoséptimo Congreso se convocó recién después que pasó el momento más agudo de la crisis de la colectivización, y cuando el CC ya estaba en condiciones de informar sobre ciertos hechos "alentadores". Por último, el Decimotercer Congreso fue convocado luego de que las purgas de Iagoda, Iezov y Beria consiguieron extirpar la oposición, aterrorizar al partido y reconstituir el aparato gobernante en el estado y el ejército. La interrelación partido-aparato fue fundamental.

La elección del CC no fue librada al azar; ha sido la resultante de años de trabajo, pruebas y selecciones. Era lógico que se formara un núcleo estable en el personal del CC, reelegido de un año al otro. El CC se renovaba, por un lado, debido a la muerte de los miembros de más edad, y, por el otro, gracias a la aparición de fuerzas más jóvenes. Por lo general, tal como aparece en el Cuadro I, hasta el Decimoséptimo Congreso, los CC entrantes se constituyeron con un sesenta a un ochenta y seis por ciento de los miembros del CC saliente. Esto debe ser considerado con precauciones: los simples porcentajes no dan por sí mismos una correcta descripción del proceso real por el cual se renovaba el CC. En realidad, durante los siete primeros congresos - del Sexto al Decimosegundo - fue reelegido el mismo núcleo; los cambios en la composición del CC se debían a la inclusión de nuevos elementos, que por aquel entonces estaban sujetos a una prueba y selección. El Decimotercer Congreso marcó el punto de ruptura. En el período inicial del terriblo, los cam-

CUADRO I

Congreso	Fecha del Congreso	1. Miembros del CC 2. Candidatos	Ex miembros y candidatos reelectos	
			Nº	%
VI	Jul.	21	-	-
	1917	4		
VII	Mar.	15	13	86.6
	1918	8	2	25.0
VIII	Mar.	19	12	63.0
	1919	8	1	12.5
IX	Mar. - Abr.	19	13	68.4
	1920	12	3	25.0
X	Mar.	24	15	62.5
	1921	15	4	25.6
XI	Mar. - Abr.	27	20	74.0
	1922	19	7	36.8
XII	Abr.	40	24	60.0
	1923	17	10	58.8
XIII	May.	53	37	69.8
	1924	34	10	29.4
XIV	Dic.	63	49	77.7
	1925	43	22	51.1
XV	Dic.	71	52	73.2
	1927	50	39	78.0
XVI	Jun. - Jul.	71	57	80.3
	1930	67	39	58.2
XVII	Feb.	71	56	78.9
	1934	68	36	52.9
XVIII	Mar.	71	16	22.5
	1939	68	8	11.7

bios políticos en el plantel bolchevique se realizaron mediante una expansión artificial del CC; es decir, diluyendo a los viejos revolucionarios entre los nuevos funcionarios agradecidos por su rápida carrera y aferrados firmemente a los faldones del secretario general. Hasta 1923, el número de miembros del CC varió entre quince y veintisiete. Desde esa fecha, se incrementó, primero a cuarenta y por último a setenta y uno. Inicialmente, a la camarilla de Stalin le fue más fácil introducir novicios dóciles o semidóciles en el CC que eliminar de inmediato al núcleo básico del partido de Lenin. Hacia fines de 1927 se estabilizó el número de miembros, pero comenzó entonces la exclusión de los viejos núcleos leninistas. Sin embargo, aun como parias, los viejos bolcheviques representaban un riesgo político. Un peligro mucho mayor era el crecimiento de la Cuarta Internacional. A su modo, Stalin "combinó" ambos peligros de manera de hacerles frente a través de Iagoda y Iezov. A la exclusión de los viejos bolcheviques y también de los revolucionarios de la nueva generación, le siguió su exterminio físico.

Forzosamente, estos complejos procesos no figuran en el Cuadro I. Este sólo registra en cifras las proporciones en que se renovó cada nuevo Comité Central. Como ya hemos observado, hasta un determinado período, de cada CC pasaba a su sucesor del sesenta al ochenta y seis por ciento de sus miembros. En los últimos once años vemos que esta continuidad se interrumpe violentamente. ¡El Decimoctavo Congreso, celebrado en marzo de este año, sólo tomó del CC saliente el 22,5 por ciento de sus miembros! El CC que en los últimos cinco años aplastó a la Oposición de Izquierda primero, luego a la Oposición Conjunta y por último a

la Oposición de Derecha, y que había asegurado el completo "monolitismo" del partido de Stalin, demostró, pues, que había estado formado en más de sus tres cuartas partes por traidores, felones, o simplemente "enemigos del pueblo".

El Cuadro II muestra la cantidad de miembros del plantel de cada uno de los anteriores doce comités centrales que siguen formando parte del actual CC; también registra la suerte que corrieron los miembros excluidos. Como ejemplo, tomemos el Comité Central electo en agosto de 1917, que condujo la Revolución de Octubre. Este histórico plantel constaba de veintiún miembros. De ellos, sólo uno permanece actualmente en la conducción partidaria, Stalin. Siete murieron por enfermedad o cayeron en manos del enemigo (no nos detendremos a discutir las causas). Fusilados o condenados al pelotón de fusilamiento, siete. Tres desaparecieron durante las purgas, otros tres fueron liquidados política y quizás también físicamente. Trece de ellos, casi el sesenta y dos por ciento de los miembros del CC de Octubre, resultaron ser "enemigos del pueblo". Aquí Stalin nos da una confirmación estadística sui generis de la venerable teoría de Miliukov y Kerenski de que la Revolución de Octubre era obra de los agentes del Estado Mayor alemán.

El Décimo Congreso, celebrado en marzo de 1921, que lanzó la "Nueva Política Económica", eligió un Comité Central de veinticuatro miembros. En la actualidad, participan en la conducción sólo cinco de ellos, o sea, alrededor del veinte por ciento. Quince miembros, es decir el 62,5 por ciento, fueron exterminados física y políticamente. El Decimoquinto Congreso, que expulsó a los "trotskistas" en diciembre de 1927, esta-

Escritos Tomo 10 1938 - 1939 volumen 2

CUADRO II

Congreso	Fecha del Congreso	1. Miembros del Congreso	Actualmente en la dirección del partido		Fallecidos		Víctimas del Terremidor				Total	
			Nº	%	Nº	%	Condenados en juicio	Suicidados	Desaparecidos	Liquidados políticamente	Nº	%
VI	Jul. 1917	21	1	4.8	7	33.3	7	-	3	3	13	61.9
VII	Mar. 1918	15	2	13.3	5	33.3	5	-	3	-	4	##
	Mar. 1919	8	-	-	2	25.0	-	1	4	1	6	75.0
VIII	Mar. 1919	19	2	10.5	3	15.8	9	1	3	1	14	73.7
	Mar. - Abr. 1920	8	2	25.0	2	25.0	1	-	2	1	4	50.0
IX	Abr. 1920	19	3	15.8	3	15.8	10	1	2	-	13	68.4
	Mar. 1921	12	2	16.6	3	25.0	-	-	4	3	7	58.3
X	Mar. 1921	24	5	20.8	4	16.6	7	1	2	5	15	62.5
	Mar. - Abr. 1922	15	-	-	3	20.0	3	-	7	2	12	80.0
XI	Mar. 1922	27	6	22.2	5	18.5	9	1	4	2	16	59.2
	Abr. 1923	19	3	15.8	3	15.8	2	-	6	5	13	68.4
XII	Mar. 1923	40	7	17.5	7	17.5	11	1	9	5	26	65.0
	May. 1924	17	2	11.8	1	5.9	1	1	3	9	14	82.3
XIII	May. 1924	53	9	17.0	8	15.0	10	1	16	9	36	67.9
	Dic. 1925	34	2	5.8	-	-	3	1	9	19	32	94.1
XIV	Dic. 1927	63	10	15.8	9	14.3	10	1	17	16	44	69.8
	Dic. 1927	43	3	6.9	2	4.6	4	3	10	21	38	88.4
XV	Jun. - Jul. 1930	71	10	14.0	11	15.5	5	3	25	17	50	70.4
	Feb. 1934	50	5	10.0	1	2.0	3	1	12	28	44	88.0
XVI	Jun. - Jul. 1930	71	11	15.5	6	8.4	6	4	25	19	54	76.0
	Feb. 1934	67	4	6.0	1	1.5	7	-	21	34	62	92.0
XVII	Feb. 1934	71	17	24.0	6	8.4	11	1	24	12	48	67.6
	1934	68	8	11.8	1	1.5	8	2	20	29	59	86.7

bleció un Comité Central de setenta y un miembros. De ellos, diez (el catorce por ciento) están actualmente en la conducción partidaria; cincuenta hombres fueron liquidados, más del setenta por ciento. Del Comité Central establecido por el Decimosexto Congreso (1930), el setenta y seis por ciento fue exterminado física y políticamente. Por último, de los setenta y un miembros del CC elegidos en el Decimoséptimo Congreso (1934), sólo dieciséis permanecen actualmente en la dirección, cuarenta y ocho fueron liquidados, el 67,6 por ciento. No podemos decir aún cuándo o en qué forma será extirpado el actual CC, pero su horóscopo es muy oscuro.

En la esfera de los candidatos a miembros del CC, las purgas han sido aun más devastadoras. En el último congreso resultaron reelectos menos del doce por ciento de los candidatos del CC anterior; el 86,7 por ciento de ellos han sido liquidados física y políticamente. En casi todos los congresos observamos cómo se cumple la misma ley: la proporción de candidatos reelectos es menor, mientras que el porcentaje de liquidados es mucho mayor que el correspondiente a los miembros plenos. Este hecho es de excepcional importancia: la suerte de los candidatos reclutados entre los nuevos cuadros partidarios indica la dirección en que se desenvuelve la nueva burocracia. Contrariando las constantes afirmaciones de que la juventud es incondicionalmente "leal" a Stalin, resulta que la de "traidores" "delincuentes" y, en general, elementos indignos de confianza entre los cuadros jóvenes es incluso mayor que entre el personal de la Vieja Guardia. ¡Este es el testimonio irrefutable de las cifras! Sin embargo, la diferencia radica en que los "criminales" de la Vieja

Guardia fueron culpables, en la mayoría de los casos, de devoción a la tradición revolucionaria, mientras que los "criminales" de la joven burocracia están aparentemente empujando, con más decisión que el propio Stalin, hacia la sociedad de clases. ¡ Pero tanto unos como otros son peligrosos!

Los cambios en la composición del CC fueron acompañados por otros aun más drásticos en su función. El viejo CC bolchevique era el líder indiscutido del partido y tenía una actitud sumamente escrupulosa hacia las cuestiones teóricas y las opiniones de los trabajadores. El actual CC no tiene ninguna importancia por sí mismo. Es digitado como auxiliar del núcleo gobernante, y modificado por éste en el intervalo entre congresos. Los cambios de sus integrantes se efectúan a través del aparato estatal, o para decirlo con más propiedad por medio de determinados departamentos "secretos" de ese aparato, en especial de la GPU. Entre el plantel de setenta y un miembros del actual CC se encuentran Beria, jefe de la GPU, y Vishinski, ex fiscal general, actualmente personero de Molotov. El pasado partidario de Beria es, en el mejor de los casos, oscuro. El pasado partidario de Vishinski es completamente claro: adhirió al menchevismo en los períodos "heroicos" de su carrera, en la época en que era imposible no pertenecer a un partido "izquierdista"; pero por sobre todo fue abogado del trust petrolero. Apareció en la escena soviética cuando fue aplastada la Oposición trotskista. Este individuo no se convirtió en un lacayo bonapartista; nació así. Stalin no se apoya sobre el CC, sino sobre Beria, Vishinski y sus ayudantes, ante cuya presencia tiemblan los miembros ordinarios del Comité Central.

Los miembros del último CC incluyen entre los diplomáticos a Litvinov y Potemkin. Litvinov es un viejo bolchevique, miembro del partido desde el día de su fundación. Potemkin es un ex profesor burgués que se unió a los bolcheviques después de la victoria y que disfrutó, como un cortesano inoportuno, del merecido desprecio de todos aquellos que lo conocieron. En la actualidad, Potemkin no sólo ha reemplazado a Litvinov como jefe del cuerpo diplomático, sino que juega un papel mucho más importante que éste en relación a la línea partidaria. Entre los viejos militares que están en el CC podemos citar a Budeni,¹¹⁹ que carece de lazos esenciales con el partido. Entre los candidatos está el ex general Shaposhnikov.¹²⁰ La fisonomía política de este último se caracteriza por el hecho de que durante la guerra soviético-polaca el entonces jefe del Departamento de Guerra suspendió la publicación del periódico *Voennoe Delo* [Asuntos Militares], en el que Shaposhnikov había publicado un burdo artículo excepcionalmente chovinista, al estilo de los buenos tiempos del zarismo ("los polacos tramposos", etcétera). Incluso como militar, Shaposhnikov carece de envergadura. Fue un dócil funcionario del Estado Mayor zarista y nada más; su estatura política no requiere otros comentarios. Sobreviviente de la purga que destruyó a la flor y nata del Comando General, Shaposhnikov es hoy en día, junto con Potemkin, una figura simbólica del CC stalinista.

El Comité Central como comité es un mito de múltiples cabezas. No es necesario decir que los problemas más importantes, a saber las purgas del propio CC, no pueden siquiera discutirse en él, ya que el 32,4 por ciento de sus miembros no puede hacer aprobar una

resolución que destruya al restante 67,6 por ciento. Tales cuestiones son decididas por el super Comité Central de Stalin-Iagoda-Iezov-Vishinski. La suerte del partido depende tan poco del CC como la suerte de este último depende del partido.

El Buró Político, a su vez, tampoco depende del CC. Lo demuestra palmariamente el hecho de que, en la era stalinista, el BP sufrió pocos cambios, mientras que el CC "electo" ha estado periódicamente sujeto a exterminio. Este inmutable Buró Político es la parte más o menos estable del decorado. En realidad, carece de poder. En contraste con el Comité Central, el BP está formado principalmente por viejos bolcheviques. De ellos, sólo Stalin fue miembro del Buró Político en la época de Lenin; Kalinin fue candidato por un tiempo.¹²¹ La mayoría de los restantes miembros, gente como Molotov, Andreiev, Voroshilov, Kaganovich, Mikoian,¹²² no son de ninguna manera jovencitos cuyos talentos han florecido últimamente. Hace quince o veinte años eran ya muy bien conocidos; pero es precisamente por esa razón que a nadie se le ocurría que fueran capaces de dirigir el partido. Si hoy se los mantiene en el Buró Político es fundamentalmente porque bajo el disfraz de "viejos bolcheviques" dan cobertura a pillos del tipo de Vishihski-Beria-Potemkin. En todas las cuestiones importantes, Stalin pone a su "Buró Político" ante el hecho consumado.

Resumiendo, en base a los cuadros que figuran aquí, podemos extraer dos conclusiones extremadamente importantes:

1. Lo que actualmente se consigna con el nombre de "monolitismo" partidario ha adquirido un contenido social y político diametralmente opuesto al bolchevismo.

Un genuino partido bolchevique se enorgullece de su unanimidad, pero sólo en el sentido de que agrupa a la vanguardia de los trabajadores en base a un irreconciliable programa revolucionario. El partido se distingue de las otras tendencias en la línea de la lucha obrera revolucionaria. El partido stalinista tiene el siguiente rasgo característico: un curso sistemático de alejamiento de la política proletaria hacia la política de defensa de capas privilegiadas (en el primer período, el *kulak* [campesino rico], el *nepman* [persona enriquecida durante la NEP] y el burócrata; en la segunda etapa, el burócrata y la aristocracia obrera y koljosiana [koljós: granja colectiva]). A este giro social se halla íntimamente ligado el replanteo de todo el programa, tanto en política interior como exterior (la teoría del socialismo en un solo país, la lucha contra la igualdad, la defensa de la democracia imperialista, el frente popular, etcétera). El aparato gobernante adapta sistemáticamente el partido y sus instituciones a este cambiante programa; es decir, al servicio de nuevas capas sociales, cada vez más privilegiadas. Para efectuar esta adaptación, el principal método es la purga dictatorial. El monolitismo del partido no significa hoy en día su unidad sobre la base del programa proletario, sino su docilidad al aparato que traiciona ese programa. Las renovaciones de los integrantes del CC han reflejado, y continuarán haciéndolo, el viraje social del partido: de los oprimidos hacia los opresores.

2. La segunda conclusión está indisolublemente relacionada con la primera. El irrecusable lenguaje de las cifras refuta sin piedad la afirmación tan en boga entre los intelectuales democráticos en el sentido de que stalinismo y bolchevismo son "la misma cosa".

El stalinismo no se originó como un brote orgánico del bolchevismo, sino como su negación, impuesta a sangre y fuego. El proceso de esta negación se refleja gráficamente en la historia del Comité Central. El stalinismo tenía que exterminar, primero política y luego físicamente, a los cuadros más importantes del bolchevismo a fin de convertirse en lo que es en la actualidad: un aparato de los privilegiados, un freno al progreso histórico, una agencia del imperialismo mundial. El stalinismo y el bolchevismo son enemigos mortales.

La suerte de la dirección bolchevique que hizo la Revolución de Octubre se ve resumida en el cuadro de la siguiente página, confeccionado a principios de 1939:

Su texto dice:

"El Estado Mayor de Lenin en 1917. Sólo queda Stalin, el verdugo - Rikov, fusilado - Bujarin, fusilado - Sverdlov, muerto - Stalin, sobreviviente - Zinoviev, fusilado - Kamenev, fusilado - Trotsky, exiliado - Lenin, muerto - Kollontai, ¿perdida? - Uritski, muerto - Krestinski, fusilado - Smilga, fusilado - Nogin, muerto - Dzerzhinski, muerto - Bubnov, desaparecido - Sokolnikov, encarcelado - Lomov: ? - Chomian, muerto - Berzin, ? - Muralov, desaparecido - Artem, muerto - Stassova, desaparecida - Miliutin, perdido - Joffe, suicidado - [Este era] el Comité Central del Partido Bolchevique en 1917".

Lenin's General Staff of 1917

219

Escritos Tomo 10 1938 - 1939 volumen 2



BUKHARIN
Short



BUKHARIN
Short



SVERDLOV
Dead



STALIN
Napoleon



ZINOVIEV
Short



KAMENEV
Short



TROTSKY
In Exile



LENIN
Dead



KOLLONTAI
Missing ?



URITSKY
Dead



KRESTINSKY
Short



SHILGA
Short

The Central Committee of
The Bolshevik Party in 1917

STALIN, THE EXECUTIONER, ALONE REMAINS

Escritos Tomo 10 1938 - 1939 volumen 2



NUGEN
Dead



DZERZHENSKI
Dead



BUZINOV
Disappeared



SOLOKOLNIKOV
In Prison



LOMOV
?



SHOMYAN
Dead



BEREZIN
?



MURLANOV
Disappeared



ARTER
Dead



STASSOVA
Disappeared



MELUTIN
Minister



JOFFE
Stateide

**The Central Committee of
The Bolshevik Party in 1917**

Diez años¹²³

10 de junio de 1939

El *Biulleten Opositzi* acaba de cumplir diez años de existencia. En el momento en que se fundó ya era claro que la reacción termidoriana se mantendría mientras no encontrase una resistencia decisiva. Apenas si se podía contar con la resistencia interna, pues la revolución había gastado ya en gran medida sus recursos de lucha. La situación internacional, sin embargo era, o parecía ser, mucho más favorable que en la actualidad. En Alemania, florecían poderosas organizaciones obreras. Era posible esperar que, bajo la influencia de las terribles lecciones del pasado, el Partido Comunista Alemán tomase el camino de la lucha de clases y arrasrase al proletariado francés. Dos años después de iniciarse nuestra publicación, irrumpió la revolución española, que pudo haberse convertido en el punto de partida de toda una serie de revoluciones en Europa. En el pensamiento del consejo de redacción del *Biulleten*, el destino de la URSS estaba siempre

indisolublemente ligado al del proletariado mundial. Cada conflicto revolucionario abría al menos la posibilidad teórica de regenerar lo que una vez había sido la Internacional Comunista. Pero cada nueva etapa del proceso ponía una lápida sobre estas expectativas.

A menudo nos acusaron de habernos demorado en declarar que la Internacional moscovita era un cadáver. No estamos dispuestos a retractarnos sobre ese punto. Es mejor demorar un entierro que enterrar a un vivo. Siempre que se da una disputa entre fuerzas vivientes, se puede prever a priori la tendencia general del movimiento, pero es extremadamente difícil, si no imposible, pronosticar las etapas y su duración. Sólo cuando se hizo evidente que, en las filas de la Internacional Comunista, no se había levantado ninguna ola de indignación por haber abandonado sin lucha las más importantes posiciones en Alemania, fue obvio que no quedaban esperanzas de que esta organización se regenerara. En virtud de ese mismo hecho, llegaba el momento, no de la vacilación y la duda, como era opinión del difunto buró londinense, sino del trabajo sistemático bajo las banderas de la Cuarta Internacional.

Así también, en relación al estado soviético, nuestras esperanzas y expectativas sufrieron en estos diez años una evolución determinada no por preferencias o desagradados subjetivos, sino por el curso general del proceso. El pronóstico político es solamente una hipótesis de trabajo. Hay que controlarla constantemente, precisarla más y más y acercarla más a la realidad. Al inicio del Termidor, era totalmente imposible medir a priori la fuerza de resistencia interna del Partido Bolchevique. A despecho de la desilusión y la fatiga de las masas, esa resistencia se evidenció. Prueba de ello son

las innumerables “purgas”, la masacre de generaciones enteras de revolucionarios. Pero, en épocas de derrota del proletariado mundial, la reacción termidoriana en la URSS resultó más fuerte que la resistencia del bolchevismo. En 1929, cuando se lanzó el *Biulleten*, en perspectiva esta variante ya era probable. Pero, haber elegido de antemano esta variante como la única posibilidad habría significado el abandono de una posición sin dar batalla, es decir, una traidora capitulación. Sólo el completo y manifiesto estrangulamiento del Partido Bolchevique junto con la total prostitución de la Comintern volvieron inadecuado el programa de “re-formar” el estado soviético y pusieron a la orden del día la revolución antiburocrática.

También se nos acusó, y se lo sigue haciendo, de no haber declarado todavía que la URSS no es un estado obrero. Nuestros críticos no han dado, sin embargo, *su* definición del estado soviético, a menos que consideremos como tal el término “capitalismo de estado”, que aplican igualmente a la URSS, a Alemania y a Italia. Hemos rechazado, y aun lo hacemos, este término, que a la par que caracteriza correctamente ciertos rasgos del estado soviético, ignora no obstante su diferencia fundamental con los estados capitalistas: la ausencia de una burguesía como clase de poseedores de propiedad, la existencia de la forma estatal de propiedad de los más importantes medios de producción y, finalmente, la economía planificada, posibilitada por la Revolución de Octubre. Ni en Alemania ni en Italia existen estas características. El proletariado, al derribar a la oligarquía bonapartista, se apoyará en esta base social.

* * *

La última década fue una época de derrotas y repliegues del proletariado, y de triunfos de la reacción y la contrarrevolución. Esta etapa no ha terminado; todavía nos esperan los peores males y bestialidades. Pero un desenlace próximo se presagia debido precisamente a la extraordinaria tensión. En las relaciones internacionales este desenlace significa guerra. Hablando en abstracto, mucho mejor habría sido que la revolución proletaria se hubiera anticipado a la guerra. Pero esto no ocurrió y, debemos decirlo categóricamente, son pocas las chances que quedan de que ello ocurra. La guerra va avanzando mucho más rápidamente que el ritmo en que se están formando los nuevos cuadros de la revolución proletaria. Nunca antes el determinismo histórico asumió forma tan fatalista como ahora. Todas las fuerzas de la vieja sociedad - fascismo y democracia, social-patriotismo y stalinismo - temen igualmente a la guerra y se mantienen expectantes ante ella. Nada los ayudará. Harán la guerra y esta los barrerá. Se lo han ganado con justicia.

La socialdemocracia y la Comintern están cerrando tratos con el imperialismo democrático "contra el fascismo" y "contra la guerra". Pero su "mal menor" ineludiblemente se repliega ante el mal mayor. Si el capitalismo, con la ayuda de las dos Internacionales, consigue mantenerse durante otra década, los métodos del fascismo ya no serán adecuados.

Las conquistas militares sólo pueden lograr el traspaso de la miseria de un país a otro, a la par que un estrechamiento de la base sobre la que descansan todos los países. Para preservar la dictadura de los trusts

se hará necesario un superfascismo, con una legislación que se remonte hasta la época de Herodes y el asesinato de criaturas inocentes, de manera de preservar la dictadura de los trusts. En ese caso, las corroídas Internacionales proclamarán indudablemente como un deber sagrado la alianza con el fascismo, un mal menor comparado con un Herodes que amenace no sólo ya a la civilización, sino la propia existencia de la humanidad. Para los socialdemócratas y los stalinistas no hay y no puede haber, ya sea en China, Alemania, España o Francia, o en cualquier otra parte del mundo, condiciones tales que den al proletariado el derecho a jugar un papel independiente; para lo único que sirven es para apoyar una forma de bandidismo contra la otra.

Los abismos en que puede hundirse el capitalismo no tienen límites en sí mismo; esto también puede aplicarse a sus sombras: la Segunda y la Tercera internacionales, que serán las primeras aplastadas por la guerra que ellas mismas están preparando. El único partido mundial que no teme la guerra ni sus consecuencias es la Cuarta Internacional. Hubiéramos preferido otro camino; pero también emprenderemos con confianza el sendero por el que los actuales amos de la situación empujan a la humanidad.

* * *

El *Biulleten* no está solo. En docenas de países aparecen publicaciones con el mismo espíritu. Durante la última década, muchos artículos del *Biulleten* fueron traducidos a docenas de idiomas. También es cierto que aún quedan unos cuantos filisteos izquierdistas que miran con desdén nuestras pequeñas publicaciones y

su escasa circulación. Pero no cambiaríamos nuestro *Biulleten* por el *Pravda* de Moscú, con todas sus rotativas y sus camiones. Las máquinas pueden pasar, y pasarán, de una mano a otra bajo la influencia de las ideas que guíen a las masas. Ni a la Segunda ni a la Tercera Internacional les queda una sola idea; sólo reflejan los temores mortales de las clases dominantes. Las ideas que constituyen la herencia de la Cuarta Internacional albergan en su seno una fuerza dinámica colosal. Los acontecimientos inminentes aniquilarán todo lo decrepito, putrefacto y obsoleto, dejando el terreno expedito para un nuevo programa y una nueva organización.

Pero incluso hoy en día, en el pico máximo de la reacción, sentimos una satisfacción que no tiene precio ante la certeza de que hemos observado el proceso histórico con los ojos bien abiertos, de que analizamos de manera realista cada nueva situación, Previmos sus posibles consecuencias, y advertimos los peligros, indicando el camino correcto. En lo esencial, nuestros análisis y pronósticos fueron confirmados por los hechos. No realizamos milagros. Estos no son nuestra especialidad. Pero junto a nuestros lectores-amigos hemos aprendido a pensar como marxistas, a fin de poder actuar como revolucionarios cuando llegue la hora. El *Biulleten* entra en su segunda década con una fe inmutable en el triunfo de sus ideas.

* * *

Durante casi nueve años, la publicación del *Biulleten* estuvo en manos de L.L. Sedov, quien dedicó lo mejor de su juventud a esta tarea. Decididamente en-

tregado a la causa del socialismo revolucionario, Sedov no retrocedió ni una vez en estos duros años de reacción. Vivió siempre con la esperanza de asistir a un nuevo amanecer revolucionario. No tuvo la suerte de presenciarlo. Pero al igual que todos los auténticos revolucionarios trabajó para el futuro. Y el futuro no lo defraudará ni a él ni a nosotros.

* * *

La publicación del *Biulleten* habría resultado imposible sin la ayuda de amigos leales. A todos ellos les enviamos nuestra fraternal gratitud. Para el futuro confiamos plenamente en su ayuda, que necesitamos hoy más que nunca.

Los Plutarcos soviéticos¹²⁴

10 de junio de 1939

En tiempos del rey David, era cronista un hombre llamado Gad.¹²⁵ No se sabe si se trataba de un académico. Pero el historiador Jaroslavski seguramente descende en línea directa de este Gad. Y ciertamente el resto de los historiadores stalinistas -los autores de la "historia" escolar de Rusia y los de la "historia" del partido- pertenecen también a la tribu de Gad.

Circulan rumores de que en vista de los especiales servicios prestados por esta corporación para "purgar" la historia, el Kremlin habría pensado introducir una distinción especial: la Orden de Plutarco. Sin embargo, el propio Jaroslavski se arriesga a que, a raíz de este nombre, el pueblo se confunda. ¿Plutarcos? Algún hombre de la calle que no tenga educación clásica se preguntará: ¿Plutarcos o quizás simplemente archiplutos?¹²⁶

Hacia un balance de las purgas¹²⁷

10 de junio de 1939

Walter Duranty, corresponsal del *New York Times* a quien el Kremlin siempre ha confiado sus más sucias tareas periodísticas, considera ahora necesario informar que la purga excedió los límites que se conocen en el extranjero. La mitad de los comunistas expulsados volvió nuevamente a las filas partidarias. ¡Pero cuánta gente inocente no partidaria ha sufrido, etcétera!

También esta vez, al mostrarse indignado, Walter Duranty actúa siguiendo las órdenes del Kremlin. Stalin necesita ahora que sus lacayos se indignen todo lo posible por los atropellos y crímenes que se cometieron. De esa forma, hacen creer a la opinión pública que el propio Stalin está indignado y que, consecuentemente, los fraudes, provocaciones, exilios arbitrarios y fusilamientos tuvieron lugar sin su consentimiento y contra su voluntad. Sólo los imbéciles crónicos, por supuesto, son capaces de creérselo. Pero incluso hay gente que no es estúpida y esta dispuesta a hacerle conce-

siones a Stalin en esta cuestión. Sí -dicen- Stalin fue indudablemente el culpable de la última oleada de terror; pero quiso limitarla al marco de la utilidad política, es decir, exterminar a quien su régimen necesitaba exterminar. Mientras tanto, los desorbitados y corruptos ejecutores, guiados por intereses subalternos, le dieron a la purga una dimensión monstruosa y de esa forma produjeron la indignación general. Stalin, por supuesto, no es culpable de esas exageraciones, de ese exterminio sin sentido, incluso desde el punto de vista del Kremlin, de cientos de miles de personas "neutrales".

Sin embargo, por mucho que este razonamiento pueda calar en la gente común, es falso del principio al fin. Supone, ante todo, que el propio Stalin se encuentra más limitado de lo que realmente lo está. Pero, especialmente en este terreno, dispone de suficiente experiencia como para poder determinar qué dimensión debe tener la purga en el aparato que él contribuyó en gran medida a crear y formar. La preparación, como se sabe, llevó largo tiempo. Comenzó con la expulsión del partido, en 1935, de decenas de miles de opositores que hacía mucho se habían arrepentido. Nadie entendía estas medidas. Menos que nadie, por supuesto, los propios expulsados. La tarea de Stalin era matar la Cuarta Internacional, exterminar de paso a la vieja generación de bolcheviques, y eliminar de las siguientes generaciones a todos los que estuvieran moralmente ligados con la tradición del Partido Bolchevique. Con el fin de llevar a cabo un plan tan monstruoso como no se hallará otro similar en las páginas de la historia humana, el propio aparato tenía que ser tomado entre las pinzas. Era necesario que cada agente de la GPU, cada

funcionario soviético, cada miembro del partido sintiera que la más mínima desviación de éste o aquél diabólico encargo significaría la muerte del recalcitrante y la destrucción de su familia y sus amigos. Cualquier sentimiento de resistencia en el partido o en las masas trabajadoras tenía

que ser destruido de antemano. No se trató, entonces, de "exageraciones" accidentales, ni de un celo irracional de parte de los ejecutores, sino de una condición necesaria para el éxito del plan básico. Como ejecutor se requería un villano histérico como Iezov; Stalin descubrió por adelantado su carácter y el espíritu de su tarea, y se preparó para echarlo a un lado cuando se hubiera alcanzado el objetivo básico. En este terreno, el trabajo se cumplió de acuerdo al plan.

Ya durante el período de lucha contra la Oposición de Izquierda, Stalin impuso a la camarilla de sus íntimos partidarios su más grande descubrimiento sociológico e histórico: todos los regímenes del pasado cayeron como consecuencia de la indecisión y la vacilación de las clases dominantes. Si el poder estatal es lo suficientemente cruel como para luchar contra sus enemigos, no deteniéndose ante el exterminio en masa, siempre se las ingeniará para superar todos los peligros. Ya en el otoño de 1927, los agentes de Stalin, repetían esta sabia máxima en todos los estilos posibles, a fin de preparar a la opinión pública del partido para las futuras purgas y juicios. Puede que hoy a los amos del Kremlin les parezca -en todo caso les pareció ayer- que el gran teorema de Stalin ha sido confirmado por los hechos. Pero también esta vez la historia destruirá las ilusiones policiales. Cuando un régimen social o político llega a entrar en contradicción irreconci-

liable con las exigencias del desarrollo del país, las represiones, seguramente, podrán prolongar su existencia por un cierto lapso pero, a la larga, el propio aparato de represión comenzará a resquebrajarse, apagarse y desmoronarse. El aparato policial de Stalin está entrando ahora en esa etapa. El fin de Iagoda y Iezov preanuncia no sólo la futura suerte de Beria, sino también la del patrón de los tres.

1917-1939¹²⁸*10 de junio de 1939*

El manifiesto con que concluía su trabajo el Sexto Congreso del partido (julio de 1917) proclamaba: "Desde el comienzo, el proletariado ruso comprendió que para el triunfo de la revolución rusa [...] era necesario que se produjera un levantamiento de los proletarios de Europa". Recordemos que, debido a la ausencia de los líderes partidarios, Stalin, junto con Sverdlov¹²⁹ y Bujarin, condujeron ese congreso.

"La entrada de Norteamérica en la guerra -continuaba el manifiesto- animó aun más a los imperialismos de los aliados [...] conocen muy bien el valor de esta gran democracia que electrocuta a sus socialistas y asfixia a las pequeñas naciones con las armas en la mano [...] y que a través de la palabra de los diplomáticos, incomparables por su desnudo cinismo, habla de la paz eterna. Los millonarios yanquis, repletos sus sótanos del oro acuñado con la sangre de los que están muriendo en los campos de una Europa asolada, unie-

ron sus armas, sus finanzas, su contraespionaje y sus diplomáticos para aplastar a sus colegas alemanes, con miras al saqueo universal y para apretar más la cuerda al cuello de la revolución rusa.”

Aunque por entonces Rusia era la democracia más libre del mundo, a la “defensa de la patria” el manifiesto la calificaba como una traición. “La democracia pequeñoburguesa rusa, representada por los partidos socialrevolucionario y menchevique, ha sido arrastrada a la corriente de la política imperialista general. A este respecto, se han igualado por completo con la política de los social-patriotas de todos los países, que en Rusia se convirtieron finalmente en agentes directos del imperialismo.”

¡Basta comparar estos pasajes del manifiesto no sólo con las acciones de la diplomacia soviética, sino incluso con los documentos de la actual Comintern, para medir la diferencia existente entre la revolución proletaria y la reacción termidoriana!

Por una valiente reorientación¹³⁰

16 de junio de 1939

Estimado amigo:

Acabo de recibir la carta de Goldmann. En lo que respecta al centro marxista, es una cuestión puramente táctica y creo que en este problema podemos darle al SI libertad total para maniobrar.¹³¹ No veo que se pueda hacer ninguna objeción de principios por la repetición del experimento de contacto directo con los centristas ocupados en la creación de la nueva internacional. Nuestros representantes nada pueden perder y sí ganar algo si se mantienen firmes en la esencia y flexibles en la forma.

La situación prebélica, la agravación del nacionalismo, etcétera, son obstáculos naturales en nuestro desarrollo y profunda causa de depresión en nuestras filas. Pero ahora hay que subrayar que cuanto más pequeñoburguesa sea la composición del partido, más dependiente será éste de los cambios que se produzcan en la opinión pública oficial. Es un argumento adi-

cional para marcar la necesidad de una activa y valiente reorientación hacia las masas. (La cuestión negra adquiere nueva importancia. Es difícil que los negros sean patriotas en la próxima guerra).

Los razonamientos pesimistas que menciona en su artículo son, por supuesto, un reflejo de la presión patriótica y nacionalista de la opinión pública oficial. "Si el fascismo triunfa en Francia... si el fascismo triunfa en Inglaterra...", etcétera. Las victorias del fascismo son importantes, pero más importante aun es la agonía del capitalismo. El fascismo acelera la nueva guerra y ésta acelerará tremendamente el movimiento revolucionario. En caso de guerra, cada pequeño núcleo revolucionario puede y debe convertirse a breve plazo en un factor histórico decisivo. Es vergonzoso que los revolucionarios vean sólo un aspecto del actual proceso histórico, el oscuro, el reaccionario, e ignoren la proximidad de un desenlace general en el cual la Cuarta Internacional tendrá que jugar el mismo papel que jugaron los bolcheviques en 1917.

Fraternalmente,

Trotsky

El enigma de la URSS¹³²

21 de junio de 1939

Dos rasgos son característicos de la actual política internacional de las grandes potencias. Primero, la falta de todo sistema o consecuencia en su accionar. Gran Bretaña, el país que históricamente era el modelo de ponderada estabilidad, ha mostrado recientemente oscilaciones especialmente fantásticas. En la época del acuerdo de Munich, en setiembre del año pasado, Chamberlain proclamaba "una nueva era de paz" basada en la cooperación de cuatro potencias europeas. En esos días, la consigna extraoficial de los conservadores¹³³ era: "démosle a Alemania piedra libre en el este". En la actualidad, todos los esfuerzos del gobierno británico están concentrados en lograr un acuerdo con Moscú contra Alemania.

La Bolsa londinense, que por ese entonces celebró el acuerdo de Munich con un alza de valores, adapta hoy su estado nervioso al curso de las negociaciones anglo-soviéticas. Francia sigue obedientemente a In-

Inglaterra en estos zigzags: no puede hacer otra cosa. El elemento constante de la política de Hitler es su agresivo dinamismo, pero nada más. Nadie sabe dónde golpeará Alemania la próxima vez. Es posible que ni el propio Hitler lo sepa en este momento. Los altibajos de la ley de "neutralidad" en los Estados Unidos son también ilustrativos al respecto.

El segundo rasgo de la política internacional, ligado estrechamente al anterior, es que nadie cree a nadie, y ni siquiera se cree a sí mismo. Cualquier tratado presupone una confianza mutua y una alianza militar exige mayor confianza aun. Pero las alternativas de las conversaciones anglo-soviéticas muestran claramente que allí tal confianza no existe. No se trata en absoluto de un problema moral abstracto, sino simplemente de que la actual situación objetiva de las potencias mundiales, para quienes el mundo se ha tornado demasiado pequeño, excluye toda posibilidad de una política consecuente, que permita predecir el futuro y en la cual se pueda confiar. Cada gobierno trata de asegurarse, al menos, contra dos eventualidades. De ahí la espantosa duplicidad de la política mundial, su insinceridad, y sus convulsiones. Cuanto más inexorable y trágico surge, en general, el pronóstico de que la humanidad se acerca con los ojos cerrados a una nueva catástrofe, más difícil se hace prever en particular qué harán mañana Alemania o Inglaterra, por qué bando se inclinará Polonia, qué posición adoptará Moscú.

Especialmente, existen pocos datos para responder la última pregunta. La prensa soviética se ocupa escasamente de política internacional. La razón por la cual el señor Strang¹³⁴ fue a Moscú y qué está haciendo allí no es de incumbencia de los ciudadanos soviéticos.

Generalmente los despachos del extranjero se publican en la última página y se les da siempre una presentación "neutral". La firma de la alianza italo-alemana o la fortificación de las islas Aland son enfocados como si fuesen hechos ocurridos en el planeta Marte.¹³⁵

Este simulacro de objetividad sirve para dejarle al Kremlin las manos libres. Más de una vez la prensa mundial ha escrito sobre la "impenetrabilidad" de los objetivos soviéticos y lo "impredecible" de los métodos del Kremlin. Estaremos mas cerca de solucionar el "impenetrable" enigma, cuando reemplacemos las especulaciones sobre las simpatías y antipatías subjetivas de Stalin, por una evaluación objetiva de los intereses de la oligarquía soviética, a la que éste meramente personifica.

Principales móviles de la política del Kremlin

Nadie "quiere" la guerra y muchos, además, la "odian". Eso sólo significa que todos preferirían conseguir sus objetivos por medios pacíficos. Pero eso no implica de ninguna manera que no habrá guerra. Los objetivos, ¡qué pena!, son contradictorios y no permiten la reconciliación. Stalin quiere la guerra menos que nadie, ya que es el que más la teme. Existen suficientes razones para que sea así. Las "purgas", monstruosas en su dimensión y sus métodos, reflejan la intolerable tensión que existe en las relaciones entre la burocracia soviética y el pueblo. La flor y nata del Partido Bolchevique, los dirigentes de la economía y del servicio diplomático han sido exterminados. Lo mejor del Estado Mayor, los ídolos y héroes del ejército y la marina, fueron eliminados. Stalin no realizó esas purgas por vano capricho de déspota oriental; fue obligado a hacerlo en

su lucha por preservar el poder. Hay que entender esto cabalmente.

Si seguimos diariamente la prensa soviética leyendo con atención entre líneas, surge claramente que las capas dominantes se sienten odiadas por todo el mundo. Entre las masas populares corre la amenaza: "Cuando venga la guerra, les mostraremos". La burocracia tiembla por las posiciones recientemente ganadas. La cautela es el rasgo predominante de su líder, en especial en los asuntos mundiales. El espíritu de osadía le es totalmente extraño. No se detiene, es cierto, ante el uso de la fuerza en una escala sin precedentes, pero sólo a condición de asegurar de antemano su impunidad.

En cambio, recurre fácilmente a las concesiones y retiradas cuando no está seguro del resultado de la lucha. Japón nunca se habría mezclado en una guerra con China si no hubiera sabido de antemano que Moscú no iba a aprovecharse de un pretexto favorable para intervenir. En el congreso partidario, en marzo de este año, Stalin declaró abiertamente por primera vez que en lo económico la Unión Soviética se encuentra aún muy lejos de los países capitalistas. Tuvo que admitirlo no sólo para explicar el bajo nivel de vida de las masas, sino también para justificar sus retiradas en el campo de la política exterior. Stalin está preparado para pagar la paz muy cara, por no decir a cualquier precio. No porque "odie" la guerra, sino porque teme mortalmente sus consecuencias.

Desde este punto de vista, no resulta difícil evaluar las ventajas comparativas que para el Kremlin se derivarían de las dos alternativas: acuerdo con Alemania o alianza con las "democracias". La amistad con Hitler

significaría la inmediata eliminación del peligro de guerra en el frente oeste y su considerable reducción en el Lejano Oriente. Una alianza con las democracias sólo implicaría la posibilidad de recibir ayuda en caso de guerra. Por supuesto, si no queda más que pelear, es más ventajoso tener aliados que quedarse solo. Pero la tarea básica de la política stalinista no es la de crear las condiciones más favorables en caso de guerra, sino la de eludirla. Ese es el oculto significado de las frecuentes afirmaciones de Stalin, Molotov y Voroshilov en el sentido de que la URSS "no necesita aliados".

Cierto es que ahora se dice que la reconstitución de la Triple Entente es un medio seguro de impedir la guerra. Nadie, sin embargo, explica por qué la Entente no logró eso veinticinco años atrás. La creación de la Liga de las Naciones fue impulsada, precisamente, con el argumento de que, de otro modo, la división de Europa en dos bandos irreconciliables conduciría inevitablemente a una nueva guerra.

Ahora, como resultado de la experiencia de "seguridad colectiva",¹³⁶ los diplomáticos han llegado a la conclusión de que la división de Europa en dos bandos irreconciliables es capaz de...impedir la guerra. ¡Créase o no!. El Kremlin, de todos modos, no lo cree. Un acuerdo con Hitler significaría garantizar las fronteras de la URSS a condición de que Moscú se aparte de la política europea. Es lo que Stalin más desea. Una alianza con las democracias aseguraría los límites de la URSS sólo en la misma medida que las demás fronteras europeas, convirtiendo a la URSS en garante de las mismas y, por lo tanto, eliminando la posibilidad de permanecer neutral. Esperar que una reconstitución de la Triple Entente pueda perpetuar el statu quo, eliminan-

do la posibilidad de que se viole alguna frontera, sería vivir en el reino de la ilusión. Quizás el peligro de guerra sería, por un tiempo, menos urgente para la URSS; pero, en compensación, se haría inconmensurablemente más extenso. Una alianza de Moscú con Londres y París significaría que, de ahí en más, cualquiera fuese la frontera que violara, Hitler tendría contra él de inmediato a los tres estados. Enfrentado a tal riesgo, optaría probablemente por dar el golpe más gigantesco: es decir, una campaña contra la URSS. En ese caso, la "seguridad" brindada por la Entente podría fácilmente transformarse en su opuesto.

También en los demás aspectos, un acuerdo con Alemania sería la mejor solución que podría adoptar la oligarquía moscovita. La Unión Soviética proveería sistemáticamente a Alemania de casi todos los tipos de materias primas y alimentos de que carece. Alemania podría suministrarle a la URSS maquinaria, productos industriales y también el necesario asesoramiento técnico, tanto para la industria en general como para la producción bélica en particular. Aprisionados por un acuerdo entre estos dos gigantes, Polonia, Rumania y los estados bálticos no tendrían otra alternativa que limitarse a los modestos beneficios que se derivarían de la colaboración y de las facilidades de tránsito. Moscú concedería gustosamente a Berlín plena libertad en su política exterior. Quienquiera que en estas condiciones mencionara la "defensa de la democracia" sería inmediatamente declarado trotskista por el Kremlin, o agente de Chamberlain, o sicario de Wall Street, y fusilado de inmediato.

Desde el primer día de la instalación del régimen nacionalsocialista, Stalin mostró sistemática y firme-

mente su disposición a ser amigo de Hitler, a veces en declaraciones abiertas, más a menudo en insinuaciones silencios significativos, o alternativos énfasis, los cuales podían pasar inadvertidos a los ciudadanos soviéticos, pero de ninguna manera a quien iban dirigidos. W. Krivitzki, ex jefe de la inteligencia soviética en Europa,¹³⁷ describió recientemente el trabajo que con ese fin se llevó a cabo entre bambalinas. Solo después de una serie de réplicas de Hitler extremadamente hostiles a esa política soviética, comenzó el viraje hacia la Liga de las Naciones, la seguridad colectiva y los frentes populares. Esta nueva melodía diplomática, acompañada por los bombos, tambores y saxofones de la Comintern, se ha convertido en los últimos años en una creciente amenaza para todos los timpanos. Pero, en cada momento de silencio, se podían escuchar tras ella, más suaves, algunas notas algo melancólicas pero más íntimas, destinadas a los oídos de Berchtesgaden.¹³⁸ En esta aparente dualidad existe una indudable coherencia interna.

A toda la prensa mundial le llamó la atención la franqueza con que Stalin, en su informe al congreso partidario de marzo de este año, se aproximó a Alemania, al tiempo que declaraba a Inglaterra y Francia "provocadores de guerra, acostumbrados a encender el fuego con las manos de otros pueblos".¹³⁹ Sin embargo, el discurso complementario de Manuilski sobre la política de la Comintern pasó completamente inadvertido, aunque también lo había redactado Stalin. Por primera vez, Manuilski reemplazó la tradicional consigna de libertad para todas las colonias por una nueva demanda: "la concreción del derecho de autodeterminación de los pueblos *esclavizados por los estados fas-*

cistas [...] La Comintern por ello reclama la libre determinación de Austria [...] los Sudetes [...]

Corea, Formosa, Abisinia..." En lo que respecta a la India, Indochina, Argelia y demás colonias de Gran Bretaña y Francia, el agente de Stalin se limitó al inofensivo deseo de que "las masas trabajadoras mejoren su situación". Al mismo tiempo, pidió que, de allí en adelante, los pueblos coloniales "subordinen" su lucha por la libertad "al interés de derrotar al fascismo, el peor enemigo del pueblo trabajador". En otras palabras, según la nueva teoría de la Comintern, las colonias británicas y francesas están obligadas a apoyar a los países que las dominan, en la lucha de éstos contra Alemania, Italia y Japón.

La flagrante contradicción entre los dos discursos es, en realidad, una farsa. Stalin se encargó de la parte más importante de la faena: la oferta directa a Hitler de un acuerdo contra los democráticos "provocadores de guerra". A Manuiski le encargó asustar a Hitler con la perspectiva de un acuerdo entre la URSS y los "provocadores" democráticos, explicándoles incidentalmente las enormes ventajas que tendrían en caso de concertar una alianza con la URSS: nadie excepto el Kremlin, el viejo amigo de los pueblos oprimidos, podría sugerir a las colonias la idea de que tendrán que permanecer leales a sus opresores democráticos durante una guerra con el fascismo. Estos son los principales móviles de la política del Kremlin, la unidad subyacente en sus contradicciones. Está determinada de cabo a rabo por los intereses de la casta gobernante, que abandonó todos los principios menos el de autoconservación.

Hitler y la URSS

La mecánica nos enseña que la fuerza esta determinada por la masa y la velocidad. La dinámica de la política exterior de Hitler aseguró a Alemania una posición preponderante en Europa y, en alguna medida, en todo el mundo. Por cuánto tiempo es otra cuestión. Si Hitler se contuviera (si él *podiera* contenerse), Londres le volvería una vez más la espalda a Moscú. Por otra parte, la esperada respuesta de Moscú a las proposiciones de Londres depende mucho más de Hitler que de Stalin. Si por fin Hitler responde a las insinuaciones diplomáticas de Moscú, Chamberlain será desairado. Si Hitler vacila o parece vacilar, el Kremlin hará todo lo que está en sus manos para prolongar las negociaciones. Stalin firmará un tratado con Inglaterra sólo si se convence de que no puede lograr un acuerdo con Hitler.

Dimitrov, el secretario de la Comintern, cumpliendo órdenes de Stalin, poco después del acuerdo de Munich, anunció un calendario preciso de las próximas campañas de conquista de Hitler. Hungría sería sojuzgada en la primavera de 1939; *en el otoño del mismo año sería invadida Polonia*. Al año siguiente le tocaría a Yugoslavia. En el otoño de 1940 Hitler invadiría Rumania y Bulgaria. En la primavera de 1941 golpearía a Francia, Bélgica, Holanda, Dinamarca y Suiza. Finalmente, en el otoño de 1941 Alemania intentaría iniciar su ofensiva contra la Unión Soviética.

Es posible que esta información -en forma menos precisa, por supuesto- haya sido obtenida por la inteligencia soviética. Pero también es posible que sea el producto de una pura especulación, con el objetivo de mostrar que Alemania piensa aplastar primero a sus

vecinos occidentales y sólo después girar sus cañones contra la Unión Soviética. ¿En qué medida se guiará Hitler por el programa que expuso Dimitrov?

En torno a este punto giran suposiciones y planes en las distintas capitales de Europa.

El primer capítulo del plan mundial de Hitler, la creación de una amplia base nacional y de un trampolín en Checoslovaquia, ya ha sido completado. La próxima etapa de la agresión germana puede tener dos variantes: una de ellas, un acuerdo inmediato con la URSS, de manera de tener las manos libres en el oeste y sudoeste; en ese caso, los planes referentes a Ucrania, el Cáucaso y los Urales entrarían en la tercera etapa del plan hitlerista. La otra, dar un inmediato golpe hacia el este, desmembrando a la Unión Soviética y asegurándose así la retaguardia oriental. En este otro caso, el ataque al oeste sería el tercer capítulo.

Una firme alianza con Moscú, en completo acuerdo con el espíritu de la tradición bismarkiana, no sólo significaría enormes beneficios económicos para Alemania, sino que también le permitiría desarrollar una activa política mundial. Sin embargo, desde el día de su acceso al poder, Hitler ha venido despreciando la mano tendida por Moscú. Tras haber aplastado a los "marxistas" alemanes, Hitler no podía, al principio de su gobierno, debilitar su posición interna con un acercamiento a los "marxistas" moscovitas. Pero más importantes eran las consideraciones de su política exterior. Para inducir a Inglaterra a cerrar los ojos ante el rearme ilegal de Alemania y las violaciones del Tratado de Versalles, Hitler tuvo que aparecer como el defensor de la cultura europea contra la barbarie bolchevique. Actualmente, ambos factores han perdido gran parte

de su importancia. Dentro de Alemania, tras haberse deshonrado por capitular ante los nazis, los partidos socialdemócrata y comunista son en la actualidad una ínfima minoría. En Moscú, todo lo que queda del marxismo son algunos bustos de Marx.

El surgimiento de una nueva capa privilegiada en la URSS y el repudio a la política de la revolución internacional, reforzado por el exterminio en masa de los revolucionarios, redujo enormemente el temor que Moscú solía inspirar en el mundo capitalista. El volcán se ha extinguido, la lava se enfrió. Por supuesto, ahora y siempre, los estados capitalistas facilitarían de buena gana la restauración del capitalismo en la URSS. Pero ya no la consideran un foco revolucionario. No hay necesidad ya de contar con un líder dispuesto a emprender una cruzada contra el este. Hitler comprendió antes que otros el significado social de los juicios y las purgas de Moscú; al fin de cuentas, para él no es un secreto que ni Zinoviev, ni Kamenev, ni Ríkov, ni Bujarin, ni el mariscal Tujachevski, ni las docenas y centenares de otros revolucionarios, estadistas, diplomáticos y generales *no* eran sus agentes.

La necesidad de Hitler de hipnotizar a Downing Street con la idea de una comunidad de intereses contra la URSS también ha desaparecido, pues recibió de Inglaterra más de lo que había esperado, posiblemente todo lo que podría recibir sin recurrir a las armas. Si, no obstante eso, no le hace concesiones al Kremlin, es, evidentemente, porque tiene miedo de la URSS. Con sus ciento setenta millones de habitantes, sus inagotables recursos naturales, sus indudables logros en materia industrial y el crecimiento de los medios de comunicación, la URSS -según piensa Hitler- invadiría

inmediatamente Polonia, Rumania y los países bálticos, y golpearía con todo su peso las fronteras de Alemania ni bien el Tercer Reich se viera envuelto en una lucha por la nueva división del mundo. Para posesionarse de las colonias inglesas y francesas, Hitler debe asegurarse primero su retaguardia, y está meditando sobre la posibilidad de una guerra preventiva contra la URSS.

Cierto es que el alto mando alemán conoce bien, por su pasada experiencia, las dificultades que supone ocupar Rusia o aun sólo Ucrania. Sin embargo, Hitler cuenta con la inestabilidad del régimen de Stalin. Piensa que unas cuantas derrotas importantes del Ejército Rojo bastarán para derribar al gobierno del Kremlin. Y como no hay fuerzas organizadas en el país, y los emigrados blancos son completamente ajenos al pueblo, después de la caída de Stalin reinaría el caos durante largo tiempo, lo que podría utilizarse, por un lado, para el saqueo económico directo -apoderarse de las reservas de oro, trasladar todo tipo de materias primas, etcétera- y, por el otro, para golpear hacia el oeste. Las permanentes relaciones comerciales entre Alemania y la URSS -hoy se habla nuevamente de la llegada a Moscú de una delegación de industriales de Berlín - no significan por sí mismas que estemos ante un largo período de paz. En el mejor de los casos, quiere decir que la fecha de la guerra aún no ha sido decidida. Los créditos por unos pocos cientos de millones de marcos no pueden posponer la guerra ni siquiera por una hora, pues lo que está en juego no son cientos de millones sino decenas de billones, la conquista de países y continentes enteros, un nuevo reparto del mundo. Los créditos perdidos se cargarán en la cuenta de los gastos menores en que incurre toda gran empresa. Al mismo tiempo, la oferta

de nuevos créditos poco antes de empezar una guerra mundial no sería una mala forma de despistar al adversario. De todos modos, es precisamente ahora, en el momento crítico de las conversaciones anglo-soviéticas, cuando Hitler decidirá hacia dónde va a dirigir su agresión. ¿Al este o al oeste?

El futuro de las alianzas militares

Distintuir entre el "segundo" y el "tercer" capítulo de la inminente expansión alemana puede parecer un ejercicio pedante: una renovación de la Triple Entente privaría a Hitler de la oportunidad de llevar a cabo sus planes en etapas y de alternar sus golpes, porque, al margen del lugar en que comience el conflicto, se extendería inmediatamente a todas las fronteras alemanas. No obstante, esa idea sólo en parte es verdadera.

Alemania ocupa una posición central en relación con sus futuros enemigos; puede maniobrar lanzando sus reservas a lo largo de sus líneas operativas internas en las direcciones más importantes. En la medida en que la iniciativa de las operaciones militares provenga de Alemania -y al comienzo de la contienda le corresponderá sin duda- seleccionará, en el momento dado, al principal enemigo a quien enfrentar, tratando como secundarios a los otros frentes. La unidad entre Gran Bretaña, Francia y la URSS podría, por cierto, limitar considerablemente la libertad de acción del alto mando alemán, y para eso, por supuesto, se requeriría una alianza tripartita. Pero esa unidad de acción debe realizarse en los hechos. Mientras tanto, la tensa lucha que se desarrolla por los términos del pacto ya ha mostrado en qué medida cada uno de los participantes se está esforzando por preservar su propia libertad de

acción a expensas de su futuro aliado. Si en el momento de peligro uno u otro miembro de la nueva Triple Entente considerase más oportuno hacerse a un lado, Hitler estaría totalmente dispuesto a proporcionarle la base jurídica para deshacer el pacto. Para ello bastaría con ocultar el estallido de la guerra tras maniobras diplomáticas que hicieran muy difícil determinar el "agresor", al menos desde el punto de vista del miembro de la Triple Entente interesado en oscurecer las cosas. Pero incluso, fuera de este caso extremo de abierta "traición", queda el problema de en qué *medida* el pacto sería respetado. Si Alemania ataca en el Oeste, Gran Bretaña acudirá inmediatamente en ayuda de Francia con todas sus fuerzas porque, allí y entonces, su propia suerte estará en juego.

No obstante, la situación sería completamente distinta si Alemania volcara sus fuerzas principales hacia el este. Por supuesto, Gran Bretaña y Francia no estarían interesadas en una victoria decisiva de Alemania sobre la URSS, pero no tendrían nada que objetar si ambos países se debilitasen mutuamente. En vista de la probable resistencia de Polonia y Rumania, de las inmensas distancias y de las grandes masas de población, las tareas de Hitler en el este son tan enormes que incluso si el curso de las operaciones lo favoreciese, demandarían muchísimas fuerzas y un tiempo considerable.

Durante este primer período, que los acontecimientos pueden alargar o acortar, Gran Bretaña y Francia disfrutarían de una relativa comodidad para movilizarse, embarcar tropas británicas a través del Canal, concentrar fuerzas y elegir el momento apropiado, dejando que el Ejército Rojo soporte la embestida del ataque

alemán. Si entonces la URSS se encontrara en una situación difícil, los aliados podrían plantear nuevos términos para otorgar su ayuda, que al Kremlin le podría resultar arduo rechazar. Stalin no estaba equivocado cuando dijo, en el congreso partidario, que Gran Bretaña y Francia tenían interés en provocar una guerra entre Alemania y la Unión Soviética, de manera de aparecer en escena como árbitros, a último momento, con fuerzas frescas.

Pero también es cierto que si Hitler distrae la atención haciendo bulla por Danzig y luego ataca hacia el oeste, Moscú querrá sacar plena ventaja de su posición.¹⁴⁰ A la fuerza, los estados fronterizos la ayudarán a hacerlo. Un ataque directo de Hitler a Polonia despertaría, por supuesto, rápidas sospechas en la URSS, y el propio gobierno de Varsovia llamaría en su ayuda al Ejército Rojo. En cambio, si Hitler marchara hacia el oeste o hacia el sur, Polonia y también Rumania, con el tácito acuerdo del Kremlin, se opondrían con todas sus fuerzas a la entrada del Ejército Rojo en sus territorios. De este modo, Francia soportaría el peso principal del golpe alemán. Moscú esperaría haciéndose a un lado. Sin embargo, precisamente porque el nuevo pacto puede formularse en el papel, la Triple Entente no sólo permanecería como una alianza militar, sino también como un triángulo de intereses antagónicos. Las sospechas de Moscú son totalmente naturales desde el momento en que nunca logrará oponer a Francia contra Gran Bretaña; pero estos países siempre encontrarán un idioma común para ejercer una presión conjunta sobre Moscú. Hitler puede aprovecharse ventajosamente del antagonismo existente entre los propios aliados.

Pero no por mucho tiempo. También en el bando totalitario estallarán las contradicciones, un poco después quizás, pero con más violencia. Incluso, dejando de lado al distante Tokio, el "eje" Berlín-Roma sólo parece firme y seguro porque Berlín pesa mucho más que Roma y ésta se halla subordinada directamente a aquél. Esta circunstancia, indudablemente, produce una concordia mayor y una acción más rápida, pero sólo dentro de ciertos límites. Los tres integrantes de este bando se distinguen por sus pretensiones extremas y sus apetitos mundiales entrarán en violento conflicto antes de llegar a saciarse. Ningún "eje" resistirá el peso de la futura guerra.

Lo dicho no niega, por supuesto, ninguna significación a todos los tratados y alianzas internacionales que de una manera u otra determinarán la posición inicial de los estados en la próxima contienda. Pero esta significación es muy limitada. Una vez que se desate, la guerra desbordará rápidamente el marco de los acuerdos diplomáticos, los planes económicos y los cálculos militares. Un paraguas es útil como protección contra la lluvia londinense, pero no puede proteger contra un ciclón. Antes de reducir a ruinas una parte substancial de nuestro planeta, el ciclón destrozará no pocos paraguas diplomáticos. Las "sagradas" obligaciones de los tratados aparecerán como fútiles supersticiones cuando se comience a escribir en medio de nubes de gas venenoso. *Sauve qui peut* [sálvese quien pueda] será la consigna de los gobiernos, las naciones y las clases. Los tratados no resultarán más estables que los gobiernos que los firmaron. La oligarquía moscovita, de todos modos, no sobrevivirá a la guerra que tan profundamente teme. La caída de Stalin, no obstante, no

salvará a Hitler, quien con la infalibilidad de un sonámbulo va siendo arrastrado a la mayor catástrofe de la historia. Si los demás protagonistas de este sangriento juego se aprovecharán de ello es otra cuestión.

El Kremlin en la política mundial¹⁴¹

1° de julio de 1939

Moscú es invitado, Moscú es halagado, a Moscú se le implora que se una al "frente de paz" y se disponga a la defensa del statu quo. Moscú, en principio, hace mucho que aceptó, pero ahora duda de que las democracias capitalistas estén dispuestas a luchar con la energía necesaria por el orden existente. Esta paradójica redistribución de roles demuestra que algo ha cambiado bajo el sol, no tanto sobre el Támesis y el Sena como sobre el río Moscova. Como ocurre siempre en los procesos de carácter orgánico, los cambios fueron madurando gradualmente. Sin embargo, bajo la influencia de un gran impacto histórico, aparecen de golpe, y ésa es, precisamente, la razón por la cual impactan al pensamiento.

En los últimos quince años, la política exterior soviética sufrió tantos cambios como el propio régimen interno. El bolchevismo declaró, en agosto de 1914, que las fronteras de los estados capitalistas, con sus aduanas, ejércitos y guerras, obstaculizaban el desarrollo de la economía mundial, de la misma manera

que las aduanas provinciales de la Edad Media eran una traba para la formación de las naciones. El bolchevismo comprendió su misión histórica de abolir las fronteras nacionales en nombre de los estados unidos soviéticos de Europa y del mundo. En noviembre de 1917, el gobierno bolchevique comenzó una lucha implacable contra todos los estados burgueses, independientemente de su sistema político. No porque Lenin no le asignara, en general, importancia a la diferencia entre la dictadura militar y la democracia parlamentaria, sino porque en su opinión la política exterior de un estado no está determinada por su organización política sino por los intereses materiales de la clase dominante. Al mismo tiempo, el Kremlin de esa época formuló una radical distinción entre naciones imperialistas, coloniales y semicoloniales y apoyó enteramente a las colonias contra las metrópolis, al margen, aquí también, de la forma política de cada una.

Es cierto que desde el comienzo el gobierno soviético, en su lucha por defenderse, no se abstuvo de utilizar las contradicciones entre los estados burgueses y concertar acuerdos temporarios con unos contra otros. Pero entonces se trataba de acuerdos de carácter limitado y específico, como por ejemplo con la derrotada y aislada Alemania, con países semicoloniales como Turquía y China, y finalmente con la Italia perjudicada en Versalles. La regla fundamental de la política del Kremlin era que ese acuerdo del gobierno soviético con un estado burgués no comprometía a la correspondiente sección nacional de la Internacional Comunista. Así, en los años posteriores al tratado de Rapallo¹⁴² (abril de 1922), cuando se estableció una colaboración económica y parcialmente militar entre Moscú y Berlín, el

Partido Comunista Alemán movilizó abiertamente a las masas en una insurrección revolucionaria; y si no tuvo éxito en lograrla de ninguna manera se debió a que la diplomacia del Kremlin la obstruyera. El carácter revolucionario común a la política del gobierno soviético y de la Comintern excluía, por supuesto, en ese período la posibilidad de que la URSS participase en un sistema de estados interesados en la preservación del orden existente.

El temor por el papel revolucionario jugado por el Kremlin siguió vigente en las cancillerías de Europa y América mucho más tiempo que los principios revolucionarios en el propio Kremlin. En 1932, cuando la política exterior de Moscú estaba completamente impregnada de un espíritu de conservatismo nacional, el periódico semioficial francés, *Le Temps*, escribió con indignación acerca de "los gobiernos que imaginan que pueden, sin riesgo para ellos mismos, introducir a los soviets en su juego contra otras potencias". Una estrecha vecindad de Moscú amenaza con "la desintegración de las fuerzas nacionales". En Asia, como en Europa, los soviets "crean desorden, explotan la miseria, provocan el odio y el sentimiento de venganza, especulan desvergonzadamente con todas las rivalidades internacionales". Francia, el país más interesado en mantener la paz de Versalles, aun seguía siendo el enemigo número uno del Kremlin. El segundo lugar lo ocupaba Gran Bretaña. Estados Unidos, por su lejanía, estaba en tercera fila. La llegada al poder de Hitler no cambió inmediatamente ese cuadro. A cualquier costo, el Kremlin quiso mantener con el Tercer Reich las relaciones que había establecido con los gobiernos de Ebert y Hindenburg,¹⁴³ y siguió su ruidosa campaña contra el

Tratado de Versalles. Pero Hitler se negó obstinadamente a responder a estas actitudes. En 1935 se firmó la alianza franco-soviética, que no incluía sin embargo un convenio militar, algo así como un cuchillo sin hoja. Eden visitó Moscú pero fue obligado a renunciar.¹⁴⁴ Mientras tanto, Europa asimiló la experiencia del acuerdo de Munich. Muchas cancillerías y publicaciones semioficiales se vieron obligadas a cambiar de posición. El 12 de junio de ese año, cuando el señor Strang voló de Londres a Moscú, el mismo *Le Temps* escribió sobre la necesidad de "inducir a la Rusia Soviética a acelerar la conclusión de un pacto anglo-franco-soviético". La proximidad de Moscú había dejado, aparentemente, de amenazar con la "desintegración de las fuerzas nacionales".

La transformación del Kremlin de factor revolucionario de la política mundial en uno conservador no fue motivada, por supuesto, por un cambio de la situación internacional, sino por los procesos internos del propio país de los soviets, donde había surgido, por sobre la revolución y el pueblo, una nueva capa social, muy privilegiada, muy poderosa, muy codiciosa, una capa que tenía algo que perder. Como hace muy poco que ha subyugado a las masas, la burocracia soviética no confía en ellas más de lo que les temen las otras clases dominantes del mundo. Las catástrofes internacionales nada le pueden brindar; más bien le pueden quitar mucho. Un levantamiento revolucionario en Alemania o Japón podría, cierto es, mejorar la situación internacional de la Unión Soviética; pero, en compensación, amenazaría con despertar las tradiciones revolucionarias dentro del país, con poner en movimiento a las masas y crear un peligro mortal para la oligarquía

moscovita. La apasionada lucha que inesperadamente y, según parecía, sin móviles del exterior, se desarrollaba en Moscú acerca de la teoría de la "revolución permanente" apareció durante mucho tiempo ante los ojos del observador externo como una querrela escolástica; pero, en realidad, se sustenta en una profunda base material: la nueva capa dominante intentaba asegurarse teóricamente sus conquistas contra el riesgo de una revolución internacional. Precisamente en esa época la burocracia soviética comenzó a pensar que la cuestión social estaba resuelta, ya que la burocracia había resuelto su propia cuestión. Ese es el sentido de la teoría del "socialismo en un solo país".

Los gobiernos extranjeros sospecharon durante mucho tiempo que el Kremlin se escudaba tras fórmulas conservadoras para ocultar así sus planes destructivos. Tal "astucia militar" es posible, quizás, durante un corto lapso por parte de una persona aislada o de un grupo estrechamente cohesionado; pero resulta absolutamente inconcebible para una poderosa maquinaria estatal durante muchos años. La preparación de la revolución no constituye una alquimia que pueda desarrollarse en un sótano; está asegurada por el contenido de la agitación y de la propaganda, y por la dirección política general. Es imposible preparar al proletariado para derribar al sistema existente defendiendo el statu quo.

* * *

La evolución de la política exterior del Kremlin determinó directamente la suerte de la Tercera Internacional, a la cual de partido de la revolución interna-

cional se transformó gradualmente en un arma auxiliar de la diplomacia soviética. Al mismo tiempo, declinó el peso específico de la Comintern, como claramente se aprecia en los sucesivos cambios del elenco gobernante. En el primer período (1919-1923) la delegación rusa a la conducción de la Comintern estaba formada por Lenin, Trotsky, Zinoviev, Bujarin y Radek. Después de la muerte de Lenin y de la eliminación de Trotsky y luego de Zinoviev de la dirección, ésta se concentró en manos de Bujarin bajo el control de Stalin, que hasta entonces había permanecido al margen del movimiento obrero internacional. Después de la caída de Bujarin, Molotov, que nunca se había preocupado por la teoría marxista, que no conocía ningún país ni idioma extranjero, se convirtió, inesperadamente para todos y para él mismo, en jefe de la Comintern. Pero al poco tiempo fue necesario que Molotov se desempeñara como presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, reemplazando a Rikov que había caído en desgracia. Manuilski fue nombrado para dirigir al "proletariado mundial", evidentemente sólo porque no servía para ninguna otra tarea. Manuilski agotó rápidamente sus recursos y en 1934 lo reemplazó Dimitrov, un trabajador búlgaro no carente de audacia personal pero limitado e ignorante. La designación de Dimitrov fue utilizada para demostrar un cambio de política. El Kremlin decidió desechar el ritual de la revolución e intentar abiertamente conseguir la unidad con la Segunda Internacional, con la burocracia conservadora de los sindicatos y por su intermedio con la burguesía liberal. Se inauguró la era de la "seguridad colectiva" en nombre del statu quo y la del "frente popular" en nombre de la democracia.

Para la nueva política se necesitaban nuevas perso-

nas. A través de una serie de crisis internas, remociones, purgas o directamente el soborno, los distintos partidos nacionales se fueron adaptando gradualmente a las nuevas exigencias de la burocracia soviética. Todos los elementos inteligentes, independientes y críticos fueron expulsados. El propio Moscú dio el ejemplo con sus arrestos, juicios prefabricados e interminables ejecuciones. Después del asesinato de Kirov (1º de diciembre de 1934), varios cientos de comunistas extranjeros exiliados, que se habían convertido en una carga para el Kremlin, fueron exterminados en la URSS. A través de una ramificada organización de espionaje, se realizó una sistemática selección de funcionarios de carrera dispuestos a llevar a cabo cualquier tarea. Sea como fuere se consiguió el objetivo: el actual aparato de la Comintern está integrado por individuos que por su carácter y educación representan exactamente lo opuesto de lo que debe ser un revolucionario.

Para no perder influencia en determinados círculos obreros, la Comintern está obligada, seguramente, a recurrir de tiempo en tiempo a la demagogia. Pero no va más allá de ciertas frases radicales. Estos individuos no son capaces de ninguna lucha real, que requiere criterio independiente, integridad moral y confianza mutua. Ya en 1933 el Partido Comunista de Alemania, la sección más numerosa de la Comintern después de la de la URSS, fue impotente para resistir el golpe de estado de Hitler. Esta vergonzosa capitulación marcó para siempre el fin de la Comintern como factor revolucionario. Desde entonces, considera su principal tarea convencer de su respetabilidad a la opinión pública burguesa. En el Kremlin, mejor que en ninguna otra parte, se conoce el precio de la Comintern. Se

conducen hacia los partidos comunistas extranjeros como si fueran parientes pobres, que no son precisamente bienvenidos y que, además, son codiciosos. Stalin bautizó a la Comintern como la "falsa unión". No obstante, si sigue manteniendo estas "falsas uniones" es por la misma razón que lleva a otros estados a mantener ministerios de propaganda. Esto no tiene nada que ver con las tareas de la revolución internacional.

Unos pocos ejemplos demostrarán mejor cómo el Kremlin utiliza a la Comintern, por un lado, para mantener su prestigio ante las masas; por el otro, para demostrar su moderación a las clases dominantes. Además, la primera de esas tareas queda cada vez más atrás de la última.

Durante la Revolución China de 1927, todos los periódicos conservadores del mundo, particularmente los ingleses, describieron al Kremlin como un incendiario. En realidad el Kremlin temía más que nadie que las masas revolucionarias chinas traspasaran los límites de la revolución nacional burguesa. La sección china de la Comintern se subordinó, siguiendo el categórico mandato de Moscú, a la disciplina del Kuomintang, con el fin de impedir así cualquier sospecha sobre las intenciones del Kremlin de sacudir las bases de la propiedad privada en China. Stalin, Molotov, Voroshilov, y Kalinin cablegrafiaron instrucciones a los dirigentes del Partido Comunista Chino para que contuvieran la ocupación de las grandes propiedades por parte de los campesinos a fin de no asustar a Chiang Kai-shek y sus oficiales. La misma política se ejecuta actualmente en China, durante la guerra con Japón, de una manera mucho más decisiva: el Partido Comunista Chino está completamente subordinado al gobierno de Chiang Kai-

shek y por orden del Kremlin reemplazó oficialmente las enseñanzas de Marx por las de Sun Yat-sen, fundador de la República China.

La tarea fue mucho más difícil en Polonia, con sus viejas tradiciones revolucionarias y su fuerte Partido Comunista, que había pasado por la escuela de la ilegalidad zarista. Como buscaba la amistad del gobierno de Varsovia, Moscú prohibió primero que se lanzara la consigna de autodeterminación de los ucranianos polacos; luego, ordenó al Partido Comunista Polaco que sostuviera patrióticamente a su gobierno. Como encontró resistencia, Moscú disolvió al Partido Comunista, declarando que sus dirigentes, viejos y conocidos revolucionarios, eran agentes del fascismo. Durante su reciente visita a Varsovia, Potemkin, vicecomisario del pueblo para las relaciones exteriores, aseguró al coronel Beck¹⁴⁵ que la Comintern nunca reanudará su tarea en Polonia. Lo mismo prometió Potemkin en Bucarest. La sección turca de la Comintern fue liquidada incluso antes para no enfriar la amistad con Kemal Pasha.

La política de los "frentes populares" llevada a cabo por Moscú significó en Francia la subordinación del Partido Comunista al control de los radical-socialistas, quienes, no obstante su nombre, son un partido burgués conservador. Durante el tempestuoso movimiento huelguístico de junio de 1936, con la ocupación de talleres y fábricas, la sección francesa de la Comintern actuó como un partido del orden democrático; es a ella a quien la Tercera República le debe en gran medida el haber impedido que el movimiento adquiriese formas abiertamente revolucionarias. En Inglaterra, donde, si la guerra no interfiere, se puede esperar que los *tories* sean suplantados en el poder por el Partido Laborista,

la Comintern lleva a cabo una constante propaganda a favor de un bloque con los liberales,¹⁴⁶ pese a la obstinada oposición de los laboristas. El Kremlin teme que un gobierno puramente obrero, a pesar de su moderación, estimule exigencias extraordinarias de las masas, provoque una crisis social, debilite a Inglaterra y desate las manos a Hitler. De allí la aspiración de colocar al Partido Laborista bajo el control de la burguesía liberal. ¡Por paradójico que parezca, la preocupación actual del gobierno de Moscú es la protección de la propiedad privada en Inglaterra!

Es difícil imaginar una fábula más necia que las referencias que hacen Hitler y Mussolini a los acontecimientos españoles como prueba de la intervención revolucionaria de la Unión Soviética. La revolución española, que estalló al margen de Moscú e inesperadamente para éste, exhibió pronto la tendencia a adquirir un carácter socialista. Moscú temía por sobre todo que las molestias a la propiedad privada en la Península Ibérica acercasen a Londres y París a Berlín contra la URSS. Después de algunas vacilaciones, el Kremlin intervino en los acontecimientos con el fin de contener la revolución dentro de los límites del régimen burgués.

Todas las acciones de los agentes de Moscú en España estuvieron orientadas a paralizar cualquier movimiento independiente de los obreros y campesinos, y a reconciliar a la burguesía con una república moderada. El Partido Comunista Español se ubicó en el ala derecha del frente popular. El 21 de diciembre de 1936, Stalin, Molotov y Voroshilov, en carta confidencial a Largo Caballero, recomendaban insistentemente al premier español de esa época que no fuera afectada la

propiedad privada, que se dieran garantías al capital extranjero contra las violaciones de la libertad de comercio y que se mantuviera el sistema parlamentario sin tolerar el desarrollo de soviets. Esta carta, recientemente comunicada a la prensa por Largo Caballero a través del ex embajador español en París, L. Araquistain (*New York Times*, 4 de junio de 1939),¹⁴⁷ resume de la mejor manera la posición conservadora del gobierno soviético ante la perspectiva de la revolución socialista.

Debemos, por lo demás, hacer justicia al Kremlin: la política no permanece en el reino de las palabras. La GPU llevó a cabo en España una despiadada represión contra el ala revolucionaria ("trotskistas", poumistas, socialistas de izquierda, anarquistas de izquierda). Ahora, después de la derrota, las crueldades y fraudes de la GPU en España son voluntariamente revelados por los políticos moderados, que en gran medida utilizaron el aparato policial moscovita para aplastar a sus adversarios revolucionarios.

Especialmente llamativo resulta el cambio de actitud del Kremlin hacia los pueblos coloniales, que para él han perdido todo interés especial, ya que no son los sujetos sino los objetos de la política mundial. En la última convención partidaria de Moscú (marzo de 1939), se proclamó oficialmente la negativa de la Comintern a exigir la libertad de las colonias de los países democráticos. Por el contrario, la Comintern les exigió sostener a sus amos contra las pretensiones fascistas. Con el fin de demostrar a Londres y a París el gran valor que tendría una alianza con el Kremlin, la Comintern agita en la India británica y en la Indochina francesa contra el peligro japonés, pero no contra la dominación de

Francia e Inglaterra. "Los dirigentes stalinistas han dado un nuevo paso en el camino de la traición", escribía el periódico obrero saigónés *La Lutte* el 7 de abril de este año. "Sacándose sus máscaras revolucionarias, se convirtieron en campeones del imperialismo y se expresan abiertamente contra la emancipación de los pueblos coloniales oprimidos." Es importante recordar que en las elecciones para la constitución del consejo colonial, los candidatos del partido representado por el diario citado obtuvieron más votos en Saigón que el bloque de los comunistas

y el partido gubernamental. En las colonias, la autoridad de Moscú está declinando rápidamente.

Como factor revolucionario, la Comintern está muerta. Ninguna fuerza en el mundo podrá revivirla jamás. Si alguna vez el Kremlin dirige otra vez su política hacia la revolución, no encontrará los instrumentos necesarios. Pero el Kremlin no quiere eso y no puede quererlo.

* * *

La triple alianza militar, que debe incluir un pacto de los estados mayores, no sólo supone una comunidad de intereses sino también un grado importante de confianza mutua. Se trata de la elaboración común de planes militares y del intercambio de la información más secreta. La purga en el comando soviético permanece aún en el recuerdo de todos. ¿Cómo pueden París y Londres convenir en confiar sus secretos al Estado Mayor de la URSS, a cuya cabeza ayer mismo se encontraban "agentes extranjeros"? Si Stalin necesitó más de veinte años para descubrir que héroes nacionales como

Tujachevski, Iegorov, Gamarnik, Bluecher, Iakir, Uborevitch, Muralov, Mrajkovski, Dibenko y otros eran espías, ¿en qué puede uno basarse para esperar que los nuevos jefes militares, que son personas absolutamente oscuras y desconocidas, sean más seguros que sus predecesores? No obstante, a Londres y París estas cosas no les han afectado. No es sorprendente: los gobiernos interesados y sus estados mayores leyeron muy bien entre líneas los procesos de Moscú. En el juicio de marzo de 1938, el ex embajador soviético en Inglaterra, Rakovski, se declaró agente exclusivo del Intelligence Service. Sectores atrasados de obreros rusos o ingleses pueden creerlo. Pero no el Intelligence Service; éste conoce muy bien a sus agentes. Sobre la base de este solo hecho -y hay cientos como éste- no le fue difícil a Chamberlain decidirse en cuanto al valor relativo de las acusaciones formuladas contra el mariscal Tujachevski y otros jefes militares. En Downing Street y en el Quai d'Orsay no hay románticos ni ingenuos soñadores. Allí saben con qué materiales se hace la historia. Mucha gente, por supuesto, frunce el ceño ante la mención de los monstruosos fraudes. Pero a la larga los juicios de Moscú, con sus fantásticas acusaciones y sus ejecuciones enteramente reales, reforzaron la confianza de estos círculos en el Kremlin como garantía de la ley y el derecho. La liquidación total de los héroes de la Guerra Civil y de todos los representantes de la joven generación ligados a ellos fue la prueba más convincente de que el Kremlin no pretendía utilizar artimañas, sino liquidar seria y definitivamente su pasado revolucionario.

Desde el momento en que se prepararon para acordar una alianza militar con el estado surgido en la Re-

volución de Octubre, Inglaterra y Francia pidieron en realidad la fidelidad del Kremlin ante Rumania, Polonia, Lituania, Estonia y Finlandia, ante todo el mundo capitalista. Y tienen razón. No existe el más mínimo peligro de que Moscú, como se había previsto hace muchos años, intente utilizar su participación en la política mundial para provocar la guerra: Moscú la teme más que a nada y que a nadie. Tampoco hay razón para que Moscú se aproveche del acercamiento a sus vecinos occidentales para derribar sus regímenes sociales. La revolución en Polonia y Rumania convertiría en realidad a Hitler en un cruzado de la Europa capitalista del este. Este peligro, para la conciencia del Kremlin, es una pesadilla. Si el mismo hecho del ingreso de las tropas rojas en Polonia, independientemente de cualquier plan, impulsara, a pesar de todo, al movimiento revolucionario -y las condiciones internas de Polonia y Rumania son bastante favorables para que ello ocurra- el Ejército Rojo, podemos predecirlo con certeza, jugará el papel de conquistador. El Kremlin se cuidaría de antemano de destinar las tropas de mayor confianza a Polonia y Rumania. Si no obstante fueran sorprendidas por el movimiento revolucionario, ello amenazaría al Kremlin con los mismos peligros que el Belvedere. Hay que carecer de toda imaginación histórica para admitir, aunque sea por un instante, que en el caso de una victoria revolucionaria en Polonia o Alemania las masas soviéticas soportarían pacientemente la terrible opresión de la burocracia soviética. El Kremlin no quiere guerra ni revolución; quiere orden, tranquilidad, el statu quo a cualquier costo. ¡Es hora de ir acostumbrándose a la idea de que el Kremlin se convirtió en un factor conservador en la política mundial!

Notas

¹ *¿Qué hay detrás de la oferta de Stalin de llegar o un acuerdo con Hitler?.* *Socialist Appeal*, 28 de marzo de 1939. Firmado "L.T."

² *Brest-Litovsk*: ciudad de la frontera ruso-polaca donde en marzo de 1918 se firmó un tratado poniendo fin a las hostilidades entre Rusia y Alemania. Sus términos eran excesivamente desfavorables para el nuevo gobierno soviético y hubo serias divergencias entre los dirigentes sobre la actitud que cabía tomar frente al tratado hasta que se adoptó la propuesta de Lenin de aceptarlo. La revolución alemana de 1918 y la derrota de Alemania en la guerra permitieron al gobierno soviético recobrar la mayor parte del territorio perdido por el tratado.

³ *Chiang Kai-shek* (1887-1975): fue el dirigente militar del ala derecha del Kuomintang durante la Revolución china de 1925-1927. Los stalinistas lo consideraban un gran revolucionario hasta que en abril de 1927 condujo en Shangai una sangrienta masacre de comunistas y sindicalistas. Gobernó el país hasta que en 1949 lo derrocó el Partido Comunista Chino. *Sun Yat-sen* (1866-1925): demócrata revolucionario, fundó el Kuomintang. Después de su muerte se consagró como ideología del Kuomintang el *sunyatsenismo*, que predicaba la "paz social".

⁴ Cuando Moscú buscaba la amistad del gobierno polaco ordenó al PC polaco apoyar al gobierno de Varsovia. Como se resistieron, en el verano de 1938 disolvió al PC, acusó de fascistas a sus dirigentes y los aniquiló.

⁵ El *Partido Radical* (o Radical-Socialista), ni radical, ni socialista, fue el principal partido capitalista de Francia entre la Primera y la Segun-

da Guerra Mundial, comparable al partido Demócrata de Estados Unidos.

⁶ El 20 de febrero de 1939 el Socialist Workers Party llamó a una manifestación antinazi en Madison Square Garden, donde los fascistas norteamericanos hacían una reunión. Participaron cincuenta mil obreros y otros cincuenta mil se quedaron a mirar. Ni el Partido Socialista ni el Partido Comunista apoyaron la manifestación.

⁷ *Una vez más sobre "la crisis del marxismo"*. *New International*, mayo de 1939. Firmado "T".

⁸ *Harold Ickes* (1874-1952): fue secretario de interior de Estados Unidos desde 1933 hasta 1946, en la administración Roosevelt-Truman. La expresión *sesenta familias* está tomada del libro de Ferdinand Lundberg *America's Sixty Families* [Las sesenta familias de Norteamérica], (1937). El libro, que causó sensación cuando apareció, documenta la existencia de una oligarquía económica norteamericana encabezada por sesenta familias de inmensa riqueza. El autor puso al día su trabajo en 1968 con *The Rich and the Super -Rich* [Los ricos y los super-ricos].

⁹ *León Blum* (1872-1950): presidente del Partido Socialista Francés en la década del 30 y premier del primer gobierno del Frente Popular en 1936

¹⁰ *Un paso hacia el social-patriotismo*. *New International*, julio de 1939. Firmado "Consejo de redacción, *Biulleten Opozitsi*". Este artículo fue escrito en respuesta a una carta de un grupo de bolcheviques leninistas palestinos que veían el peligro de una desviación pacifista en las filas de la Cuarta Internacional y sostenían que el derrotismo no era una política revolucionaria adecuada en una guerra contra el fascismo.

¹¹ El artículo de Trotsky "Alemania y la URSS" está publicado en *La lucha contra el fascismo en Alemania* (T II, Buenos Aires, 1974).

¹² "Aprender a trabajar a la manera de Stalin". *New International*, mayo de 1939, Firmado "Alpha"

¹³ *La capitulación de Stalin*. *Socialist Appeal*, 7 de abril de 1939. Firmado "L.T." Este artículo es la evaluación inicial de Trotsky del Decimotercero Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, que se reunió del 10 al 21 de marzo de 1939. El congreso señaló la consolidación final de la supremacía de Stalin en el partido; eso le permitió deplorar los excesos de las grandes purgas de la década precedente. Los efectos de la purga se reflejan en el hecho de que menos del dos por ciento de los delegados de base al Decimoséptimo Congreso (1934) estaban en condiciones de seguir siéndolo en 1939. En el congreso Stalin trató de demostrar a los gobiernos aliados, a través del informe

de Manuïlski, la conveniencia de una alianza con el Kremlin; proclamó la decisión de la Comintern de no exigir la libertad de las colonias pertenecientes a los gobiernos "democráticos" y llamó a los pueblos coloniales a apoyar a sus amos en el caso de una guerra contra el fascismo. Sin embargo, Stalin al mismo tiempo estaba ansioso por acercarse también a Hitler, ya que el bando de las potencias aliadas, pocos meses después de la Conferencia de Munich y en el momento mismo de la invasión de Hitler a Checoslovaquia, difícilmente aparecía como el más fuerte. Cuando Stalin pronunció su discurso de inauguración del congreso el 10 de marzo (publicado en *The Essential Stalin* [Lo esencial de Stalin], Anchor Books, 1972), denunció la agresión nazi y llamó a una "coalición antifascista", pero también, al pasar, sondeó las posibilidades de un acercamiento con los alemanes. En este artículo, escrito el mismo día en que llegó a Occidente el informe del discurso de Stalin, Trotsky encare este último aspecto, muy subestimado por los diplomáticos y observadores de Occidente hasta que se materializó en el Pacto Stalin-Hitler firmado en agosto.

¹⁴ *Alexander Nevski* (1220?-1263): legendario santo y héroe ruso que derrotó a los suecos en una gran batalla librada en 1240 cerca de donde está hoy la ciudad de Leningrado, sobre el río Neva (de allí su nombre de Nevski). También derrotó a los caballeros livones (1242). En su honor Pedro el Grande fundó en 1725 la Orden de Alexander Nevski.

¹⁵ *Sobre el Segundo Plan Sexenal de México*. Traducido del francés [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Russell Block, con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. El Congreso mexicano votó el Primer Plan Sexenal en 1934. Pretendía establecer un "sistema económico cooperativo tendiente al socialismo" e incluía un extenso programa de obras públicas, un código laboral que establecía el salario mínimo y la garantía horaria, cierta distribución de la tierra y ayuda a las cooperativas locales para la compra de maquinaria y *stocks*. La discusión del *Segundo Plan Sexenal* comenzó en febrero de 1939. El Plan fue redactado por el partido gobernante, el Partido Revolucionario Mexicano (PRM), y se lo consideraba la plataforma de su candidato para las elecciones presidenciales de setiembre de 1940, Manuel Avila Camacho. Planteaba también futuras expropiaciones y nacionalizaciones, el sufragio femenino, el servicio militar obligatorio, la independencia económica de México y el alza del nivel de vida de las masas. En febrero lo aprobó el congreso de la CTM, cuando todavía estaba en la etapa de discusión. El PRM adoptó el plan en noviembre, al mismo tiempo que designaba formal-

mente a Camacho. En febrero de 1940, cuando se publicó el proyecto final, muy modificado, incluía garantías a los inversores privados y la intención de cooperar "con otros países que apoyan una forma democrática de gobierno".

¹⁶ *Emiliano Zapata* (1877?-1919): revolucionario mexicano que levantaba un programa agrario radical.

¹⁷ *Una propuesta de Shangai*. De los archivos personales de Charles Curtiss. Firmado "V.T. O'Brien". F, un extranjero que vivía en Shangai, propuso una manera de sacar a Chen Tu-siu de China, Chen (1879-1942), al que Trotsky se refiere como "C" fue uno de los fundadores del Partido Comunista Chino y de la Oposición de Izquierda. La policía del Kuomintang lo tuvo preso por su actividad revolucionaria desde 1932 hasta 1937. Con la salud muy quebrantada, se retiró de la política y se estableció en una aldea cercana a Chungking, donde tenía su sede el gobierno de Chiang Kai-shek. A pesar de ello, los stalinistas lanzaron una campaña de calumnias, acusándolo de ser agente del Japón. F y otros temían que esto fuera una señal de que la GPU preparaba políticamente su asesinato (León Sedov y Rudolf Klement habían sido asesinados por la GPU el año anterior). La propuestas de F de sacarlo sin ruido de China a algún lugar donde pudiera estar más protegido tendía a evitar el pedido de un permiso legal, que hubiera alertado a las autoridades del Kuomintang de la intención de Chen de abandonar el país. F opinaba que la salida legal era imposible y que se dificultaría el "otro método" si se golpeaba por ese lado. Trotsky prefería el método legal, siempre que fuera posible, a la vez que simultáneamente "se preparaba la otra versión". Se hizo imposible comunicarse con Chen a través de las barrenas militares y se perdió el contacto con él. Mientras tanto, Chen se alejaba del marxismo, y estaba completamente aislado cuando murió en 1942.

¹⁸ *Juan O'Gorman*: artista revolucionario mexicano.

¹⁹ *Sólo la revolución puede terminar con la guerra*. *Socialist Appeal*. 4 de abril de 1939. Estas respuestas a las preguntas de Sybil Vincent, corresponsal del periódico del Labour Party el *Daily Herald*, también se publicaron, con alguna demora, en el *Daily Herald* del 27 de mayo de 1939.

²⁰ *Francisco Largo Caballero* (1869-1946): dirigente del ala izquierda del Partido Socialista Español. Fue premier desde setiembre de 1936 hasta mayo de 1937. *José García Oliver* (n. 1901): dirigente anarquista español de derecha que colaboró con los stalinistas para aplastar al ala revolucionaria de los leales. Fue ministro de justicia en el gobierno de Largo Caballero.

²¹ *La Revolución de 1905* en Rusia surgió del descontento por la Guerra Ruso-Japonesa y el despotismo zarista. El "Domingo Sangriento", 9 de enero de 1905, las tropas zaristas hicieron fuego sobre una manifestación pacífica de obreros petersburgueses que marchaban a llevarle al zar una petición de derechos democráticos, y mataron a cientos de trabajadores. Se declararon huelgas masivas en toda Rusia que señalaron el comienzo de la Revolución, que culminó en la formación del Soviet de Diputados Obreros de Petersburgo. Fue aplastada en diciembre por el zar. (Ver *1905* de Trotsky.)

²² *Nuestro trabajo en el Partido Comunista*. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Borrador de actas taquigráficas, no revisadas por los participantes, de una discusión que sostuvo Trotsky con una delegación del Socialist Workers Party. Por razones de seguridad en las actas se usaron seudónimos, pero fueron reemplazados por los nombres de aquellos individualizados. Trotsky se identificaba como Cruz del SWP participaron Charles Cornell, Vaughan T. O'Brien y Sol Lankin. También estaban "Gray" y "Guy" La "carta a Trotsky" que éste cita era de Joseph Hansen, otro de sus secretarios, que a la sazón se encontraba en Nueva York.

²³ *Terence Phelan* era Sherry Mangan (1904-1961), escritor y periodista norteamericano, trotskista desde 1934. Activó en Francia durante la ocupación alemana hasta que fue expulsado por el gobierno de Petain. Durante los últimos años de la guerra estuvo en el Secretariado europeo y luego en el Secretariado Internacional.

²⁴ *The Nation* era entonces una revista liberal muy influenciada por el stalinismo.

²⁵ *Daily Worker* era el periódico del Partido Comunista predecesor de *Daily World*.

²⁶ *La Vieja Guardia* era el ala derecha del Partido Socialista, que rompió con éste en 1936 para formar la Federación Socialdemócrata. *Norman Thomas* (1884-1968): seis veces candidato a presidente por el Partido Socialista, lo dirigió durante su decadencia, una vez expulsadas la derecha y la izquierda trotskista.

²⁷⁶ *Dimitri Manuilski* (1883-1952): como Trotsky, había sido miembro del grupo marxista independiente que se unió en 1917 al Partido Bolchevique. En la década del 20 apoyó a la fracción de Stalin y fue secretario de la Comintern desde 1931 hasta 1943.

²⁸⁷ *Jay Lovestone*: dirigente del Partido Comunista Norteamericano en la década del 20; expulsado en 1929, poco después de la caída de su aliado internacional Bujarin. Los lovestonistas mantuvieron una organización propia hasta que la disolvieron a comienzos de la Segunda

Guerra Mundial. En la época de la guerra fría Lovestone pasó a ser consejero de asuntos exteriores del presidente de la AFL-CIO George Meany.

²⁹ *Jimmy Higgins*: mote con que se designaba al obrero socialista de base, muy trabajador, que realiza todo el trabajo rutinario y aburrido, pero indispensable, de una organización. Lo hizo famoso la novela de ese nombre que escribió Upton Sinclair en 1919.

³⁰ En 1928, poco después de ser expulsados del Partido Comunista, los primeros trotskistas norteamericanos formaron la Communist League of America [Liga Comunista de Norteamérica, LCA]. Conservaron ese nombre hasta 1934, cuando se unieron al American Workers Party [Partido Obrero Norteamericano], liderado por A.J. Muste, para formar el Workers Party. En 1938, cuando fueron expulsados del Partido Socialista, adoptaron su nombre actual, Socialist Workers Party.

³¹ *Dos declaraciones sobre cuestiones familiares*. "Deposición en la Corte". De *La Verité* del 5 de mayo de 1939, suplemento especial dedicado a los esfuerzos de Trotsky por obtener la custodia legal de su único nieto sobreviviente, Vasievolod Volkov ("Sieva"). Traducido del francés [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Russell Block. *La Verité* era en esa época el periódico del PCI (Partido Comunista Internacionalista, el "grupo Molinier") después de que disolvieron su organización para entrar al PSOP, en diciembre de 1938. Como el niño había estado viviendo con Jeanne Martin, miembro del PCI, el grupo pretendió utilizar fraccionalmente la intención de Trotsky de volver a obtener la custodia de su nieto. Cuando ella se rehusó a entregárselo, Trotsky se vio obligado a recurrir a medidas legales. Finalmente, Alfred y Marguerite Thevenet Rosmer llevaron a Sieva a México.

³² *El "secuestro" del nieto de Trotsky*. *L'Heure*, 27 de marzo de 1939. Traducido del francés [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Naomi Allen. También se publicó una parte de esta declaración a la prensa en *Paris-Soir* del 27 de marzo de 1939.

³³ *Luchando contra la corriente*. *International Bulletin*, Socialist Workers Party, Vol. II, Nº 4, donde llevaba el título "La Cuarta Internacional en Europa". Borrador de la transcripción taquigráfica, sin corregir, de la primera de las dos discusiones sobre la Cuarta Internacional realizadas a principios de abril de 1939. En este borrador Trotsky se identificaba como Cruz. C.L.R. James (n. 1901), que participó en la discusión con el seudónimo de Johnson, es el autor de *The Black Jacobins* [Los jacobinos negros] y de *World Revolution* [La revolución mundial]. Posteriormente se alejó de la Cuarta Internacional. cuando se

publicaron estas actas en *Fourth International* de mayo de 1941 se omitieron los tres párrafos finales y la declaración introductoria de James. Por primera vez se publican completas aquí.

³⁴ C es James P. Cannon. S es Max Shachtman. *Blasco* es Pietro Tresso, comunista italiano que se unió a la Oposición de Izquierda en 1930, cuando vivía en Francia exiliado de la Italia de Mussolini. con el seudónimo Julián fue electo para el comité Ejecutivo Internacional en la Conferencia de Fundación de la Cuarta Internacional. Encarcelado durante la Segunda Guerra Mundial, lo liberaron los guerrilleros italianos y, aparentemente, fue asesinado más tarde por los stalinistas.

³⁵ *Red Groves*: uno de los fundadores de la Oposición de Izquierda británica a principios de la década del 30 y delegado inglés a la conferencia de la Oposición de Izquierda Internacional que se celebró en París en 1933. Poco después el grupo británico se dividió alrededor de la perspectiva de entrar al Partido Laborista Independiente; el grupo de Groves estaba en contra de hacerlo. Groves entró al Partido Laborista y se transformó en un funcionario sindical. El *Grupo Marxista* se formó a fines de 1934 con al sector que entró al ILP.

³⁶ El *Grupo de Lee* surgió en 1938 como consecuencia de problemas puramente personales y no tenía un programa político definido. Milli Lee era sudafricano. ex miembro del PC.

³⁷ *Harry Wicks*: dirigente de la vieja Liga Comunista. *Charles Sumner*: en 1938 fue la figura más destacada de la Revolutionary Socialist League. También fue secretario de la Conferencia de Fundación de 1938. *Henry Sara*: opositorista de izquierda que en un comienzo se fue con la mayoría negándose a entrar al ILP y luego se retiró de la política.

³⁸ *The Militant* es el nombre del periódico que precedió y del que sucedió a *Socialist Appeal*.

³⁹ El *Independent Labour Party* [Partido Laborista Independiente, *ILP*] fue fundado en 1893 por Keir Hardie y Ramsay Macdonald. Jugó un rol fundamental en la fundación del Partido Laborista, al que estaba afiliado, y dentro del cual generalmente sostenía posiciones de izquierda. Cuando estalló la Primera Guerra Mundial el ILP adoptó al principio una posición antibélica, pero luego apoyó a Inglaterra. Rompió con la Segunda Internacional cuando se fundó la Comintern, pero no entró en ésta. Cuando volvió a la Segunda Internacional su ala izquierda rompió para unirse al Partido Comunista. Atraído durante un breve lapso por los stalinistas y luego por otros centristas, el ILP se fue del Partido Laborista en 1931, pero volvió en 1939. Ya en setiembre de 1933 Trotsky instaba a los trotskistas ingleses a entrar

al ILP para ganar a su ala izquierda, cada vez más numerosa. (Ver *Escritos 1933-1934*.)

⁴⁰ *James Maxton* (1885-1946): el principal dirigente del Independent Labour Party en la década del 30. Su pacifismo lo llevó a apoyar el rol que jugó Chamberlain en Munich.

⁴¹ La Primera Conferencia Internacional de la Cuarta Internacional, reunida en Ginebra en julio de 1936, adoptó esta resolución, titulada "El Buró Internacional por la Unidad Socialista ('Buró de Londres') y la Cuarta Internacional". Su texto completo se publicó en *Documents of the Fourth International* [Documentos de la Cuarta Internacional].

⁴² *Mijail Borodin* (1884-1953): consejero militar y diplomático enviado de la Comintern ante el gobierno nacionalista chino a mediados de la década del 20 Su misión fundamental consistía en impedir que los comunistas chinos se apartaran del Kuomintang y se dieran una política independiente contra Chiang Kai-shek Lo sacaron de china en 1927 cuando el Kuomintang de izquierda expulsó de sus filas a los comunistas.

⁴³ El 12 de abril de 1927, tres semanas después de la insurrección triunfante de los obreros de Shangai, Chiang Kai-shek ordenó una masacre en la que perecieron decenas de miles de comunistas y obreros de Shangai.

⁴⁴ La conferencia de Zimmerwald, Suiza, realizada en setiembre de 1915, tenía el objetivo de reunir a las corrientes antibélicas e internacionalistas que sobrevivieron a la debacle de la Segunda Internacional. Aunque la mayor parte de los que participaron en ella eran centristas, fue un paso hacia la fundación de una nueva Internacional. El manifiesto de Zimmerwald contra la guerra, escrito por Trotsky, se publicó en *Leon Trotsky Speaks* (Nueva York, Pathfinder Press, 1972).

⁴⁵ *Max Eastman* (1883-1969): uno de los primeros simpatizantes de la oposición de Izquierda y traductor de varios libros de Trotsky. A su rechazo del materialismo dialéctico en la década del 20 siguió su rechazo del socialismo en la del 30. Se volvió anticomunista y director del *Reader's Digest*.

⁴⁶ *Sobre la historia de la Oposición de Izquierda. Internacional. Internal Bulletin*, Socialist Workers Party. vol. II, n° 7, enero de 1940. Borrador de la versión taquigráfica, sin corregir, escrita por C.L.R. James, de la segunda de las dos discusiones sobre la Cuarta Internacional realizadas a principios de abril de 1939 como en la primera discusión, Trotsky se le da el nombre de Cruz y a James el de Johnson. También participó Otto Schuessler, un alemán que fue secretario de Trotsky en

Turquía, que utilizó el seudónimo Oskar Fischer. Se discutió fundamentalmente el libro de James *World Revolution* (Pioneer Publishers, 1937).

⁴⁷ En 1923 se desarrolló en Alemania una situación revolucionaria debido a la severa crisis económica y a la invasión francesa del Ruhr. La mayoría de la clase obrera alemana se volcó al apoyo al Partido Comunista. Pero la dirección del partido vaciló, perdió una oportunidad excepcionalmente favorable para dirigir la lucha por el poder y permitió a los capitalistas alemanes recobrar el equilibrio antes de fin de año. La responsabilidad que le cupo al Kremlin por haber perdido esa oportunidad fue una de las razones que llevaron a la formación de la Oposición de Izquierda rusa a fines de 1923.

⁴⁸ *Pavel Dibenko* (1889-1938): viejo bolchevique que ocupó varios cargos en el Ejército Rojo durante la Guerra Civil. Fue purgado cuando comandaba el Distrito Militar de Leningrado. No nos es posible decir a qué entrevista se refiere Trotsky.

⁴⁹ En 1926 Trotsky presidió una comisión especial compuesta por Chicherin, Zerzinski y Voroshilov que debía preparar las recomendaciones al Politburó sobre la línea diplomática a aplicar en china. *Grigori V. Chicherin* (1872-1936): sirvió en el servicio diplomático Zarista hasta 1904, pero renunció porque simpatizaba con la agitación revolucionaria. En 1918 se hizo bolchevique y sucedió a Trotsky como comisario del pueblo de relaciones exteriores (1918-1930).

⁵⁰ La *Nueva Política Económica* (NEP) se inició en 1921 en reemplazo de la política del "comunismo de guerra", que predominó durante la Guerra Civil y llevó a una decadencia drástica de la producción agrícola e industrial. Para reanimar la economía después de la Guerra Civil, se adoptó la NEP como política coyuntural. Permitió un crecimiento limitado del libre comercio y se hicieron concesiones al capital extranjero, a la vez que se mantenían los sectores de la economía nacionalizados y controlados por el estado. La NEP estimuló el surgimiento de una clase de campesinos ricos y burgueses comerciales (los *nepmen*) y provocó una larga serie de concesiones políticas y económicas a la agricultura y el comercio privados.

⁵¹ Después de las masacres de Shangai y Wuhan, Stalin dio un giro ultraizquierdista, impulsando a los comunistas chinos a intentar tomar el poder. En diciembre de 1927 hicieron estallar una insurrección en Cantón.

⁵² *Mijail Tomski* (1886-1936): viejo bolchevique, estuvo siempre en el ala derecha del partido y se oponía a la insurrección en 1917. Fue presidente de los sindicatos soviéticos y miembro del Politburó hasta

que se adhirió a la lucha contra Stalin del ala derecha liderada por Bujarin. Se suicidó durante el primer juicio de Moscú.

⁵³ Antes de su muerte Lenin preparaba la lucha contra la burocratización del Partido Comunista Ruso y del estado soviético, pero murió antes de poder llevarla a cabo. Se llama su *testamento* a sus notas de la última semana de diciembre de 1922 y la primera de enero de 1923 (más precisamente su carta del 25 de diciembre y la posdata del 4 de enero), escritas poco antes del ataque que lo llevó a la muerte. En su carta del 25 de diciembre. Lenin decía de Bujarin: "Nunca aprendió, y creo que nunca comprendió del todo, la dialéctica". En su posdata instaba a sacar a Stalin del cargo de secretario general. El testamento se reproduce en *Lenin's Fight against Stalinism* [La lucha de Lenin contra el stalinismo] (Pathfinder Press, 1974).

⁵⁴ Cuando Bujarin se convenció del fracaso de la revolución en Occidente volcó todas sus esperanzas en el campesino ruso como único aliado de confianza de los trabajadores. Su famoso llamado "*¡enriquecéos!*" estaba dirigido al campesinado, e iba acompañado por una política de concesiones como modo de fortalecerlo y así incrementar la riqueza nacional de conjunto. También argumentaba que el ritmo de avance de la nación hacia el socialismo debía estar determinado por las necesidades de los campesinos, por lo tanto tenía que ser muy lento, es decir "*un socialismo a paso de tortuga*".

⁵⁵ En 1930 Trotsky advirtió que, pese a la retórica ultraizquierdista del "tercer período" utilizada por la dirección del PC alemán, ésta podía capitular a los nazis cuando llegara el momento decisivo. En 1932 los stalinistas dijeron que esa previsión era una "calumnia trotskista". En 1933 el PC dejó que se destruyera al movimiento obrero alemán y al partido mismo sin disparar un solo tiro. Entre su designación como canciller el 30 de enero y las elecciones para el Reichstag el 5 de marzo, Hitler se movió audaz y rápidamente para implantar la supremacía nazi. Se suspendieron los derechos constitucionales, se clausuró la prensa comunista, se arrestó a miles de comunistas y socialistas y a sus candidatos se les impidió hacer campaña electoral. Los nazis obtuvieron el cuarenta y cuatro por ciento de los votos, lo que les dio, junto con sus compañeros de la coalición nacionalista, una mayoría evidente y el pretexto "legal" para exigir que el Reichstag le garantizara poderes dictatoriales totales (se le otorgaron días después, ese mismo mes). Pero lo determinante, en opinión de Trotsky, fue el hecho de que el otrora poderoso movimiento obrero alemán se demostrara incapaz de impulsar la lucha para conservar la existencia.

⁵⁶ *J.R. Campbell*: uno de los delegados ingleses al Sexto Congreso de

la Comintern (1928), que adoptó la teoría del "social-fascismo", un engendro de Stalin que sostenía que la socialdemocracia y el fascismo eran fenómenos gemelos, no opuestos. Dado que los socialdemócratas eran sólo una variante del fascismo, y que prácticamente todos salvo los stalinistas eran de alguna manera fascistas, a éstos les resultaba imposible hacer frente único con ninguna tendencia pare luchar contra los fascistas verdaderos. Ninguna teoría le fue o podía serle más útil a Hitler en los años previos a su conquista del poder en Alemania. Finalmente, en 1934 los stalinistas dejaron de lado la teoría, y pronto estaban haciéndoles la corte, no sólo a los socialdemócratas sino también a los políticos capitalistas como Roosevelt y Daladier.

⁵⁷ El 4, 5 y 11 de abril de 1939 Trotsky discutió con C.R.L. James y otros el carácter de la opresión a los negros en Estados Unidos y las tareas que planteaba a los revolucionarios. Estas discusiones se publicaron en *Leon Trotsky on Black Nationalism and Self-Determination* [León Trotsky sobre el nacionalismo negro y la autodeterminación] (Pathfinder Press, 1972).

⁵⁸ Se llamaba "viejos bolcheviques" a aquellos que entraron al partido antes de 1917, es decir a los miembros de la "Vieja Guardia" partidaria.

⁵⁹ La teoría marxista de la *revolución permanente*, elaborada por Trotsky, afirma entre otras cosas que para realizar y consolidar en un país subdesarrollado incluso tareas democrático-burguesas tales como la reforma agraria, la revolución tiene que superar los límites de la democracia y transformarse en socialista, lo que plantea la necesidad del gobierno obrero y campesino. Por lo tanto esa revolución no tendría lugar en "etapas" primero una etapa de desarrollo capitalista a la que seguirá en algún momento futuro una revolución socialista será continua o "permanente" pasando rápidamente a una etapa poscapitalista. Para una exposición completa de la teoría ver *La revolución permanente y Resultados y perspectivas* de León Trotsky.

⁶⁰ Los stalinistas alemanes agitaban en favor de la "liberación nacional" de Alemania para competir con los nazis como campeones del nacionalismo alemán opuesto al opresivo Tratado de Versalles. Solamente los nazis se beneficiaron con esta competencia. En el verano de 1931 los nazis exigieron un referéndum para disolver el *Landtag* prusiano, lo que implicaba liquidar el gobierno socialdemócrata del estado más populoso de Alemania. Los stalinistas alemanes en un primer momento se alinearon junto a los socialdemócratas contra los fascistas, pero por orden de Moscú cambiaron abruptamente su posi-

ción y apoyaron la campaña de los fascistas por el referéndum. Los obreros prusianos se volvieron en contra de esta estupidez y se negaron a votar, de modo que los fascistas recibieron menos de la mitad de los veinticinco millones de votos necesarios para ratificar el plebiscito. A menudo se hace referencia a este incidente como al *Rejerendum Rojo*. *Hermann Remmele* (1880-1937): dirigente del Partido Comunista Alemán en la época en que los nazis ascendieron al poder. Huyó a la Unión Soviética en 1933 y fue ejecutado por la GPU en 1937.

⁶¹ *Walter Duranty* (1884-1957): durante muchos años fue corresponsal en Moscú del *New York Times*; apoyó a los stalinistas contra la Oposición.

⁶² *Marcel Cachin* (1869-1958): dirigente del Partido Comunista Francés que arrastraba toda la tradición parlamentarista del Partido Socialista, como no contamos con el memorándum, de James, que sirvió de base a parte de la discusión, es imposible saber si al hablar de la "consigna de Blum-Cachin" Trotsky se refiere a la consigna de 1934 por un frente único entre el PS (dirigido por Blum) y el PC (dirigido por Cachin) o a la de 1936 por un gobierno obrero.

⁶³ *El caso Diego Rivera*. Las trece cartas y declaraciones que siguen fueron escritas entre octubre de 1938 y abril de 1939. Las presentamos juntas para dar un panorama claro de la evolución del famoso artista que se apartó del marxismo revolucionario y de la Cuarta Internacional, evolución similar a la de muchos intelectuales en el período inmediatamente anterior al estallido de la Segunda Guerra Mundial. Los editores [norteamericanos] desean expresar su gratitud a Charles Curtiss, que en este período representó al Comité Panamericano y al Secretariado Internacional en México, por facilitarnos este material de sus archivos personales.

⁶⁴ La *resolución* sobre el problema de México apoyaba las recomendaciones del Comité Panamericano sobre la reorganización de la sección mexicana. El párrafo final, dedicado a Rivera, dice: "en vista de las dificultades que se presentaron en el pasado con este camarada en sus relaciones internas con la sección mexicana, no formará parte de la organización reconstituida; su trabajo y actividad para la Cuarta Internacional quedarán bajo el control directo del Secretariado Internacional". El texto completo se encuentra en *Documents of the Fourth International*.

⁶⁵ Referencia a la comisión que se nombró en Estados Unidos para investigar los hechos. *V.R. Dunne* (1890-1970): uno de los dieciocho prisioneros en el juicio laboral de Minneapolis. Miembro fundador del movimiento trotskista en Estados Unidos, fue dirigente de la huelga

de camioneros de Minneapolis. Activó en el SWP hasta su muerte.

⁶⁶ Esta resolución y varios otros documentos de la conferencia se publicaron en inglés en *Socialist Appeal* del 22 de octubre de 1938. Ver texto completo en *Documents of the Fourth International*.

⁶⁷ El *Comité Panamericano* se constituyó para ayudar a la preparación de la Conferencia de Fundación de la Cuarta Internacional, y después de la conferencia se le asignó la tarea de coordinar el trabajo de la Internacional en Latinoamérica y el Lejano Oriente. Su declaración del 8 de noviembre de 1938 explicando el sentido de su resolución respecto a Diego Rivera se publicó en *Socialist Appeal* del 12 de noviembre de ese mismo año.

⁶⁸ *Octavio Fernández*. Administrador de *Clave* y dirigente de la sección mexicana antes de la reorganización.

⁶⁹ C es Charles Curtiss (n. 1908), miembro del Comité Nacional del SWP y representante del Secretariado Internacional en México. En 1951 abandonó el SWP y entró al Partido socialista. El *Buró* es el Comité Panamericano, también llamado Buró Panamericano y del Pacífico.

⁷⁰ El artículo de Rivera "Sobre la naturaleza intrínseca y las funciones del arte" se publicó en la sección "Foro abierto" de *Clave* de diciembre de 1938. Llevaba el subtítulo "Carta de Diego Rivera y Juan O' Gorman" El breve artículo al que Trotsky se refiere al final de la carta no salió en *Clave*.

⁷¹ *Una aclaración necesaria* fue traducido del francés [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Michael Baumann.

⁷² El IS (International Secretariat [Secretariado Internacional]) era un subcomité del Comité Ejecutivo de la Cuarta Internacional.

⁷³ En noviembre de 1938 el gobierno mexicano ordenó destruir los frescos del pintor revolucionario Juan O'Gorman que estaba en la estación terminal principal de pasajeros del Aeropuerto Central de la ciudad de México porque presentaban a Hitler y Mussolini de manera desfavorable. La destrucción provocó protestas de varios prominentes artistas v escritores mexicanos y norteamericanos, que vieron en ella un peligro paralelo con las quemas de libros y la inquisición contra los artistas de la Alemania nazi.

⁷⁴ A.Z. era Adolfo Zamora, el abogado de Trotsky en México. El y *Ferrel* (José Ferrel) formaban parte del Consejo de Redacción de *Clave*.

⁷⁵ *Cr.* era Cruz, un seudónimo de Trotsky.

⁷⁶ Rivera preparó un informe sobre el congreso de diciembre de la CGT, en el cual Julio Ramírez, su secretario general, formalizó el giro

de la organización del “anarcosindicalismo” al apoyo al liberal-burgués PRM (Partido Revolucionario Mexicano, gobernante en México). El artículo no se publicó tal como él lo había preparado.

⁷⁷ *El origen del problema* fue traducido del francés [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Naomi Allen.

⁷⁸ Van era Jean van Heijenoort, secretario de Trotsky en los cuatro países de su último exilio. Negó el marxismo después de la guerra y se hizo profesor de filosofía. Rivera presentó su *renuncia* a la Cuarta Internacional el 7 de enero de 1939.

⁷⁹ *James Burnham* (n. 1905): en ese entonces era dirigente del SWP. Rompió en 1940 con el partido por diferencias sobre la posición respecto al carácter de clase del estado soviético; posteriormente se volvió propagandista del macartismo y de otros movimientos de ultraderecha y director de la derechista *National Review*. *Joseph Carter*: también dirigente del SWP. *Yvan Craipeau* (n.1912): dirigente bolchevique leninista de la Juventud Socialista Francesa y miembro de la Cuarta Internacional durante la Segunda Guerra Mundial. Uno de los conductores de la tendencia del POI que estaba a favor de la entrada en el PSOP. Dejó el movimiento trotskista en 1948 para unirse luego a diferentes grupos centristas. Las discusiones de Trotsky con Burnham y Carter *sobre el carácter del estado soviético (¿Ni estado obrero ni estado burgués?)* y con Craipeau (*Una vez más: la defensa de la URSS*) están en *Escritos 1937-38*.

⁸⁰ *Frida Kahlo de Rivera* (1910-1954): artista por mérito propio, exhibió sus trabajos en Nueva York en noviembre-diciembre de 1938.

⁸¹ Van Heijenoort le escribió a Breton el 11 de enero de 1939 para plantear cómo eran las cosas realmente.

⁸² *Declaración de Clave sobre la renuncia de Rivera*: se publicó en *Clave* de marzo de 1939, junto con la carta de Rivera renunciando al consejo de redacción, escrita el 7 de enero, el mismo día que renunció a la Cuarta Internacional. Cuando se publicó en *Clave* llevaba las firmas de José Ferrel y Adolfo Zamora. El manuscrito original fue firmado también por A. Zamora y Cruz (Trotsky).

⁸³ Fue gracias a la intervención de Rivera que Cárdenas permitió la entrada de Trotsky a México. Trotsky y su esposa vivieron en la casa de Frida Kahlo desde su llegada a México hasta que Rivera rompió con la Cuarta Internacional. A principios de mayo de 1939 se fueron del hogar de los Rivera en la Avenida Londres a una casa en la Avenida Viena.

⁸⁴ Para la caracterización de Trotsky sobre el Partido Revolucionario Obrero y Campesino ver *Declaración del Comité Panamericano*.

⁸⁵ André Breton llegó a Coyoacán en febrero de 1938 y volvió a Francia en agosto la carta que escribió Trotsky el 18 de junio de 1938 a *Partisan Review*, titulada "Arte y política" se reproduce en *León Trotsky sobre la literatura y el arte* (Buenos Aires, 1965)

⁸⁶ *Antonio Hidalgo*: alto funcionario gubernamental, amigo de Diego Rivera. *General Francisco Mujica*: secretario de comunicaciones y obras públicas en el gabinete de Cárdenas. Ayudó a conseguir la admisión de Trotsky en México. En enero de 1939 proclamó su candidatura para las elecciones presidenciales, y Rivera lo apoyó hasta que se retiró de la contienda unos meses más tarde.

⁸⁷ El informe del Secretariado Internacional sobre el grupo *Molinier* se publicó el 22 de octubre de 1938 en *Socialist Appeal*, en la misma página que la declaración sobre la cuestión mexicana. Ver el texto completo en *Documents of the Fourth International*.

⁸⁸ *Bertram Wolfe* (n. 1896): lovestonista, fue un apologista de los juicios de Moscú hasta fines de 1937, cuando cambió de posición. (El artículo que escribió Trotsky en esa ocasión *Bertram Wolfe sobre los juicios de Moscú*, está en *Escritos 1937-1938*.) Colaboró con Rivera en un libro titulado *Retrato de México* (1927) y escribió una biografía suya, *La fabulosa vida de Diego Rivera*. Es también autor de *Tres revolucionarios*, sobre Lenin, Trotsky y Stalin.

⁸⁹ La declaración del Comité Panamericano, escrita por Trotsky, se publicó parcialmente en *Socialist Appeal* del 18 de abril de 1939.

⁹⁰ *Consignas transicionales* son aquéllas que no se pueden lograr bajo el capitalismo. o se pueden lograr sólo parcialmente, pero la movilización alrededor de ellas tiene el objetivo de unir la brecha existente entre el nivel real de conciencia de las masas y las necesidades de la revolución socialista. La concepción de Trotsky sobre las consignas transicionales se expone en *El programa de transición para La revolución socialista*.

⁹¹ *Algo más sobre nuestro trabajo en el Partido Comunista*. De los archivos personales de James P. Cannon. Firmado "V.T. O' Brien".

⁹² Se refiere a las dudas y desacuerdos que se suscitaron en algunos dirigentes del SWP cuando Trotsky, en una discusión previa a la elaboración del programa de transición, propuso que el partido llamara a la formación de piquetes de defensa obreros para combatir a los fascistas.

⁹³ *Saludos a Carlo Tresca*. *Socialist Appeal*, 21 de abril de 1939. *Carlo Tresca* (1878-1943): conocido anarquista ítalo-norteamericano, director de *Il Martello* (El Martillo). También fue miembro de la Comisión Dewey. En la ciudad de Nueva York se celebró con un banquete

su cumpleaños y el cuadragésimo aniversario de su actividad en el movimiento obrero.

⁹⁴ *La cuestión ucraniana*. *Socialist Appeal*, 9 de mayo de 1939, donde se titulaba "El problema de Ucrania". La política que plantea está mucho más explicada en *Escritos, Tomo XI (1939-1940)*.

⁹⁵ En el verano de 1922 surgieron desacuerdos sobre la manera en que Rusia controlaba las repúblicas no rusas de la Federación Soviética. Stalin estaba por presentar una nueva constitución, mucho más centralista que su predecesora de 1918, que restringiría los derechos de las nacionalidades no rusas transformando a la Federación de Repúblicas Soviéticas en una Unión Soviética, a lo que se oponían con todas sus fuerzas georgianos y ucranianos. Lenin esta vez apoyó a Stalin; recién en diciembre de 1922, después de recibir el informe de una comisión investigadora independiente que había enviado a Georgia, cambió de opinión sobre los acontecimientos ocurridos en esa región. Planteó entonces que los derechos de los georgianos, ucranianos y otras nacionalidades no rusas eran más importantes que las necesidades de centralización administrativa que aducía Stalin. Lenin expresó esta opinión en su artículo "Sobre la cuestión nacional y la 'autonomización'" (*Obras completas*, T.36).

⁹⁶ *Taras Shevchenko* (1814-1861): poeta ucraniano que llegó a ser considerado el padre de la literatura nacionalista de su país. Fundó una organización para promover la igualdad social, la abolición de la esclavitud, etcétera. Sigue siendo el símbolo de las aspiraciones y fines del pueblo ucraniano. *Kobzar* fue su primer libro de poesías (publicado en 1840), considerado generalmente como una de las más grandes obras de la literatura ucraniana. El título está tomado de un antiguo instrumento de cuerdas y simboliza la variada herencia ucraniana.

⁹⁷ *Pavel Skoropadski* (1873-1945): general del ejército zarista, en 1918 fue durante un breve período el gobernador títere de Ucrania cuando las tropas alemanas ocuparon el país y disolvieron la *Rada*. Su régimen cayó después de la derrota de Alemania en la Primera Guerra Mundial. *Simon V. Petlura* (1877-1926): fue socialdemócrata de derecha antes de la Revolución. En junio de 1917 se lo designó secretario general para asuntos militares de la *Rada* ucraniana. se alió con Polonia en la guerra soviético-polaca de 1920.

⁹⁸ *Carta a Emrys Hughes*. *Forward* [Adelante], 31 de agosto de 1940. Emrys Hughes (1894-1969): laborista de izquierda escocés y director, desde 1916 hasta 1941, del periódico escocés *Forward*, uno de los pocos que publicó los artículos de Trotsky durante los juicios de

Moscú. De 1924 a 1946 jugó un rol dirigente en la política local de una zona minera escocesa, a la que, desde 1947 hasta su muerte, representó en el parlamento, donde se hizo conocer como pacifista intransigente cuyo ideal era el socialismo internacional. Entre sus escritos están *Keir Hardie* (una biografía, 1950) y muchos folletos. La carta de Trotsky autorizando a Hughes a utilizar libremente sus artículos está en *Escritos 1937-1938*.

⁹⁹ *La crisis en la sección francesa*. Las cinco cartas de esta sección fueron escritas entre diciembre de 1938 y julio de 1939. Las presentamos juntas para evitar la multiplicación de notas y explicaciones y para que el lector las lea con la mayor continuidad posible. Las cinco cartas son de los archivos personales de James P. Cannon. El POI (Partido Obrero Internacionalista) estaba en esta época hundido en una paralizante lucha sobre si sus miembros debían o no entrar a un nuevo partido centrista, el PSOP (Partido Socialista de Obreros y Campesinos), formado en junio de 1938, cuando la *Gauche Revolutionnaire* [Izquierda Revolucionaria] dirigida por Marceau Pivert rompió con el Partido Socialista. Los escritos de Trotsky sobre el PSOP se encuentran en *¿Adónde va Francia?* (Buenos Aires, 1973).

¹⁰⁰ Al decir *la crisis interna* se refiere al desbande general que produjo en la izquierda francesa el Pacto de Munich. El fervor patriótico que acompañó a los preparativos de guerra repercutió prácticamente sobre todos los grupos de izquierda, provocando sentimientos pacifistas o de apoyo al gobierno francés.

¹⁰¹ Cannon fue a París a comienzos de 1939.

¹⁰² *Alfred Rosmer* (1877-1964): amigo de Trotsky desde la Primera Guerra Mundial, miembro de la Oposición de Izquierda hasta 1930, cuando renunció por diferencias políticas y organizativas con la mayoría. Se reconcilió personalmente con Trotsky en 1936.

¹⁰³ En abril de 1939, cuando Cannon volvió a Estados Unidos, dio un informe sobre la situación francesa ante una reunión de los militantes de Nueva York. Dijo que el PSOP estaba de acuerdo en que los miembros del POI entraran a ese partido; sin embargo, debido a que su congreso de fundación era muy reciente (junio de 1938) y a que ellos eran mucho más numerosos se resistían a la idea de un congreso conjunto o de una fusión formal de ambos grupos. Fue el desacuerdo sobre si entrar individualmente o insistir en una fusión formal lo que dividió al POI en una minoría, dirigida por Rous, que apoyaba la entrada individual y una mayoría, dirigida por Boitel, que insistía en las garantías organizativas como pretexto para no entrar. La minoría se retiró del congreso del POI de febrero de 1939 y anunció su intención

de entrar al PSOP.

¹⁰⁴ Referencia a Mathus Corvin y Fred Zeller. Este había sido dirigente de la Juventud Socialista en Francia y de la Secretaría Juvenil Internacional de la Liga Comunista Internacional; posteriormente se hizo dirigente masón. Ambos fueron expulsados del partido francés por negociaciones ilícitas con los stalinistas en noviembre de 1937 y un tiempo después pretendieron volver a entrar.

¹⁰⁵ Albert Goldmann fue enviado a Francia a comienzos de mayo y dio todo el apoyo posible al grupo encabezado por Rous y Craipeau.

¹⁰⁶ *Carta al Secretariado Internacional* fue traducido del francés [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Naomi Allen.

¹⁰⁷ En julio de 1939, las diferencias existentes en el seno del POI provocaron la ruptura; la minoría se quedó en el PSOP y la mayoría abandonó la Cuarta Internacional, Ambos grupos volvieron a unirse durante la guerra.

¹⁰⁸ *Boitel* era uno de los dirigentes del POI contrario a la entrada al PSOP.

¹⁰⁹ *Sobre Laborde y los trotskistas en general. Clave*, mayo de 1939. Sin firma. Traducido del castellano [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Russell Block.

¹¹⁰ *La Voz de México*: publicación oficial del Partido Comunista Mexicano.

¹¹¹ La filosofía bonapartista del estado. *New International*, junio de 1939.

¹¹² *Nikolai V. Krilenko* (1885-1940): viejo bolchevique, en 1917 fue comandante en jefe durante un corto período y nombrado fiscal del estado en 1918. En 1931 fue comisario del pueblo de justicia de la República Rusa y en 1936 de la República Siberiana, cargo del que lo removieron en 1937, durante las purgas. Fue rehabilitado póstumamente. *Ievgueni B. Pashukanis* (1891-1938?): se hizo bolchevique antes de 1917 y trabajó en el Comisariado del Pueblo de Justicia. Llegó a ser el más prominente jurista y diputado comisario del pueblo de justicia de la República Rusa. Desapareció durante las purgas. *El estado y la revolución*: escrito por Lenin en 1917, es el principal trabajo marxista sobre el carácter del estado.

¹¹³ El *Buró Político* (Politburó) era el organismo dirigente del Partido Comunista Ruso, aunque formalmente estuviera subordinado al Comité Central El primer Buró Político, elegido en 1919 estaba formado por Kamenev, Krestinski, Lenin, Stalin y Trotsky. En 1939 lo componían Andreiev, Kaganovich, Kalinin, Jruschov, Mikoian, Molotov, Stalin

y Zdanov.

¹¹⁴ El movimiento *stajanovista* era un sistema especial de aceleración de la producción. Tomó su nombre del obrero de las minas de carbón. *Alaxei Stajanov*, del que se decía que había multiplicado por dieciséis su cuota de producción aplicando el máximo esfuerzo posible. El sistema se introdujo en la Unión Soviética en 1935, y llevó a grandes disparidades salariales y a que se extendiera el descontento entre las masas. Se premió a Stajanov haciéndolo miembro pleno del PC y diputado al Soviet Supremo de la URSS.

¹¹⁵ *La industria nacionalizada y la administración obrera. Fourth International*, agosto de 1946. Sin firma. Traducido del francés [al inglés] por Duncan Ferguson. Cuando se publicó el artículo en *Fourth International* se calculó que había sido escrito en mayo o junio de 1938 (en el manuscrito no figuraba fecha). Pero en el original que está en los Archivos de Trotsky en Harvard figura la fecha 12 de mayo de 1939. Trotsky escribió este artículo después de que el gobierno de Cárdenas expropió la industria petrolera y los ferrocarriles y dio a los sindicatos gran responsabilidad en su administración. Un funcionario de la CTM, Rodrigo García Treviño, en ese entonces adversario de los stalinistas, le preguntó a Trotsky su opinión sobre la actitud que deberían tomar los sindicatos respecto a participar en la administración. Trotsky aceptó escribir un memorándum y varios días después le entregó este artículo a Treviño. No se sabe si Treviño utilizó o no los argumentos de Trotsky en el debate interno de la CTM. Conservó en secreto el artículo hasta 1946.

¹¹⁶ *Una historia gráfica del bolchevismo. New International*, agosto de 1939. Las estadísticas fueron elaboradas por el consejo de Redacción de *Biulleten Opozitsi*.

¹¹⁷ El "*triunvirato*" se formó en 1923 para impulsar una cruzada contra el "trotskismo", y continuó después de la muerte de Lenin, en enero de 1924. En 1925 Zinoviev y Kamenev rompieron con Stalin y en 1926-1927 colaboraron con la Oposición de Izquierda en la Oposición Unificada

¹¹⁸ El grupo de la *Oposición de Derecha* estaba encabezado en la Unión Soviética por Bujarin, Rikov y Tomski. Su programa se basaba en concesiones a los campesinos ricos a expensas de los obreros industriales y los campesinos pobres, y en la extensión de la NEP y el mercado libre para evitar de esta manera el hambre.

¹¹⁹ *Semion M. Budeni* (1883-1973): se unió a los bolcheviques en 1919. Ganó fama en la Guerra Civil como comandante de caballería y fue uno de los pocos militares destacados que se libró de ser ejecuta-

do o encarcelado en las purgas stalinistas.

¹²⁰ *Boris M. Shaposhnikov* (1882-1945): general del ejército zarista que se unió al Ejército Rojo en mayo de 1918. Ocupó distintos altos cargos militares y en 1940 fue nombrado mariscal de la Unión Soviética.

¹²¹ *Mijail Kalinin* (1875-1946): se unió a la socialdemocracia rusa en 1898. Sucedió a Sverdlov como presidente del Comité Ejecutivo Central de los soviets y fue miembro del Buró Político desde 1925.

¹²² *Andrei Andreiev* (n. 1895): se unió a los bolcheviques en 1914. Por su lealtad hacia los stalinistas en el aparato sindical ascendió al Buró de Organización en la década del 20 y al Politburó en 1932. *Anastas Mikoian* (n. 1895): se hizo bolchevique en 1915. En 1923 lo eligieron al Comité Central y en 1935 fue candidato al Politburó. Fue uno de los pocos viejos bolcheviques que sobrevivió a las purgas e hizo carrera como representante del gobierno soviético en las negociaciones del comercio exterior.

¹²³ *Diez años. New International*, agosto de 1939, donde llevaba el título de *Diez años del Boletín ruso*. Firmado "Consejo de redacción".

¹²⁴ *Los Plutarcos soviéticos. Biulleten Qpozitsi*, Nº 77-78, mayo a julio de 1939. Firmado "A". Traducido por John Fairlie para la primera edición de *Escritos 1937-1938*.

¹²⁵ *Gad* es el término ruso que designa a un reptil, a una criatura odiosa, a un "canalla".

¹²⁶ *Plut* en ruso quiere decir pillo o estafador. Trotsky hace un juego de palabras con la expresión "archi-pluts" o archi-pillos.

¹²⁷ *Hacia un balance de las purgas. Biulleten Opositzi*, Nº 77-78, mayo a julio de 1939. Firmado "M. N." Traducido [al inglés] por John Fairlie para la primera edición [norteamericana] de *Escritos 1937-1938*. Apareció otra traducción en *Socialist Appeal*, 30 de junio de 1939.

¹²⁸ *1917-1939. Biulleten Opositzi*, Nº 77-78, mayo-julio de 1939. Sin firma. Traducido [al inglés] por John Fairlie para la primera edición [norteamericana] de *Escritos 1937-1938*.

¹²⁹ *Iakov M. Sverdlov*.(1885-1919): después de 1917 fue presidente del Comité Ejecutivo Central del Congreso de los Soviets, y secretario del Comité Central del Partido Bolchevique. Fue también el primer presidente de la República Soviética Rusa. Ver en *Retratos políticos* el obituario escrito por Trotsky.

¹³⁰ *Por una valiente reorientación*. De los archivos personales de James P. Cannon. Esta carta se publica parcialmente en *En defensa del marxismo* de León Trotsky.

¹³¹ En su congreso de fines de mayo de 1939, el PSOP votó aprobar la

moción de Pivert de adherir al *Centro Marxista Internacional*, que era el Buró de Londres reorganizado por el norteamericano Jay Lovestone, el español Julián Gorkin y el francés Michel Collinet. La moción incluía la condición de que se invitara a la Cuarta Internacional a la conferencia que se iba a hacer en setiembre. Trotsky habla de “una repetición del experimento de contacto directo con los centristas”, porque en 1933 la Oposición de Izquierda Internacional (la antecesora de la Cuarta Internacional) las había propuesto a los partidos que posteriormente tomaron el nombre de Buró de Londres trabajar conjuntamente para formar una nueva internacional.

¹³² El enigma de la URSS. *International Socialist Review*, junio de 1971. Traducido del ruso por John Fairlie.

¹³³ El *Partido Conservador*, o Tory, surgió en Gran Bretaña en el siglo XVIII del viejo partido monárquico de la guerra civil inglesa, los Cavaliers. Antiguamente fue el partido de la aristocracia, hoy es en Gran Bretaña el partido de la actual clase dominante, la burguesía.

¹³⁴ *William Strang*, diplomático del *Foreign Office*, viajó a Moscú en junio de 1939 para negociar un tratado militar con la Unión Soviética. Fue el fracaso de estas negociaciones lo que llevó en agosto al Pacto Stalin-Hitler.

¹³⁵ La *Alianza Italo-Alemana* se firmó el 22 de mayo de 1939. Las *Islas Aland*, en el Mar Báltico entre Suecia y Finlandia, fueron escenario de las maniobras políticas en los meses que precedieron a la guerra. En mayo de 1939 Rusia impidió a Finlandia fortificar las islas, cuyo principal valor reside en su importancia estratégica. Posteriormente la Unión Soviética las utilizó para derrotar a Finlandia en la guerra soviético-finés de 1939-1940.

¹³⁶ “*Seguridad colectiva*” era la concepción mediante la cual la Liga de las Naciones esperaba evitar futuras guerras. Los estados miembros de la Liga tenían la obligación, establecida en el artículo 16, de pedir sanciones contra los actos de agresión por parte de otros estados.

¹³⁷ *Walter Krivitski* (1889-1941): en 1937, en París, abandonó el servicio de inteligencia soviético y reveló numerosos secretos. Escribió *Al servicio secreto de Stalin* (1939). Murió en circunstancias misteriosas, seis meses después del asesinato de Trotsky.

¹³⁸ *Berchtesgaden*, pueblo de los Alpes Bávaros, era la capital extraoficial del Tercer Reich y residencia privada de Hitler.

¹³⁹ En la prensa británica aparecía como el proverbio equivalente aproximadamente a “que otros les saquen a ellos las castañas del fuego”.

¹⁴⁰ Alemania exigía la devolución de la ciudad libre polaca de Gdansk

(*Danzig*) y de una franja de tierra que atravesaba Polonia y unía la Alemania propiamente dicha con Prusia Oriental. Este fue el pretexto para la invasión de Polonia en setiembre de 1939. En realidad Hitler golpeó en Oriente (Polonia) antes de hacerlo en Occidente (Francia), pero desvaneció los temores de la Unión Soviética al concluir antes con ella un pacto de no agresión.

¹⁴¹ El Kremlin en la política mundial. *New International*, octubre de 1942.

¹⁴² Por el *Tratado de Rapallo* (abril de 1922) el gobierno alemán fue el primero del mundo que reconoció diplomáticamente a la URSS. Además canceló todas las deudas de preguerra y todos los reclamos de guerra existentes entre ambos gobiernos. Se le acordó a Alemania, entonces sometida al Tratado de Versalles, el status de nación favorecida e importantes concesiones comerciales a cambio de ayuda tecnológica al joven gobierno soviético.

¹⁴³ *Friedrich Ebert* (1871-1925): dirigente del ala derecha de la socialdemocracia alemana. Como canciller, dirigió con Scheidemann el aplastamiento de la revolución alemana de 1918, ejecutando a Rosa Luxemburgo, Karl Liebknecht y otros revolucionarios alemanes. Presidió la República de Weimar desde 1919 hasta 1925.

¹⁴⁴ *Anthony Eden* (n. 1897): como secretario de estado de asuntos exteriores del gobierno de Chamberlain, siguió una política de acercamiento a la Unión Soviética. Se vio forzado a renunciar por diferencias con la política de apaciguamiento de Chamberlain que siguió a la Conferencia de Munich. Cuando estalló la segunda Guerra Mundial volvió al gabinete como secretario de asuntos exteriores.

¹⁴⁵ *Coronel Jozef Beck* (1894-1944): ministro polaco de relaciones exteriores desde 1932 a 1939.

¹⁴⁶ Los *liberales ingleses* eran una coalición de reformistas que rompieron con los *whigs* a mediados del siglo XIX.

¹⁴⁷ El *New York Times* publicó el texto completo de la carta traducido del francés y fotocopias de la primera y la última página. Lo acompañaba una entrevista con Luis Araquistain que atestiguaba la autenticidad de la carta. *Araquistain* (1866-1959): director del periódico *Claridad* del Partido Socialista Español antes de ser embajador en Francia en septiembre de 1936.

Índice

¿Qué hay detrás de la oferta de Stalin de llegar a un acuerdo con Hitler?	4
Una vez más sobre "la crisis del marxismo"	10
Un paso hacia el social-patriotismo	
Sobre la posición de la Cuarta Internacional contra la guerra y el fascismo	14
"Aprender a trabajar a la manera de Stalin" (Reflexiones desde lo alto, hacia los niveles más bajos)	25
La capitulación de Stalin	29
Sobre el Segundo Plan Sexenal de México	35
Una propuesta de Shangai	46
Sólo la revolución puede terminar con la guerra	49
Nuestro trabajo en el Partido Comunista	57
Dos declaraciones sobre cuestiones familiares	
Deposición ante la Corte	72
El "secuestro" del nieto de Trotsky ³²	73
Luchando contra la corriente	75
Sobre la historia de la Oposición de Izquierda	92
El caso Diego Rivera (I)	
Carta a James P. Cannon	102

El caso Diego Rivera (II)	
Carta a Charles Curtiss	106
El caso Diego Rivera (III)	
Una aclaración necesaria ⁷¹	107
El caso Diego Rivera (IV)	
El origen del problema ⁷⁷	115
El caso Diego Rivera (V)	
Carta a Frida Rivera	117
El caso Diego Rivera (VI)	
Declaración de Clave sobre la renuncia de Rivera	122
El caso Diego Rivera (VII)	
Sugerencias para una respuesta del Comité Panamericano y del Secretariado Internacio- nal	123
El caso Diego Rivera (VIII)	
Carta a Charles Curtiss	126
El caso Diego Rivera (IX)	
Carta a Charles Curtiss	127
El caso Diego Rivera (X)	
Carta a Charles Curtiss	130
El caso Diego Rivera (XI)	
Carta al Comité Panamericano	132
El caso Diego Rivera (XII)	
Carta a James P. Cannon	142
El caso Diego Rivera (XIII)	
Declaración del Comité Panamericano	151
Algo más sobre nuestro trabajo en el Partido Comu- nista	155
Saludos a Carlo Tresca	157
La cuestión ucraniana	158
Carta a Emrys Hughes	168

La crisis en la sección francesa (I)	
Carta a James P. Cannon	170
La crisis en la sección francesa (II)	
Carta a James P. Cannon	174
La crisis de la sección francesa (III)	
Carta al Comité Político del SWP.	176
La crisis de la sección francesa (IV)	
Carta al Comité Político del SWP	180
La crisis de la sección francesa (V)	
Carta al Secretariado Internacional	183
Sobre Laborde y los trotskistas en general	185
La filosofía bonapartista del Estado	188
La industria nacionalizada y la administración obrera .	
.....	200
Una historia gráfica del bolchevismo	206
Diez años	221
Los Plutarcos soviéticos	228
Hacia un balance de las purgas	229
1917-1939	233
Por una valiente reorientación	235
El enigma de la URSS	237
El Kremlin en la política mundial	254
Notas	268